



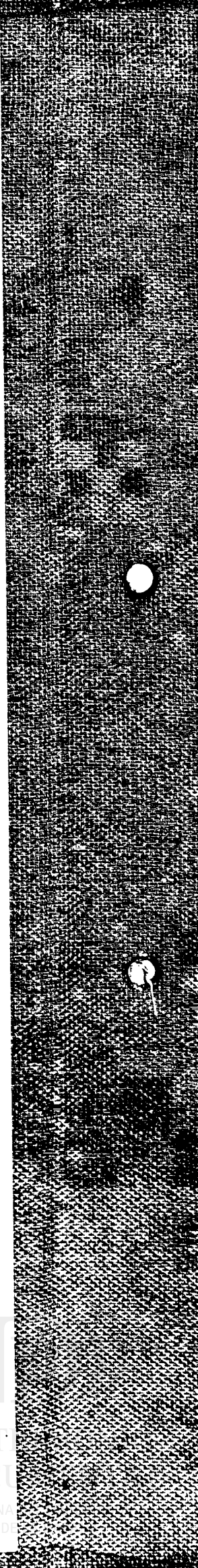
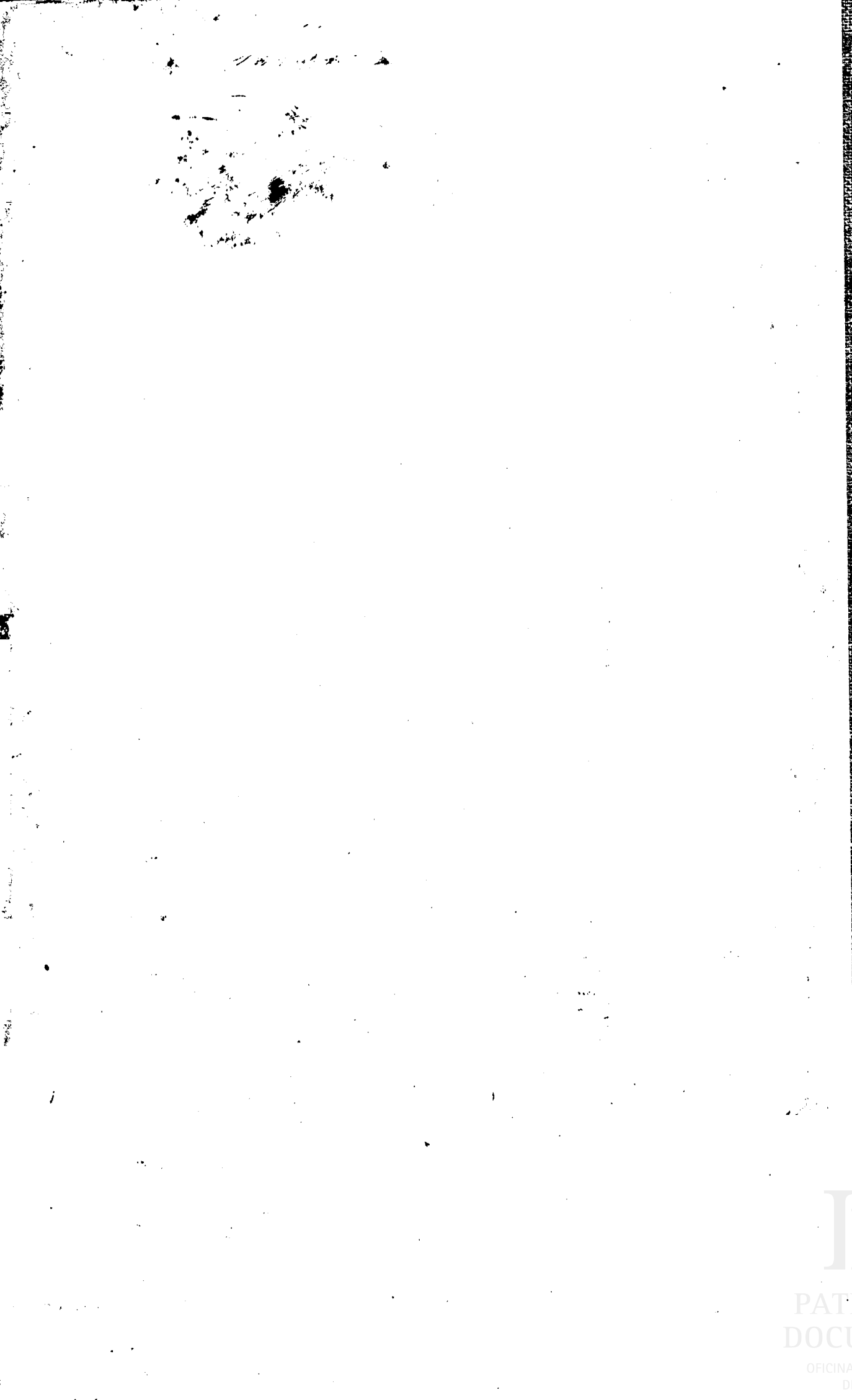
PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador





PAT
DOCU
OFICINA
DE



Album No 5

BIOGRAFIAS DE CUBANOS

Arm. - Aroc.



152



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La pobreza de los literatos.

Desde mucho antes de haber cantado el pobre poeta ciego de Smyrna, fué la miseria compañera inseparable del hombre de genio. Poeta y literato siguen hoy, con algunas excepciones, siendo sinónimos de indigente, no obstante lo cual son muchos los que prefieren no tener dinero y hacer versos, ó morir de hambre y publicar libros de crítica. ¿Por qué este afán de la humanidad en pasar su tiempo ocupada de asuntos que tan poco le producen? ¿Por qué el honroso título de agricultor excelente no se ambiciona tanto en el mundo como el de buen poeta?

La verdad es que el general empeño de escalar la cumbre del Parnaso (porque rara es la persona medianamente instruida que no desearía escribir excelentes versos ó admirables obras de otra clase) no se concede á primera vista. El amor á la gloria, explicacion que dan muchos al fenómeno, es, en realidad una quimera; porque apenas hay gloria absoluta en este mundo vil de las contrariedades. Tómese un hombre el trabajo de ser un Homero, un Shakespeare ó un Víctor Hugo. Pasarán los siglos y su nombre será repetido con admiración por generaciones enteras, la mayoría de cuyos individuos elogiará las obras maestras de aquellos grandes creadores sin haberlas siquiera leído. Pero llega un día aciago, y otro amante de la gloria, otro que para inmortalizarse también se ha pasado algunos años escribiendo, imprime un volumen dedicado á probar que Homero nunca existió, que Shakespeare no fué el autor de sus dramas ó que Víctor Hugo estampó sobre el papel más disparates que bellezas. Esto, amén de los dardos envenenados de la envidia que amargan siempre en vida á los más ilustres autores, bastaría para que cualquiera se desengañase de que la gloria es una mera ilusión. Y sin embargo los hombres continúan afanándose por adquirir el título de buenos poetas y literatos, importándoseles nada á los poetas que Platon los tuviera por tan inútiles que consideró prudente desterrarlos de su *República*, ni á los demás escritores que un economista muy celebrado (cuyo nombre exac-

tamente no recuerdo) dijese que todos los hombres de pluma (y por ende él mismo) eran los parásitos de la sociedad, injusticia notoria porque los parásitos viven con mucha comodidad del animal ó del árbol cuya savia se chupan y los literatos, si no cuentan más que con la literatura, no tienen muchas probabilidades de pasarla bien en este valle de lágrimas.

Al ver como se escriben tantos libros y se sufren tantas miserias para escribirlos, se me ocurre preguntar ¿quién dijo que el sentimiento predominante en el hombre era amor al lucro? Ahora me viene á la memoria que allá por el siglo XIV, el maldiciente Arcipreste de Hita sostuvo en un verso famoso que *mantenencia*, y otra cosa que mis lectores se tomarán el trabajo de buscar en las obras del Arcipreste si les pica mucho la curiosidad, eran los únicos móviles que impulsaban al sexo masculino. Pues todos los que tal han dicho se equivocaron de plano. Ahí está la historia literaria entera para contestarles que una gran parte de la humanidad no se ha ocupado sino de escribir, sin remuneración pecuniaria de ninguna especie y por puro amor de una gloria ficticia, demostrando así que el hombre es el más cándido, bueno y desinteresado de todos los animales. Y eso que en la historia literaria todavía no constan los muchos poetas y escritores, que sobre pasarse la vida emborrondando papel, pagan la inserción de sus obras en los periódicos. ¿Quién después, de este ejemplo, podrá sostener que es el hombre un animal egoísta?

Pero sin ocuparme de los malos escritores, y ni siquiera de los medianos, á quienes hace muy bien el público en no pagar sus trabajos, voy á referirme á los literatos ilustres que han arrastrado una vida de miserias. ¿Qué horrible cuadro el que nos presenta ahora la historia! No solo es Cervantes, cautivo, infortunado, pobre recaudador de alcabalas, el único genio que sufre de hambre; ni muere solo Camoens casi arrastrándose en su agonía por las calles de Lisboa. El Tasso, reducido al último extremo de la pobreza, se sostiene varios días con solo una limosna que le dá un amigo y para hacer de noche sus versos, faltándole luz en la bohardilla, pide á su gato que le alumbré con el brillo de sus ojos.

Non avendo candele per iscriveri i suoi versi!

Ariosto en sus sátiras se queja amarga-

nente también de su pobreza. Lesage, cuando deleitaba á sus lectores con el *Til Blas*, habitaba en una choza inmunda de los alrededores de París. Corneille en sus últimos tiempos, pasó las mayores privaciones. Du Ryer vendía sus versos para comer, á cincuenta centavos el ciento. Vaugelas, que gastó treinta años en la más pura y elegante traducción francesa que se conoce de Quinto Curcio, para dejarle algo á sus acreedores les legó el precio que dieran por su cadáver en las salas de anatomía. Xilandor vendió por una mala comida, sus sabias notas al texto de Dion Cassio. Vondel, el Shakespeare holandés, murió de hambre á los noventa años, y su ataúd, pobremente construido, fué llevado en hombros al cementerio por unos cuantos poetas, que si no tenían su genio, eran tan desdichados como él... ¿Pero á qué seguir amontonando citas que mis lectores conocen? La historia de todas las literaturas florecientes está llena de iguales ejemplos, y muy amenudo se ha visto abatido el pensamiento de los hombres de genio ante el poder ó la riqueza, como sucedió en España, en los días de Lope ó en Francia en el reinado de Luis XIV. (1) Los grandes escritores y hombres de ciencia que han vivido en la abundancia, son los menos, y eso, cuando sus bienes materiales no fueron heredados, tuvieron que hacerlos en operaciones muy distintas de las literarias. Lo que ganó Voltaire con la edición de su *Henriada*, impresa en Londres lo perdió con su reimpresión de París, y apesar de su fama y de sus lectores, la base principal de su fortuna fué adquirida en negocios mercantiles.

Comprendo que ante estos ejemplos cierto escritor inglés propusiera hace algunos años la fundación de un gran asilo benéfico para los sabios y literatos desgraciados. El único inconveniente que le encuentro á la idea es la dificultad de apreciar, sin cometer una injusticia, quiénes tengan verdaderamente derecho á un lugar en el Asilo. Son numerosos los genios desconocidos y despreciados por sus contemporáneos y en este caso se creerían todos aquellos á quienes la Junta Directiva del benéfico instituto negara una entrada en el mismo. Además, ¿puede fallarse en estas materias sin escrúpulos de con-

ciencia? El gusto público varía, y nadie se extrañará de que los escritores más celebrados hoy sean mañana los últimos, y los primeros aquellos á quienes hoy nadie dá importancia. Por otra parte, la carrera literaria es en la que más rivalidades y envidias se conocen. La entrada en el Asilo de cada literato infortunado, daría origen á un verdadero escándalo en la República, ocasionado por los cultivadores del mismo género de literatura en que se distinguió el asilado y por los clamoreos interminables de la crítica, que no se daría punto de reposo hasta ver al infeliz pidiendo, otra vez, limosna por las calles. Y sería un espectáculo digno de alquilar balcones eso de contemplar cómo, á la puerta del Asilo, se acercaría un desdichado poeta épico, con un memorial en la mano, y un volumen impreso, como documento justificativo, pidiendo que se le designara, para habitación perpétua, la celda B ó H, ocupada injustamente en aquella actualidad, por Don Fulano, menos poeta épico que él, como estaba dispuesto á probarlo en todos los terrenos. Nada, el Asilo para los literatos pobres es una idea impracticable, aunque merece un lugar entre las utopias inmortales y generosas que honran la especie humana, como la evangélica repartición de los bienes terrenales ó la fraternal unión de todos los hombres en un sólo pueblo.

Verdaderamente, es una desgracia que los buenos escritores sean tan infortunados, y que en la Península un autor tan culto y ameno como D. Juan Valera (cuya posición social se debe más á su brillante carrera diplomática que á su pluma) confiese la poca producción monetaria de sus obras; y que en Cuba el mejor de los literatos imaginables, que publicara el más portentoso libro del mundo, tuviera que conformarse con ganar la milésima parte menos que el peor de los abogados, en el menos gramatical de sus escritos presentado en el peor de sus pleitos. Obedece, sin duda, en parte esta injusticia á la falta de público que lea, ocasionada por la escasez de población; pero solo en parte, porque en Inglaterra, en los Estados Unidos y aún en la mis-

ma Francia, países donde los lectores abundan, la vida de los literatos no puede, por lo general, compararse á la de los más ínfimos comerciantes. Entre los ingleses y norte-americanos se suelen ver escritores de gran mérito trabajando día y noche en una empresa periodística (desde la mejor revista de ciencias y literatura hasta el diario callejero de noticias) sin más recompensa que un escaso sueldo y sin que el público siquiera sepa sus nombres, ocultos por la tiranía del capital sobre la inteligencia, bajo el título del periódico ó el nombre del propietario. En las bibliotecas públicas se encuentran centenares de sábios revolviendo libros, que sólo ellos conocen, en busca de datos raros y apreciados sobre diversas materias, á cambio del triste jornal que les da cualquier persona acomodada, que con esas noticias quiere darse el gusto de hilvanar un libro.

En todas partes, la lucha por la vida es dura y mucho más para los que ganan la existencia en las labores intelectuales. Pero, en fin, lo cierto es que en aquellos países el mal efecto producido por tales ejemplos se desvirtúa con la existencia de algunos buenos autores que, más afortunados, han conseguido con sus obras una posición independiente y hasta una regular fortuna (1). Esto se vé hoy principalmente en Francia, civilizado y admirable país en el cual un drama ó una novela que obtengan éxito bastan para recompensar á su autor de las miserias que haya pasado. Sin embargo, los libros científicos todavía no producen tan buenos resultados materiales. Pero Víctor Hugo, los Dumas, Sardou, Zola y tantos otros, son ejemplos de como pueden enriquecerse allí los literatos y de como en Francia el ser un popular poeta ó novelista, es la más noble y lucrativa de las profesiones. Más ¡cuántos trabajos y penalidades se sufren para llegar á tan ansiado puesto! ¡Cuántas hambres y privaciones! ¡Cuántas amarguras y desengaños! Allá entre la inmensa multitud que sufre en la sombra, entre esos jóvenes que agotan su inteligencia, fabricando versos, dramas y novelas, para recibir desaires después á la puerta

(1) Durante todo el siglo XVIII fué proverbial la pobreza de los poetas franceses. En 1,651, entre las obras recogidas en un curiosísimo tomo de versos, se imprimió en París una sátira titulada *La pauvreté des muses, satyre sans centin*, que no falta quien atribuya á Malherbe, diciendo que fué escrita en 1622 ó 1623, y en la cual se encuentran noticias muy interesantes sobre los autores que vivieron en aquel tiempo en la indigencia. Es un documento de inapreciable valor para los estudiantes de la literatura francesa.

de los editores ó de los empresarios de teatros, muchos perecen de frío, ó de miseria, harapientos y despreciados, ó venden sus obras por unas pocas pesetas con las cuales compran el negro pedazo de pan que se llevan á la boca! Algunas de esas obras son después admiración del público que las aplaude, y hacen ricos á sus compradores, caso que en España tristemente se presenta hoy á la vista de todos con la venta hecha por el pobre Zorrilla de su popular *Don Juan Tenorio*, cuya propiedad constituye una fortuna.

Siempre ha sido infeliz la vida del genio literario y todavía á los que nazcan dotados de tan rara cualidad, y se agiten en un medio propio para el desarrollo de sus facultades, les esperan días amargos, aun cuando vivan en los más civilizados países, si no les ayuda la fortuna veleidosa. ¡Qué inmensa tristeza se apodera del ánimo cuando leemos una de esas obras maestras del ingenio humano, todavía negadas, todavía despreciadas por muchos incapaces de comprenderlas, y recordamos que sus autores vivieron en la horrible penuria! ¡Héroes del arte! ¡Mártires del vano amor de la gloria! ¡Genios que sufristeis en el silencio las negras realidades de la vida y que pasasteis humillaciones, y verguenzas y hambres, luchando por un aplauso que si llegó á vuestros oídos fué emponzoñado por la envidia! ¡Vosotros los poetas que fundasteis todo vuestro orgullo en un verso; vosotros los filósofos que despreciasteis las vanidades del mundo para observar á los hombres y la sociedad; vosotros los regeneradores, los héroes, los grandes, los inmortales, combatisteis para adquirir por premio la muerte en la miseria ó el odio infame de los pequeños! Pero los que sean de vuestra madera, que sigan el combate. En el mundo ni el arte ni la ciencia morirán jamás, y aun cuando la gloria sea una mentira, y todavía exista quien lance asqueroso cieno sobre vuestros nombres, y quien se enriquezca con vuestras obras, ¡qué importa, si apesár de todo vosotros fuisteis los autores de la *Divina Comedia*, de *Hamlet*, y de *El Paraíso Perdido*? ¡Qué importa si uno de vosotros escribió el *Quijote*!

JUSTO DE LARA.

(1) Recientemente en los Estados Unidos á una poetisa muy celebrada, Mrs. Amélie Rives Chanler, le ha pagado el editor de un periódico \$7,000 por la primera impresión de los pocos versos de su poema «Asmodeus», es decir, ciento cuarenta veces más de lo que recibió Milton por *El Paraíso Perdido*. Todos los poetas ingleses estarían de enhorabuena si el caso de Mrs. Chanler se repitiera mucho; pero no ha sido sino el rasgo aislado de un editor caprichoso, ó quizás, buen entendedor de sus intereses, que con la notoriedad alcanzada por su hecho ha conseguido el mejor de los anuncios para su periódico.

1000000

18

ONIO
NTAL
RIADOR
DE LA HABANA

Hacer óperas de las tragedias de Shakespeare, aun cuando se llamen los autores Bellini, Rossini ó Verdi, es una verdadera profanación artística. Si Shakespeare apenas puede ser representado; si casi es imposible llevar á las tablas sus obras sin desnaturalizarlas y ponerse en ridículo hasta los mas celebrados dramáticos, ¿cómo es posible que los músicos conviertan en notas las ideas del gran poeta y que los cantantes las expresen, al través de las medidas palabras de un detestable libretto, entonando arias y duos y concertantes? En realidad es de lo mas absurdo del mundo tal empeño y no se concibe como existiendo hoy una tan rica literatura imaginativa en todas las naciones y, por consiguiente, tantos novelistas y dramaturgos, que ansiosos de gloria y de fortuna abrumen al público con argumentos nuevos y variadísimos, robusquen los músicos para hacer sus óperas en la literatura del siglo XVI, y algunos escojan en ellas precisamente al autor cuyas creaciones son mas para meditaciones en la soledad del estudio que para vistas en la escena.

Hace pocos dias leí en un periódico, que Gounod, habia obtenido un gran éxito con su composición musical titulada Don Quijote, y celebraba el periodista con mucho entusiasmo la exactitud del compositor al expresar en cadencias los nobles y elevados sentimientos del inmortal é inimitable caballero andante. Tengo para mí que este esfuerzo del eminente autor francés cabe más dentro de las legítimas exigencias del arte que una ópera sobre tema shakespeariano, porque al cabo lo que Gounod ha hecho no es ópera, sino un trozo de música, naturalista probablemente, y mas ó menos vago siempre, á pesar de las bellezas que encierre. Pero supongamos un instante que el compositor de más génio nacido nunca, con todas las sublimidades de Bellini, Rossini, Meyerbeer, Verdi y Wagner juntas, se propusiera hacer una ópera de la historia del hidalgo de la Mancha y convertir en duos los diálogos admirables de Don Quijote y Sancho en un

quinteto la ruidosa aventura de la Maritornes. Seguramente que caería en un ridículo porque tan grande es Cervantes como Shakespeare, y tan profundos y verdaderos ambos, que sus ideas solo pueden expresarse por ellos, y como ellos las expresaron, es decir, por medio del signo gráfico de la palabra escrita.

No tiene el argumento de Fausto, por ejemplo, tales inconvenientes, pues hay en él mucho de simbolismo y alegoría, y a pesar de todo su decadente simbolismo, se presta, más que cualquier obra de Shakespeare ó Cervantes á las nebulosidades musicales. Así se explica que el propio Gounod, y otros, hayan triunfado en sus óperas hechas sobre el argumento de la leyenda alemana ó el poema de Goethe, toda vez que es más fácil cantar la escena del jardín con Margarita, ó la de la iglesia, que el terrible final de Othello, ó la sombría catástrofe de Hamlet, Romeo y Julieta, sobre cuya tragedia también ha puesto su mano Gounod, no presenta iguales facilidades para la música que Fausto, y he aquí el secreto de la tan repetida inferioridad de la primera ópera sobre la segunda, no obstante la innegable inspiración que predomina en ella. Y es que ya Romeo y Julieta es asunto de Shakespeare, y como tal demasiado real y humano para verse todo en notas; porque no solo el amor, inmenso é incontrastable de dos naturalezas jóvenes se manifiesta en tan sublime obra, sino la multitud de observaciones arrancadas á los más íntimos secretos del corazón humano y estampadas en ella con impercederas palabras. Romeo y Julieta de Gounod, es una notable ópera sin duda, y escuchénla cuantos quieran admirar bellezas musicales, pero aquel Romeo no es Romeo, ni Julieta aquella Julieta, como no son Othello, ni Desdémona, ni Yago, ni Cassio, los personajes de la última y celebrada composición de Verdi.

Decía Carlos Lamb en un artículo famoso que los dramas de Shakespeare no debían nunca representarse, y, si bien reconocía todo el talento que pudiera haber tenido Garrick, no se asombraba mucho de las cualidades del insigne actor, puesto que el mágico y apropiado movimiento de sus ojos en

la caracterización de Hamlet, y el efecto de su magestuosa voz y noble fisonomía (cualidades ensalzadas por los admiradores de Garrick) eran solo propiedades físicas para Lamb, quien no encontraba la analogía que pudiera tener con Hamlet, ni su relación con la inteligencia. Y para demostrarlo decía que si cualquier mediocre autor de su tiempo, un Banks ó un Lillo, conservando en su orden el argumento de la misma tragedia, pero omitiendo totalmente sus interiores bellezas, ~~hizieran~~ ^{hicieran} un drama de apasionado y movible diálogo, el público se interesaría de igual manera y Garrick desenvolvería lo mismo sus grandes facultades. Estas ideas llevaron al ilustre crítico á odiar abiertamente toda representación de Shakespeare y á tener una predilección marcada por aquellos pasajes que, á causa de las dificultades escénicas ó la barbarie de actores y empresarios, se habían suprimido para las tablas. Y no faltaba razón á Carlos Lamb, pues, como él muy bien decía, hay trezcos Shakespearianos que solo deben leerse reposadamente y, cuyo encanto se pierde al ser recitados ante una grande y heterogénea asamblea. Todas estas observaciones y las otras muchas de parecida índole que llenan el artículo de Lamb, las he recordado cada vez que he visto representar un drama de Shakespeare, y gesticular en Othello, Lear, Hamlet ó Romeo, desde los mejores actores hasta los mas insuperables cómicos de la legua. He visto á Booth y á Barret, que llegan á un realismo sorprendente y que tienen larga práctica en la caracterización de tan grandes personajes, alternar en los papeles de Iago y el Moro de Venesia, y ejecutar sorprendentemente tragedias como Julio César y otras del inmortal poeta; he visto á Rossi, insignificante actor especialista en el mismo repertorio, y á varios más de menor reputación y génio, pero de igual laboriosidad, afanarse por conquistar un laurel en la gigantesca empresa de interpretar al bardo de Avón, y, sin embargo, leyendo las insuperables tragedias, me formo siempre de sus héroes una idea diferente de la que enseñan Booth y Barret y Rossi, y más exacta de fijo, puesto que en la lectura percibo las hermesuras del

texto, escapadas en la audición, y encuentro á Shakespeare tal como él es, en su insólita magestad, y no como lo presenta la caterva estúpida de sus arregladores, que se atreven á suprimir escenas importantísimas y aun á mezclar sus propios pensamientos con los del héroe poeta.

Si este acontece con Shakespeare recitado ¡cómo no será cuando se pretenden cantar las ideas de Shakespeare! Nadie más que yo admirador de la música sublime; ni nadie se deleita más con sus geniales obras. Sentado en mi butaca, cuando escucho en el ^{teatro} ~~teatro~~ las inspiraciones de los grandes músicos de Italia, Francia y Alemania, ejecutadas por las privilegiadas gargantas de esos seres humanos que han adquirido universal renombre avergonzando con sus notas de oro á serafines y risueños, siento llenarse mi alma de imponderable armonía y elevarse á regiones purísimas, donde no hay dolores ni miserias, ni otros placeres que los sacrosantos del arte. Cántese, pues, en hora feliz, Los Hugonotes, La Favcrita, Hernani, Rigoletto, Fausto, Aida, Lohegrin y Tanhauser. Benditos sean Meyerbeer, Donizetti, Verdi, Gounod y Wagner!..... Pero mi entusiasmo por un arte no llega hasta el sacrificio de otro, y menos cuando en ese sacrificio va envuelto el nombre de Shakespeare.

Hay que escuchar el Othello de Verdi, la última obra tan celebrada del inspirado italiano, con los ojos cerrados, y el oído atento sólo a la música, para no ver los crímenes de esa majestad que ha cometido Arrigo Boito, autor del libretto, en la obra colossal del Rey del Teatro. Todas las melodías y armonías del mundo juntas, no pueden compensar la indignación que causa el hecho incalificable de un poeta, que se ha atrevido a suprimir íntegro el primer acto de Othello y destruir a su vez las más sublimes bellezas. Contemplar la gran tragedia sin el papel de Brabante y sin la escena de la Señoría Veneciana, como la ha puesto Arrigo Boito, es algo así como ver un admirable palacio de mármol y pedrerías, igual a los que se sueñan en los cuentos de hadas, destitui-

de de cimientos y colocado sobre grotescos zancos de ordinaria madera. Una ópera así podría gustar a los que no fueran muy exigentes en materias literarias, y pensarán, lógicamente, que lo principal en ella es la música, con la condición de que se le mudara el nombre y no se recordara para nada a Shakespeare. Yo no pretendo que los librettos sean obras maestras, aunque algunos lo sean, como el de los Hugonotes por Scribe; pero no puede menos de exigirse que cuando se ejecuten sobre tragedias modelos respeten el original lo más posible.

Lo mejor sería que los músicos no se acordaran de Shakespeare. Ahora se anuncia que Verdi ha prometido escribir una ópera titulada El Rey Lear, de la cual esperan prodigios los amigos del inmortal compositor. Yo también lo creo, porque Verdi es un genio colosal, gloria verdadera del siglo XIX; pero me temo, muy fundadamente, que la ópera resulte un nuevo desacato para el poeta inglés. No puede menos de serlo; porque, ¿cómo han de acostumbrarse, los que conocen la tragedia, a ver el destronado Monarca, cantando sus inimitables locuras, y a Kent, y a Gloucester, y a Edmund y a Edgardo, y a la pura y fantástica Cordelia, tan distintos de su verdadero carácter, como del suyo el Othello y el Iago de Verdi? ¿Cómo será posible que los gráficos arranques de Lear se manifiesten en notas? La música puede expresar los generales sentimientos de nuestra naturaleza; pero jamás de un modo concreto aquellas ideas que necesitan para verse, de la precisión y exactitud de la palabra. Por eso la poesía tiene que unirse a ella para formar ese bello conjunto llamado ópera; pero como ningún librettista, por talento que posea, puede expresar los pensamientos de Shakespeare en otra forma que la misma del original, resulta de aquí que es imposible hacer una ópera de esa índole sin cometer un verdadero atentado artístico, a menos que no se ponga en música el propio texto del insigne bardo, lo cual sería, además de muy difícil, muy discutible también, bajo el punto de vista estético.

Nunca podrían recrearse cantados los profundos monólogos de Hamlet,

10000009

ni los íntimos diálogos de Imágenes y Pósthumus o de Ethello y Desdémna; y en cuanto ~~axxx~~ a toda la parte gigantesca de Shakespeare, que no consiste en el argumento general, ni en los detalles del enredo, en cuanto a esa filosofía, a esas frases de acerc, a esos penetrantes rasgos del genio, con los cuales él únicamente ha fijado la vida en sus obras, según la frase de Taine, ni siquiera deja una ligera sombra de su existencia en medio de una ópera. ¿A qué, pues, tan constantes empeños en adulterar las tragedias de Shakespeare? Busquen los músicos en otros autores argumentos propios para sus obras, que a mares se les brinda la generosa literatura; pero dejen reposar tranquila la memoria del noble bardo sin despertarla con los acordes de sus instrumentos. Shakespeare era un filósofo y la filosofía ^{exige} ~~necesita~~ paz y silencio. Era, además, un gran poeta y la Música, la tierna y dulce hermana de la Poesía, no debe contribuir a que se maltrate ésta en sus altísimas creaciones. Ayódense ambas artes divinas y arrebaten juntas a las almas sensibles; mas nunca vicie la una las fronteras que a la otra pertenecen, porque entonces la belleza y la armonía--que son las mútuas compañeras de ambas--llorarán atribuladas en los funerales del arte!

JUSTO DE LARA.

(De los Lunes de "La Unión Constitucional".--Habana, Enero 21 de 1889).

Con motivo de una frase de Molière

Je vous l'ai déjà dit, tout le secret des armes ne consiste qu'en deux choses, à donner et à ne point recevoir...

MOLIERE. Le Bourgeois gentilhomme.
Acte II, scène III.

Hubo una época, de triste recordación para el noble arte de las armas, en que la esgrima se reducía a un puro ejercicio de divertimento y elegancia sin aplicación práctica de ninguna especie. Los tiradores de espada y los buenos danzantes, constituían la delicia de los salones, y el público que los aplaudía no se fijaba principalmente en sus golpes, sino en sus posiciones y saludos. Las estocadas ~~altas y bajas~~ bajas e altas, es decir, las que salieran del pequeño espacio que ocupaba el corazón rojo dibujado sobre el pecho de los combatientes, no se permitían por irregulares y anti-estéticas. Las armas, en una palabra, habían perdido su objeto, y en vez de servir para la defensa y guarda de la vida y el honor de los hombres, se mostraban en los perfumados salones entre los acordes de la música y el aplauso de las damas.

Poco, por fortuna, duró aquella época: maestros ilustres se encargaron de moralizar el arte asegurándose un nombre imperecedero en su historia. En 1676, sin hablar de otros por no entrar en fatigosas citas, el famoso Juan Bautista Leperche, hizo progresar el manejo de la espada. Sin embargo, puede juzgarse de cómo serían los maestros que le precedieron, cuando con ser él tan notable, hacía la guardia sobre la punta del pie derecho y tiraba la estocada levantando el telón izquierdo. Pero en fin, la observación y la experiencia modificaron tantas creencias absurdas, y no quedándonos ya de los maestros de los siglos XVI, XVII y aun del XVIII, sino los nombres, como meras curiosidades eruditas, la esgrima se ha convertido en una ciencia de resultados prácticos e indiscutibles, en que la elegancia, la buena forma, el efecto higiénico, etc., no son

ya los fines principales sino las consecuencias del aprendizaje de la ciencia misma. Quiero decir, que hoy no se aprenden las armas con el único objeto de adquirir flexibilidad en los movimientos para saludar con más o menos gracia, sino para defender la existencia en un lance de honor, a que todo caballero está expuesto en sociedad, o en una análoga circunstancia de la vida, logrando el fin supremo de que habló el gran Molière, o séase el de dar una estocada sin recibirla. Ahora, es natural, que quien logre poseer esa ciencia adquiera todas las demás ventajas que vienen, como suele decirse vulgarmente, de calle derecha. El buen tirador será elegante en sus movimientos, distinguido, fuerte, ágil, porque todo ello le produce el ejercicio. Pero quien desee esto solo, sin cuidarse del objeto principal, no debe dedicarse a la esgrima. Artes hay en que se logran tales fines, sin adquirir la utilidad primordial de las armas: la calistenia, por ejemplo, que con tanta oportunidad y juicio se adopta en los buenos colegios de señoritas.

En este siglo, en que se conocen los nombres de Grisier y Cordelcis, dos eminentes maestros que han dictado leyes en el arte--las salas de armas deben ser consideradas bajo un aspecto serio. En ellas los hombres aprenden a defender su vida de ataques infames y cobardes, ayudando con la inteligencia y el saber adquirido, la obra profunda de la naturaleza que puso en todo ser viviente ese instinto de la propia conservación que es una garantía de la continuidad de la especie. Al mismo tiempo, en las salas de armas se aprende a respetar el derecho ajeno y la vida de los demás. El afecismo de Molière, ^{no} significa que el tirador ~~que~~ sea un tipo feroz que resguardado por sus conocimientos asesine a los otros, porque muy al contrario lo ha probado la experiencia: los grandes tiradores han sido siempre prudentes. Bajo los dos aspectos, por tanto, la esgrima es noble y generosa. Conociéndola es como se comprende la razón de aquellos versos dedicados por Emile Deschamps a Grisier:

Il a par ses leçons prévenu bien des larmes,
A plus d'jeune cœur épargné le remords;
L'humanité le guide; il vous instruit aux armes
Pour garder votre vie et non donner la mort. (1)

1000012

Pero existiendo, como existe, el desafío, que no pueden evitar, según afirma el sabio juriscónsulto don Juan Francisco Pacheco, ni aun los mismos que dictan leyes en su contra, existiendo siempre la pasión que ciega a los hombres exaltados y los lleva a cometer crímenes, atacando a otros hombres para arrancarles la existencia, ¿quién puede negar la utilidad manifiesta de ~~este arte~~ ese arte, que hace superior a quien lo posee, hasta el extremo de que puede ser compasivo y magnánimo con su contrario indócto? ¿Quién puede negar que es humanitaria su enseñanza, cuando su objeto es el de evitar la muerte y darla en el caso de que sea indispensable para no recibirla? Sólo las personas ignorantes o de mala fé, pueden expresarse en contra de una profesión tan digna como es la de las armas.

Ahora bien, si tal es el fin de éstas ¿no es cierto que el más hábil tirador será el que menos golpes reciba en un asalto y más golpes dé? Si la esgrima no es hoy una ridícula exposición de gallardas posturas, sino un arte práctico por naturaleza, ¿no vale más un hombre que sea muy diestro en tocar y defenderse, que el que sea más elegante pero toque menos? En medio de una sala llena de flores y de bellas mujeres, vestido con traje lujoso, empuñando fina y elegante espada de suave botón, el tirador que más luzca a los ojos del profano será el que más bella guardada tenga, el que más bonitos movimientos haga, el que luzca una pierna mejor torneada, una cintura más gallarda, un ataque más correcto dentro de los principios de la estética. Pero en el terreno de un combate, donde no hay público, ni mujeres, ni flores, ni más testigos que los del duelo

(1) Por sus lecciones ha prevenido bastantes lágrimas--A más de un corazón joven ha evitado el recordimiento--La humanidad lo guía, él os instruye en las armas--Para guardar vuestra vida y no dar la muerte.

ni más arte que el árido de la esgrima en su única y grave aplicación, el mejor tirador no será, por cierto, sino el que sepa dar primero, tenga o no belleza, que esto allí no importa. La rapidez, la buena vista, la extensión segura, la mano bien dirigida, la punta ligera y el juego cerrado, vencerán a la bella guardia si ésta al propio tiempo que bella no es firme y segura. ¿Qué importa que la estocada sea muy baja para ser confesada en el salón, si allí en el terreno inutiliza y mata? ¿Qué importa que las reglas de fina estética no se hayan observado si al cabo se observaron también las reglas esenciales del manejo de la espada?...

Todo lo anterior pensaba yo noches pasadas, si no en iguales en parecidos términos, después de cerrar el tomo de las comedias de Molière, y con la poca autoridad que a mí se me alcanza en estas materias de quites y estocadas, en las que al cabo, no soy sino un pobrecito hablador que me entrometo a dar mi opinión sin que nadie me la pida. Pero en algo se ha de matar el tiempo, y más vale que sea en meditaciones sobre tan útil asunto, que en vanos entretenimientos impropios de mi natural retraído y poco dado a las mundanas alegrías. Sin duda, continuaba yo pensando, que estoy en lo cierto. La última palabra en esgrima fué la frase de Molière. Y con esta seguridad daba ya por terminado mi silicquio, y abandonaba mi libro, cuando de buenas a primeras entré en mi cuarto estudiantil mi amigo Manuel Cardenal y Gómez, el propio conocido profesor de esgrima en persona.

--Salud, maestro, que en buena ocasión has llegado, le dije. Figúrate que estaba leyendo a Molière y al llegar en el Bux Bourgeois gentil-homme al famoso pasaje que tu conoces y que se saben al dedillo todos los tiradores, se me han ocurrido algunas ideas que vienen en un todo a confirmar las frases del gran cómico. Escúchame. Yo creo...

--Ahorra palabras inútiles, me contestó mi amigo repentinamente. Llego cansado de la Sala de Armas, donde a más de mis clases he hablado mucho de esgrima. Pasemos al asunto que me interesa en estos momentos y

por el cual vengo a verte. Ya sabes que el 7, mañana, es la vista de un incidente de mi pleito. Espero que mi abogado José Manuel Pascual haga unos estrados brillantísimos. Pues bien, los autos...

--Déjate de autos, por lo pronto. Tu también sabes que reconoces el talento indiscutible de Pascual, que sé cuanto hará en tu favor en esa vista, y que me propongo asistir de los primeros a cirlo. En cuanto a los autos, abandónalos por ahora, y déjáselos a él que ya dará buena cuenta a los Sres. Magistrados de la Sala de los Civil. La cuestión de que trataremos es otra. Yo creo que el mejor tirador es el que más toca, aun cuando carezca de elegancia, porque esta condición puede faltarle a cualquiera que por otra parte no olvide las reglas fundamentales del arte.

--Perfectamente, replicó Cardenal, olvidando su pleito. Creo como tú, pero habrás de convenir conmigo en que si reúne las dos cualidades constituye el tirador perfecto que se llama Narciso Heredia, Abelardo de Sanz, etc. Pero que el buen éxito en los botenazos es preferible a la belleza plástica, no lo niego. La belleza consiste muchas veces en condiciones físicas que a no todos otorgó la naturaleza. Aquí precisamente está un gran tecedor, Santiago Burnham, que sin plantarse en el asalto con esa precisión estética de otros notables amateurs, tira el florete muy bien, porque no descuida los principios esenciales. De aquí que algunos hayan supuesto que Burnham no sabe hacer esgrima. La hace y ciertamente que mucho y bien. Si fuera un mal tirador, no alcanzaría tanto ese fin que señala Molière en la frase de que andas tan enamorado. Comienza porque Burnham es zurdo. Ya con esto no tiene ~~XXXXXXXX~~ para ser un tirador bello; y después que adoptado posiciones en que, perfectamente cubierto dentro de las reglas, guarda mayormente que la elegancia su comodidad. Burnham tiene un juego especial. Su contrario se encuentra imposibilitado de hacer con él las combinaciones más conocidas de espada, porque con batimientos redoblados y cambios de línea constantes, no da lugar

ni al pase, ni a los movimientos que salen de su principio como el uno dos, o el uno, dos, tres, ni al file recto, ni a los ligamentos y otros recursos de la ciencia. Contra él no es posible emplear más que la sangre fría de los tiradores viejos y esperar su ataque para ripcstarlo. Y aun con esto se corre una gran exposición porque el fuerte de Burnham es la remisa y pega el botenazo a despecho de la parada, ayudado de una punta muy ligera que maneja con gran voluntad. En resumen, Burnham es un buen tirador: esto es indiscutible.

--¿Dices que observa bien los preceptos?

--Indudablemente. Suposición es magnífica. Su ataque rápido y vibrante. Su extensión envidiable. En fin, tira bien, aun cuando en el conjunto parezca irregular. El toca y no es tocado fácilmente: he aquí lo que se solicita del arte.

--Estamos de acuerdo entonces, maestro. Mas me extraña que tú, el gran propagandista de la escuela de Cordelcis, que tú, tirador elegante por excelencia, opines tan prácticamente.

--Es que la escuela de Cordelcis es perfecta. Siguiéndola un hombre bien proporcionado, cuyos miembros todos guarden ese justo equilibrio de los modelos estatuarios (ya sabes lo raro que es y que así era el admirable Cordelcis) resultará un tirador notable porque el sistema del gran maestro todo lo reúne. Pero a buen seguro que a todos los hombres exigiera Cordelcis lo mismo. Así como la naturaleza organizó a cada uno para distinto objeto (notándose esta variedad en las armas, donde los hay más aptos para el ataque y otros para la defensa) existen hombres que son elegantes de suyo, desde el momento que toman por vez primera el filete en la mano, y otros que no pueden serlo ni al cabo de años, sin que por esto se diga que los últimos no logren aprender la esgrima porque bien demostrado está lo contrario. Guax, por ejemplo, el insigne maestro competidor del Zuavo, no era un modelo plástico. Sin embargo, fué un grande, un admirable tirador. En Cuba, Pancho Argaz, el inspirado

poeta, no era elegante como tirador, y sin embargo, se hizo notar en el sable...

--Pero tú, ¿aconsejas que no se procure la elegancia?

1000016

--¿Cómo voy a aconsejarte si ya te he dicho que el que reúne las dos condiciones es el tirador perfecto? Pero como la mosca blanca, no se consigue fácilmente, cada uno tiene que conformarse con lo que le dió la naturaleza. ¿Ha existido otro Cordelcis? ¿Ha existido otro Galleti? Mi bueno e inolvidable maestro Galleti, el hombre más competente que he visto con las armas en la mano...

--No tuve la suerte de conocerlo, pero comprendo, por lo que de él he oído, que fué realmente extraordinario. En esa pequeña estatua suya modelada en yeso por Augusto Ferrán, se trasluce el alma que debió latir en aquel cuerpo esbelto, alto, proporcionado, digno de tan buena espada. Así como a juzgar por los retratos suyos que he visto, la figura de Merignac no revela su inmenso poder en el florete, la del maestro bolcñés, ~~revela~~ ^{indica} desde el primer golpe de vista que era un notable tirador. Sus contornos indican flexibilidad, fuerza, energía, ligereza...

--Pues aun no puedes formar de él una idea, sin haberlo visto. Yo califico a Galleti, sin temor de equivocarme, de genio en las armas. Para manejarlas nació ese hombre extraordinario, que tenía con ellas verdaderas inspiraciones. Él encendió aquí el entusiasmo por el noble arte. Bajo su sombra y con su fructífera enseñanza, brotaron tiradores de primera fuerza que fueron orgullo del Círculo famoso que se creó en la Habana. ~~xx~~ Después... el amor a la esgrima ha decaído. Aun queda de aquella época el veterano Antonio Maciá que lo ha conservado siempre vivo. Los demás han muerto o han olvidado sus aficiones, y una nueva generación que se está levantando parece como que desea ocupar su puesto. Notó en estos días un relativo entusiasmo. ¡jalá que siga, porque la juventud que en los ejercicios varoniles se educa, se forma moralmente fuerte y digna. Nada hay como las armas para elevar y fortalecer los caracteres.

--Gracias por tu discurso, maestro. Desde mañana me tienes plastrando en la Sala...

--No, mañana es la vista del pleito e iremos a cir a Pascual. Y volviendo a lo primero, te decía que los autos...

A.

(De La Lucha, Habana, 6 de octubre de 1886.)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La cortesía me impone hoy el grato deber de dar contestación cumplida al muy distinguido literato D. Ramón M. de Aráiztegui, quien, en el último de los galantes trabajos que ha publicado en esta hoja nos invita al señor Corzo y a mi para que escribamos sobre la Influencia del periodismo en la buena literatura; tema, por cierto, harto dificultoso, y mucho más cuando precisa tratarlo en los estrechos límites de un breve artículo.

El Sr. Aráiztegui no considera, por fortuna, que pertenezcan al periodismo las revistas--a pesar de que son publicaciones periódicas,-- ^{vett} toda que en uno de sus párrafos dice lo siguiente: "La crítica es, por esto, menos severa con la literatura periodística que con la de revistas y folletos, y sobre todo con la de libros, etc." Y ya ~~esta~~ ^{semejante} consideración reduce bastante el tema; porque asunto, no para uno sino para muchos artículos y aun tomos enteros daría el examen del influjo poderoso que sobre las buenas letras han tenido las grandes revistas europeas, y entre las cuales bastará tan solo citar la de Edimburgo, donde nació Macaulay para la historia y la crítica y donde se censuró amargamente a Byron dándole ocasión de colocarse por encima de todos los poetas de su tiempo.

Dejemos a un lado también las demás revistas inglesas; pasemos sobre la de Wetsminster, sobre la Quarterly, sobre el Nineteenth Century y otras muchas, a pesar de su influencia extraordinaria sobre la literatura; y en Francia evidemos también la eclesial Revue des Deux-Mondes, cuya popularidad es tan notable y cuya colección entera barca la fecunda historia literaria de la patria de Víctor Hugo, desde Buloz a nuestros días, o sea se por mucho más de medio siglo.

Y emitiendo así los periódicos trimestrales y mensuales, suprimamos también los semanarios, porque a casi todos les corresponde igualmente el título de revistas. ¿Qué son, con efecto, el Critic de Nueva York y la Revue Politique et Littéraire de París--cuyo nombre ya lo indica todo-- sino revistas excelentes, en las cuales se imprimen artículos notables,

ya sobre los últimos libros que se publican, ya sobre los acontecimientos culminantes de la semana que en algo se relacionen con las especulaciones intelectuales?

Entiendo, pues, que el Sr. Aráiztegui se refiere tan solo al periodismo diario, político y noticiero; y en tal virtud, preciso será admitir igualmente el estudio de la influencia que sobre la buena literatura han tenido algunos escritores notabilísimos a quienes no cabe aplicar en ese concepto el título de periodistas. Addison, Steele, Junius, el mismo Tray Gerundio, citado por el Sr. Aráiztegui, Fígarc, el inmortal Fígarc, no fueron periodistas, por cierto, de los que escriben todos los días sobre todas las cosas que pasan, ya para dar noticias que despierten la curiosidad del público, ya para fabricar artículos cuya vida dura apenas unas cuantas horas. Ellos escribieron de política en altísimo sentido, hasta el extremo de que hoy han pasado los partidos que defendieron, los gobiernos que hubieron de combatir con sátira sangrienta, y sin embargo sus artículos ~~sexistimany~~ se recuerden y se leen por todo el mundo. Ellos penetraron con mirada de filósofos en los abismos de la conciencia humana, y con pluma inspirada y naturalista pintaron para siempre las costumbres de sus contemporáneos.

Pero aun ciñéndonos al periodismo batallador de nuestros días, el periodismo en que se alzaron al concepto público Girardin y Lorenzana, aun concretándonos a esos periódicos cargados de telegramas de todas partes del mundo, de relaciones hechas por los reporters sobre crímenes, procesos y fiestas públicas, sin prescindir por eso de cuantas noticias, ciertas o falsas, puedan interesar a los hombres graves y de ciencia, la influencia que semejante periodismo ha tenido sobre la buena literatura ha sido, en realidad, asombrosa.

Desde Alejandro Dumas (padre) hasta Alfonso Daudet, los más conspicuos noveladores franceses han publicado la primera edición de casi todas sus obras en los folletines de los principales periódicos diarios. Y

cos periódicos, para servir al público que los compra, han publicado en sus columnas capítulos de las obras literarias notables aparecidas en el mundo moderno, o han dado interesantes permencres sobre la vida de los hombres ilustres.

Muy cerca de nosotros, en los vecinos Estados Unidos, del Norte, tenemos el mayor ejemplo de a cuanto puede llegar el influjo de un periódico diario bien hecho y con elementos poderosos sobre las ~~artes~~ ciencias, las letras y las artes. Volúmenes se llenarían explicando minuciosamente lo que ha hecho por el adelanto intelectual de aquel país el Herald de Nueva York, portentosa empresa periodística, como no la ^{han} visto igual los siglos. Capítulos de Renan, oraciones de Castelar, extractos de novelas de sensación publicadas en Europa, poesías de autores ya célebres, han sido en repetidas ocasiones rápidamente transmitidos por cables al Herald, que en pocos instantes ha circulado así por su nación obras literarias que han ilustrado a muchos de sus lectores y han servido a otros de inefable regocijo.

Y no faltan ~~los~~ periódicos diarios que allí mismo compitan con el Herald en estas atrevidas tareas que tanto provecho reportan a las buenas letras. El World, que se ~~hace~~ ^{hacía} a veces de hacer tiradas de 200,000 ejemplares, inició no hará todavía tres años la gran polémica, ya olvidada desde hacía ^{mucho} ~~muchísimo~~ tiempo, sobre la personalidad de Shakespeare y el derecho de Bacon a ser considerado como único autor de los dramas inmortales del primero. Tal falsa teoría fué sustentada con mucho saber e ingenio por un crítico llamado Mr. Donnelly, despertando así el World, sobre un asunto puramente literario, una vive e intensa curiosidad pública.

Por encima del World y aun del Herald, se encuentra en estas materias el Sun, diario dirigido por Mr. Charles A. Dana, uno de los mejores literatos que escriben hoy en lengua inglesa; diario que, a pesar de estar sostenido por la clase obrera a la cual pertenece gran número de sus lectores, publica, sobre todo en su edición del domingo, admirables oc-

IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
DE LA HABANA

velas, ya de Ridder, Haggard, ya de Clark Russell, y artículos de crítica literaria, de filosofía y de ciencias que pueden envidiar las mejores revistas europeas.

Y en Francia, ese civilizado país, centro intelectual hoy del mundo, ¿no se publican admirables diarios de literatura? Ahí está el venerable Journal des Debats, en cuyas columnas han colaborado los primeros escritores franceses y que se engalana hoy con las firmas de su director Lemoine, Taine, de Lemaitre y de otros muchos. ¿No existe hoy el nuevo Echo de ~~Paris~~ Paris, dedicado casi exclusivamente a las bellas letras, y en que Teodoro de Benville, Guy de Maupassant, Catulle Mendés, Armand Silvestre y otros también que turnan a diario para hacer las delicias del público? Estos periódicos que he mencionado, y que trabajos de tales autores imprimen, pertenecen al periodismo diario a que el Sr. Aráiztegui se ha referido, y su influencia provechosa sobre la buena literatura es por consiguiente inmensa. ¡Cuán erróneamente creen algunos, me he dicho muchas veces leyendo el Journal des Debats, el Echo de Paris y el Sun de Nueva York, que el estilo de todos los periódicos diarios, tiene a la fuerza que ser descuidado y falta de belleza! Ciertamente que los redactores de aquellos periódicos, encargados de llenar las secciones literarias, no escriben con la premura del reporter ~~en~~ del redactor de fondo de cualquiera de nuestros diarios habaneros; porque son muchos, y se alternan, y se ayudan, disponen de todo el tiempo que necesitan, y ~~trabajando~~ ^{trabajando} a conciencia, adquieren fama merecida y mejor retribución por parte de las empresas. Los lectores que saben distinguir lo bueno de lo malo, recompensan casi siempre con sus aplausos el verdadero mérito, y estos aplausos significan para el ~~autor~~ escritor, además de la gloria, la seguridad de ganarse honradamente la vida,

Ahora bien, el periodismo, como manifestación social, no puede ser juzgado en conjunto y en absoluto para formar una idea de su exacta influencia. Al periódico puede aplicarse la misma frase tan conocida de

Taine sobre el hombre: es un producto. El periódico es el eco del público, y allí donde el público sea numeroso y aficionado a la lectura, en un medio social grande y floreciente, los periódicos serán mejores e influirán extraordinariamente, no ya en la buena literatura sola, sino en todas las ramas del saber humano.

JUSTO DE LARA.

(De los Lunes de la Unión Constitucional.--Habana, octubre 7 de 1889).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BATURRILLO

I

Voy a hablar de un libro de Justo de Lara, o, por su nombre verdadero, José de Armas y Cárdenas. Es una colección de artículos que aparecieron antes en periódicos y revistas.

Conozco a Justo de Lara desde mi verde juventud. Fuimos amigos siempre y seguimos siéndolo, a pesar de las vicisitudes de nuestras vidas inquietas y febriles. Yo salí de la Habana y Armas creo que se fué a Nueva York, en la misma fecha. Yo me vine a Madrid, la capital intelectual de las repúblicas iberoamericanas, digan lo que digan... los termómetros. Durante mucho tiempo dejé de tener noticias suyas hasta la aparición en la Habana de "Las Avispas" diario de su propiedad que vivió efímeramente, del cual fui corresponsal en Madrid. En ese periódico reveló Justo de Lara ser un excelente periodista; no sólo en lo serio sino en lo satírico. Los aguijonazos de sus avispas eran a veces aristofanescos.

Más tarde vi a Justo de Lara en Madrid. Creo que en esa época tuvo una entrevista con Cánovas del Castillo --el gran orador e historiador de la decadencia española. Hablamos varias veces de literatura española; pero entonces Armas--que escribía en inglés--no se mostraba muy simpatizador que digamos de las letras castellanas. Dejé de verle y años después nos encontramos en París donde yo radicaba. Justo de Lara tenía dinero y hasta creo que andaba a vueltas con un pleito que, según supe después, perdió con costas. El tuvo ocasión de ver que yo era siempre el mismo, limpio de toda fiebre ambiciosa, desdénoso de vanidades y de pompas. Vivía en París sin deslumbramiento, sin el historicismo de la exhibición que tanto aqueja a los hispanoamericanos que van a la ciudad que baña el Sena. Entonces colaboraba yo en "La Revue"--y en el "Gil Blas". En este último periódico publicaba yo dos crónicas mensuales sobre el movimiento literario español.

De pronto desapareció Armas, con rumbo a la Habana o a Monte Carlo, no lo recuerdo bien.

II

Yo seguí en París estudiando cuanto podía hasta que un día caí enfermo de muerte y un noble amigo me robó cuanto yo tenía. Vine a los Pirineos con un Consulado en busca de salud. El verdor perenne de estas montañas

y el aire saturado de salitre y de aroma de los pinos, me devolvió en breve el vigor perdido.

En un viaje a Madrid tuve el gusto de volver a ver a Justo de Lara. Estaba de corresponsal del "New York Herald" en la villa del oso y de madroño. Un padecimiento hepático que le torturaba mucho, le retenía en el lecho a veces días enteros. Me daba dolor verle entre las garras de aque. mal terrible. Lo que me sorprendía era su buen humor congénito en medio de aquellos dolores capaces de rendir a un toro. Armas es un delirioso causeur; escéptico, irónico, malicioso p'cante... Tiene una memoria excelente y como ha leído mucho de todo, sabe adornar su charla con citas oportunas. El descreimiento que palpita en su conversación contrasta con el entusiasmo de que alardea en sus escritos. Es pródigo en alabanzas; no tiene reparo en llamar egregio a cualquier pelafustán. ¿Es benevolencia o desdén? Puede que ambas cosas. Ha elogiado a Hernández Catá... té--gallego, según unos y él mismo, cubano, según otros; pero escritor de chicha y nabo, según todos. Tiene pocos enemigos porque a todos incensa. Los críticos ilusos que ahora pululan por la Habana, como los cangrejos en Cárdenas (cuando yo vivía en Cárdenas, por lo menos) de seguro que no le darán las dentelladas que me dan a mí--según me dicen, porque yo no les leo, ni ganas. De uno de ellos leí un pedazo de crítica, en el cual decía que el "rocín rebuzna". ¿Qué dejará para el pollino? Hablaba cierta vez un mal orador e interrumpiéndose de pronto, dijo:-- "¿Quién ha rebuznado por ahí?"--A lo cual contestó un chusco:--"Es que hay eco."

III

No voy a analizar gramaticalmente la prosa de Armas, no porque tema que los aludidos críticos ilusos me manchen con el carlistón de Babuena--como si entre este jabalí literario y yo no hubiesen mares de antítesis--sino porque esta crítica anatómica suele ser engorrosa cuando no se la salpica con la pimienta de la burla. Los microcéfalos que hablan con desdén de la técnica son como los calvos que maldicen del pelo.

El estilo de Armas se distingue por lo natural, mezcla de charla de sobremesa y de estilo de periodista. No es una prosa la suya castigada y pulida, rica de facetas, pictórica y ondulante. Responde a su compleción intelectual, al predominio de sus facultades reflexivas sobre la imaginación. Es como una especie de reacción contra la palabrorrea altisonante que priva en los trópicos. Justo de Lara escribe al modo anglosajón, es decir con una a modo de sordina y sin mojar la pluma en tintas chillonas y agresivas al ojo. Un mal intencionado le tildaría acaso de no ser

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

artista y si un prosador hecho en la rutina del foro o en las columnas de un diario político. El reproche sería injusto porque Armas ha revelado en sus críticas de pintura tener alma de artista.

Es paradójico y a menudo se contradice. En Madrid of una noche que le criticaban acerbamente, pues no se explicaba que habiendo peleado con los yanquis por la independencia de Cuba, fuese defensor de la política de Maura...

En sus críticas de arte demuestra conocer a fondo la historia de la pintura y revela además originalidad de criterio. Convencerá o no, pero divierte e instruye. ¿No trató de probar que la Joconda de Madrid vale más que la del Louvre, de Paris? ¿No ha tratado de probar que el autor del falso Quijote fué el duque de Sesá?

De los artículos que contiene esta colección hay algunos verdaderamente notables como el dedicado a Hernando de Acuña y a Edgar Poe. Estamos en el siglo de las rectificaciones. Espronceda no fué como lo pintan: un capuloso y un romántico, sino, un hombre de orden. Poe tampoco fué el borracho que se caía por las calles de Nueva York. "La verdad sobre Poe—dice Armas—es que fué un hombre de alma generosa, un buen amigo, casi un modelo de virtudes privadas. Nada más incierto que las orgías en que se cuenta tomó parte, ni que se debiera su muerte a un ataque de "delirium tremens", en medio del cual—como si semejante cosa fuera posible—escribió uno de sus más espeluznantes cuentos fantásticos."

Poe—añade Armas—"despertó el odio de almas viles, roídas por la envidia. No pudieron negar sus méritos intelectuales, se conformaron con calumniarlo como hombre."

La cosa no es nueva y lo peor es que sigue repitiéndose. Al escritor original e independiente se le llena de lodo. Recuérdese la campaña de difamación en Paris contra Zola, novelista, dicho sea de paso, que no parece ser de la devoción de Armas.

¿Que vamos a reñir, querido Justo de Lara! ¿Es posible que hombre de tu cultura, que tanto ha vivido y viajado predique la moral en el arte? El arte, como la vida, es impúdico y candoroso a la vez. Ya en esto deja de ser original el notable cervantista, porque como él discurren—perdón— todos los críticos cursis y las beatas que, según Campoamor, prefieren besar un perro ~~que el hocico de un hombre~~. Yo sé que mi novela "En la noche dormida" le escandalizó, en términos de no haberla ni querido citar en sus crónicas literarias. (!)

Una obra de arte, si está bien hecha, no puede ser inmoral—y así pensaba Gustavo Flaubert.—Hay otras cosas que son realmente inmorales. Las audacias de plumas son inocentes al paso que las acciones que fluctúan entre lo que se ha llamado moral e inmoral, perjudican porque lesionan, por lo común, los intereses de un tercero. ¿Cree Justo de Lara que la literatura corrompe?

¿No cree más bien, que las costumbres se imponen al novelista? Acabo de leer un diario parisiense que no hay que juzgar a las francesas por las pinturas de los novelistas y dramaturgos franceses. De suerte que, según ese diario, los hombres de talento no son los que saben juzgar sino los iletrados y los obtusos. ¿Qué sofisma!

La humanidad es de suyo hipócrita y no quiere verse retratada porque sus vicios son más que sus virtudes, afirman o que afirmen esos optimistas que, como dijo el clásico, sólo llaman bueno a Dios después de comer.

Yo no soy exclusivista y creo que los que lo ven todo color de rosa son los espíritus falsos o las panzas satisfechas. El idealismo es el refugio de los que no saben o no pueden ver la realidad cara a cara. Un espíritu analítico ve siempre la parte triste de la vida y esto no significa que predique el suicidio o el nirvana. Al extremo de cada placer hay un desengaño o un hastío, como al terminar un día hay siempre un ocaso. ¿Qué es mejor: el optimismo o el pesimismo? Hay dos clases de pesimismo: uno intelectual, filosófico, que

nace de la observación y otro sentimental cuya raíz hay que buscarla en el estado mórbido de los centros nerviosos. El primero es fructífero, porque señala el mal a fin de que se corrija y el segundo sirve de vehículo al arte, fundado todo él en la melancolía y en el dolor del vivir.

El pesimismo alemán, disuelto en las obras de sus filósofos, ha educado a las legiones que se batían en Rusia, y en Bélgica con denuedo incomparable. No, el pesimismo no es la muerte, como dicen muchos que no saben lo que se pescan. El pesimismo es una especie de adveniencia o de profilaxis para evitar la difusión del mal.

Fray CANDIL.

Blarritz, septiem bre 1915.



LAS ULTIMAS CUARTILLAS DE JUSTO DE LARA.

El Dr. Emilio Roig de Leuchsenring ha publicado recientemente el discurso que pronunció el 28 de enero de 1919 en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, sobre "La ocupación de la república dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América".

Es un trabajo bien documentado, justo, y que contiene advertencias e indicaciones oportunas para la consideración de los cubanos. Cuba, con ser la mayor de las Antillas, es una "pequeña nacionalidad de América", y por la índole especialísima de su constitución, sobre todo por la llamada "enmienda Platt", que la coloca bajo el protectorado de los Estados Unidos, se hallaría expuesta, si tuviera la desgracia de encontrarse en condiciones semejantes a Santo Domingo, a sufrir también la pérdida de su libertad e independencia.

En estos mismos días, el doctor Henríquez Carvajal, dominicano ilustre y presidente de la república de Santo Domingo, destituido del poder por las fuerzas de ocupación norteamericanas, se encuentra entre nosotros y ha publicado declaraciones a favor de su país, que contienen, a la vez, sus esperanzas de justicia en el gobierno de Washington.

El doctor Roig de Leuchsenring no cree que el gobierno del presidente Wilson esté bien enterado de lo que ocurre en Santo Domingo. Tal vez esté en lo cierto. Posible es, también, que las esperanzas del doctor Henríquez Carvajal se realicen, y que el pueblo de los Estados Unidos devuelva pronto su libertad y sus derechos a la

nación dominicana. En cuanto a los cubanos, llenos de agradecimiento por la discreción y la templanza con que el doctor Henríquez Carvajal y sus amigos, han hecho entre nosotros su propaganda ¿cómo pueden sentir más que simpatía y afecto por el pueblo hermano, que se encuentra en situación tan crítica y en momentos tan difíciles de su agitada historia?

Pero no obstante la "enmienda Platt", y las especiales condiciones políticas de este país, el ejemplo de Santo Domingo no es aplicable en un sentido absoluto, a Cuba.

No cabe pensar, en primer término, que la situación económica del mundo varíe de tal modo, que la isla de Cuba pierda las enormes ventajas de que disfruta como país productor de azúcar y mientras las actuales condiciones se mantengan, Cuba, con respecto a los Estados Unidos, conservará su independencia, porque la República cubana en la forma política que más conviene a los azucareros norteamericanos.

Hubo un momento, sobre todo en los últimos ^{años} del presidente Buchanan, en que el interés comercial de los Estados Unidos, o mejor dicho, de sus hombres del Sur, era contrario al establecimiento en la isla de una república autónoma, y hasta a la posesión indefinida de su territorio por España. Fue entonces cuando se hicieron a los españoles las famosas proposiciones de comprar la isla, y cuando los revolucionarios cubanos recibieron mayores protección y auxilio en la poderosa nación vecina. Pero los tiempos han mudado mucho, y como en toda cuestión política, es posible repetir en ésta, con Camoens:

"Mudanse os tempos, mudanse as vontades".

No era un propósito anexionista el que motivó las simpatías de los Estados Unidos a la noble y patriótica propaganda de Martí. Fué sólo el convencimiento, adquirido por la experiencia en casi un siglo de disturbios, de que España era incapaz de gobernar con templanza y justicia una colonia situada a más de 1600 leguas de su propio territorio y en la vecindad de un pueblo rico, y lleno de prosperidad.

.....

El Dr. Emilio Roig de Leuchsenring
ha publicado recientemente el discurso que
pronunció el 28 de enero de 1919 en la
Sociedad Cubana de Derecho Internacional,
sobre "La ocupación de la república domi-
nicana por los Estados Unidos y el derecho
de las pequeñas nacionalidades de América".

[Es un trabajo bien documentado, justo, y que
contiene advertencias e indicaciones ~~que~~
oportunas para la consideración de los cuba-
nos. Cuba, con ser la mayor de las Antillas,
es una "pequeña nacionalidad de América",
y por la índole especialísima de su constitu-
ción, sobre todo por la llamada "enmienda
Platt", que la coloca bajo el protectorado de
los Estados Unidos, se hallaría expuesta, si
tuviera la desgracia de encontrarse en condi-
ciones semejantes a Santo Domingo, a
sufrir también la pérdida de su libertad
& independencia.

En estos mismos días, el Dr. Henríquez Carvajal, dominicano ilustre y presidente de la república de Santo Domingo, destituido del poder por las fuerzas de ocupación norteamericanas, se encuentra entre nosotros y ha publicado declaraciones a favor de su país, que contienen, a la vez, sus esperanzas de justicia en el gobierno de Washington. [El Dr. Roig de Leuchsenring cree que el gobierno del presidente Wilson está bien enterado de lo que ocurre en Santo Domingo. Tal vez esté en lo cierto. Posiblemente también, que las esperanzas del Dr. Henríquez Carvajal se realicen, y que el pueblo de los Estados Unidos devuelva pronto su libertad y sus derechos a la nación dominicana. En cuanto a los cubanos, llenos de agradecimiento por la discusión y la templanza con que el Dr. Henríquez Carvajal y sus amigos, han hecho entre nosotros su propaganda; como pueden sentir más que simpatía, y afecto por el pueblo hermano, que se encuentra en situación tan crítica, y en momentos tan difíciles de su agitada historia?]

3.

Pero no obstante la "enmienda Platt," y las especiales condiciones políticas de este país, el ejemplo de Santo Domingo no ^{(en un sentido absoluto,} es aplicable a Cuba. [No cabe pensar, ^{en primer termino,} que la situación económica del mundo varíe de tal modo, que la isla de Cuba pierda las enormes ventajas de que disfrutaba como país productor de azúcar, y mientras las actuales condiciones se mantengan, Cuba, con respecto a los Estados Unidos, conservará su independencia, ~~de la república cubana~~ porque ^{la forma política que mas conviene a los azucareros norteamericanos.} [Hubo un momento, sobre todo en los últimos años del presidente Buchanan, en que el interés comercial de los Estados Unidos, o mejor dicho, de sus hombres del Sur, era contrario al establecimiento en la isla de una república autónoma, y hasta a la posesión indefinida de ^{su} territorio por España. Fue entonces cuando se hicieron a los españoles las famosas proposiciones de compra] ^(de la isla) y ^{cuando} los revolucionarios cubanos recibieron mayor protección y auxilio en la poderosa nación vecina. Pero los tiempos han mudado mucho, desde ~~entonces~~ ^{era}. No fue un propósito anexionista el que motivó las simpatías de los Estados

X y como en toda cuestión política, es posible repetir con Camoens:
"Mudanse os tempos, mudanse as vontades"

4

Unidos a la noble y patriótica propaganda de Martí. Fue solo el convencimiento, adquirido por la experiencia en casi un siglo de disturbios, de que España era incapaz de gobernar con templanza y juicio una colonia situada a más de 1600 leguas de su propio territorio y en la vecindad de un ~~país~~ pueblo rico, y lleno de prosperidad.





E. P. D.

El Doctor

José de Armas y Cárdenas

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA.
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y DE LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para mañana, lunes 29, a las 8 a. m. los que suscriben, en su nombre y en el de todos sus familiares, ruegan a la personas de su amistad que concurran a la casa mortuoria, Animas 144, altos, esquina a Escobar, para acompañar el cadáver, al Cementerio de Colón, favor por el que quedarán eternamente agradecidos.

Avelina Armas, viuda de Armas, Fermina de Cárdenas
viuda de Armas, Nicolás de Armas y Armas, Susini
de Armas y Cárdenas.

Habana, 28 de diciembre de 1919.
(NO SE REPARTEN ESQUELAS)

dic 28/1919

LA MUERTE DE JUSTO DE LARA

Por Roig de Leuchsenring

(Dibujo de Torriente, del año 1884).

La muerte de José de Armas y Cárdenas, (Justo de Lara), acaecida el 28 de diciembre último, constituye para las letras cubanas una pérdida irreparable.

Después de residir durante largos años en Madrid había regresado a la Habana en el mes de agosto pasado, enfermo ya, desde hacía tiempo, pero sin que se esperase fin tan rápido y fatal.

Nacido en New York el 26 de marzo de 1866, contaba al morir 53 años.

Era Licenciado en Derecho.

Pero su fama y renombre alcanzados, más que en Cuba, fuera de ella, los debía a la literatura y al periodismo.

Por su talento extraordinario y brillante y su cultura sólida y vasta, fué en la crítica literaria, a la que principalmente se consagró, una verdadera eminencia, oída y respetada no sólo en los pueblos de habla castellana, sino también en Inglaterra y los Estados Unidos. Hoy día, retirado Sanguily de esta clase de trabajos, era Justo de Lara el primero de nuestros críticos.

Cervantista entusiasta, escribió numerosos y notabilísimos estudios sobre las obras del manco inmortal y muy especialmente sobre el *Quijote*; trabajos todos que merecieron, por su originalidad y precisión, por la galanura y pureza del estilo y por los juicios y opiniones, imparciales y atinados que en ellos se sustentaban, calurosos y merecidos elogios de autoridades tan indiscutibles en estos asuntos como Marcelino Menéndez y Pelayo en España, Fitzmaurice-Kelly en Inglaterra y Fastenrath en Alemania.

Entre las obras que publicó recordamos ahora las siguientes: *El Quijote de Avellaneda y sus críticos*, Habana, 1884; *La Drotea de Lope de Vega*, Habana, 1884; *Los Humanistas del Renacimiento*, Habana, 1885; *Las armas y el duelo*, Habana, 1886; *La perfidia española ante la Revolución de Cuba*, New York, 1896; *Cervantes y el Quijote*, Habana, 1905; *Los dos protectorados*, Habana, 1906; *El protectorado*, Habana, 1907; *Cervantes y el duque de Sessa*, Habana, 1909; *Ensayos críticos de literatura inglesa y española*, Madrid, 1910; *Estudios y retratos*, Madrid, 1911; *Historia y Literatura*, Habana, 1915; *El Quijote y su época*, Madrid, 1915; y *Cervantes en la literatura inglesa*, Madrid, 1916.

Como periodista fundó y dirigió *Las Avispas*, Habana-Nueva York, 1893-9; y *El Peregrino*, Madrid, 1912; y fué redactor, colaborador y corresponsal de *The Times* y *Quarterly Review* de Londres, *The New York Herald*, *The Sun* y *The Tribune*, de Nueva York; *El Herald*, de Madrid; y *Diario de la Marina*, *Heraldo de Cuba*, *La Discusión* y *El Mundo*, de la Habana. En todos ellos dejó claras muestras de su habilidad y competencia como periodista moderno. Sobre diversos conflictos políticos e internacionales, europeos y americanos, hizo, sobre el terreno, informaciones verdaderamente sensacionales, que fueron después comentadas en todo el mundo.

Durante nuestra última guerra de independencia prestó, con su pluma, a la causa revolucionaria inapreciables servicios; y ahora, en la Gran Guerra Mundial, laboró, día tras día, en pro de los ideales y de las aspiraciones de las Naciones Aliadas, sin que alcanzara premio o recompensa algunos, y ni siquiera el testimonio de reconocimiento o gratitud por los esfuerzos realizados. A su entierro no enviaron representación ninguna de las Legaciones que en la Habana tienen Inglaterra, Francia, Italia o los Estados Unidos; más aun, ni una simple tarjeta de condolencia a sus familiares...

José de Armas era académico de número de la Academia de la Historia de Cuba, Correspondiente de la Real Academia Española y de la Hispanic Society of America; y ostentaba la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica (de España), y la Medalla Conmemorativa de la Guerra Hispano-Americana (de los Estados Unidos).

Lo último que escribió y dejó inédito, según nos ha participado su hermano Susini, fueron unas cuartillas, que tenemos en nuestro poder y aparecerán en el próximo número de SOCIAL, sobre el trabajo por nosotros publicado recientemente, *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el Derecho de las pequeñas nacionalidades de América*; triste coincidencia, que si nos llena de orgullo, embarga aun más nuestra alma de dolor por la muerte del ilustre literato cubano, grande por su talento, más grande aun por sus virtudes y bondades.

Las Letras Patrias de Duelo

JUSTO DE LARA

Sabíamos de su enfermedad, pero nunca sospechamos que el desenlace estuviera tan cerca. Era para nosotros, Pepillo de Armas uno de los más ilustres colaboradores de EL MUNDO. Su talento, esforzado en brillante y triunfadora brega periodística, se deslizaba en nuestras columnas con los destellos fecundos y admirables de su entusiasmo y de su cultura vastísima. Justo de Lara significaba en las letras patrias un galardón y un franco testimonio de su grandeza. Es una de las ejecutorias que revelan en el ambiente cubano el empeño de una generación que por el nombre de Cuba todos los sacrificios resultaban nada. Polemista formidable, las campañas de Pepillo de Armas hacían época y los vicios y las virtudes de gobernantes y gobernados tenían en su pluma un ariete formidable. Hijo de otro cubano eminente, que figuró en la pléyade incansable de los generosos constructores del ideal nacional, Pepillo de Armas no descansó un momento en su lucha por enaltecer y enriquecer la literatura cubana. Lo mismo en nuestra prensa como en la extranjera, su dominio del arte de hablar con el público por medio de las cuartillas alcanzó el más estupendo de los éxitos. Y desde "Herald" de New York, supo en fino y puro inglés, que manejaba como su propio idioma, destacar su personalidad victoriosa. Fué corresponsal de guerra en la lucha hispano-americana. Y desde el fuerte del Caney supo denunciar al pueblo americano las deficiencias y las cualidades del soldado yanqui. Y el mismo, Pepillo de Armas, contaba con la inimitable dicción de su prosa, su entrevista con Van der Goltz, el Mariscal teutón, entonces Comandante, agregado a las columnas norteamericanas, donde se reflejó la impericia del improvisado ejército de la República del Norte, y la incompetencia de los jefes españoles al permitir en más de una ocasión, que con fuerzas aguerridas y valientes, victorias que debían alcanzar se transformaban en derrotas definitivas. En representación del "Herald" tuvo la oportunidad de visitar Haití en uno de los más crueles y agitados períodos revolucionarios porque atravesó aquella pequeña República, y allí, con exposición de su vida, recabó la libertad de unos prisioneros de guerra condenados a muerte y que el canibalismo del Presidente haitiano se hallaba dispuesto a sacrificar en honor del insaciable Moloch. Fué, por esos motivos y por muchas otras circunstancias, un gran periodista. Cultivó a ratos la ironía penetrante y demoleadora, y creó un monumento cervantista. Es quizás el cubano que con una mayor atención se dedicara a estudiar la vida y la obra del inmortal Quijote. Premiado por esta labor en varios concursos, Justo de Lara nunca se mostró orgulloso de esas recompensas. Su jardín interior, frondoso en flores del ingenio, brindaba su perfume y sus colores con asembrosa naturalidad. En España, de donde acaba de regresar, su nombre era un estandarte. Los círculos intelectuales lo estimaban en grande, y Pepillo de Armas, recogía esos laureles, para ofrendarlos a la patria. Quiso buscar el calor del "home". Y en hora agridulce para él, por sinsabores íntimos, cruzó el Océano. En Cuba brazos cariñosos, brazos paternos, le acogieron y ya, un poco más consolado, se disponía a dar muestra de su saber multiforme. No pudo, a pesar de sus deseos, iniciar su labor provechosa. La enfermedad traicionera lo aprisionó en la cama. Y debatiéndose con el destino prolongó su vida hasta la madrugada de ayer. EL MUNDO al conocer la noticia se sintió hondamente obligado. Para este periodista el nombre y la gloria de José de Armas, constituía uno de sus honores más eminentes. Y hoy podemos enorgullecernos de que los últimos frutos de su cerebro, los dió a EL MUNDO y siendo amable compañero nuestro ha rendido su tributo a la tierra. Muerte tan dolorosa y tan sentida es luto para las letras patrias. Es luto para la sociedad habanera. Es luto, en una palabra, para Cuba, y principalmente es dolor y luto para EL MUNDO que en esta hora atribulada da fe de su profunda sentimiento.

1000034

1088005

JUSTO DE LARA



José de Armas y Cárdenas.

Ha muerto, después de soportar cristianamente una cruel dolencia, el insigne cervantista que hizo célebre en los países de habla castellana el pseudónimo de "Justo de Lara", don José de Armas y Cárdenas.

Su desaparición constituye una gran pérdida para las letras y para el periodismo.

Por su talento, por su vasta y sólida cultura, por su temperamento artístico y por su habilidad profesional, conquistó rápidamente fama, en Cuba, donde nació, en España, donde se le estimaba mucho, por sus valiosas obras, y en todas las naciones hispanoamericanas.

Dedicó una buena parte de su vida al estudio de la producción de Cervantes, juzgó atinadamente al mauco inmortal y expuso ideas muy originales e interesantes sobre el Quijote.

Sus investigaciones y sus juicios expuestos con admirable claridad y precisión, sin caer jamás en parcialidades ni en apasionamientos, le valieron los aplausos más entusiásticos de la crítica seria en todas partes del mundo.

Los cervantófilos ingleses, como Fitzmaurice Kelly, y los alemanes como Fansterath, le tributaron elogios calurosísimos.

Como crítico en general era digno de la atención de los profesionales de la literatura, porque unía al conocimiento de los asuntos literarios juicio claro y sereno y una expresión razonada, sobria y elegante.

En su labor nunca descendió a la crítica personal, indocumentada o agresiva. Supo mantenerse a la altura de los grandes maestros y aplicar en su trabajo métodos científicos.

Era miembro de la Academia de la Historia de Cuba, correspondiente de la Real Academia Española y de la Hispanic Society de los Estados Unidos.

En su juicio sobre José Martí, en sus dos aspectos—el de Carlyle y el de Gracián—reveló su pericia de crítico capaz de aquilatar el desenvolvimiento de un escritor fielmente analizando y definiendo sus matices psíquicos.

Escribió artículos, novelas y cuentos, compuso dramas y comedias, hizo estudios históricos.

Entre sus obras más notables figuran "El Quijote de Avellaneda y sus críticos", "Cervantes y el Quijote", "Cervantes y el Duque de Dessa", "El Quijote y su época", "Historia y Literatura", "Estudios y retratos", "Ensayos críticos de literatura inglesa y española" y "La Dorotea, de Lope de Vega."

Pero, además de cervantista ilustre, de eximio literato y de expertísimo crítico, fué don José de Armas un gran periodista.

En "Las Avispas" alcanzó mucha popularidad.

Fuó redactor o colaborador de grandes diarios norteamericanos, españoles y cubanos. Las revistas se disputaron sus artículos.

En "The Sun", en "The Tribune", en el "Herald" realizó una valiosísima labor. Este último periódico lo tuvo como corresponsal en diversas naciones durante muchos años y le confió las más delicadas misiones.

Siendo corresponsal intervino en graves conflictos políticos, algunos de carácter internacional, y siempre procedió con habilidad extraordinaria.

Tuvo por ello la confianza y la estimación de las publicaciones donde laboró.

Ultimamente era corresponsal del "Herald" en Madrid.

Dirigía también una revista quincenal titulada "El Peregrino."

Fuó por largo tiempo redactor del

DIARIO DE LA MARINA, y en nuestras páginas dejó huellas muy brillantes de su gran talento y de su extensa cultura.

Fuó corresponsal de "Times", de Londres, y del "Heraldo" de Madrid, y era colaborador de la gran revista inglesa "Quarterly Review."

Aún deben recordar muchos de nuestros lectores su famoso artículo sobre Vara del Rey, que le valió muchas y muy justificadas alabanzas.

Su muerte es una dolorosa pérdida no sólo para las letras y para el periodismo de Cuba, sino para la cultura hispanoamericana, de la que era uno de los más valiosos y entusiastas paladines.

Descanse en paz el viejo amigo, el insigne escritor que fué, en la literatura y en el periodismo, un maestro, y que a los títulos del talento y de la cultura y de la experiencia y a los honores de las Academias, pudo unir una ejecutoria de hombre sincero y justo, de ciudadano ejemplar; y reciban su viuda y todos los demás deudos el testimonio de nuestra condolencia sincera.

M...
...

1000036

EL SEPELIO DE LOS RESTOS DE JUSTO DE LARA

Constituyó el entierro una manifestación de duelo

En la mañana de ayer y constituyendo una sentidísima manifestación de duelo, tributo de admiración y respeto del pueblo cubano a los múltiples talentos del ilustre escritor, fueron conducidos hasta el lugar de su eterno descanso, la necrópolis de Colón, los restos del señor José de Armas y Cárdenas ("Justo de Lara"), como era conocido en el mundo de las letras.

Fue un homenaje en el que tomaron parte todas las clases sociales, al que contribuyó la presencia de prestigiosas personalidades de la prensa, la política y la literatura, en forma tal que hizo difícil hasta punto menos que imposible, la labor de anotar nombres. Allí vimos al ayudante del honorable Presidente de la República, comandante Julio Morales Broderman, en representación del Jefe de la nación; al doctor Rafael Montero, Secretario de la Presidencia, con su ayudante el capitán Núñez; los Secretarios de Instrucción Pública, doctor Gonzalo Aróstegui y Justicia, doctor Azéarate; al gobernador de la Provincia, comandante Alberto Barreras; al magistrado doctor Tapia; Luis de Cárdenas; al presidente de la Empresa de EL MUNDO, señor José Manuel Govín; al director de "La Noche", señor Antonio Trulzoz; al director de "El Imparcial", señor Leopoldo Fernández Ros; al subdirector de "El Comercio", señor Emilio Alvarez del Real; al secretario de redacción del "Diario de la Marina", señor José María Herrero; al redactor de "Hepaldo de Cuba" señor González Bouville; al doctor Euclio de la Peña; doctor Antonio Pita; comandante Ramón Font; doctor Fernando Sánchez de Fuentes; doctor Pedro Herrera Sotelo; Pedro Pablo Soldevilla; doctor Oscar de los Reyes; Carlos Martí; senador Cosme de la Torriente; doctor Evelio Rodríguez Leandri; Lope Bello; Fermín Bengochea; Antolín Martínez; Esteban Ibáñez; doctor Raúl de Cárdenas; doctor Ricardo E. Viarelli; Silvio de Cárdenas; Emilio Ayala; Antolín del Ganar; doctor Castañeda; Enrique Palomares, en representación de EL MUNDO y otras numerosas personas.

El elegante féretro de bronce fue transportado en la carroza "Chicago", tirada por cinco parejas de caballos a la Grand Dama mt. Devando encima las numerosas coronas que fueron dedicadas al ilustre escritor, entre ellas las del general Menocal, Presidente de la República y del doctor Aróstegui, Secretario de Instrucción Pública y una bella cruz de flores naturales de "Luis y Ernestina".

En la capilla central del cementerio se cantó un responso por el alma del finado y partió después hecha el regar en que debían ser inhumados los restos. Allí despidió el duelo el señor Raúl de Cárdenas, emparentado con el finado y después dió lectura a un trabajo que escribió el escritor venezolano señor Lope Bello.

Minuto die 30 etc


PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DESDE MI CELDA

Por FRAY CANDIL

Novial - feb 1920

I



He leído que "Justo de Lara" está en la Habana. Por una carta suya supe que volvía a los patrios lares, que diría un orador de "yo no puedo comer sin aguacate". Tal vez los aires de la patria, como seguiría diciendo el aguacatófilo tribuno, le sienten mejor que los del Guadarrama. ¡Cuidado si ha sufrido el ilustre erudito en la villa del oso y del madroño! ¡Parecía increíble que pudiera escribir con aquellos terribles cólicos hepáticos! Se ponía como muerto. ¡Qué tortura! ¡Qué agonía! ¡Pobre! Yo siempre le quise y admiré por su temperamento bondadoso y escéptico, por su ingenio agudo y sus vastas lecturas políglotas. Pocos, muy pocos americanos del Sur dominan el inglés como él le domina. ¿Por qué no renunció a escribir en castellano y se hizo inglés? Si yo supiese la lengua de Byron como él—no tengo la "bosse" de los idiomas—cualquier día iba yo a malgastar mi fósforo desasnando igorrotos! ¡Y pensar que estuve a pique de ser literato parisiense!

Pero nadie puede con el destino. En fin, lo pasado, pasado... Yo he leído cartas de escritores británicos y de eruditos franceses

en que colmaban de elogios a nuestro compatriota. Pero siempre lo mismo: desdeñar al de casa hasta que el vecino nos dice que no sabemos lo que tenemos. Cualquier "sopilote" se cree valer más que un intelectual legítimo porque, por chiripas de la vida, se subió al tejado.

Como yo he sufrido mucho—no se me ha acabado todavía el abono—simpatizo con los que sufren. Pero "Pepillo" ha gozado lo que yo no he gozado. Cuando tiene dinero, le tira a manos llenas. Y luego, claro, vienen las quejas y las luchas con la vil prosa. Que José de Armas y Cárdenas recobre la salud, que gane muchos centenes es cuanto le desea su bronquítico amigo de muchos años.

Novial, feb 1920

1000008

PALPITACIONES EUROPEAS

POR FRAY CANDIL

La muerte de Pepillo de Armas—de "Justo de Lara", en el mundo de las letras—me ha afligido. Nos conocíamos desde la juventud y nos profesábamos mutuo cariño y estimación intelectual. Desde que llegó a España no dejamos de escribirnos dos o tres veces por semana. Sus cartas, como su conversación, eran amenísimas y chistosas. Parece mentira que tuviese tan buen humor quien se pasaba los días en un ay! El pobre! Su padecimiento hepático le tenía atado a la cama y en la cama comía y en la cama escribía. En los últimos tiempos, apenas salía a la calle. Penas de otro género vinieron a amargar su vida; pero no a agriar aquel carácter generalmente bonachoso y risueño.

Los sufrimientos le avejentaron; no tenía, ni con mucho, la edad que representaba; estaba encanecido, y en su frente había muchas arrugas.

Cuando iba yo a Madrid—de higos a brevas—siempre le visitaba y me quedaba a veces a almorzar con él. Las horas se nos iban recordando nuestra ya lejana juventud o contándonos nuestras impresiones de viaje. Nunca olvidaré lo que me contaba de una sublevación en Haití.

—Abás les blancs!—gritaban los negros recorriendo las calles de noche en tumultuaria procesión. "Abás les blancs, les blancs, les blancs"—repetían las turbas. Hasta que un día vino un buque americano y les puso en polvorosa. Lo gracioso era la mímica, la voz con que Armas daba relieve al relato.

En algunas de sus cartas se me quejaba del desvío con que salvadas algunas notabilidades académicas, le trataban los literatos madrileños, no obstante ser Armas un excelente cervecista. Vives muy retraido—de decía yo—y las reputaciones responden a veces a que le vean a uno a menudo. Justo de Lara vivía en la Guindalera, lejos del centro, en un hotelito solitario. Para venir se necesitaba un día o cosa así. En cambio, Hernández Catá, que no vale nada como escritor, ha logrado meterse en todas las cocinas. Claro, llega siempre a la hora de comer con la cuchara en la mano. Armas estaba muy por encima—ni que decir tiene—del "pasteur" de Wilde. ¿Qué ha escrito Catá que pueda compararse con los sustanciosos estudios de Lara, sobre la pintura española o la literatura inglesa? Conoce a fondo la lengua de Byron y no sé yo por qué persistía en escribir en castellano, cuando tan poco se lee y tan poco se estima al que escriba en esta hermosa y profanada lengua. Escribir en inglés! Eso es harina de otro costal. Cuando se adquiere nombradía en Inglaterra, se tiene el pan asegurado y no habrá periódico que le confunda con el primer chisgarabís que da en garrapatear crónicas y arañales de balde. Oh, vergüenza! Recuerdo una vez lo que le pasó a

improvisaciones del periodismo. Se parecía a Antonio Escobar, el ilustre periodista, voluntariamente desterrado de su país. Era escéptico como él; como él, irónico y bonachoso, y como él, desdenoso de la gloria. Para lo que sirve! Y tanto idiota que anda por ahí fastidiándonos con sus autobombos ridículos!

Juan Valera. Colaboraba en un gran diario de Madrid, en que también colaboraba—por recomendación de un ministro—un mozalvete que no carecía de ingenio, pero que distaba mucho del insigne hablista. El mozalvete no cobraba y le daba a la pluma cataráticamente. Sus cuentos cogían medio periódico. ¿Qué sucedió? Que un día le dijeron a Valera con muy finos modales que no mandase más artículos y el público no advirtió el cambio!

El mozalvete continuó llenando cuartillas, hasta que el público cayó un día en la cuenta, exclamando:

—Y nosotros que nos tragamos toda esa paja tomándola por grano!

Pocos días antes de embarcar para Cuba, me escribió Pepillo anunciándome su viaje. Que te vaya bien—le dije—y que te repongas pronto. No sé qué presentimiento me decía que no volvería a verle. Yo estaba con una bronquitis de las buenas y aquel viaje inesperado me daba mala espina. Y así fué: no volveré a verle...

Justo de Lara valía mucho como escritor y fué verdaderamente deplorable que no cultivase la sátira que manejó magistralmente y ahí están sus "Avispas" que lo prueban. Era caustico y chistoso, a la manera inglesa, quiere decirse, que era humorista. Dotado de una gran memoria, de una facilidad asombrosa de pluma, escribía en un periquete una crítica destructiva y amena. Su temperamento prontadizo se avenía bien con las

Handwritten signature: Fray Candil
Handwritten date: 10/10/1900

IPD
 PATRIMONIO DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

José de Armas

Recluido en un hotelito de la Guindalera, en las afueras de Madrid, y preocupado constantemente por algo muy triste que le amargaba la vida, pasó estos últimos años el pobre Armas. Sus achaques apenas le permitían salir de casa; en la alcoba, sentado en la cama amontonados libros y papeles, trabajaba horas y horas y recibía, siempre amable y sonriente, a los pocos amigos que teníamos la suerte de disfrutar de su intimidad. Yo iba a verle con frecuencia el cariño me llevaba el egoísmo me retenía; le saludaba con un fuerte apretón de manos y me despedía pidiéndole perdón, pues su conversación interesante y amantísima me hacía perder la noción del tiempo. Algunas veces, al marcharse, le decía: usted se tiene la culpa de las "latas" que le doy. "Bueno—me contestaba—pues en castigo acompañeme usted un rato más, mientras fumamos el último pitillo." Que casi nunca era el último, por supues-

Hablábamos de todo: de religión, de arte, de literatura (de estas cosas hablaba él y aprendía yo,) de política (aquí metía baza yo también,) y hasta descendíamos algunas veces de esas alturas para asombrarnos de la carestía de las subsistencias y de lo que en ello influye lo que "sisan" estas cocineras madrileñas. Algunas que él padeció se encariñaron tanto con el procedimiento, que fué preciso sustituirlas por otras... que "sisaban" más.

Tardes inolvidables aquellas en que muchas veces oficiábamos de estadistas resolviendo a nuestro modo los conflictos que, tanto en Cuba como en España perturban la normalidad de la vida. De poner de oro y azul a los políticos españoles me encargaba yo, echándoles la culpa de todo lo malo que nos sucede, lugar común muy socorrido para los que no sabemos hacer nada. El salía a la defensa de mis "víctimas;" en cambio "defendía" yo a los políticos cubanos cuando hacían algo que a su ilustre paisano no le parecía bien. No ocultaba cuál había sido su actitud en tiempos pasados; pero Armas, separatista, campeón de la independencia, quería a España, recordaba con fruición las páginas gloriosas de su historia, lamentaba su decadencia y tenía fe en sus futuros destinos, admiraba a nuestros sabios, a nuestros literatos y a nuestros artistas, y su labor predilecta, lo que quizá acreditó más la erudición y la inteligencia del brillantísimo escritor, fué la serie de estudios sobre Cervantes, universalmente conocidos y que quedarán como nota de mérito relevante en la literatura española. Natural era, por tanto, que aquí mereciera el aprecio y el respeto de todos los hombres de valer y que en las esferas oficiales, donde tenía entrada libre y atención preferente, como en los círculos literarios, se le hiciera

objeto de toda clase de consideraciones. Era muy modesto; huía de la exhibición. No poco trabajo costó a don Rafael María de Labra—por quien Armas sentía gran devoción—conseguir que diese en el Ateneo unas conferencias, notabilísimas y muy aplaudidas. En los actos solemnes, con asistencia de toda la Corte, que en Madrid se celebraron para inaugurar el monumento a Vara de Rey—que a la iniciativa de Armas se debe—no fué posible arrancarle de su casa para ocupar el puesto de honor que se le tenía reservado. Para ensalzar a los demás estaba siempre dispuesto; pero si se trataba de ensalzarle a él, estudiaba la manera de evitarlo. Fué gran amigo de Menéndez Pelayo, de "don Marcelino," como él decía. Hablando de este español inmenso, y tan humilde que hasta se resignó a ser diputado a Cortes, agotaba el repertorio de elogios y las admiraciones. Eran también santos de su especial devoción dos hombres ilustres y asturianos!: Armando Palacio Valdés y Melquiades Alvarez. Tenía muchos deseos de conocerlos personalmente. Palacio Valdés vive aquí muy cerca de mi casa y me dispensa el honor de aceptar que le acompañe algunas veces en sus solitarios paseos por el Retiro. Una tarde cambiamos de rumbo y fuimos a la Guindalera. ¡Qué sorpresa, qué satisfacción la de Armas al recibir la visita del famoso novelista! Y como Palacio Valdés, ("otro que tal") es un hombre sencillo, modesto, simpatísimísimo y de trato encantador, se entendieron perfectamente, como buenos camaradas. Allí estaba aquel día don Carmelo Echeagaray, otro "quidam" literario, discípulo predilecto y uno de los testamentarios de Menéndez Pelayo, que se sabe de memoria todo lo que escribió y el maestro pue-

de además permitirse el lujo de comentarlo con verdadera competencia. Otra tarde—una hermosa tarde de la primavera última—saqué al querido Armas de su casa, no sin hacerle un poquito de rogar, pero alegrándose luego cuando me oyó dar al cochero la dirección de la casa de Melquiades Alvarez. Estaba solo el gran astur (plan convenido;) la conversación fué cordial y sin prisas y además un poco gravosa para mí, pues Melquiades, que, "por casualidad", no tenía cigarrillos, me fumó media cajetilla. Armas le escuchaba atento, deslizaba de vez en cuando alguna pregunta y "se dejaba caer" solicitando la opinión del tribuno sobre temas de actualidad. Simpatizaron muchos los que ya parecían amigos, se despidieron con gran afecto, y cuando a los pocos días le llevaba yo a Melquiades la "interview" publicada en el "Herald", le agradó extraordinariamente. Allí estaba la sustancia de toda la conversación, en forma magistralmente discreta, sin haber cobinado al interpolado

9

1800020

2/

con interrogatorios de catecismo, lápiz en mano y cuartillas en pierna, como suelen hacerlo los que van a confesar a los personajes políticos.

Meses después tuve en Asturias una carta suya. Alarmado por las noticias recibidas de su hermano Susini, a raíz de un desagradable suceso, decidió repentinamente el viaje a Cuba; tres o cuatro días antes de llegar a la Habana me transmitió un aerograma, que revelaba gran satisfacción, y a últimos de Noviembre me decía, entre otras cosas, en una cariñosa carta: "Mal me ha recibido Cubita bella. Desde el día 4 de Septiembre que llegamos, después de un viaje excelente, no he dejado de sufrir los más terribles dolores del estómago, que se me han subido a veces al corazón, o a muy cerca. Los médicos dicen que "no es nada," que el corazón nada tiene, etc., etc., pero yo sufro mucho."

Con la noticia inesperada de su muerte vinieron otras relativamente consoladoras: la noble excitación del señor Héctor de Saavedra, el rasgo simpático y oportuno del señor Cosme de la Torriente, el acuerdo unánime del Senado y las espontáneas manifestaciones de la opinión, movidos todos por el deseo de honrar la memoria del cubano ilustre y de asegurar el pan a los suyos.

Permítase a quien sinceramente quiso y admiró a José de Armas, tributar un aplauso a tan hermosas iniciativas. Y si yo tuviera autoridad para dirigir un ruego a mis compatriotas de la colonia española de Cuba, me atrevería a rogarles que se sumasen a los cubanos en este merecido y póstumo homenaje. Es en nosotros un deber de gratitud. No olvidemos que Armas dijo un día, en artículo memorable: "El primero de Julio de 1898 cayó en el Caney, a las puertas de Santiago de Cuba, combatiendo por España, uno de esos héroes maravillosos del deber, a quien todas las naciones deben admiración. No hemos de juzgar ahora

si fué su causa la más justa, si su heroísmo sin superior en la historia fué un sacrificio en aras de la humanidad y del derecho. El que escribe estas líneas se encontraba aquel día memorable en el sangriento campo de la lucha entre los enemigos de España. Pero admiremos al gigante español: —;Hombres de todos los pueblos que respetais el heroísmo, saludad la memoria de Vara de Rey!"

Otro artículo posterior, titulado: "Ocho años después. En la Loma de San Juan, Enero de 1906," terminaba así:

"Al contemplar después de ocho años el campo de batalla, suceden a la memoria de aquellos días tristes reflexiones.

.....

"Allá se ve también el Caney y se levanta magestuosa la sombra inmortal del heroico español, que cumplió su deber de soldado muriendo por su patria, y redimió de toda culpa en el desastre a la infantería gloriosa, heredera de los lauros de San Quintín y de Pavía. No veo Monumento que señale tu hermosa acción ¡oh ilustre Vara de Rey! pero lo tienes en la Historia y en el recuerdo de tus enemigos."

Esas sentidas palabras produjeron efecto mágico: ellas fueron la base del monumento que se levantó después a los héroes del Caney.

Para el que ahora se proyecta en honor del cubano insigne, no debe faltar, no faltará de seguro el concurso de los españoles.

Juan Bances y Conde.

Madrid, Febrero 1920.

Juan Bances y Conde, 02/2/1920

1000041

JUSTO DE LARA

POR EL SR. F. DE P. CORONADO.

I.—SU SEUDONIMO.

¿Quién fué Justo de Lara? El protagonista de una comedia en cinco actos, de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, intitulada: *El Delincuente honrado*, “primera obra española digna de memoria en aquel género de tragedia ciudadana o de comedia lacrimosa que aclimataron y defendieron en Francia La Chaussée y Diderot, y que es, sin disputa alguna, el germen del drama moderno de costumbres”, como dice atinadamente D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España* (t. III, v. II, p. 195).

¿Por qué escogió este seudónimo D. José de Armas y Cárdenas, a poco de empezar a escribir? Por tres motivos: primero, por seguir la costumbre que en aquella época tenía la mayor parte de los literatos especialmente los que se dedicaban a la crítica, de ocultar con un nombre falso el suyo verdadero; segundo, porque le seducía el carácter austero de aquel alcalde de casa y corte de la comedia de Jovellanos, y tercero, y principal de todos, para consagrar un cariñoso recuerdo a la memoria del que fué su abuelo materno: D. Nicolás de Cárdenas y Rodríguez.

Fué D. Nicolás hombre de gran talento, muy dado a las letras, que publicó en Nueva York, en 1836, un librito de 97 p., hoy de extraordinaria rareza, con el título de *Ensayos Poéticos*, y firmado *Por un Cubano ausente de su Patria*; que dió a luz en la Habana, en 1841, con el seudónimo *Teodemósfilo*, un volumen pequeño, de 123 p., que bautizó con el nombre de *Escenas de la vida en Cuba*; que en 1844 imprimió, con sus iniciales, y también en la Habana, en un tomo de 338 p., del mismo formato que los anteriores (16º), su novela original, de asunto cubano, *Las dos bodas*, y que al morir en el año de la Revolución de Yara, dejó, entre otros trabajos inéditos, un drama en cuatro actos: *Diego Velázquez*; una leyenda: *Hatuey*, y un fragmento de novela: *Don Juan*. Por sus méritos y por sus aficiones fué encargado D. Nicolás de dirigir la sección de declamación del antiguo Liceo de esta capital, en tiempos de D. Ra-

món Pintó, y uno de los éxitos mayores que la sección obtuvo fué la noche en que los aficionados que componían el cuadro dramático del Liceo representaron la citada comedia de Jovellanos, *El Delincuente honrado*, desempeñando D. Nicolás, con singular maestría, el interesante papel de Justo de Lara. Tan ruidoso fué el triunfo que aquellos aficionados alcanzaron, que de Matanzas se les invitó para que repitiesen allá la obra, en una función de caridad. Y en memoria de los laureles ganados por el abuelo, escogió el nieto, para su seudónimo, lustros más tarde, cuando emprendió la ingrata carrera de escritor público, el nombre del protagonista de la mencionada comedia del príncipe de los ingenios asturianos.

Reproduzco aquí, como nota curiosa, el programa de la función del Liceo, a que me he referido, copiándolo del original que se conserva en el Archivo Nacional de la República:

“Liceo.—Función dramática que pondrá en escena su Sección de Declamación el 22 de Agosto de 1846.—*El Delincuente honrado*: comedia en 5 actos en prosa, del célebre D. Gaspar Melchor de Jovellanos.—*Laura*, señorita doña Ignacia Valdés y Vicens; *Eugenia*, señora doña Joaquina V. de Rodríguez; *D. Justo de Lara*, señor don Nicolás de Cárdenas; *D. Simón de Escovedo*, señor don Lucas A. de Ugarte; *D. Torcuato Ramírez*, señor don Narciso Foxá; *D. Anselmo, su amigo*, señor don Fernando Rodríguez; *D. Claudio*, señor don ^{Juan} Francisco Arango; *Juan, mayordomo*, señor don Antonio de la Ferran; *Felipe*, señor don Manuel G. Azoy; *tropa, ministros, &c.* Caballeros de la sección.—Concluirá la función con el baile inglés, que bailará la señorita doña Lorenza Carbajal y Litz.”

No usó D. José de Armas y Cárdenas, desde el principio, el seudónimo de *Justo de Lara*; sus primeros artículos (entre los cuales se cuentan uno sobre *Gil Blas*, y otro sobre las dos locuras de los principales personajes del *Quijote*: la de D. Alonso y la de Sancho), así como sus primeros libros, los firmó con su nombre verdadero. Cuando decidió meterse a crítico y hacer de su pluma una profesión, fué cuando entró en la moda de entonces y adoptó el nombre de letras, que ha hecho famoso.

II.—SUS LIBROS

No es esta la bibliografía completa del insigne escritor que acaba de fallecer; para que lo fuera, sería preciso anotar aquí to-

dos los trabajos que dió a la estampa durante su laboriosa vida, ora firmados con su nombre, ora con su elegante seudónimo, ya sin firma ninguna. La bibliografía completa de D. José de Armas y Cárdenas ocuparía las páginas enteras de más de un número de este periódico, y estudio de tanta extensión no encaja en una revista de la índole de ésta. Quede semejante empeño para la Academia de la Historia, cuando ella, en su día, redacte el elogio del que fué uno de sus miembros más ilustres. La que ahora publico es simplemente la bibliografía de aquellas producciones de Armas que fueron recogidas en cuerpo de volumen, y la escribo, sin pretensiones de ninguna clase, como homenaje humilde a la memoria del amigo muerto y como apéndice pobre al magnífico artículo, inserto antes, de nuestro incomparable Manuel Sanguily.

1884

1.—*El Quijote* de Avellaneda y sus críticos, por José de Armas y Cárdenas. Habana. Editor: Miguel de Villa. 1884. 8º, 90 p.

Esta monografía fué muy celebrada por D. Manuel Sanguily y D. Antonio Bachiller y Morales en extensos artículos que se publicaron en *El Triunfo* de Abril 14 y Mayo 12, respectivamente, y también por D. Aureliano Fernández-Guerra y D. Marcelino Menéndez y Pelayo en cartas que vieron la luz en *El Triunfo* de 12 y 20 de Mayo.

2.—*La Dorotea* de Lope de Vega. Estudio crítico, por José de Armas y Cárdenas. Habana. Editor: Miguel de Villa. 1884. 8º, 61 p.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo elogió calurosamente este trabajo, y con motivo de él nació la estrecha amistad que existió siempre entre Armas y el eminente polígrafo santanderino.

D. Manuel Sanguily dedicó a este folleto una noticia bibliográfica, firmada con las iniciales M. S., en *El Triunfo* de Agosto 10.

1885

3.—Los humanistas del Renacimiento, por José de Armas y Cárdenas. Publicada en la *Revista Cubana*. Habana. Imp. de Soler, Alvarez y Compañía. 1885. 4º, 32 p.

Apareció en el t. II, p. 509-536, de la mencionada publicación, y, según se declara en una nota, formaba parte de otro estudio "sobre la misma materia", que Armas proyectaba emprender, y que nunca llegó a escribir. Pensaba titular esta obra *Historia del Renacimiento*.

Al final del trabajo sienta Armas la siguiente conclusión: “Los inconvenientes de la Restauración de las letras clásicas, ¿han podido superar a sus ventajas? La pregunta está hecha y la respuesta es contraria.

1886

4.—Las Armas y el Duelo. Carta dirigida al Sr. D. Manuel Cardenal y Gómez, maestro de esgrima, por uno de sus discípulos. Habana. Imprenta “La Tipografía”, de M. Romero Rubio, 1886. 8º, 4 p.

Es una alabanza de la esgrima y una defensa del duelo: en aquella época los duelos estuvieron en boga. Durante el año en que se imprimió este folleto, se efectuaron en la Habana, según D. Agustín Cervantes (*Los Duelos en Cuba*, s. 1., A. Miranda y Ca. Imprenta La Moderna, 1894), quince duelos. La opinión de Armas sobre esta cuestión varió completamente con el tiempo. Después de la carta a Cardenal, se inserta, con el epígrafe *Aición*, el artículo *Sobre Duelos*, que Armas publicó en *La Lucha* de 18 de Septiembre de aquel año.

1887

5.—Rojos y Azules. Yo soy cubano. Habana. Imp. de la *Correspondencia de Cuba*. 1887. 8ª, 16 p.

Folleto escrito por encargo, a propósito del juego de pelota. Las desavenencias que surgieron entre los clubs *Habana* y *Almendares* “motivó la publicación de este folleto anónimo, que tiene por objeto recordar a todos los jóvenes pertenecientes a dichos clubs, lo peligrosas que son tales discordias”. Es muy raro.

1888

6.—*Justo de Lara*. Los Adivinos y la Ciencia. Mr. Bishop no adivina. Habana. Imp. de *La Unión Constitucional*. 1888. 12ª, 56 p.

Se refiere a las experiencias de adivinación del pensamiento, que realizaba un inglés, o norteamericano, nombrado Mr. Washington Irving Bishop, que en aquel año visitó esta capital y dió varias funciones en el teatro de Tacón.

Contiene: “Mr. Bishop no adivina.—I. Mr. Bishop no es un “medium” ni recibe fluido magnético.—II. De algunos sistemas de adivinación.—III. Fenómenos subjetivos.—IV. Algo sobre la sugestión.—V. Caso curioso de hipnotismo y sugestión.—VI. Los rivales de Mr. Bishop.—VII. Mr. Bichop no es un hipnotizado.—VIII. Mr. Bishop no recibe sugestión mental.—IX. La explicación fisiológica de los experimentos de Mr. Bishop.—X. Razones para sostener que Mr. Bishop es un prestidigitador.—XI. El gran vocabulario.—XII. La trampa del billete.”

1890

7.—Observaciones médico-legales sobre el caso de don Esteban Verdú, por José de Armas y Cárdenas, Abogado. Habana. Establecimiento tipográfico, calle de O'Reilly núm. 9. 1890. 8º, 32 p.

Verdú fué un catalán que mató por celos, el 1º de Enero de 1889, en la casa Prado núm. 13, a la mujer con quien llevaba amores. Armas lo defendió en este folleto, juzgándolo epiléptico y considerándolo, por tanto, irresponsable de su crimen.

1892

8.—*Justo de Lara. Las Avispas*. Habana. Imprenta y papelería "La Universal". 1892. 12º, 14 números.

Revista semanal, en forma de folleto, que aparecía los sábados. En la cubierta tenía un dibujo de Reinoso, grabado por Spencer, que representaba a Armas cabalgando sobre una avispa. Los tres primeros números son de 32 p. y los restantes de 16. El primer número salió el 24 de Diciembre de 1892, y el último el 25 de Marzo de 1893. A partir del número 15 cambió de forma, imprimióse entonces todos los días, menos los domingos, y ya no fué Armas el único redactor. Cuando abandonó la dirección, con motivo de un viaje, cayó el periódico en manos de otras personas y tuvo un mal fin.

1895

9.—*Justo de Lara. Los Triunfadores*. Drama en dos actos y un epílogo, representado por primera vez con el título de "La Lucha de la Vida", en el teatro de Tacón la noche del 27 de Marzo de 1895, a beneficio del primer actor don Ricardo Valero. Habana. Imprenta "El Comercio Tipográfico". 1895. 8º, 52 p.

Es un ensayo de grandes alicios, con el cual reveló Armas que poseía "verdadero ingenio dramático", como escribió entonces Varona. El público aplaudió estrepitosamente la obra la noche del estreno, y la crítica le prodigó ardientes elogios.

1896

10.—*Las Avispas*. Se publica todos los sábados. Redactor, *Justo de Lara*. Nueva York. Imprenta de "El Porvenir", 16º, 66 p.

Segunda época de este periódico. El primer número tiene fecha 28 de Marzo, y el tercero, fecha 11 de Abril. En *El Porvenir* de Nueva York, co-

rrespondiente al 27 de Abril de aquel año, y en la sección titulada *Notas varias*, se publicó lo siguiente:

“El señor Director de *Las Avispas* nos encarga anunciar que el periódico, reformado, aparecerá brevemente.

La suspensión obedece a nuevos arreglos, que redundarán en beneficio de la publicación”.

A pesar de este anuncio, el periódico no volvió a imprimirse.

11.—La perfidia española ante la Revolución de Cuba. Entrevistas de un cubano con el señor don Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros de España, Imprenta “América”. S. Figueroa, Editor. 1896. 8º, 16 p.

Firmado al final: “José de Armas-Cárdenas. *New York*, Noviembre 17 de 1896”. Estas entrevistas fueron proporcionadas por el conde de Casa-Miranda, según me aseguró Armas cada vez que le manifesté mis dudas respecto de ellas. Armas cuenta que propuso a Cánovas, como única solución a la guerra de Cuba, el reconocimiento de la independencia de la Isla, por parte de España, mediante el pago de una indemnización de cien millones de pesos, y Cánovas no aceptó la proposición. El folleto fué traducido al inglés por D. Sotero Figueroa y publicado, con ligeras variaciones y supresiones, en el periódico neoyorquino *The World*, de Noviembre 26 de 1896. *The World* sustituyó los títulos por estos otros: *An Envoy to Spain! A Diplomatic Agent from the Cuban Junta goes to Madrid to suggest the Purchase of Cuba for \$100,000,000. Now first made published.* A esta traducción se acompañó un retrato que en nada se parece a Armas.

Recordaré ahora, por ser una coincidencia notable, que D. José de Armas y Céspedes, padre de *Justo de Lara*, en su folleto *Manifiesto de un Cubano al Gobierno de España* (París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1876, 8º, 32 p.), refiere que a fines de 75 entró en Madrid con un salvoconducto y se entrevistó con los Ministros de Gobernación y de Ultramar, y propuso al mismo Cánovas, que a la sazón era también Presidente del Consejo, como solución para acabar la guerra de entonces, que España concertara “con los Estados Unidos y, si posible fuese, con Inglaterra o Alemania, un tratado para proteger la independencia de Cuba, contra cualquier ataque del Exterior, y que Cuba” diera a España, como indemnización, “cien millones de pesos fuertes en efectivo y al contado, ventajas comerciales y seguridad de que los bienes de los peninsulares” quedarían garantizados.

1903

12.—Cuento viejo. A su maestro de esgrima Sr. Lcdo. Manuel Cardenal, por su amigo y discípulo *Justo de Lara*. Habana, 19 de Septiembre de 1886, Isla de Cuba. Habana. Imp. y Pap. “La Nacional” 1903. 16º 12º p.

Es una anécdota ocurrida en un café de Nueva-Orleans, “allá por el año de 1830”, al célebre esgrimista cubano D. Francisco Sentmanat y Zayas.

Se publicó este cuento en *Lunes de "La Unión Constitucional"*, en 1886, y fué reproducido en forma de folleto, en 1903, por Cardenal, sin el consentimiento de Armas.

1905

13.—Cervantes y el *Quijote*. El hombre, el libro y la época. Por Justo de Lara. Habana. Imp. y Lib. "La Moderna Poesía". 1905 8º, VII-140 p.

El primero de los tres trabajos que componen este libro obtuvo el premio ofrecido por el Centro Gallego "para la mejor biografía corta de Cervantes en el certamen de *Diario de la Marina*, en celebración del centenario del *Quijote*; el segundo se publicó en la edición extraordinaria que *La Lucha* consagró al centenario, y el tercero fué escrito "para completar el volumen". La edición de esta obra fué costeada por el Sr. D. Antonio San Miguel, director de *La Lucha* y amigo íntimo de Armas.

1906

14.—Los dos protectorados. Observaciones al pueblo de Cuba, por J. de Armas. Con una carta-introducción, por D. T. Lainé. Habana. Imprenta y papelería de Rambla y Bouza. 1906. 8º, 47 p.

Recopilación de varios artículos publicados por Armas en diferentes periódicos de la Habana, con motivo de la revolución de Agosto de aquel año. Ante la violenta caída de la República, y temeroso de que los Estados Unidos se apropiaran la Isla, Armas defendió como solución al problema planteado, para sacar a salvo la nacionalidad por lo menos, el protectorado americano.

Contiene: "(Una carta de don D. T. Lainé a Armas, fecha 6 de Noviembre).—*Cuba y los Estados Unidos*. (*El pasado y el porvenir*). J. de Armas. (*Diario de la Marina*, Noviembre 20, 1906.)—*La República sensata*. D. T. Lainé. José de Armas. (*The Havana Daily Telegraph*, Noviembre 22, 1906.)—*Pro Patria*. Justo de Lara. (*La Discusión*, Noviembre 23 de 1906.)—*El Peligro*. Justo de Lara. (*Cuba y América*, Noviembre 24 de 1906.)—*Libertad y esclavitud*. Justo de Lara. (*Diario de la Marina*, Noviembre 26 de 1906.)—*Manifiesto al país. Los dos protectorados*. J. de Armas. (*La Discusión* Justo de Lara. (*La Discusión*, Diciembre 5, 1906.)"

15.—Duty of the United States in Cuba. Articles published by Cuban newspapers and translated into English with press comments and opinions from prominent Cubans. Havana. Printing and stationery of Rambla and Bouza. 1906. 8º, 52 p.

Es la versión inglesa del folleto anterior. Fué editado por el Dr. Dámaso T. Lainé. Al artículo *La República sensata* se le sustituyó el título por este

otro: *No reflection on Roosevelt*. Los títulos del manifiesto de Diciembre 3 aparecen invertidos. Trae de más, al final, un manojo de opiniones y comentarios.

1907

16.—Reprinted from "The Havana Daily 'Telegraph'". J. de Armas. El Protectorado. (The Protectorate). Habana. Imprenta y papelería de Rambla y Bouza. 1907. 8º, 104 p.

Reproducción de los artículos escritos por Armas del 12 de Enero de 1907 al 24 de Febrero del mismo año, abogando por el protectorado americano en Cuba, y publicados en *The Havana Daily Telegraph*. Está dedicado a Mr. James Gordon Bennet, propietario de *The New York Herald*, y fué esta dedicatoria lo que estrechó la amistad entre Armas y Bennet.

Contiene: "Thomas Jefferson y Cuba Libre.—Thomas Jefferson and Cuba Libre.—Revoluciones Venezolanas y Cubanas.—Venezuelan and Cuban revolutions.—La Opinión del País.—The Opinion of the Country.—En la loma de San Juan.—On historic San Juan hill.—Viajando por el Cauto.—On the Cauto river.—La Voz del "Guaajiro".—Voice of the Peasant.—Roosevelt, Root y Cuba.—Roosevelt, Root and Cuba.—Anatomía social cubana.—Anatomy of the Cuban people.—Historia de crimen y tiranía.—A history of crime and tyranny.—Lanuza y el protectorado.—Lanuza and the protectorate.—¿Protectorado o tiranía?—Protectorate or tyranny?—Esos buenos oficiales americanos.—Those good American officers.—El Presidente Roosevelt engañado.—President Roosevelt deceived.—La incertidumbre no puede durar.—Uncertainty cannot last longer.—Deber de los Estados Unidos.—Real duty of United States.—La verdadera situación de Cuba.—True aspects of Cuban situation.—Desde Buchanan hasta Roosevelt.—From Buchanan to Roosevelt.—La República y el Protectorado.—Cuban Republic and Protectorate.—Habla el Doctor Lainé.—Letter from Doctor Lainé.—Index."

1909

17.—Cervantes y el Duque de Sessa. Nuevas Observaciones sobre el *Quijote* de Avellaneda y su autor, por José de Armas (*Justo de Lara*). Habana. Imp. P. Fernández y C^a 1909. 16º, 117 p.

Los siete artículos que forman este libro fueron publicados en el *Diario de la Marina* en los meses de Noviembre y Diciembre de 1908. Armas sostiene aquí la teoría de que el "principal autor—de acuerdo con Lope de Vega y bajo su guía—del famoso *Quijote* de Avellaneda, fué nada menos que Don Luis Fernández de Córdoba... Duque de Sessa". En *El Quijote de Avellaneda y sus críticos* había calificado de indescifrable el enigma de Avellaneda, y declarado que no se cansaría de combatir como absurda la opinión de que Avellaneda pudiera ser Lope de Vega. El libro está dedicado a D. Antonio Maura.

1910

18.—Ensayos críticos de literatura inglesa y española, por José de Armas. Madrid. Librería General de Victoriano Suárez. 1910. 8º, 319 p.

En un prefacio dirigido *Al lector*, declara Armas que estos ensayos fueron “publicados por primera vez en periódicos de Cuba y España, desde 1884 hasta 1909”. Es una de sus mejores obras. Está dedicada “al insigne hispanófilo James Fitzmaurice-Kelly”, y contiene los siguientes escritos:

“Marlowe.—Sobre “Othello”.—Samuel Pepys.—Calderón en Inglaterra. —Joyas bibliográficas del Museo Británico.—Cervantes.—Sobre una historia de la literatura española.—Moreto.—Algo sobre Séneca.—Martí.—Plácido o “El poeta envilecido”.—Hablando con Menéndez y Pelayo.—Los satíricos. —Antoine de Brunel y su viaje a España en 1655.—Los libros de Colón.—La verdad histórica.—Sarasate.”

19.—Filosofía Vedanta. Ocho conferencias por el Swami Vivekananda sobre Karma Yoga. Traducidas del inglés por *J. de Lara*, y tomadas de “Cuba y América”. Reimpreso por “Rayos de Luz”. S. l., i. ni a. 8º, 68 p.

La cubierta dice así: *Filosofía Vedanta. Karma Yoga. Obsequio que hace la Asociación de Estudiantes de Teosofía, a sus amigos y lectores de la Revista “Rayos de Luz”. Delicias, entre San Francisco y Milagros, Jesús del Monte. Habana.*

Se publicó por primera vez esta traducción en *Cuba y América*, Habana, 1906, vol. XXI, p. 21-23, 40-43, 54-56, 71-73, 87-90, 106-107, 150-153. 162-163, 178-179, 194-197, 212-214, 231-232, 250-251 y 266-267. *Cuba y América* hizo constar que estas conferencias habían sido traducidas del inglés, expresamente para ella; pero no dijo el nombre del traductor.

Años más tarde, decidió D. Hipólito Mora, gran propagandista de la teosofía entre nosotros, reproducir esta traducción en forma de folleto, cuando comenzó a publicar su revista *Rayos de Luz*, que se tiraba en la imprenta de Comas y López, Compostela núm. 73, en esta ciudad. La reproducción empezó en el núm. 2 del periódico, correspondiente a Mayo de 1910, y terminó en el núm. 7, o sea en Octubre de aquel año. Al final de cada entrega se incluían, sueltas, 12 p. del folleto, menos en la núm. 7, con la que sólo se repartieron las 8 p. que faltaban para completar las 68 de la obra. Al mismo tiempo que se imprimía en la revista, hizo Mora, por su cuenta, una edición aparte, de 400 ejemplares, para distribuirlos gratis “entre teosofistas, espiritistas y amigos diferentes”, y como le constaba que el traductor había sido Armas por varias conversaciones sostenidas con éste, antes de su viaje a España, en casa de D. José Maxó, lo declaró así en la portada del folleto.

1911

20.—Estudios y Retratos, por José de Armas. Madrid. Librería General de Victoriano Suárez. 1911. 8º, XI-314 p.

Con motivo de esta obra surgieron entre Armas y el editor Suárez serias diferencias que lo distanciaron. Debido a estos disgustos el libro no circuló mucho, no obstante ser uno de los mejores de Armas.

Comprende los trabajos que siguen: “Prólogo.—Los humanistas del Renacimiento.—Ulrico de Hutten.—Lope de Vega.—La Economía política y la Historia.—Literatura dramática francesa. (Notas al margen de Phedra, Hernani y *La dama de las Camelias*).—Influencia del pesimismo en el siglo XIX.—Algo sobre la euidia.—Itálica.—Barcelona.—Las dos Giocondas.—La pintura española y el Greco.—Velázquez.—La pintura antigua y su crítica en España.—Hombres de mi tiempo: Vara de Rey, Mr. Taft, Mr. Roosevelt, González de Mendoza, Domingo Fernández Cubas, Don Manuel Cañete, Alarcón, Julián del Casal.”

1912

21.—*El Peregrino*. Revista quincenal. Redactor: José de Armas (*Justo de Lara*). Madrid, 1912. 8º, 360 p.

Se publicaron cinco números, que corresponden a las fechas siguientes: Marzo 15, Abril 1º y 15, Mayo 1º y Junio 15. El último “contiene doble lectura que los anteriores y mayor número de fotograbados”, en “compensación por su demora en aparecer, debida a particulares atenciones del redactor”. La revista se editaba en la imprenta de Fortanet, Libertad, 29.

Es curiosa la afición de varios escritores cubanos al nombre *El peregrino*: lo usaron por seudónimo D. Lorenzo de Allo y D. Domingo del Monte; la Avellaneda se firmó *La Peregrina*; y D. José Luis Alfonso, marqués de Montelo, tituló su libro de poesías *Cantos de un peregrino* (París, Imprenta de Ad. Lainé y J. Havard, 1863, 8º, 293 p., ret.), y Armas escogió este nombre para bautizar su revista.

I. Saludo.—“Nobleza americana”.—Sorolla.—D. Aureliano de Beruete, —De cómo murió Gutierre de Cetina.—Libros recibidos.—Cosas peregrinas.

Ilustraciones de Sorolla: Autoretrato.—Estudio.—Sus suegros.—Trata de blancas.—Desnudo.—La convaleciente.—D. Aureliano de Beruete.—En la playa.

II. Carácter del arte.—Un tipo de envidioso literario.—Leonardo de Vinci en el Prado.—*Libros recibidos* (“Paraguay”, “La tía fingida”, “Desde mi sitio”, “Museo del Greco”).—*Cosas peregrinas* (Alfaro, El futurismo, El egoísmo, Romen, Mañara).

Ilustraciones.—De Leonardo de Vinci: “Jesús y San Juan”, “La Sacra Familia”, “Las dos Vírgenes de las Rocas”.—De Luini: “Salomé”, “La Virgen y el Niño”.—José Romeu.—Monumento en Sagunto.

III. Las mujeres y la Academia.—Un buen consejo.—Un viajero imaginario.—Moreno Carbonero.—Guerrero-Mendoza.—Giorgione y de Vinci.—*Libros recibidos* (“Lecturas españolas”, “El retrato de Cervantes”, “Fin de condena”).—*Cosas peregrinas* (La bruja, La amistad, Escuela de periodistas, Un peligro).

Ilustraciones.—Moreno Carbonero en su estudio.—Cuadros de Moreno Carbonero: “Una aventura del *Quijote*”, “Una fuente en Málaga”, “Silvela”, “Amós Salvador”.—María Guerrero-Mendoza.

IV. En la Vicaría.—Fósiles castelarinos.—La política en Cuba y el general Gómez.—Beruete, paisajista.—Los plagios de Cervantes.—Beaumarchais y Agustín de Rojas.—*Libros recibidos* (“Los débiles”, “Esperanzas y recuerdos”, Noda). Advertencia.—*Cosas peregrinas* (Una aventura de Wagner, Curiosas semejanzas, La prosperidad de Cuba, Un libro peregrino, Amor oculto).

Ilustraciones.—Retrato del Presidente de Cuba.—Paisajes de Beruete: “El Tajo” (Toledo), “La Moncloa” (Madrid), “El Tajo” (Toledo), “El Guadarrama”, “Cimas de Jungfrau”, “Segovia”, “Cuenca, desde las orillas del Júcar”, “Las Huertas” (Avia), “Cuenca”, “El plantío de Infantes”.—Retrato de Agustín de Rojas.

V. Maura y Menéndez Pelayo.—Los *yankees* y el Gobierno cubano.—La revuelta de negros en Cuba.—El Maestro Menéndez y Pelayo (impresiones y recuerdos).—Bibliografía de Menéndez y Pelayo.—España en los Estados Unidos.—Labra.—*Libros recibidos*: Sanguily y Knox, Chuquisaca, Sociología general, Tres folletos de Rodríguez Marín, Jesusa Alfonso.

Ilustraciones: The Hispanic Society.—Retrato de Menéndez y Pelayo.—Dos autógrafos de Menéndez y Pelayo.—The H. S. (salón de lectura).—Retrato de D. Rafael María de Labra.

1915

22.—Biblioteca de Autores Cubanos Contemporáneos. José de Armas y Cárdenas. Historia y Literatura. Habana. Jesús Montero, Editor. Librería “Studium”. 1915. 8º, 279 p., ret.

Es el t. II de esta Biblioteca y los estudios en él recogidos “fueron escritos de 1911 a comienzos de 1914, y aunque publicados ya en periódicos de Cuba y España, su texto aparece ahora con notables adiciones y enmiendas”, según declara el autor en el prólogo. La Academia Nacional de Artes y Letras otorgó a Armas, por este libro, el premio ofrecido “al autor cubano de la mejor obra... publicada en Cuba, en el lapso comprendido entre el 1º de Enero y el 30 de Octubre de 1915”. Está ilustrado este volumen con un retrato de Armas dibujado al lápiz por Olivera.

Contiene: “Prólogo.—El martirio de Servet.—Don Hernando de Acuña.—Montaigne.—Erasmo y su “Elogio de la locura”.—La Rochefoucauld.—Madame de Lafayette y “La Princesa de Cleves”.—La Du-Barry.—Diderot.—Laurence Sterne.—Una amiga de Napoleón.—Talleyrand.—La calumnia de la señora Beecher Stowe.—Nietzsche y Sepúlveda.—La muerte de Lasalle.

—Algo sobre Wagner.—Dostowiesky.—Edgard A. Poe.—Whitman.—Amores de Chateaubriand.—Victor Hugo y “Los trabajadores del mar”.—Veillot.—El melodrama de Pixerecourt”.

23.—El *Quijote* y su época, por José de Armas, C. de la Real Academia Española y “The Hispanic Society of America”; individuo de número de la Academia de la Historia, de Cuba, etc. Renacimiento. Madrid.—Buenos Aires. 1915. 8º, 267 p.

Es la mejor de todas sus obras.

Comprende: Vida de Cervantes, en siete capítulos.—El *Quijote* y su tiempo, en doce capítulos titulados: I. 1604-1605; II. Pobreza y espíritu de aventuras; III. El mal gobierno; IV. El Duque de Lerma; V. Los libros de caballería y la sátira de Cervantes; VI. El Duque de Sessa y Lope de Vega; VII. Cervantes y el *Quijote*; VIII. La moral del *Quijote*; IX. Ingleses y españoles. Carlos V y la decadencia de España; X. Cervantes y Velázquez; XI. Don Quijote, y XII. Los demás personajes.—La idea del *Quijote* en Inglaterra, desde Chaucer hasta Beaumont y Fletcher, en tres capítulos, a saber: I. Sir Thopas y Don Quijote; II. Cervantes y Shakespeare. La historia de Cardenio; y III. La primera imitación del *Quijote*. La época literaria de Cervantes.—Dos apéndices: I. sobre *La tía fingida*; II. Dos centenarios.—Y una addenda.

1916

24.—José de Armas. Cervantes en la Literatura inglesa. Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 8 de Mayo de 1916. Madrid. Imprenta Renacimiento. 1916. 8º, 38 p.

Esta conferencia está dedicada a Edmund Gosse, y fué leída por el escritor y poeta D. Alberto Valero Martín, por haberle impedido a Armas hacerlo su quebrantada salud.

III.—ESCRITOS INEDITOS

Son varios los escritos inéditos que ha dejado *Justo de Lara*; pero de todos ellos, los más importantes, los de mayores alientos, son un drama, una novela, una traducción al inglés, y un artículo. Este último su obra postrera.

El drama se titula *Luisa Ventura*, o *Teresa Ventura*, no estoy seguro, aunque me parece recordar que es *Luisa* y no *Teresa*. Según mis noticias, este drama iba a ser estrenado en Madrid por una de las compañías españolas más renombradas; pero debido a ciertos cuidados de familia, primero, y a la enfermedad de Armas,

después, se fué aplazando el estudio de la obra, y acabó por quedar inédita.

La novela no la conozco, ni siquiera sé el título; mas a juzgar por las condiciones que adornaban al autor, evidenciadas sobradamente en otros libros, no resulta aventurado suponer que es una buena novela. Armas poseía todas las cualidades que se consideran necesarias para ser un novelista notable.

La obra que vertió a la lengua de Shakespeare, es la que en 1745 publicó en su ciudad natal, con el título de *Molestias del trato humano, declaradas con reflexiones políticas y morales sobre la sociedad del hombre*, el benedictino zaragozano Fr. Juan Crisóstomo Olóriz y Nadal, religioso que floreció entre los años de 1711 y 1783. De esta obra hay otras dos ediciones: una hecha en Madrid, en 1788, y la otra en Barcelona, en 1887.

Y el artículo, que, por cierto, no llegó a concluirlo por habersele impedido la muerte, refiérese a la conducta observada en estos tiempos por los poderosos Estados Unidos de América con la débil República Dominicana. Tampoco conozco este comienzo de trabajo; pero tengo entendido que no tardará mucho en ver la luz en la revista *Social*.



ELOGIO DEL DR. ANTONIO ESPINAL (1)

POR EL DR. JOSÉ R. GARCÍA FONTS.

Profesor Auxiliar de la Escuela de Ingenieros.

Honorable Sr. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sr. Rector, señores Profesores, señoras y señores:

Designado por la Facultad de Letras y Ciencias de nuestra Universidad para hacer el elogio fúnebre de uno de nuestros más queridos compañeros, el Dr. Antonio Espinal y Bestard, mi primer impulso fué el de declinar tan grande honor, por ser yo el más modesto de los profesores que integran nuestra Facultad, pero recordando que el "cumplimiento del deber" era la característica del ilustre desaparecido, volví mis pasos y acepté cual soldado disciplinado la misión que se me confiaba, en la seguridad que si bien otro pudiera hacerlo con más galanura y belleza, ninguno con más cariño y respeto; pues desde los primeros días que frecuenté este plantel de educación me sentí atraído por la figura venerable del viejo maestro, que exacto cual la salida del Astro Rey, veía un día y otro día subir pausadamente las gradas de este "Templo del Saber", sin que las inclemencias del tiempo ni ninguna otra causa fueran capaces de impedir que a las 8 de la mañana se encontrara explicando su cátedra; y después, cuando por el curso de mis estudios vi satisfechos mis deseos de oír sus elocuentes conferencias y sus sabios consejos, mi admiración y cariño no tuvieron límites, pues ninguno como él se esforzaba en prepararnos para la lucha por la vida, ya próxima a comenzar, por ser las cátedras que explicaba las últimas de la carrera de Arquitecto, y como un padre amoroso se esforzaba por formar nuestra personalidad, tanto artística como moral.

Consecuente asimismo con el carácter del querido compañero, por breves instantes he de ocupar vuestra atención, porque sólo así, este postrer tributo que hoy le rendimos, estará en consonancia con su manera de ser, pues siempre optó por las frases sencillas y concisas, sin agradecerle nunca las oraciones pomposas, ni los ditirambos retumbantes.

(1) Leído en la sesión solemne celebrada el 8 de Mayo de 1920.

GLORIAS HISPANO-AMERICANAS

JOSE DE ARMAS Y CARDENAS

Reproducimos, tomándolo de "La Correspondencia de España", el siguiente bien escrito artículo del señor Waldo Insúa. Estudia el señor Insúa la personalidad del eminente literato cubano José de Armas (Justo de Lara) y hace justicia a los grandes méritos que adornan al ilustre desaparecido.

He aquí el artículo del señor Insúa:

Hasta hace unos días no me enteré de la muerte, ocurrida recientemente en la Habana, de José de Armas. La última vez que le vi en su hotel de la Prosperidad, en el mes de Abril del año pasado, recogí una impresión desconocido, que, al ir a librarnos. Blanca las barbas, hirsutas y enredadas; blanquísimos los cabellos; los ojos mortecinos y sin aquella expresión escrutadora y dominante que era su característica; descoloridos los labios y lívido el semblante, todo revelaba un decaimiento profundo en su organismo depauperado, un acercamiento a lo insondable y desconocido, que, al ir a librarnos de los amargores de la existencia, nos purifica y hace perdonar todos los agravios e injusticias que nos han salido al paso en ella. Empotrado en su cama como Prometeo a la roca; rodeado de libros, folletos, revistas, periódicos, cartas, cigarrillos y otros múltiples objetos, preparaba nervioso sus cuartillas para continuar la paciente, la exigente labor diaria que reclamaban sus correspondencias de Nueva York, de Londres y de la Habana. No se rendía al cansancio ni al sufrimiento: como el héroe de la leyenda, esperaba a la Muerte sonriendo y sin que, ni un instante, le hiciese ni detenerse en su trabajo. Pero el esfuerzo advertíase que era excesivo, que dimanaba de una energía ficticia, nacida de su voluntad persistente y tenaz. Los brazos, y las manos quedaban libres para escribir; y escribía olvidado de sus piernas endebles, delgadísimas, casi atrofiadas, que se negaban a sostener su busto de titán, que coronaba una bella cabeza de dios apolino. ¡Pobre Armas!

Su estado espiritual no era menos deprimente que el físico. Aparecía envuelto en tal ambiente de inquietud, de amargura y de desesperanza; todo a su redor presentaba un cuadro de fatalismo, y desventura tan real y abatiente, que ninguna reflexión cristiana ni sentencia estoica podían devolverle esa serenidad y

aumento día por día, hasta colocarlo entre los primeros y más renombrados publicistas de su país. Los estudios históricos y las investigaciones literarias, en sus diversas formas embargaron su atención y constituyeron su principal tarea, consagrandolo a ellos sus vastos conocimientos y su extraordinaria erudición. Pudo así hacer escrupulosas rebuscas en la vida de Cervantes y aportar a este asunto, que tanto preocupa a los innumerables apasionados del auge del "Quijote", datos curiosos y nuevos, que le valieron el aplauso de los sabios y el nombramiento de corrector conformismo que son peculiares a los hombres de su elevada mentalidad y de su temple moral. Todo ante él parecía descentrado, irónico, inconsistente y como queriendo romperse. Lo que más había amado; lo que siempre añoró su alma pura y excelsa; lo que un tiempo había constituido el ideal de la vida y el ansia por lo inmortal, estando cerca, veíase tan lejos y era tan frágil y torturante, que, el contemplarlo y el desear contemplarlo siempre, constituía la más viva llaga de un corazón sangrando eternamente. ¿Cómo las internas y ácidas dolencias de su alma no habrían de reflejarse en su cara triste y desolada como la de un Cristo del Grego. ¡Inolvidable amigo; tan superior, tan intuitivo, tan conector del ser ondulante y vario que se llama hombre; tan psicólogo, tan hábil buscador de las vidas preteritas de los que con su genio esclarecieron la sombría noche del pasado —Cervantes, Shakespeare, Montaigne— todo él estaba conformado para realizar una obra intensa y profunda; honrosa para su patria y beneficiosa para la Humanidad. La desgracia, aprisionándolo en plena edad viril, cuando el hombre puede disponer de todas sus potencias intelectivas y creadoras, truncó su labor. No hizo, no pudo hacer lo que su talento prometía y los que le vimos empezar esperábamos.

Cuando aquella tarde risueña de Abril me despedí de Armas, después de haber charlado durante dos horas tranquilamente con él, adquirí el penoso convencimiento de que su vida se apagaba lentamente, y de que su noble y generoso espíritu quería volar, libre de ataduras materiales, a regiones menos engañosas y falaces que la tierra. El presentimiento de entonces es ahora cruel certidumbre. Armas no es de

este mundo sino para el recuerdo fugaz de sus contemporáneos, y eterno para las generaciones venideras.

En 1882 siendo estudiante de Derecho, empezó Armas a colaborar en el periódico "La Nación", que dirigía en la Habana su padre, el notable escritor don José de Armas y Céspedes. Su "debut" no pudo ser más brillante. Atrajo la atención de todas las personas cultas de la sociedad cubana, adquiriendo en breve tiempo una reputación que fué en pendiente de la Academia Española.

Era una época de gran inquietud la que atravesaba Cuba por los días que Armas obtenía estas victorias literarias y consolidaba su nombre de escritor de primer orden, había que luchar denodadamente y tomar parte entre los beligerantes, entre los que ansiaban o combatían la independencia de la gran Antilla. Armas, naturalmente, como cubano y como hombre de ideas redentoras y liberales, tomó partido en la hueste separatista. Y solicitado por "El Heraldo", de Nueva York—el primer periódico de América—allá se fué a laborar por la causa de los suyos. Puede afirmarse que su pluma energética y arrolladora, desde las columnas del diario neoyorquino, hizo tanto por la libertad de su patria como el verbo de Martí como que determinó en la contienda la intervención yanqui.

Justo es consignar que en su campaña reivindicadora jamás escribió Armas conceptos denigrantes para España; consideró justa, legítima y necesaria la independencia de Cuba como Washington había considerado en otro tiempo la de Norteamérica y por eso empleó en su defensa sus hábiles fuerzas de escritor.

Más tarde, cuando Cuba era una nación fuerte y digna, volvió Armas sus ojos a la madre patria y a su amoroso seno se acogió, viviendo largos años entre nosotros como corresponsal del "Heraldo de Nueva York", hasta que en agosto último, sintiéndose morir, transpuso el mar y fué a exhalar el postrero aliento en su dulce y generosa patria.

La prueba de su amor a España la dió Armas levantando su voz en honor del héroe de Santiago de Cuba el inolvidable Vara de Rey, ensalzando sus proezas y su morir glorioso y promoviendo entre cubanos que habían peleado bravamente en los ejércitos libertadores una suscripción

para erigirle una estatua. En el paseo de María Cristina, de esta villa, yerguese desde 1913 el monumento a Vara de Rey, merced a la iniciativa de José de Armas.

"El Quijote y su época", publicado por la Casa editorial Renacimiento en 1915, es, sin duda, el libro más interesante que a propósito de Cervantes y el Quijote se haya escrito en lengua española. En él demostró Armas conocer admirablemente aquel glorioso y agitado período de la historia de España, en que, no obstante la catástrofe de la Invencible y los errores de gobierno y administración de reyes y ministros, que, por sostener lamentables fanatismos y dominaciones absurdas en Europa, aniquilaban toda la vida interior de la Península, poseíamos un Imperio mayor que el romano en los días de Augusto, y pensadores como Gracian y dramaturgos como Calderón fijaban los planes de la filosofía y del teatro moderno. Esta obra solamente basta para considerar a Armas como uno de los más insignes escritores contemporáneos de Hispano América.

Pero sus estudios concienzudos y sólidos sobre Erasmo, Servet, Montaigne, Diderot, Tallegrand, La Rochefoucauld, Edgar, Poe y otros otórganle pleno derecho para figurar entre los más celebrados de Europa.

No hago crítica de sus obras; me limito a dar una idea breve de tan ilustre personalidad cubana, que tanta y tan sincera devoción consagró a España.

La cultura de las naciones de habla castellana pierden con Armas un fuerte adalid.

Como hemos lamentado la muerte del mago de la pluma y del pensamiento, José Enrique Rodó, debemos llorar la de José de Armas y Cárdenas. Fueron dos glorias del mundo hispanoamericano.

Waldo A. INEUA

W. A. Ineua 15/920

DESDE WASHINGTON

Para el "Diario de la Marina"

15 de Mayo.

El otro día, al leer en un diario que una princesa Radziwill había tenido, y publicado, una entrevista con Lenin, me acordé de Pepe de Armas y Céspedes, periodista maestro, padre de este Pepillo de Armas y Cárdenas, muerto hace poco. Y vino el recuerdo, porque cuando conocí a don Pepe en Madrid, el año 79 o el 80 me dijo que había sido en París apoderado y administrador de uno de los Radziwill, gran familia polaca con una rama en Rusia, otra en Austria y otra en Prusia. De una princesa de esta última rama estubo muy enamorado el príncipe Guillermo, que más tarde fué rey de Prusia y primer emperador de Alemania y costó trabajo disuadirlo de que se casase con ella.

Una tarde conversaba yo en el Salón de Conferencias del Congreso con Portuondo, diputado por Santiago de Cuba; y a corta distancia, en otro grupo, estaba Ramón de Armas, diputado por la Habana. Vi que se le acercaba un gentleman alto, trigüeño (con fino bigote negro, superiormente trajeado y con todas las hechuras de lo que se llama "un hombre de clase."

—¿Quién es?—pregunté a Portuondo—ese personaje que habla con Ramóncito? ¿Es el Embajador italiano?

—¿Cómo? ¿No lo conoce usted? Es el tío de Ramón, el famoso periodista del Siglo y de El Occidente. Ha venido de Londres a gestionar el asunto del ferrocarril central de Cuba.

Entonces evolucioné hacia ellos, con el programa de conocer al tío y de extirparle un tabaco al sobrino, que era "fecundo." A los primeros diputados y senadores de Cuba los habíamos clasificado en "fecundos" y "estériles," según que daban o no daban tabaco. El que batió el record de la fecundidad fué Apezteguía; y más tarde, en Cortes posteriores, cuando apareció Vázquez Queipo, éste fué el champion; prodigaba unos tabacos, llamados Quelpos, de vitola tan grande, que había para fumar dos horas.

Conocí a Don Pepe de Armas sin ser presentado a él, porque entre cubanos ¿a qué presentaciones? Además, en las Cortes no se estilaba eso; bastaba conocer a alguien en un corrillo para tener el derecho de incorporarse al cuarto de hora de haberle escuchado, porque ora un brillante conversador, no sólo por su mordacidad—sobre la cual se ha exagerado mucho—si que también por su gracia,

su manera de contar y las cosas que contaba. De pronto me preguntó:

—Y usted ¿de dónde es? ¿Matancero o vueltabajero?

—De las Villas.

—Entonces, cubano de tercera clase.

sc.

—¿Quiénes son los de primera?

—Nosotros los camagueyanos: los de segunda son los orientales; usted los villareños, los matanceros y los vueltabajeros, de tercera.

—¿Y los habaneros?

—Esos, ni siquiera son cubanos. La Habana es una hodega asturiana y una oficina madrileña.

Después de esto, ya estaba "roto el hielo," como dicen los franceses, entre los dos. Don Pepe me tomó de cíerene para que le dijese los nombres de los políticos, personal nuevo para él, y sobre el cual hacía observaciones divertidas, sentado en tu banco del Salón de Conferencias.

Vivía en el Hotel de Rusia, que era entonces no el más grande, pero sí el más caro y prestigioso de la capital. Una tarde salimos juntos del Congreso con un Medina (don Manuel) empleado, de Santiago de Cuba, hermano de aquel presbítero don Tristán, que colgó los hábitos y se convirtió en orador democrático de meeting; y buen orador. Al llegar a la puerta del hotel, que estaba en la Carrera de San Jerónimo, cerca del Congreso, me dijo Don Pepe:

—Venga a mi cuarto, porque tengo que darle algo.

Me dió dos folletos suyos, en inglés, en pro del reconocimiento de la belligerancia de Cuba por los Estados Unidos. Charlamos un rato; y cuando me despedía, me dijo:

—La ventana de este cuarto es la tercera del primer piso. Cuando pase usted y vea luz, suba; tomaremos aire y coharemos un párrafo.

El aire, o cerveza inglesa, era entonces su bebida favorita entre horas. Fui quince o veinte veces a aquel cuarto aquel verano y pasé muy buenos ratos oyéndole a Don Pepe historia del separatismo por dentro. Si hubiera tomado apuntes de todo aquello habría materia para un libro. Don Pepe, con una frase acerada y feliz, plantaba a cada uno de los personajes que dirigían el movimiento desde Nueva York.

En la desavenencia entre la Junta Revolucionaria y Quesada, Don Pepe de Armas había estado de parte de éste, de quien me contó que era hombre sereno y ecuánime. Cuando se enteraba de algo que sus adversarios habían hecho contra él se limitaba a decir:

PRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

—; Mentecatos!
 Y hablaba de otra cosa. También me relató Don Pepe una misión que había llevado a Madrid el año 75 al principio de la Restauración, cerca de Ayala, ministro de Ultramar; episodio acerca del cual, que yo sepa, nada se ha publicado. Los revolucio-

arios pensaron que a aquella nueva situación política le convendría poner pronto término a la guerra de Cuba. En la proposición, que estaba apoyada por el capitalismo inglés, figuraba un Gobierno Provisional de peninsulares y cubanos y un plebiscito en el plazo de cinco años. En el caso de que la mayoría votase por la independencia, Cuba pagaría a España una indemnización; el dinero sería adelantado por una compañía inglesa, que se reembolsaría por medio de concesiones ferroviarias.

Ayala dijo Don Pepe me contestó con palabrería sonora; ni siquiera vió que, en el fondo, el plan era más favorable a España que a nosotros, porque yo no estaba seguro de que al cabo de cinco años ganásemos la votación, estando como está la riqueza en poder de los españoles.

Una noche le pregunté a qué atribuía el fracaso de la revolución.

—A la abolición de la esclavitud— respondió.—Se cometió la tontería de ponerla en la Constitución, en lugar de aplazar el asunto para el día del triunfo. Había más hacendados cubanos que peninsulares y tenían muchos esclavos. Se pusieron de parte de España, que les salvaba su riqueza; y los negros no se pusieron de nuestra parte, porque no se enteraron de que los habíamos declarado libres.

No volví a ver a Don Pepe hasta algunos años después, en la Habana, donde había publicado el diario La Nación, que duró poco y que fué muy hostil a los autonomistas. A éstos, no los podía tragar Don Pepe de Armas por causas que ignoro. De uno de los más importantes solía decir:

—¿Qué se puede esperar de un hombre de Estado que ha nacido en Hoyo Colorado? Y de otro, escritor excelente, y que parecía siempre ensimismado, decía:

—Cuando no está dormido por dentro, está dormido por fuera.

Una tarde en el Café del Louvre—ahora de Inglaterra,—se apareció el joven Peraza, que era, como Romanones, político, travieso y cojo.

—; Señores, noticia!—dijo.—Corren rumores de que el partido conservador va a elegir un jefe permanente con un sueldo de cincuenta mil pesos, y que será Santos Guzmán.

Y dijo Don Pepe, muy serio:

—Yo también he oído esos rumores; y sé quién es el hombre tenebroso que los ha puesto en circulación.

—¿Quién?—preguntamos todos.

—El mismo Santos Guzmán!

K. Y. Z.

Mi...

JOSE DE ARMAS Y CARDENAS.

Brillante conferencia leída por nuestro compañero José Antonio Ramos en la velada del Ateneo, en conmemoración del segundo aniversario de su muerte.-

Señoras y señores:

Desde que supe que iba a ser encargado de ésta honrosísima tarea, me dispuse a aceptarla.

Perdónese me, pues, que a guisa de exordio y en vez de comenzar por hablaros de mi modestia y mi incapacidad para juzgar a José de Armas, os confiese, por el contrario, que me creo muy autorizado para hacerlo. Y no a título de crítico cabal—que a nadie he dado el derecho de juzgarme capaz de tal pretensión—sino como amigo, amigo quizá el más íntimo: seguramente el de su mayor confianza en los últimos años de su vida. Me lo dijo él mismo y me lo escribió muchas veces. Pero su afirmación, con valer tanto, me parece como prueba de valor inferior si la comparo con el inestimable de sus cartas en sí: con lo que sus cartas—que guardo como una reliquia—me dicen todavía.

Yo no sé, desde luego, no veo con la claridad que quisiera, lo que voy a decir de él. Por lo mismo que soy locuaz—y quizá con exceso—en la conversación corriente, soy premioso y vacilante exageradamente descontentadizo al escribir. Y yo podría estar hablando horas enteras de mis recuerdos sobre "Pepe" de Armas. Pero seguramente, al callar, obligado por las protestas contra la extensión y desorden de mi charla, se me ocurriría lo mejor, lo más interesante.

Y mi fracaso me importaría quizá algo por mí; pero mucho, muchísimo más por mi muerto querido, por cuya gloria quisiera ser ahora lo que por cuenta propia y para lo que sirve—según el vivo ejemplo de mi gran amigo—poco me importa ya.

De este modo, acumulando ideas sueltas, escribiendo y tachando, preparando algo como un artículo para leerlo ante algunos amigos, es probable que haga algo concentrado y serio, digno si nó de José de Armas, al menos de este sencillo recuerdo a su memoria que la Sección de Literatura del Ateneo de la Habana ha querido consagrarle en este segundo aniversario de su muerte.

Todos conoceis a José de Armas tanto o mejor que yo. Si consigo ayudaros a evocar el recuerdo de algunas de sus páginas, de su vida sin ventura, de la extraordinaria significación de sus actividades literarias y políticas en nuestra dolorosa historia, habré realizado todo mi propósito, todo lo que me siento capaz de hacer.

Nació José de Armas y Cárdenas en la villa de Guanabacoa—y no en el extranjero, como se dijo mucho tiempo—el año 1866. El nos dirá, en una de las cartas que pienso leer después de este trabajo, como se crió en "un hogar en que se adoraba a Carlos Manuel, en que se hablaba bajo y con odio del patón" y como lloró muchas veces de niño al ver la bandera española en el Morro, y al subir la cuesta de la Fortaleza de la Cabaña, de la mano de su madre, a ver al abuelo de ochenta años encerrado en un calabozo por el crimen horrendo de amar y defender la dignidad humana.

Al calcular sus doce o trece años, sin embargo, nos encontramos que esa edad, crítica en nuestra inteligencia, corresponde en Armas con los años setenta y ocho a ochenta de nuestra historia, cuando la República de Cuba debió ser un sueño, una pesadilla horrible la guerra, y la realidad un afianzamiento indefinido de la soberanía española en Cuba.

Sus sentimientos patrióticos, bueno es tenerlo también en cuenta, debieron desarrollarse como emponzoñados por el morbo fatal del partidismo político. Quizá por eso murió en el santo horror de ese mal incurable que nos mata. Porque su padre, Don José de Armas y Céspedes, cubano de grandes méritos y exaltado patriotismo, fué un hombre discutidísimo, que actuó muchas veces durante la guerra de los diez años con más orgullo de su propio patriotismo que acierto de conspirador y humildad de revolucionario, de hombre comprometido en una causa en la que el sacrificio absoluto era su única fuerza, su esperanza única. Quien conozca el famoso



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Manifiesto" de New Orleans, y sus causas y efectos, comprenderá mi juicio. Y comprenderá que no añada aquí una explicación—por lo extensa que resultaría forzosamente—de este juicio mío, quizá, por otra parte, equivocado.

"Le confieso mi pecado, Ramos—me dijo él en una de sus cartas, fechada "Martes 27 de Febrero (por la noche) 1917"—Yo he tenido la ambición de hacer dinero—recta y honradamente—pero no millones, sino lo bastante para poder comprar muchos libros y vivir retraído, sin depender de nadie. Pero la ambición de mandar no la he tenido nunca. Al contrario, siempre he huido a las responsabilidades de un cargo. Cuando me recibí de abogado (mucho antes de la guerra, por supuesto) un primo de mi padre, el célebre austriaco Ramoncito de Armas, era Subsecretario del Ministerio de Ultramar, y le escribió a Papá proponiéndole nombrarme promotor fiscal y enseguida juez de primera instancia. Yo me horroricé y me negué. A papá le gustó mi actitud, atribuyéndola, sin decirme, a sentimientos anti-españoles... y recuerdo que Don Manuel Calvo (el cacique español, que era amigo de papá bastante íntimo: anécdota curiosa que le referiré algún día, como era padrino también de nuestro gran héroe del 68 Lencho Jiménez) francamente declaró que yo me negaba por mambí. Y estaban equivocados. No pensé en eso. Entonces nadie pensaba en eso, y ni Martí había comenzado una propaganda seria. Lo que yo sentí fué horror a un cargo, a ser juez, a sentenciar a otros, a disponer de la suerte de otros, y a equivocarme. Ni en sociedades particulares he querido cargos de directiva. A ese extremo lle- go."

Así nos lo presenta Sanguily, iniciado ya desde su primera juventud en los estudios clásicos de literatura castellana, disertando a los 18 años desde la tribuna del Nuevo Liceo de la Habana, sobre la Dorotea de Lope de Vega.

"En un tiempo los cubanos brillaban en primer lugar como humanistas, en castellano—dijo Armas en el primer fascículo de "El Peregrino"—Hoy desgraciadamente no se observa allí el menor gusto por la historia literaria de nuestro idioma, y se prefieren las obras más fáciles de imaginación... a los traba-

jos de erudición y crítica, serios y concienzudos".

Escribía esto en 1913, y al hacerlo pensaba—como me dijo al publicarse ese primer tomo de su revista—en su propia juventud, cuando el ejemplo de la gran generación de principios del siglo servía de precioso estímulo a Varona, Sanguily y otros jóvenes, como él ambiciosos e inteligentes.

Porque Armas emprendió desde muy joven el buen camino. Viene ahora claro a mi mente el recuerdo de nuestra conversación aquella tarde, en su casita de "La Guindalera":

—"Dice Ud., Armas, que en su tiempo se preferían los estudios serios. Ahora también, los que se hallan al nacer a la vida del espíritu con el ambiente de familia y la tradición que encontraron Varona, Sanguily y usted y otros de su tiempo, suelen escoger—¿qué digo escoger!—suelen seguir esa ruta en que ya felizmente se encontraron colocados. Ahí tiene usted a Márquez Sterling, a Carricarte, a José María Chacón... ¡Los otros no tuvimos la biblioteca de papá o de tito, ni sus consejos, ni la menor idea siquiera de la generación de principios del siglo! A la edad en que Ud. disertaba sobre la Dorotea de Lope yo no conocía más autores de Julio Verne, el Capitán Mayne Read, Kropothine, Paul de Kock y Zamacois. Pregúntelo Ud. a "Pote" qué hizo de la biblioteca de mi padre, que se robó de mi hogar deshecho con la tácita complicidad de algunos pseudo-amigos de la casa. ¡Pues aún hay otros, en peores condiciones que las mías...!"

Armas reconoció aquella tarde que, apesar de todo, el ambiente de la paz del Zanjón fué más favorable a la cultura en Cuba que éste ambiente nuestro de hoy. Y que si el ejemplo de los Saco y Agramonte templó el acero de los Sanguily, y el de los Varela y Aguilera buriló el diamante que es Varona... el de José Miguel y Marius Rex no puede dar sino esto, esto que es nuestro presente de hoy: García, Pérez, López, González y Fernández paseando en automóvil, viajando en trasatlánticos, jugando en Montecarlo y veraneando en Biarritz, o cobrando en casa sus "botellas", para no hacer nada, absolutamente nada digno de su figura y apariencias de hombres. Que las familias de antaño solían dejar rarezas bi-



Biográficas y ejecutorias de patriotismo y sacrificios: y las de nuestros tiempos no han dado más que colonias de caña, coleccionadas y sinecuras diplomáticas y consulares.

Se me dirá—ahora lo advierto—que a Armas se le dió también dinero. Que Varona fué Vicepresidente y Alfredo Zayas es ahora el Presidente de la República... y que yo mismo he sido Cónsul... ¡ni sé como! Es verdad. Lo reconozco. Y perdónese-me ésta injusta queja.

¡Somos tan exigentes los literatos!

José de Armas y Cárdenas—iba diciendo—inició con relativas ventajas su vida intelectual. Pero bien pronto superó él con su esfuerzo todas esas ventajas. Aprendió idiomas, y de los tesoros de la literatura castellana—ejercicio vigorizador y utilísimo de su primera juventud—pasó al conocimiento de los escritores ingleses, donde no todo es imaginación y sentido oratorio de la vida. Ahí quedan sus dos ensayos sobre el Renacimiento, parte de uno de esos grandes planes de la juventud que él tan sabia y melancólicamente expuso en el prefacio de su libro. Están ampliados posteriormente, pero fueron escritos alrededor de sus veinte años. Y cuando a tal edad se ha leído ya lo que esos estudios revelan, no es extraño que se escriban más tarde esos camateos estupendos de "Historia y Literatura".

Ni que del cervantismo, esa curiosa secta literaria que ha hecho ya imposible la lectura del Quijote, haya salido ese libro admirable "El Quijote y su época", que es toda una rehabilitación del pobre Don Miguel.

No se limitó él, sin embargo, a la aptitud para leer concienzudamente en inglés. Fué a los Estados Unidos, despojó su mente de todo prejuicio racial, y se hizo renacer a sí mismo dentro del acervo espiritual de aquel pueblo. Los servicios que pudo prestar así a su patria no son del todo conocidos, ni lo serán nunca tal vez, por su misma oscura naturaleza de servicios secretos, básicos sin embargo en la historia de los grandes hechos.

Ahí están sus artículos de "The Sun"—el diario neoyorkino mejor redactado de su época—en el que nuestro compatriota llegó a ser redactor. Sólo cono-
ce algunos recortes, que vi un día cubiertos de polvo, revueltos, destrozados materialmente, en los gavetones de un mueble indefinible, atestado de libros y olvidado casi en un cuartucho de la casita de "La Guindalera". Conservé mucho tiempo unos fragmentos de cierto memorable alegato en pró de Cuba, cuando en 1896 la mujer de Dupuy de Lome, Ministro de España en Washington tristemente célebre después, preparaba un hábil golpe contra la insurrección, de acuerdo con un grupo de norteamericanos "torios", defensores acérrimos del despotismo hispano, como de cualquier otro. Ya no espero encontrar de nuevo esos recortes entre mis papeles.

Pero las colecciones de "The Sun" son fáciles de hallar en las Bibliotecas públicas de New York. Y ahí estarán siempre esos datos históricos casi desconocidos por nosotros, y que si no nos importan ahora es lógico que así sea, cuando no nos importa ya ni nuestra dignidad de cubanos.

Armas, con su dominio de la lengua inglesa y su conocimiento profundo de la política y los hombres de Norteamérica, prestó incalculables beneficios a la revolución cubana. Y aun después de la República, no sé si me estará vedado recordar aquí quien fué el hombre-providencia que actuó entre el General José Miguel Gómez, Mr. Taft y el secretario de éste, Mr. John G. Rockwood en el año fatídico de 1906. La carta que redactara con el General Calixto García, al menos—dirigida al inepto jefe de las fuerzas americanas que tomaron a Santiago de Cuba en 1898 más por la fuerza de las circunstancias que por la del espíritu de sus guerreros—es harta conocida. Cuando el General Calixto García—que no era de la clase de estos que nos han quedado más para azote que gloria de la patria—confió en aquel momento en José de Armas, algo debió saber aquel preclaro cubano de los méritos de éste.

Armas, como José Antonio Saco, tuvo atisbos inolvidables. En 1895, al decirse que vendría de Capitán General a Cuba el simbólico Weyler, dijo que de confirmarse la noticia los cubanos tibios podían ir haciéndose una resolución, porque Weyler vendría a suprimirlos para siempre.

Su dicho es cierto que resumía un sentir general, pero así son siempre esas frases que adquieren después toda la energía actuante e imponderable de una idea-fuerza.

De 1906, su campaña, que apareció en un folleto titulado "Los dos protectorados", tiene precisamente en nuestros días una actualidad que desconcierta. Yo no la suscribiría íntegramente, pero sí reconozco la verdad de la mayor parte de sus afirmaciones. Y no he podido olvidar nunca esas frases suyas que se clavaron en mis entrañas, como la evidencia aplastante de la muerte: "Céspedes y Martí no hubieran aceptado la República de Estrada Palma. Si lidiaron y murieron los mártires cubanos, fué por un ideal que a fuerza de ser noble y generoso es imposible: en eso consistió precisamente su martirio, y en eso consiste su grandeza."

Lo único que obtuvo Armas, sin embargo, con esa campaña suya de sinceridad, de afianzamiento, de depuración de nuestro ambiente moral, arrancando su máscara a los farsantes que hablan de "independencia absoluta o muerte" sólo para seguir en su explotación infame de la absurda República, fué que le tildaran de anexionista, y le cerraran materialmente todos los caminos de ganarse la vida trabajando en Cuba. "Como si yo—que así me dijo él en una carta, con irrefutable lógica—para ser ciudadano norteamericano y de los de primera clase, tuviese necesidad de contar con Cuba o los cubanos".

La acusación de anexionista, en efecto, lanzada contra un hombre como José de Armas es no sólo una calumnia, sino un atentado al sentido común. ¿No vivió él años y años en los Estados Unidos, como redactor de los mejores periódicos? ¿Qué podía él esperar del hecho que los cubanos viniesen a ser también norteamericanos, cosa más difícil por la voluntad contraria de ellos que por la negativa nuestra.

No, Armas no fué nunca un "yankizante". Toda su juventud, su vida entera, sí, la dedicó a cultivar su espíritu, a elevarse por encima de todo prejuicio, de toda convención externa: patria, familia y religión inclusivos: a buscarse a sí mismo entre todas las fuerzas inertes y sombras de la vida, la más noble tarea que puede emprender el hombre. Pero aunque mi afirmación parezca infundada a los que creen

de buena fé que sólo son patriotas aquellos a quienes siempre se está oyendo hablar de patriotismo, yo creo firmemente que la mejor explicación de la labor, de la inmensa labor de Armas, está en su cubanismo, en sus peculiaridades de cubano—bien disciplinadas, desde luego—y en su amor a Cuba.

"De tanto leer y anotar autores buenos ingleses me he apoderado de algunos tricks—me escribió él una vez, al hablarme de sus artículos para la "Quarterly Review"—Mas son mañas. El fondo, digan lo que quieran Mr. Protehrs y Edmund Gosse, no es inglés, sino cubiche. No se cambia de alma ancestral como de levita."

"Los periódicos cubanos me pagan poco y mal—me escribió en otra ocasión—pero no quiero perder el contacto con mis lectores cubanos. Si no escribo algo primero para Cuba, una carta que sea, no me puedo poner a hacer otra cosa".

Y ahí están sus libros, aun los de asuntos más ajenos a lo nuestro. ¿No son un reflejo, un exponente admirable de nuestra sentimentalidad, de nuestro espíritu, de nuestra psicología cubana? ¿No enlaza acaso su obra con nuestra tradición intelectual?

Por otra parte: ¿a quién aprovechan esos libros? ¿Para gloria de quien están escritos, si nó de Cuba, de todos nosotros, que con ellos podemos hombrearnos ahora ante los que nos hablen de Charles Lamb, de Stevenson, de Macalay, de Paul de Saint Victor, de Jules Lamaitre?

Ya os promañé la lectura de unas cartas de Armas, sólo una o dos que he escogido casi al azar entre las que conservo. Pues ya veréis en ellas qué clara.

"Si por el mero hecho de nacer príncipe o hijo de un millonario, o por pasar dos o tres décadas acumulando intereses de un capital pequeño en su origen, o por servir de intermediaria en compras y ventas, o por defender pleiteantes o criminales ante la justicia, o por precipitar el fin de algunos enfermos y ayudar a la naturaleza a salvar otros, o por vender patatas, telas o sombreros detrás de un mostrador, puede cualquiera gozar ampliamente de la buena cama, de la buena mesa, las finas ropas y la amplitud del hogar que encantaban a Wagner, ¿por qué ha de negarse todo eso al hombre capaz de componer "Parsifal" o "El Anillo de Ni-

bolungo"? ¿Por qué obligarle, después de haber escrito el dúo entre Wotan y Brunhilda, o la cabalgata de las Walkirias, o los lamentos desesperados de Tristán, a temblar de frío sobre un jergón de paja, y a cenar a la mísera luz de un candil de aceite un plato de coles con una cuchara de palo?"

"Pero aunque ésto no sea justo, el grave error de Wagner consistió en creer que no era posible, y en degradar su personalidad, apelando a préstamos los cuales solo podía y sólo intentaba devolver con placeres estéticos y vislumbres de gloria. Se equivocó suponiendo a la humanidad más culta de lo que es realmente; y que sus óperas importaban mucho al mundo. Gracias al haber tropezado con otro loco sublime como él—Luis de Baviera—no vino a parar con sus poemas inmortales a una cárcel."

"Preciso es tener muy presente ésta verdad para no formarse un concepto erróneo de la vida: lo que menos importa a los hombres es la cultura, lo que menos

les atrae es el arte, lo que menos les entusiasma, la ciencia misma, cuando no tiene aplicaciones a la industria o al comercio. La inmensa mayoría de los seres humanos que aparenta ocuparse de la ciencia, del arte y de la literatura, finje, por vanidad, poseer una afición de que carece en absoluto. Por esto, porque son muy pocos los peritos en esas cosas, son posibles las reputaciones usurpadas, y la popularidad, y hasta universalidad de obras mediocres, mientras otras, de verdadero mérito, pasan inadvertidas. Por eso son posibles también la moda y el mal gusto en cuestiones de arte, y la osadía puede usurpar sus triunfos al talento."

"No dudo que llegará una época, cuando la cultura intelectual de las masas, sustituya a la imbecilidad repugnante que gobierna hoy el mundo, y entonces, por el hecho de escribir "Lohengrin", un hombre podrá habitar en un palacio. Por esa edad de oro del intelecto y de la belleza está muy lejos todavía, y mientras tanto, sólo caben dos

caminos al que nace con la desgracia de una irresistible vocación literaria o artística: el de resignarse a la infelicidad, vivir entre los suyos, conforme con el voto y el aplauso de una pobre minoría de desdichados como él, trabajando noble y silenciosamente por la elevación de esas mismas masas ignorantes que lo desprecian... o renunciar a la chispa divina que siente en el alma, apagarla como apaga el criminal la luz para no ser visible a sus perseguidores, y buscarse, como los otros, por la astucia, o la adulación, o el miedo (pues la mayoría de los brutos es también muy cobarde) su puesto más o menos conspicuo en la fiesta donde se distribuyen los bienes de este mundo; y sentarse, bien suelta la pretina y holgada la panza, con un ojo sobre el plato y otro sobre el libro, no de historia, literatura, ni filosofía, sino de cheques."

NOVA
ESQVON
LLOCTEN

Recuerdos del Tiempo Viejo

PEPE DE ARMAS

Por ANTONIO ESCOBAR

Don José de Armas y Céspedes, fué el más brillante periodista de la era de 1860 a 1868, llamada reformista, aunque en ella nada se reformó; pero hubo un partido que pedía reformas, dirigido por hombres de alta inteligencia, que fracasaron gloriosamente, porque representaron—como más tarde el partido autonomista—enfrente del gobierno español, el liberalismo, el progreso y la ciencia y enfrente de los separatistas, el juicio, la moderación y el sentido de la realidad. Cuando vino aquel fracaso en 1869, porque España aplazaba las reformas y el partido separatista no se contentaba más que con la independencia en plazo breve y perentorio, Armas se fué con ellos; y cuando vino la Paz del Zanjón en 1879, se reconcilió con España.

Entonces apareció en Madrid y tuve el honor de conocerlo, después de las primeras elecciones de Cortes y cuando, por primera vez desde el año 1835, se sentaron en el Congreso Diputados por Cuba. Entre ellos había dos parientes de Armas: su hermano don Francisco y su sobrino don Ramón de Armas y Saenz, "Ramoncito", que en la Habana se había lucido como abogado, pero en Madrid como orador político se cotizó bajo. Allí los oradores cubanos que quedaron bien fueron los autonomistas, principalmente Labra y Montoro.

Un día estaba yo, en el Salón de Conferencias del Congreso, junto a aquella mesa del centro, que ha escuchado muchos secretos políticos, agregado a un grupo de nuestros Diputados, en el cual figuraba Portuondo, cuando vi entrar un gentleman alto, trigueño, de fino bigote y superiormente trajeado; lo que los ingleses llaman "un hombre de estilo".

—¿Quién será este pájaro?—le pregunté a Bernardo. Parece un diplomático extranjero.

—¿Cómo?—respondió Don Bernardo—¿No lo conoce usted? Es Pepe de Armas.

Vino hacia nosotros y pronto trabé conocimiento con él, uno de los más gratos de mi vida; y de utilidad mutua, porque Armas me contó ciertas interioridades de la revolución cubana y yo lo enteré de algunas cosas de la política madrileña.

Vivía bien; tenía un cuarto en el Hotel de Rusia, que ahora será una antigüalla, si existe y que entonces era el de más categoría de la capital, frecuentado por altos funcionarios diplomáticos extranjeros y por otras gentes de buena posición. Varias veces lo vi pasar en un cupé llamante, forrado de seda blanca, que supongo había alquilado por meses.

Muchas noches, cuando iba de retirada, lo encontraba yo en la Carrera de San Jerónimo, donde estaba su hotel e íbamos a charlar un rato en su cuarto.

Lo primero que hacía don Pepe era quitarse el frac o la levita y llamar para que nos trajesen ale o cerveza fuerte de Bass, su bebida favorita; afición en la cual yo "reciprocaba". Ambos éramos admiradores de todo o de casi todo lo inglés, desde el "beverage" hasta el sistema de gobierno, pasando por la literatura, de la cual recitaba don Pepe, de memoria fragmentos considerables.

Hablaba y escribía con tanta soltura el francés y el inglés como el castellano; gracias a la esmerada educación que había recibido, primero, si no recuerdo mal, en el famoso colegio de don Alberto Lista, en Cádiz; después, en el francés de Correze y finalmente en los Estados Unidos.

Me dió dos folletos suyos en inglés, publicados en Nueva York, uno de ellos en pro del reconocimiento por los Estados Unidos de la beligerancia de los revolucionarios cubanos. Dos o tres días después de leerle, le dije:

—Veo, don Pepe, que es usted fuerte en Derecho Internacional y en la historia de la política exterior de los Estados Unidos.

—No soy fuerte en nada—respondió.— El periodista no necesita tener ciencia, sino saber quien la tiene e ir a buscarla cuando le hace falta. Pero, eso sí, debe leer mucho y de lo bueno, aunque sea sin plan; al que no lee se le conoce pronto en lo que escribe.

Y agregó:

—La petición de la beligerancia era poco perdida para nosotros. Algunos políticos americanos la apoyaron; pero los más y sobre todo los influyentes y los que dirigían al partido republicano, eran contrarios. Veían que con la beligerancia nos hubiéramos hecho independientes, sin la intervención y la ayuda de los Estados Unidos. Lo que hicieron fue azuzarnos contra España para que prolongásemos la lucha y pescar en río revuelto y anexarse la isla. Teníamos ofertas de armadores y de oficiales de la marina americana de guerra, para poner en el mar unos cuantos corsarios que en poco tiempo hubieran acabado con el comercio español en Cuba y en Puerto Rico; para esto era indispensable la beligerancia.

Otra noche me dijo:

—Cometimos en los primeros tiempos de la revolución una falta mayúscula, que contribuyó mucho a nuestro fracaso; fué la abolición de la esclavitud de los negros, que convirtió en enemigos nuestros a los hacendados, así cubanos como españoles, para quienes nuestro triunfo hubiera sido la ruina. Hubieramos debido dejar ese asunto para después de la victoria, cuando lo habría resuelto nuestro Congreso. Había hacendados que nos daban algún dinero por miedo; pero lo que todos deseaban era el triunfo de España.

Varias veces me habló de la disidencia surgida en la Junta Cubana de Nueva York, la cual se dividió en adversarios y partidarios de Manuel de Quesada, que era venezolano o hijo de venezolano; don Pepe se fué con él. Como era fino ironista, me dió semblanzas divertidas de los contrarios a Quesada y de este me dijo que era hombre muy sereno y de cabeza firme.

Cuando le daban cuenta de las intrigas y de los chismes de sus enemigos, se encogía de hombros y se limitaba a decir:

—;Mentecatos!

Me relató la misión que había llevado a Madrid, cuando en 1875, a poco de haber venido la Restauración borbónica, era Ayala ministro de Ultramar; aquel Ayala, que hizo funesta política colonial, pero también aplaudidas obras de teatro, en la última de las cuales, **Consuelo**, puso estos versos exquisitos:

En sus ojos el sol arde;
cuando los abre, amanece;
cuando los cierra, parece
que va cayendo la tarde.

Don Pepe fué a verlo para hacerle una proposición, detrás de la cual estaba un sindicato de grandes capitalistas ingleses. Se trataría con los revolucionarios para establecer en Cuba la independencia, con dos condiciones: respeto absoluto a las personas y los intereses de los españoles y reconocimiento de la concesión que haría el gobierno de Madrid al sindicato para la exclusiva en la construcción de todos los ferrocarriles que necesitase la isla en el presente y en el porvenir. Por esta concesión se le daría al gobierno español una fortísima suma, pagadera, la mitad de contado y el resto a plazos.

Armas, por la intercesión de personas influyentes de Madrid, relacionadas con el capitalismo británico, obtuvo una audiencia de Ayala; quien, por estar algo enfermo, lo recibió en su casa, y lo recibió con cajas destempladas.

—Después que le expuse el plan—me dijo don Pepe—me contestó que yo había ido “a despertar al león dormido” y que “el honor no se podía vender” y que la “paz de Cuba no podía venir por negociaciones, sino por el exterminio de hijos ingratos” etc. El hombre tomó la cosa por lo trágico, aunque él con su bata colorada, su largo chivo y su bigote retorcido tenía un aspecto cómico.

En la época en que Arinas me contaba esto también tenía entre manos una combinación británica. Por entonces se pensaba en la construcción del ferrocarril central de Cuba; y don Pepe representaba a unos capitalistas de Londres, interesados en que las cortes aprobasen el proyecto de ley para acudir a la subasta, en la cual, seguramente, habrían obtenido la adjudicación, porque entonces Inglaterra era la que trabajaba más barato en este ramo.

El capitalismo francés que, también deseaba el negocio, tenía por agente en Madrid a un don Enrique Lavedan, vascongado, que había sido corredor en la Habana y que frecuentaba mucho el Congreso de los Diputados. El proyecto no fué votado, por causas que ignoro; tal vez algo influyó en esto un Diputado por Puerto Rico e ingeniero de caminos, don Miguel Martínez Campos, hermano del famoso general del mismo apellido, con la publicación de un folleto, en el cual sostenía que lo conveniente en Cuba no era una ferrocarril central, sino una serie de líneas transversales de Norte a Sur.

Ingleses y franceses se quedaron sin el negocio y como es sabido lo hizo Van Horne, un americano, nacionalizado británico y avecinado en el Canadá, único extranjero a quien este país debe algo grande y que demostró saber más de estas cosas que don Miguel Martínez Campos, con toda su ingeniería.

Don Pepe salió de Madrid al poco tiempo y no volví a verlo hasta cuatro años después, en la Habana, donde había tenido un diario, “La Nación”, de vagas tendencias liberales y más hostil a los autonomistas que a los conservadores. Armas detestaba a los autonomistas, pero sin personalizar, más que en el caso de don Ricardo Delmonte, Director de “El Triunfo”, que era poco laborioso, pero escribía muy bien. Como tenía cierto aspecto de cansancio y era taciturno, don Pepe decía de él:

—Delmonte, cuando no está dormido por fuera, está dormido por dentro.

1000059

Esto fué lo único punzante que le oí decir en la Habana a don Pepe; pero si le oí algo de gracia una noche en que se apareció en el café de Inglaterra el cojo Peraza, un joven cubano afiliado al partido conservador, muy bullicioso y entretenido; y nos comunicó esto:

—Corre el rumor de que nuestro partido va a cambiar de jefe. Se retirará el conde de Casa Moré, que no es más que un hombre de dinero, pero no sabe de política y lo sucederá Santos Guzmán, que tiene talento y es un buen orador. Dejará de trabajar como abogado y se le dará un sueldo anual de 50 mil pesos.

Siguió un momento de silencio, después del cual dijo don Pepe:

—Yo sé más que usted sobre eso; sé quien ha puesto en circulación el rumor; ha sido el mismo Santos Guzmán.

Entre los méritos de aquel hombre superior figuraba el de saber pintar, apenas conocido de las gentes, porque nunca hablaba de él. Yo no lo descubrí hasta un día en que fui a su casa, en la calle de Obrapia y ví casi terminada en un lienzo de pared, la copia de un lindo cuadro francés, que representaba una niña en un jardín.

Durante la última guerra separatista, don Pepe emigró a Cayo Hueso, donde murió; pero vivió lo bastante para saludar en una carta dirigida a un periódico el advenimiento de la independencia. Alguien ha dicho que siempre vuelve uno a sus primeros amores; y algún otro, que nadie tiene por dentro más ideas políticas que las de sus veinticinco años; después tiene por fuera las que le dicta la ambición o alguna otra circunstancia, que puede ser hasta la necesidad de llevarse bien con su suegro, por haberse casado con la hija de un rico.

El gran orador gaditano González Brabo, que comenzó siendo un radical y un demagogo e injuriando en su semanario *El Guirigay* a la Reina María Cristina, viuda de Fernando Séptimo y pidiendo la horca para los ministros, se convirtió al conservatismo y fué Presidente del Consejo de Ministros de la reina Isabel.

Años después, en 1854, cuando se estaba organizando el partido democrático, hubo en el Teatro Real de Madrid un meeting, en el cual oyó el pueblo español, por primera vez la palabra mágica de Castelar, otro hijo de Cádiz. Y González Brabo, que formaba parte del auditorio, volviendo por un momento a sus primeros amores y acaso algo influido por el paisaje, no pudo contenerse; y subiendo al escenario, gritó con su poderosa voz:

—¡Joven democracia, yo te saludo!



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

COMENTARIOS

Por JOSE I. RIVERO

Un jurado guabinero.

No queremos comentar extensamente el fallo del Jurado que ha adjudicado el premio «Justo de Lara» de este año, porque ya damos nuestro parecer, sincero, medido y razonado, en nuestra primera página de hoy.

No cabe duda que el fallo de dicho Jurado fué un verdadero fallo, o, para que me entiendan mejor, una metedura de pata de los que votaron a favor de un artículo que ni es de carácter constructivo ni mucho menos patriótico, sino más bien todo lo contrario, antipatriótico por su fondo soviético y por ende, destructivo.

El hecho de que una marxista aspire a un galardón de esa índole no es condenable. Un comunista, un demócrata, un monárquico, etcétera, puede aspirar a lo que se le antoje; lo censurable sería que dentro de una monarquía se premiase a un monárquico por hacer labor republicana, que dentro de una democracia se honrase a un demócrata por predicar a favor de las dictaduras; y en el caso del «Justo de Lara», premio cubano y que precisamente se ha creado, repetimos, para honrar a los que exaltan los valores patrióticos—entiéndase valores cubanos y no bolcheviques—, que se otorgue tan señalada distinción a quien se ajusta a las directrices de la antipatria.

Pero, en fin, no es nada nuevo eso de que las cosas que suceden en Cuba no ocurren en ninguna otra parte, por lo menos en lo que se refiere a cometer disparates y hacer contrasentidos.

Y la culpa de que nuestro país se lance por ese camino en el que faltan firmeza, seguridad en lo que se hace, honradez de criterio, e inclusive toda la valentía necesaria, no la tiene nada más que el guabinero cubano, o lo que es decir el que al estar al mismo tiempo, por temor o comodidad, con los y trovanos, o, para los que no están muy buenos en Historia, el jugar con el Habana y apostarle al Al-mendáres, o viceversa.

Esto y nada más es lo que ha sucedido con el premio «Justo de Lara» este año.

Es de suponer que algunos de los que componen el Jurado, porque no podemos creer que hayan sido todos los que incurrieron en el error, dirán con la misma táctica guabinera a los que no comulgan con el comunismo, que no se ha premiado a una marxista sino a la mujer cubana, que se trata de la primera mujer a quien se le otorga el preciado premio. Pero, felizmente, ya todos nos vamos conociendo en este país y sabemos muy bien que en esto no cabe esgrimir razones de galantería—con las que estaríamos muy de acuerdo, tanto como en desacuerdo están con ellas los comunistas—sino que se trata de pura y vulgar guabinería.



EL "JUSTO DE LARA" AL SERVICIO DEL SOVIET

1000001

Por un dialoguillo o boceto dramático (no por un artículo), que lleva el título de «Fritz en el banquillo», y el cual apareciera en el órgano comunista, han concedido el premio Justo de Lara 1945 a la señorita Aguirre. Si no fuese por lo que al buen periodismo nacional interesa defender el prestigio de un premio que hasta ahora se consideraba no sólo como el más alto galardón concedido anualmente a un periodista, sino también como un premio a la exaltación y defensa de los grandes valores de la nacionalidad cubana en cualquiera de sus aspectos, no nos preocuparíamos de comentar esta inexplicable selección del jurado. No querríamos que en modo alguno se confundiese esta actitud objetiva nuestra, con la reacción muy propia de los selváticos e infrahumanos bolcheviques que mostraran los de aquí cuando se le otorgara al inolvidable José Ignacio Rivero, con el aplauso de todo el Continente, el premio «Moors Cabot», ganado con la obra de toda su vida; ni que se confundiese tampoco con la innoble agresión que desencadenaran esos mismos bolcheviques, antes de conocer la obra premiada, cuando Ernesto Fernández Arrondo recibió el Premio Nacional de Poesía.

Era propio de comunistas calumniar por sistema, injuriar, envenenarse y procurar envenenar a los demás. Atacaban a las personas y no a las obras. Nosotros venimos a denunciar ante la opinión pública, no a la señorita Aguirre, de la cual sólo sabemos que se dedica a aplicar la estúpida jerga marxista a la «crítica» de cine, sino el hecho inculcable de que un jurado, burlándose del espíritu del premio, de sus bases, de la intención de la casa que lo otorga, del cubanísimo nombre de José de Armas y Cárdenas, escoge entre todos los artículos presentados a su consideración, una defensa política de los designios de la Unión Soviética contra la libertad de Europa. Lo que la señorita Aguirre presentó al jurado del «Justo de Lara», comienza por no ajustarse a las bases del premio, que hablan del mejor artículo dedicado a exaltar o a enjuiciar los valores históricos, literarios, artísticos, de Cuba, y no de esa Unión Soviética, que tanto parece deslumbrar a señores que son comunistoides por la mañana, burgueses por la noche, y a toda hora instrumentos de la penetración soviética en Cuba. Como militante de las filas bolcheviques es lógico que la señorita Aguirre diga cosas como éstas... «durante mucho tiempo no conociste más que una de las caras de la medalla. Cuando ésta se dió vuelta, en Stalingrado, ya era demasiado tarde para retirar la apuesta»; y es lógico, porque ellos tienen que olvidar la resistencia decisiva de Londres, tan decisiva como la otra; también es lógico que la señorita Aguirre diga, como quien no dice nada: «...Puedes pensar no para tí ni para tus hijos, ni para tus nietos, sino para tus nietos. Pero esos nietos, Fritz, habrán sido educados por nosotros, vacunados por nosotros contra tu mala herencia». O sea, que esta señorita considera bueno extirpar el nazismo con la

vacuna del bolchevismo, y prepara así la explicación de un imperalismo tan detestable como el hitleriano. Es lógico en una militante de la hoz y el martillo. Lo que no es lógico, lo que no tiene explicación ni justificación de ninguna clase, es que se reúna un jurado, que por el hecho de aceptar ser jurado se compromete a respetar el espíritu del premio y la letra de las bases, para salirse con esta burla a la casa que otorga el premio, con esta tomadura de pelo a los sentimientos democráticos y con esta colaboración «cubanísima», con motivo del 24 de Febrero nada menos, a la obra de soviétización, es decir, de destrucción de la nacionalidad cubana. No sabemos a esta hora si el fallo obedeció a unanimidad, pero por el concepto que tenemos de algunos de los miembros del Jurado, creemos que se trataría, antes que de una selección amplia, y fiel al espíritu del premio, de una de esas hábiles «quintas-columnas» que los comunistas saben escoger tan bien entre personas que, a pesar de vivir de la «sociedad burguesa», se agazapan ladinamente en la sombra para servir a quien tiene que reír estrepitosamente al verlos cómo adulan a quien mañana los medirá con el mismo rasero de crimen con que se apresta a medir a sus desenmascaradores.

Este laudo es una prueba más de lo que el DIARIO DE LA MARIANA viene repitiéndole a la sociedad cubana. El enemigo está dentro de la casa, y no pierde oportunidad de avanzar. Ahora consigue nada menos que la conmemoración del 24 de Febrero, se haga bajo un tema que en apariencia está bien porque va contra los nazis, pero lleva dentro el veneno bolchevique, tan nefasto como el veneno nazi. Por esto, elevamos nuestra más firme protesta contra el premio Justo de Lara 1945. No es posible admitir que una de las pocas ocasiones consagradas específicamente a la exaltación de los valores de la nacionalidad cubana, caiga, por arte de malicia y de habilidad soviética, en manos de los enemigos de esa nacionalidad. El premio «Justo de Lara» tiene que seguir siendo un galardón de máximo prestigio, ante todo, porque represente un aplauso y una reafirmación para aquellos principios culturales, históricos, morales, que precisamente quiere destruir el marxismo internacional. Con su protesta, el DIARIO DE LA MARIANA reafirma sus principios, que no tienen nada que ver con el nazismo, e insiste en declarar que no desconoce la necesidad imprescindible que tiene la humanidad de limpiar hasta la raíz las tendencias regresivas como la hitlerista. Comparte en esto la opinión de quienes quieren una Alemania libre, democrática, fraternal y respetuosa de los demás países. Pero de aquí a comulgar con todos los pronunciamientos de la señorita Aguirre, y por ende, con la actitud de un jurado que desconoció las bases del premio, va una distancia que nada podía impedirnos dejar salvada concluyentemente.

Véase Comentarios en la pág. Último

UN BELLO ARTICULO DE DON ALBERTO INSUA ACERCA DE JUSTO DE LARA

En «La Prensa», el gran periódico de Buenos Aires, en el número, correspondiente al pasado 10. de septiembre, publicó el ilustre escritor don Alberto Insúa, unas sentida evocación del insigne humanista cubano, colaborador que fué durante largos años del DIARIO DE LA M. RINA, don José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara). Reproducimos a continuación el admirable artículo de Alberto Insúa.

**UN GRAN HUMANISTA CUBANO:
JOSE DE ARMAS Y CARDENAS**

(Por Alberto Insúa)

(Especial para «La Prensa»)

EN octubre o noviembre de 1889, joven escritor de veintitrés años, embarcaba en La Habana, rumbo a la península, con el propósito de visitar a don Marcelino Menéndez y Pelayo, en su casa-biblioteca de Santander.

Entre el insigne polígrafo y el juvenil viajero existían ya relaciones epistolares. Antes de cumplir los dieciséis años había publicado el segundo un artículo titulado «La locura de Sancho». Hacía con él sus primeras armas en el campo de la crítica cervantina, que fué el de sus futuros triunfos. A los dieciocho años publicaba dos ensayos, «El Quijote de Avellaneda y sus críticos» y «La Dorotea de Lope de Vega», que sorprendieron por su erudición copiosa, su excelente análisis y su ágil estilo.

En el tomo inicial de la edición académica de Lope de Vega, al tratar en un apéndice de las últimas investigaciones acerca del Fénix de los Ingenios, asociaba Menéndez y Pelayo el nombre del escritor cubano José de Armas y Cárdenas al de don Francisco Asenjo y Barbieri, el músico y erudito que reveló las más íntimas cartas amorosas de Lope; al de don Luis Fernández Guerra y Orbe, el biógrafo de Ruiz de Alarcón; y al de don Cayetano Alberto de la Barrera, el ilustre bibliógrafo e incansable y eficaz explorador de la selva lopesca.

De este modo, Menéndez y Pelayo armaba caballero de la Gran Orden Erudita al escritor casi adolescente que había esclarecido más de punto en la tan asendereada novela, más o menos autobiográfica, de Lope.

En 1888, un año antes de su viaje a España, había publicado Armas un penetrante estudio sobre Marlowe, el primero de sus ensayos de literatura inglesa, en los que puso todo el tiempo y fervor que le dejaba libre su vocación predominante de hispanista.

De mayo del 89, meses antes de la partida para España, en su artículo sobre «El Viaje del Parnaso», en el cual, según José María Chacón y Calvo—que evoca su figura en páginas admirables—, Armas «reivindica la aptitud crítica de Cervantes y revela un propósito de establecer relaciones y paralelos y de penetrar en el medio histórico que envuelve la elaboración de una obra, que está presente, en formas diversas y sutiles, en la producción cuyos complejos factores trata de determinar el crítico. No de otra suerte podría proceder el ensayista que reconocía, con honda gratitud, el magisterio universal de Menéndez y Pelayo, jefe insigne de una escuela crítica de amplia, fecunda y generosa influencia: la histórico-comparada».

Añadiré como una prueba más del ferviente hispanismo de José de Armas, que su seudónimo, «Justo de Lara», es el nombre que puso Jovellanos al protagonista de su célebre comedia «El delincuente honrado».

—000—

Tenía mucho de celda monacal el despacho-biblioteca de don Marcelino en su casa de Santander. Eran varios y altos los estantes de libros. Tres horas contaba Armas que había tardado en recorrer la biblioteca. Una biblioteca es como un jardín. ¿No son los libros las flores del pensamiento? Había también algunos retratos. El lugar de honor lo ocupaba el de un caballero parecido a Goethe en su juventud: don Manuel Milá y Fontanals, iniciador en España de los estudios literarios de la Edad Media y maestro de don Marcelino en la Universidad de Barcelona. También se veían aquí y allá bustos en barro cocido, quizá algunos en bronce, de filósofos griegos y poetas romanos. Y alternando con ellos, sin propósito de equiparación, naturalmente, otro de Bartolomé José Gallardo, el bibliógrafo («bibliopirata» le llamó Estévez Calderón en un soneto epigramático), cuyas notas y fichas fueron a parar al ingente archivo del polígrafo montañés.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

José de Armas y don Marcelino, en aquel encuentro memorable, no hicieron sino confirmar verbalmente una, si no antigua, sincera y honda amistad epistolar. En el hermoso artículo que consagró a la muerte de su maestro, dice Armas que sintió en seguida, en su presencia, una «gran confianza». Recuerda que ya por entonces—1889—había dado cima don Marcelino a obras esenciales. Estaba casi en su final la «Historia de las Ideas Estéticas», que, a la postre, quedó inconclusa: hacía varios años que la «Historia de los Heterodoxos», agotada su primera edición, numerosa para este género de estudios en España, «era ya un libro raro»... Tenía el sabio unos treinta y tres años de edad. «Era un joven delgado, pálido, nervioso, lleno de agilidad y de vida». Armas no olvidará nunca «aquella mañana otoñal, toda placidez, en la hermosa ciudad del Cantábrico». No olvidará tampoco «el espíritu» de su diálogo con don Marcelino, mientras, estante por estante, plúteo por plúteo, va recorriendo a su lado aquel mundo de libros. «En aquellas tres horas—dice—aprendí más historia y literatura que en tres años».

En 1908 volvió Justo de Lara a Santander y a la biblioteca de Menéndez y Pelayo. El polígrafo había envejecido prematuramente. Sigamos, en la descripción de esta segunda visita, a José María Chacón y Calvo (con quien prosigue en Cuba la teoría de los altos críticos literarios: los Varona, los Aramburo, los Armas). «Era entonces don Marcelino un hombre corpulento, de mirar un poco ensimismado. En la estancia había una quietud perfecta. En el jardín, azotado por la lluvia casi constante de la costa cantábrica, había un mágico silencio. Las ediciones príncipes, los ejemplares únicos, los códices iluminados van pasando en la apacible y deleitosa conversación. El maestro y el discípulo sienten la suave melancolía de aquella hora. Habla don Marcelino de la áspera condición de la vida, de la ingratitud de los hombres».

Recordemos que otro de los grandes discípulos de Menéndez y Pelayo, Adolfo Bonilla y San Martín, su más fervoroso y el mejor informado de sus biógrafos nos refiere que don Marcelino «se sintió muy solo en sus años postreros, hasta el punto de que cuatro amigos solamente fueron a despedirlo la última vez que dejó la corte para refugiarse y morir en su casa de Santander». Pero, ¿por qué habría de haber sido Menéndez y Pelayo una excepción en la regla salomónica y hubiese disfrutado del raro privilegio de añadir ciencia—y tanta ciencia!—sin añadir dolor? Todo sabio «de veras» es un mártir. Már-

tir fué don Marcelino, mártir Justo de Lara (y ya veremos en qué forma). Pero ambos en su propio saber hallaron sus consuelos, sus conformidades y hasta sus júbilos y satisfacciones del amor propio, que en uno y otro sólo rendía parias a la Belleza y a la Verdad.

—000—

Ahora bien: el «mártir» de Menéndez y Pelayo alcanzó la corona del triunfo. En realidad—y en idealidad—hizo lo que quiso. Ahí está su obra. De otra parte, su vida privada, que fué la de un asceta o un estoico, no conoció más dramas—digámoslo sin ironías—que los de Calderón y Lope, los más sagazmente estudiados por su ingenio. La gloria, desde sus primeros pasos por las sendas literarias y eruditas, le acompañó. Y hoy le tiene, «urbi et orbi», por uno de sus hijos predilectos.

En cambio, su gran discípulo Armas y Cárdenas fué un mártir de los que confían a lo venidero su aureola, que puede o no fulgir, o fulgir sólo para unos cuantos espíritus concedores de su «santidad intelectual». Fué Armas—como recuerda, delicadamente, Chacón y Calvo y como yo mismo podría atestiguar—, la víctima, noble y silenciosa, «de un dolor cotidiano», que era el de la enajenación mansa, pero incurable, de su amada compañera. Pero aún así, «en mitad de la lucha áspera y dura con el mundo, supo construir también su refugio».

Tuvo una biblioteca pequeña, apartada de la ciudad (Madrid), recogida, con cierto aire de humildad en los nuevos estantes. Desde su ventana se veía la sierra, también miraba a un jardín. Aquí pasaba casi toda su vida, cuando la biblioteca casi entera no la hacía trasladar a su lecho de enfermo. «Allí veía ya—refiere Chacón y Calvo—los volúmenes nuevos, reluctantes ediciones de Plotino, cuidadas por la Universidad de Oxford; de místicos e iluminados de la Edad Media, de Swedenborg (el de la «Arcadia Celeste»). Los libros recién comprados parecían indicar una nueva fase en su vida. Un resurgimiento de la inquietud ideal, un ahincado deseo de dirigir la mirada lejos del mundo. En aquel apartamiento, junto a los días dolorosos sin términos, el espíritu daba su obra».

Digamos ya que «la obra» de José de Armas tuvo dos aspectos o direcciones, no opuestas, sino paralelas. Fué la de un crítico literario sagaz y renovador, y la de un periodista de altos vuelos. Iniciada la guerra del 95 salía de Cuba Justo de Lara para los Estados Unidos. Hablaba y escribía perfectamente en inglés. Amigo del gran periodista Mr. Dan-

boró en ese importante diario, casi cotidianamente. Fué enviado en misión especial a España, con pasaporte norteamericano, para entrevistar a Cánovas del Castillo. ¡Reportaje histórico! No puede contener su asombro Cánovas del Castillo cuando el joven periodista le dice, en lo más ceñido del diálogo, «que la única solución del problema cubano es la independencia absoluta de la Isla».

La entrevista produjo un gran revuelo. Cánovas la desmintió. Esta protesta oficial acentuó su veracidad a los ojos de todos.

Al estallar la guerra hispanoamericana, el cervantista y estudioso de los orígenes del teatro británico, termina de «doctorarse» también en periodismo moderno. Es nombrado corresponsal del «Herald», a cuya redacción pertenecerá hasta su muerte. Gordon Bennet, su director y amigo, obtiene que sea incorporado como agregado de prensa al ejército de los Estados Unidos.

Son casi cinco lustros de periodismo activo—1895-1916—en lengua inglesa y en el gran diario neoyorquino, sin que esto le impida colaborar en periódicos de La Habana y de Madrid, pues, según Chacón y Calvo, durante la guerra del 14 al 18, escribió Armas desde Madrid «no menos de doscientos artículos en lengua española en defensa de los aliados». Su labor, entonces como corresponsal del «Herald», fué abrumadora. Pero él era hombre para cumplirla, y la cumplió.

Años antes yo le había conocido, en su casa aislada y triste de la Guindalera. Alguna vez vino él a la mía, donde le presenté a otro gran periodista de áurea pluma: Alfredo Vicenti, quien le abrió en seguida las columnas de «El Liberal».

Menos suerte tuvimos cuando, satisfaciendo un deseo de Armas, visitamos a Emilia Pardo Bazán en su casa suntuosa de la calle Ancha de San Bernardo. Era Armas todo sencillez y modestia. Su barba había blanqueado prematuramente. Parecía, por lo alto y ancho de pecho, por la espalda abatida y el paso claudicante, a don Joaquín Costa, a quien yo había comparado con un «coloso enfermo».

Era grande la ilusión del insigne cervantófilo por conocer a «doña Emilia». Hice las presentaciones y, apenas iniciado el diálogo, por parte de la Pardo Bazán con exceso de protocolo, el bendito de Armas va y dice:

—¡Doña Emilia, doña Emilia!... Porque ¿qué mayor título que el de su talento? Para mí será usted siempre «doña Emilia», y no condesa.

¡Tableau!

—No, caballero—repuso glacialmente la autora de «Los pazos de Ulloa»—, mis títulos literarios no anulan mis blasones. Soy y... firmó «la Condesa de Pardo Bazán».

Momentos después, en la calle, me confesaba Armas:

—¡Me he llevado uno de los más grandes disgustos de mi vida! Pero

m'acido. ¡Qué falta de mundo! Usted me perdona, ¿no es cierto?

Y yo repuse, conmovido ante tanta beatitud:

—¡A quien no perdono es a ella, a Emilia, a doña Emilia!

Muy raras veces se veía a José de Armas en las reuniones literarias de Madrid—banquetes, conferencias—, y creo que jamás puso el pie en ninguno de los cafés famosos por sus tertulias de escritores, músicos, comediantes y poetas. Fué muy reducido el grupo de intelectuales de la antigua corte que supo de la presencia del polígrafo cubano en Madrid, en barrio excéntrico y solitaria casa. ¿Pero no era él, por razones de carácter e imposiciones tristes de su vida, un solitario, un hombre metido en sí, fuera del mundo, del gran teatro del mundo, de cuyas farsas y dramas prefería enterarse... leyéndolas?

Con todo, fué una lástima que, en la escena matritense de ese gran teatro, donde triunfaron o se distinguieron algunos cubanos—la Avelaneda, Labra, Bobadilla, Aramburo y Machado, Hernández Catá—no brillara con toda su luz un ingenio como el de José de Armas, tan nítida y elevadamente hispánico.

Este no bullir, o no poder bullir, de Armas entre los escritores de su tiempo y de su idioma, durante su permanencia en Madrid, resultó agravado por su alejamiento de Cuba. Dice Chacón y Calvo, en su «Evocación de Justo de Lara»: «En primer término la obra de José de Armas y Cárdenas es de muy difícil acceso. Sus estudios juveniles se publicaron en edición limitada y hace mucho que son verdaderas rarezas en nuestra bibliografía. Los libros de la madurez, los más editados en España—«Ensayos críticos de literatura inglesa y española», «Estudios y retratos» «El Quijote y su época»—hace algún tiempo que están asimismo fuera de comercio, no sé si porque en realidad se han agotado o si un sentido «sui generis» de la propaganda de algún editor relegó la obra de nuestro humanista al lugar más recóndito del almacén editorial».

«Por otra parte, el periodista que escribió incesantemente desde su precoz y bien segura adolescencia hasta los días finales de su vida realizó gran parte de su prolífica labor en lengua inglesa, y este aspecto de su obra brilla por su ausencia en nuestras bibliotecas públicas».

Pero, gracias precisamente a Chacón y Calvo, la revalidación—como se dice ahora—de la obra de Armas y Cárdenas han comenzado en Cuba. No deberá detenerse hasta que

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

en todos los países de nuestro idioma sea conocida, apreciada y puesta en su lugar, que no es otro—estimo—que el reservado a los grandes humanistas de aquende o allende, que se expresaron en lengua castellana.

Años hace que existe, fundado por una entidad mercantil de hondo arraigo en la vida cubana, un Premio Justo de Lara. Meses ha en la Séptima serie de los Cuadernos de Cultura que publica el Ministerio de Educación de La Habana, el tomo dos lo integran uno de los magistrales estudios cervantinos de Armas. «Cervantes y su época», y esa «Evocación de Justo de Lara», por José María Chacón y Calvo, que tan útil me ha sido para componer este artículo. Con el cual no pretendo sino contribuir al «interconocimiento» de los más puros valores espirituales de nuestra América donde tantas inteligencias preclaras se «ignoran todavía» y tienen que descubrirse poco a poco, entre sí.



JOSÉ DE ARNAS Y CÁRDENAS

Por D. Figarola-Caneda

La actualidad literaria - triste y dolorosa - del mes pasado, fué la muerte del insigne escritor cubano José de Arnás y Cárdenas. SOCIAL, identificado con el dolor que hoy embarga a todos los hombres de letras de nuestra patria, ha querido tributar al ilustre crítico desaparecido homenaje de admiración, tanto más expresivo, cuanto que las últimas cuartillas que escribiera, pocos días antes de morir, lo fueron sobre un trabajo de nuestro compañero el doctor Emilio Roig de Leuchsenring. Figarola Caneda, el ilustrado bibliógrafo, accediendo a nuestros ruegos, ha escrito el notable artículo que leerán nuestros lectores en esta página, ofrenda de amigo y de hermano y compañero en las letras. En el próximo número publicaremos, facilitado por su familia, ese trabajo inédito e incompleto, a que antes nos referíamos, del ilustre literato y periodista Justo de Lara.



OBRECOGIDO dolorosamente por la pérdida irreparable de esta valiosa joya de las letras cubanas, llega en hora tan amarga hasta mi retiro de enfermo, la solicitud,—no por insistente y premiosa para mí, desmerecedora de todo encomio por lo que revela de celo y de interés en la marcha de SOCIAL—de mi querido amigo el inteligente y aprovechado jefe de redacción de esta notable revista.

Se pretende que yo escriba, con motivo de la desaparición de *Justo de Lara*, siquiera sea una página, pero en tiempo muy limitado, sin lugar ni reposo para poder sustraerme y evocar recuerdos y memorias que tiempo hace no son sino de antes de ayer, y por último, sin la relativa calma que imponen el revolver de papeles viejos y el consultar de libros y folletos.

Y en condiciones tales, ¿qué podrá escribirse sin deberlo únicamente a la memoria, la que no por ser mucha ni por ser poca, deja de ser frágil cuando a bien lo tiene?

Recuerdo sí,—y ahora mismo me parece estar viviendo entonces— aquel día del mes de abril de 1884, cuando llegó a la redacción de *El Triunfo* nuestro ilustre crítico Manuel Sanguily, trayendo en la diestra unas cuartillas y en el semblante una alegría que pudiéramos llamar de satisfacción patriótica. El librero Miguel de Villa acababa de editar en un bien impreso volumen, *El Quijote de Avellaneda y sus críticos*, notable estudio donde al admirarse todo el trabajo de erudición de crítica literaria y bibliográfica y todo el cabal desempeño del cometido, se admiraba no menos que fuera ésta una producción, y más aun, la primera producción, obra de la pluma de un joven cuya edad no pasaba de los diez y ocho años. Y todo esto,

2

y más todavía, expuesto de la manera magistral como Sanguily sabe escribir siempre, lo leíamos todos al día siguiente, cuando aquellas cuartillas aparecieron publicadas en las columnas de *El Triunfo*. Desde ese día pudo consignarse con toda verdad en los fastos de la historia literaria de Cuba, que Sanguily había presentado a nuestro mundo intelectual, una joya de alta valía, la que, naturalmente,

19

2.—*El Quijote de Avellaneda y sus críticos*, por José de Armas y Cárdenas. Editor: Miguel de Villa, 1884. 12o., 90 p.

1905

3.—*Cervantes y el Quijote*. El hombre, el libro y la época, por Justo de Lara. (José de Armas y Cárdenas). Habana, Imp. y Lib. "La Moderna Poesía", 1905, 8o., VII-134 p.

La primera parte de este libro obtuvo el premio para la mejor biografía corta de Cervantes, en el certamen del *Diario de la Marina*. Contiene las materias siguientes: I El hombre. La vida de Cervantes.—II El libro y la época.—III Cervantes en el Renacimiento.

1906

4.—*Los dos protectorados*. Observaciones al pueblo de Cuba por J. de Armas, con una carta-introducción por D. T. Lainé. Habana, Imp. y Pap. de Rambla y Bouza, 1906. 8o., 47 p.

Colección de artículos publicados en los periódicos de la Habana *Diario de la Marina*, *The Havana Daily Telegraph*, *La Discusión* y *Cuba y América*.

1909

5.—*Cervantes y el duque de Sessa*. Nuevas observaciones sobre el Quijote de Avellaneda y su autor, por José de Armas (*Justo de Lara*). Habana, Imp. P. Fernández y Co., 1909. 12o., 117 p.

Artículos publicados en el *Diario de la Marina*, de la Habana, en los meses de noviembre y diciembre de 1908.

1910

6.—*Ensayos críticos de literatura inglesa y española* por José de Armas. Madrid, Lib. General de Victoriano Suárez. 1910. 8o., 314 p.

Ensayos publicados por primera vez en periódicos de Cuba y España desde 1884 hasta 1909. Obra dedicada al insigne hispanófilo James Fitzmaurice-Kelly. Contiene las materias siguientes: Marlowe.—Sobre "Othello".—Samuel Pepys.—Calderón en Inglaterra.—Joyas bibliográficas del Museo Británico.—Cervantes.—Sobre una historia de la literatura española.—Moreto.—Algo sobre Séneca.—Martí.—Plácido o "El poeta envilecido".—Hablando con Menéndez y Pelayo.—Los satíricos.—Antoine de Brunel y su viaje a España en 1655. —Los libros de Colón.—La verdad histórica.—Sarasate.

habría de ser mejor aquilatada cuando a virtud del desarrollo de sus facultades y de la marcha de los años, pudiera ser más y mejor conocida.

Desde aquella época han transcurrido treinta y cinco años, ¡y cuán abundante y rica ha sido la labor literaria rendida por José de Armas y Cárdenas en este largo período! Literato, cervantista, crítico, dramaturgo, periodista, todo, todo lo ha sido aquí, en los Estados Unidos y en España. En la capital de esta última nación, a la vez que corresponsal fijo del gran diario *The New York Herald*, lo fué sucesivamente y durante la guerra europea, de los diarios habaneros *La Discusión*, *Heraldo de Cuba* y *El Mundo*; y si reuniéndose la serie de estas correspondencias sobre la expresada guerra, se publicaran en cuerpo de obra, para de este modo poder ser leídas con más detenimiento y estudiadas con mayor atención, sin duda ninguna que habrían de colocar todos esta obra entre las más notables escritas por plumas aguijadas por la sucesión abrumadora de los acontecimientos de aquella espantosa guerra.

Recogida la producción intelectual de Armas y Cárdenas—que hasta el día fuerza es considerarla esparcida en numerosas publicaciones—dispondríamos de una copiosa bibliografía, de utilidad indiscutible para llevar a cabo distintos empeños. Quede, pues, encomendada tarea tan difícil cuanto meritoria, a quien pueda en lo porvenir realizarla cumplidamente, y terminemos ofreciendo a los lectores siquiera sea algunos títulos de los libros y folletos publicados por el ilustre compatriota que hemos perdido.

BIBLIOGRAFIA

1884

1.—*La Dorotea* de Lope de Vega. Estudio crítico, por José de Armas y Cárdenas. Habana. Editor: Miguel de Villa. 1884. 12o., 59 p.

1911

7.—*Estudios y retratos* por José de Armas. Madrid, Lib. Gen. de Victoriano Suárez, 1911. 8o., XI-314 p.

Son el primero y el segundo de los artículos que debían formar parte de una *Historia del Renacimiento*, proyecto que él tuvo en los primeros años de escritor. Contiene las materias siguientes: Los Humanistas del Renacimiento.—Ulrico de Hutten.—Lope de Vega.—La economía política y la historia.—Literatura dramática francesa.—*Phedra*.—*Hernani*.—*La dama de las Camelias*.—Influencia del pesimismo en el siglo XIX.—Algo sobre la envidia.—Itálica.—Barcelona.—Las dos Giocondas.—La pintura española y el Greco.—Velázquez.—Lo pintura antigua y su crítica en España.—Hombres de mi tiempo.—Vara de Rey.—Mr. Taft.—Mr. Roosevelt.—González de Mendoza.—Domingo Fernández Cubas.—Don Manuel Cañete.—Alarcón.—Julián del Casal.

1915

8.—José de Armas y Cárdenas. *Historia y literatura*. Habana, Jesús Montero, editor. Lib. "Studium", 1915. 8o., 279 p.

(*Biblioteca de Autores Cubanos Contemporáneos*).

Estudios escritos de 1911 a comienzos de 1914, y aunque publicados ya en periódicos de Cuba y España, el texto de éste aparece con notables adiciones y enmiendas. Contiene las materias siguientes:



presenta los
de Hoteles
ase situados
de la ciudad

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

3

habría de ser mejor aquilatada cuando a virtud del desarrollo de sus facultades y de la marcha de los años, pudiera ser más y mejor conocida.

Desde aquella época han transcurrido treinta y cinco años, ¡y cuán abundante y rica ha sido la labor literaria rendida por José de Armas y Cárdenas en este largo período! Literato, cervantista, crítico, dramaturgo, periodista, todo, todo lo ha sido aquí, en los Estados Unidos y en España. En la capital de esta última nación, a la vez que corresponsal fijo del gran diario *The New York Herald*, lo fué sucesivamente y durante la guerra europea, de los diarios habaneros *La Discusión*, *Heraldo de Cuba* y *El Mundo*; y si reuniéndose la serie de estas correspondencias sobre la expresada guerra, se publicaran en cuerpo de obra, para de este modo poder ser leídas con más detenimiento y estudiadas con mayor atención, sin duda ninguna que habrían de colocar toda esta obra entre las más notables escritas por plumas aguijadas por la sucesión abrumadora de los acontecimientos de aquella espantosa guerra.

Recogida la producción intelectual de Armas y Cárdenas—que hasta el día fuerza es considerarla esparcida en numerosas publicaciones—dispondríamos de una copiosa bibliografía, de utilidad indiscutible para llevar a cabo distintos empeños. Quede, pues, encomendada tarea tan difícil cuanto meritoria, a quien pueda en lo porvenir realizarla cumplidamente, y terminemos ofreciendo a los lectores siquiera sea algunos títulos de los libros y folletos publicados por el ilustre compatriota que hemos perdido.

BIBLIOGRAFIA

1884

1.—*La Dorotea* de Lope de Vega. Estudio crítico, por José de Armas y Cárdenas. Habana. Editor: Miguel de Villa. 1884. 12o., 59 p.

1911

7.—*Estudios y retratos* por José de Armas. Madrid, Lib. Gen. de Victoriano Suárez, 1911. 8o., XI-314 p.

Son el primero y el segundo de los artículos que debían formar parte de una *Historia del Renacimiento*, proyecto que él tuvo en los primeros años de escritor. Contiene las materias siguientes: Los Humanistas del Renacimiento.—Ulrico de Hutten.—Lope de Vega.—La economía política y la historia.—Literatura dramática francesa.—*Phedra*.—*Hernani*.—*La dama de las Camelias*.—Influencia del pesimismo en el siglo XIX.—Algo sobre la envidia.—Itálica.—Barcelona.—Las dos Giocondas.—La pintura española y el Greco.—Velázquez.—Lo pintura antigua y su crítica en España.—Hombres de mi tiempo.—Vara de Rey.—Mr. Taft.—Mr. Roosevelt.—González de Mendoza.—Domingo Fernández Cubas.—Don Manuel Cañete.—Alarcón.—Julián del Casal.

1915

8.—José de Armas y Cárdenas. *Historia y literatura*. Habana, Jesús Montero, editor. Lib. "Studium", 1915. 8o., 279 p.
(*Biblioteca de Autores Cubanos Contemporáneos*).

Estudios escritos de 1911 a comienzos de 1914, y aunque publicados ya en periódicos de Cuba y España, el texto de éste aparece con notables adiciones y enmiendas. Contiene las materias siguientes: El martirio de Servet.—Don Hernando de Acuña.—Montaigne.—Erasmus y su "Elogio de la locura".—La Rochefoucauld.—Madame de Lafayette y "La Princesa de Clèves".—La Du-Barry.—Diderot.—Laurence Sterne.—Una amiguita de Napoleón.—Talleyrand.—La calumnia de la señora Beecher Stowe.—Nietzche y Sepúlveda.—La muerte de Lassalle.—Algo sobre Wagner.—Dostowiesky.—Edgard A. Poe.—Whitman.—Amores de Chateaubriand.—Victor Hugo y "Los trabajadores de mar".—Veillot.—El melodrama de Pixerecourt

1916

9.—José de Armas. *Cervantes en la literatura inglesa*. Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 8 de mayo de 1916. Madrid, Imp. Renacimiento, 1916. 16o., 38 p.

Por indicación e influencia del señor Labra, esta conferencia fue escrita por José de Armas y leída en el Ateneo, por el escritor y poeta D. Alberto Valero Martín. Dedicada a Edmund Gosse.

1000068

W

0000069

UN LIBRO DE PEPE DE ARMAS

HISTORIA Y LITERATURA

Se estila mucho en Francia, y también, como es de rigor, en América, un género de crítica sutil y deliciosa que podríamos llamar crítica mundana o chismográfica. Crítica de interioridades en que brilla lo anecdótico, y que por ser de fácil comprensión para todos, es lectura favorita de los más de los lectores, que no gustan de profundidades metafísicas.

Esa crítica se basa en la investigación ligera o superficial, en la marmuración y a veces en la obsesión del crítico influido un temperamento apasionado, que disculpa vicios o acrimina defectos según la simpatía o aversión que le merece el personaje. Esa crítica es de sumo interés para los espíritus endebles, sobre todo cuando la maneja una pluma genial y sugestiva como la de José de Armas, preciado escritor que con la magia de su estilo subyuga tiránicamente, y se hace leer hasta del que no suele estar conforme con sus ideas. Tal me sucede con el libro "Historia y Literatura" que he leído entero cubriéndolo de notas marginales. Y téngase en cuenta que el solo hecho de leer entero un libro es un elogio mío al autor, porque son muy contados los libros modernos a quienes tal honor tributó.

José de Armas es un sublime idealista lleno de pasión. Al saborear sus primores de estilo, sus conceptos vibrantes, sus gallardas aseveraciones me duele tropezar con sus implacables juicios de sectario. Su lectura es peligrosa. Porque si el lector no reúne un buen caudal de sana doctrina, de filosofía, y de sólida ilustración, caerá irremisiblemente en la red de una argumentación brillante y seductora. Pero quien como él lucha armado de conocimientos históricos y literarios y filosóficos y tenga ideas propias sobre los temas del día generalmente aceptados sin exámen por el vulgo conforme a un patrón de ideas cursis y gastadas sobre la libertad, la cultura, el progreso, la reacción, el obscurantismo etc., por fuerza ha de sonreírse de una verbosidad aparatosa que es solo el ropaje magnífico de conceptos mediocres por no decir lugares comunes del lenguaje político.

A Pepe de Armas con su gran maestría en el decir y con su erudición histórica y literaria fáltale como crítico la virtud de prevenirse contra sí mismo. Tiene sus ideas como las tenemos todos, pero no prescinde de ellas para observar serenamente desde la altura en que se dominan todos los campos de la opinión. No ha llegado a convencerse de que las conquistas de la libertad y de la democracia son pura ilusión de forma sin haber variado nada en el fondo; y que el despotismo y la intolerancia son vicios incurables de la humanidad; pues como dice el propio José de Armas, tal

vez sin creerlo, en su libro: "las más odiosas tiranías surgen casi siempre del fondo de las democracias." José de Armas es un sociólogo idealista. Espera que el vulgo se cure de su imbecilidad crónica algún día, y apesar de haber leído Historia general aún le coge de sorpresa la barbarie ingénita de los pueblos civilizados. Y siendo ya un talento maduro, no se ha hecho cargo todavía de que un criterio cerrado en política y en historia es opuesto a la crítica verdadera. En sus juicios de los hombres menudea el adjetivo deprimente y se deja llenar en exceso de ciertas antipatías.

Ya sé que la pasión es el estilo es lo que el colorido en la pintura. Atrae la vista, excita la imaginación, y con vence a la multitud ignara. Pero también ha dicho Goya que el abuso del color es un horrible pecado contra el arte. Comprendo que para difundir ciertos doctrinarismos hay que echar mano de la pasión y sus exageraciones, pues de otro modo no se persuade a las gentes sencillas siempre dadas a creer lo absurdo, y lo inverosímil, como sucede en las horribles columnas propaladas en las guerras. Pero en el terreno de la crítica seria y elevada, si el escritor quiere ser justo y aspira al aplauso de la posteridad debe sobreponerse a sus odios si los tiene. La grave historia es imparcial y generosa en sus fallos. Debe prescindir de anatemas y calificativos iracundos que prueban en sí mismos la injusticia. El hombre es imperfecto en sus apreciaciones por la flaqueza de sus sentidos y la volubilidad de su criterio casi siempre influido por el estado de ánimo y por prejuicios de clase y de raza; y esta imperfección le inhabilita para penetrar como juez en el misterio de la conciencia ajena, porque nadie puede a título de impecable juzgar con dureza los pecados del prójimo. Solo la benevolencia, como dijo Cervantes, puede dictar su fallo aproximado a la justicia. Shakespeare puso en boca del rey Lear aquel dicho: "no hay culpables;" y Tourgueneff hubo de añadir "no hay justos." Porque para poder ser justo hay que ser infinitamente sabio, y esta cualidad solo Dios la posee. Así de un modo relativo entre los hombres la sabiduría inclina a la misericordia y al perdón de las miserias humanas.

Todo escritor es un historiador, y si aspira a ser grande, tendrá la seriedad y la parsimonia de un juez a quien los vicios humanos no alteran la equanimidad de espíritu, sin hacerse parte en las contiendas sociales. El espíritu del Evangelio es admirable entre otras cosas, porque no contiene una sola palabra ofensiva para los enemigos de Cristo, ha dicho Pascal; y el Evangelio es el libro más grande y más sublime que se ha escrito.


 PATRIMONIO
 DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

Pero, ya es hora de entrar en materia. Decía que Pepe de Armas brilla de un modo extraordinario en la crítica anecdótica, y su último libro es una muestra de ello. Es magistral el primer artículo titulado "El martirio de Servet," sabio español que fué quemado vivo en Suiza con grave disgusto de los que creen que una atrocidad semejante debía haberse cometido en España. Y lo peor es que tampoco fueron quemados vivos en España Jacobo Molay, Lucilio Vainini, Juana de Arcos, Savonarola, Juan Huss, Urbano Grandier y Giordano Bruno, apesar de que España era, según dicen, el país clásico de la intolerancia religiosa. El artículo sobre Miguel Servet es doctrinalmente el mejor de la colección, porque ensalza con generoso afecto al sabio ilustre que es gloria de España, y reconoce, siquiera por unos momentos, que el fanatismo político, base de todos los fanatismos es el mismo en todas las épocas y en todas partes.

Al comentar un libro de Villey sobre Montaigne impugna muy débilmente el concepto singularísimo del citado Villey y otros que juzgan poco original el autor de los famosos "Essays", que brindan pasto intelectual a los escritores de la edad moderna. El gran pensador francés no deja de ser original porque menudease las citas de autores clásicos. Lo hacía para comentarios y corroborar con ellos sus opiniones. La originalidad no está precisamente en las ideas nuevas, dado que existen algunas. También se es original descubriendo nuevos matices en las ideas eternas, que como el diamante chispean a la luz con facetas y colores. El pensamiento, como el átomo, contiene a veces un mundo. Las ideas profundas son como una bola de metal candente, que esparce millares de chispas al golpe del forjador que la vule a martillazos. Todo eso, aparte de que Montaigne escribió mucho por cuenta propia.

El nuevo tomo de José de Armas, "Historia y Literatura" consta de varios juicios de otros libros publicados recientemente; y como toda crítica es la acción de presentar las ideas de un hombre a través del temperamento de otro, estos juicios de Armas vienen a ser críticos de críticas, y al fin de esa complicada transmisión de ideas reflejas nos informamos de quienes eran algunos personajes célebres en la ciencia, en las letras, en el arte y en la política como Servet, Hernando de Acuña, Montaigne, Erasmo, Swift, La Rochefoucauld, Mme. Lafayette, la Du-Barry, Diderot, Sterne, Napoleón, Talleyrand, Byron, Mistres towe, Nietzsche, Sepulveda, Lassalle, Wagner, Dostowiesky Poe, Witman, Chateaubriand, Víctor Hugo, Venillot y Pixerecourt. A algunos, como la mitad de los escritores ahí citados, los he leído y he formado opinión sobre ellos, y observo que Montaigne, Erasmo, La Rochefoucauld, Swift, Nietzsche y Chateaubriand han influido en mi cerebro de muy distinta manera que en el de Pepe de Armas. Tal vez será porque soy poco dado a inquirir sobre la vida íntima de los au-

tores que leo con gusto, y que por ello me son altamente simpáticos, y no me pica la curiosidad de saber como eran en lo privado, aunque desde luego, supongo que no eran perfectos. Erasmo en su "Elogio de la locura" no me parece tan malicioso como Quedo ni como el padre Isla, cuyas obras se publicaron en España, a pesar de aquello de la Inquisición y otros alfates del oscurantismo que impidieron traducir a Erasmo, y no fueron obstáculo al grandioso florecimiento de las letras hispanas en los siglos XVI y XVII.

No hallo conforme el método de crítica adoptado por José de Armas, vituperando a los autores que le son desafectos por sus ideas o por su origen, y sacándoles a luz todo lo malo que de ellos se cuenta. A Wagner, La Rochefoucauld, Swift, Sterne, Chateaubriand, Nietzsche y Veillot los pone que dan lástima. Es injusto echarles en cara unos vicios que quizá no tuvieron o los tuvieron en grado insignificante que entonces es como no tenerlos. En media página del libro acumula sobre Sterne cuanto lanzó contra él la maledicencia. Esto no es admisible como crítica. En cambio me gusta Pepe de Armas en el modo como distingue a sus autores favoritos. A Mme. Lafayette la eleva al quinto cielo y la defiende contra los que le negaban la paternidad de sus obras; a Byron lo protege de una infame calumnia; de Edgard Poe afirma que no es cierto que fuera un borracho; y a Víctor Hugo le disculpa el defecto de avaricia que algunos le achacan. Esto es noble y digno. A los grandes hombres no se les profana empañando la aureola sublime que los envuelve; y opino que el señor de Armas debería haber sido igualmente benévolo y caritativo con los otros. Se invocará tal vez aquello de los fueros de la verdad histórica, suponiendo que también es historia la murmuración y el panfletismo, y que en el fondo de las diatribas suele haber un punto de verdad. Pero no es menos cierto que la exageración es la peor de las mentiras y que éstas deben callarse cuando son injuniosas.

Porque así como un juez recto absuelve a un acusado ante la duda de si es o no es culpable, así el historiador, así el crítico, debe prescindir de aquellos datos que fueren depresivos para un hombre ilustre. Vale más, en todo caso, admitir las anécdotas que les honran, aunque no sean ciertas. La calumnia del bien es preferible a la calumnia del mal. Yo me complazco en suponer buena persona a todo aquel de quien no me conste lo contrario. Me desagrada mucho oír decir que Montaigne fué egoísta, que Cervantes fué alcahuete, que Byron fué vicioso, Swift un vesánico y Chateaubriand un hipócrita y Wagner un mal sujeto. Y juro que por mí no se hubieran sabido jamás estas cosas. Entiendo que la Historia no necesita de tales minucias para darnos un cabal conocimiento de los grandes hombres, y creo como don Quijote que ciertos detalles deben omitirse por equidad "pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la Historia no

hay por qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia."

Verdad es que Cervantes en el mismo lugar del texto añade el parecer de Sansón Carrasco, el cual distingue entre la historia y la poesía, y dice que "el poeta puede contar o cantar las cosas no como fueron, sino como debieron ser; y que el historiador las ha de escribir no como debieron ser sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna." Pero ha de advertirse a los que pretenden decir la verdad, que para decir la verdad es indispensable saberla, y ahí está lo más difícil, porque nadie puede jactarse de saber la verdad verdadera de las cosas. Los historiadores de minucias se basan en referencias y documentos de pura chismografía calumniosa las más de las veces. Y si nos fijamos en el presente, horrorizado quedaría cada uno de nosotros si leyese en los papeles lo que nuestros amigos y vecinos murmuran a espaldas nuestras; y ¿eso es historia? ¿eso merece apuntarse en las biografías? Recuerde mi amigo Pepe de Armas una anécdota contada por él hace años sobre Sir Walter Raleigh. Aquel personaje histórico echó al fuego un manuscrito suyo sobre historia al enterarse de que no era cierto un hecho que él había presenciado y visto con sus ojos. No hay más historia creíble que la de los grandes hechos. La de los detalles debe ponerse en duda, o solo admitirse como un adorno más o menos fútil.

Pero la chismografía escrita, aún siendo difamatoria, quizás tenga su razón de ser para alimento de la curiosidad malsana de los que no hallan sabor en otras lecturas; y de ahí esa crítica muy en boga, tal vez porque se han agotado los temas de crítica más noble: lo cual se me antoja un grave signo de decadencia. Pero esa crítica llevada a ciertos extremos resulta perniciosa, porque el vulgo siempre es más dado a creer lo perverso que lo decente, y una inculpa-ción injuriosa queda más fija en la memoria que cien rasgos de virtud y de grandeza.

Esa propensión a juzgar por los extremos proviene de que juegan ahí dos clases de temperamentos: el de los aficionados a dramatizar las cosas y a verlo todo por lo trágico, y el de los que en todo ven una comedia y en los hechos más graves contemplan un risible sainete. Pepe de Armas parece ser de los primeros y yo soy de los últimos, y de ahí nuestra discrepancia. Creo que no se debe odiar, por dos razones: porque el odio como hijo de una falsa apreciación debe de ser injusto y porque nos hace infelices, pues como decía Montaigne: si odiase a los que me parecen malos tendría que odiar a mucha gente. En esto quizás se fundan los principios de la Urbanidad y la cortesía; y por mi parte bendigo a Dios por haber apartado de mi corazón esos odios que afligen y corroen a tantas almas.

P. GIRALT.

"HISTORIA Y LITERATURA" POR JOSE DE ARMAS Y CALDENAS

El señor José de Armas, el ilustre crítico de arte que es un maestro de la prosa y un sabio de las letras, ha reunido en un volumen admirablemente editado, los estudios que fué escribiendo en su apacible retiro de la Villa y Corte durante estos dos años últimos, que él declara "bien llenos de personales amarguras."

"Estos ensayos—dice el autor en un proemio admirable, donde campean, sin ponerse moños, la galanura y clacisismo del lenguaje y una sólida erudición,—representan una parte de mis meditaciones"... Aunque publicados ya casi todos estos trabajos—algunos en el DIARIO DE LA MARINA—su texto aparece ahora con notables adiciones y enmiendas.

"Historia y Literatura," que este es el título de la producción en que nos ocupamos, hace honor a las letras nacionales. Consta este volumen, de doscientas setenta y nueve páginas. El señor de Armas discurre en ellas, con un dominio de pluma absoluto, acerca de Servet y de Montaigne, de Erasmo y de La Rochefoucauld, de Sterne, Talleyrand, Byron, Wagner, Poe, Napoleón, Dostowiesky, Whilman, Chateaubriand, Víctor Hugo y Veillot....

El paralelo entre Nietzsche y Sepúlveda—encumbrado consejero y cronista éste último del emperador Carlos V.—puede reputarse como una definitiva labor de investigación ideológica. El doctor Juan Ginés de Sepúlveda, según prueba, en este libro, con abundantes razones el señor de Armas, es el verdadero precursor de Nietzsche, filósofo actualmente de moda. Sepúlveda es, en el mundo, el primer apóstol elocuente, fanático y poderoso del Evangelio de la Desigualdad; es el polemista que con mayor sutileza y sabiduría ha defendido la guerra al débil, y su destrucción, como la más "justa" y la más "santa" de las acciones humanas....

"Sobre los labios de Sepúlveda—dice con suprema elegancia el autor de "Historia y Literatura—vagaba la sonrisa escéptica,

burlona y cruel, no de un heleno ilusorio, creado por lecturas de maniático durante la precaria y difícil existencia que llevan los estudiantes pobres de nuestros días, en Alemania; no el extraño gesto de un loco, quien por leer a Luciano en el original se cree el Antecristo omnipotente e implacable, sino la acerada expresión de desprecio de aquellos paganos de vedad del Renacimiento en los siglos XV y XVI, que apuraban todos los refinamientos de la carne y agotaban todas las satisfacciones del orgullo, que escribían con la majestuosa elegancia de Tucídides, admiraban, y practicaban las penetrantes máximas de Maquiavelo y contemplaban la vida, desde las alturas del poder eclesiástico y político, como un privilegio de los fuertes, los inteligentes y los nobles..." Ante esto, escribe el señor de Armas ¿qué pueden parecer las paradójicas de Zaratustra...?"

Lo que hay que destruir, resume el maravilloso investigador, no es la caridad, ni el amor al prójimo, sino el egoísmo, base infame de las sociedades modernas. Con tanta hipocresía de humanidad y altruismo, la commiseración ha muerto en nuestros corazones. No hay que esperar al superhombre de Nietzsche. Su número es ya legión.

"En todas partes su planta férrea pesa sobre el cuello de los infelices y de los débiles. Atenas fué pagana, pero Atenas es la única entre las grandes ciudades de la historia, que ha tenido una estatua consagrada a la Piedad..."

El ensayo sobre Servet—donde se estudia la personalidad filosófica del ilustre médico aragonés—es a su vez, uno de los más bellos capítulos de "Historia y Literatura..."

¿Qué secta puede reclamarlo? "Se equivocan todos esos—dice el señor de Armas—que levantan su nombre como una bandera para lanzarla en los motines. Servet no aceptaba otra fuerza que la del

pensamiento, otra arma que la idea, otro triunfo que la convicción." El hombre que prefirió el martirio antes de imponer la muerte a su adversario sólo será honrado y comprendido verdaderamente cuando la paz universal y la fraternidad humana dejen de ser sueños en la tierra...

He aquí, en estas líneas, la síntesis filosófica de la nueva producción de **Justo de Lara**.

Palpita en ella, como impresión causada en su ánimo por la lectura de las obras maestras, la dolorosa decepción sobre el progreso moral de la especie humana, producida casi siempre por las realidades de la historia...

El mundo ¿será siempre así?

Probablemente.

"Pero, termina el autor—aunque el cuadro de la desenfrenada barbarie de nuestros días no sea el más apropiado para inspirar en las buenas almas una fe inquebrantable en destinos mejores de la humanidad, tengamos la firme resolución de mantener nuestras más nobles convicciones y de confiar hasta la hora última en el triunfo definitivo de la razón y de la justicia..."

Lleguen hasta el señor de Armas, nuestras entusiastas felicitaciones...

La industria del libro—"Historia y Literatura" lo prueba—ha progresado mucho entre nosotros. La obra del señor de Armas, editada por el señor Montero, e impresa en los talleres de Sardiñas, puede ser parangonada con los mejores trabajos de "Renacimiento". Ni en Madrid, ni en París es posible mejorar esta "presentación." El señor Jesús Montero, que ha iniciado una "Biblioteca de Autores Cubanos," de la cual "Historia y Literatura" es el segundo volumen merece una efectiva cooperación. El está realizando, con la modestia y la constancia de los que, al fin, triunfan, una labor inapreciable de cultura.

L. Frau MARSAL.

De Moreto. (*)

Decía Saint-Beuve que en el mundo han existido muy pocos escritores que sin dejar de exponer en sus obras las costumbres y pasiones del tiempo en que vivieron, se hayan distinguido por la universalidad, es decir, por la descripción exacta y general del género humano. Plauto entre los antiguos, y entre los modernos Shakespeare, Cervantes, y Molière, son los únicos que el ilustre crítico encontraba dignos de clasificarse en tan eximio grupo. Creo, sin embargo, que Alarcón y Moreto pudieran añadirse á los citados, sin yerro de ninguna especie, principalmente Moreto, á quien injustamente se coloca á menudo en segundo término en la historia del teatro castellano, cuando en realidad su nombre debiera escribirse junto al de Calderón y encima del de Lope.

Ni Tirso, ni Rojas, ni Guillen de Castro, entre los cuales generalmente se pone á Moreto, tuvieron á pesar de sus grandes inspiraciones, el talento profundo, el espíritu independiente, con que el autor de *El Desden con el Desden* supo apartarse del influjo de su época y de las preocupaciones de raza que constituyen el sello característico de la dramaturgia de España en el siglo XVII. Sólo Alarcón, no ménos insigne que él en la pintura de los caracteres, logró estudiar de la propia manera nuestra naturaleza con todas sus debilidades y miserias, hasta el extremo de que los tipos immortalizados por ámbos igualmente pudieran hoy aparecer sobre las tablas vestidos á la moderna, que con los pintorescos adornos del traje á la vieja usanza de Castilla. El Don García de *La Verdad Sospechosa* ó el lindo Don Diego, no sólo son españoles de la corte de los Felipes, como los protagonistas de Calderón ó del Fénix de los Ingenios; son además hombres, lo mismo de entonces que de ahora; arrancados con mano maestra á la vida real; hermanos de los héroes de Molière y como estos imperecederos.

De todos los dramaturgos españoles el que más se parece á Molière es, sin duda, Moreto, y aún logra aventajarle en elevación y gallardía, cuando trata asuntos serios. Luchó el gran poeta francés con la desventaja de tener que crear un género desconocido en Francia, sin otros modelos y guías que los italianos y españoles y sin un medio

favorable, para el desenvolvimiento de sus facultades; porque antes que él escribiera, los franceses no abrigan ni remota idea de lo que era una verdadera comedia. La pluma flexible, fácil y elegante de Moreto pudo, en cambio, ejercitarse en los recursos, habilidades é invenciones del enredo dramático, arte en que brillaban como los primeros sus compatriotas y contemporáneos. Encontró, además, un público ya preparado é inteligente, el mismo que aplaudía las agudezas de Tirso, los donaires de Lope, las ideas de Calderón y cuya imaginación meridional y excitada encontraba su mayor deleite en perseguir las mil sorpresas que constituan el argumento de las inolvidables comedias de capa y espada. No se vió, pues, obligado á doblarse al duro trabajo de buscar en literaturas extrañas asuntos que adaptar al gusto de los españoles. No tuvo, tampoco, que inventar nada; todo lo encontró hecho: espectadores en quienes privaban las intrigas de amor y los alardes de valentía caballeresca y un repertorio nacional inmenso en que sobaban enamoradas y galanes, duelos, cuchilladas y pendencias. No necesitó, como Molière, edacar un pueblo á las aficiones de otro. Su único esfuerzo consistió en recoger alguna historia que corriera de lábio en lábio, en desenterrar alguna comedia olvidada, retocándola con pinceladas de efecto y añadiéndole ese elemento universal de que habla Saint-Beuve, para abrirle un camino á las generaciones venideras.

Así describió á Moreto Don Jerónimo de Cáncer y Velasco. . . «revolviendo unos papeles que á mi parecer eran comedias antiquísimas de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre sí:—Esta no vale nada. De aquí se puede sacar algo, mudándole algo: á este paso puedo aprovechar. Enojéme de verla con aquella flemma cuando todos estaban con las armas en las manos, y dijele porqué no iba á pelear como los demás. A que me respondió:—Yo peleo aquí más que ninguno; porque estoy minando al enemigo.» Tal parece, después de esta anécdota, que le vemos con el típico aire de viejo castellano que le pintó Lesage en el *Gil Blas*, sentado ante una enorme mesa cubierta de impresos y manuscritos, dirigiendo su vista investigadora al través de un mundo de obras empolvadas, en las cuales una

escena divertida ó un rasgo de talento se hallaban cubiertos por capas enteras de vulgaridades. Su franca y bondadosa fisonomía, como de hombre á quien jamás turbaron los remordimientos, se iluminaba á ratos con alegre sonrisa ó se llenaba de gravedad bajo el influjo de la meditación, ya pensara en su Polilla, ya concibiera la noble figura del *Rico hombre de Alcalá*. Algunos al recordarlo en semejante postura, al encontrar los originales de sus obras, hasta de Lope, Tirso y aún Cervantes, intentan despreciarlo como plaguario, y aseguran que su ingenio carecía de la inventiva necesaria. Pero no se fijan en que el Moreto tan censurado como falto de imaginación creadora, cuando ya todos los caminos parecían trillados en el teatro español, cuando ya todos los géneros parecían agotados, descubrió uno nuevo al escribir sus maravillosas comedias de *figurón*, caricaturas admirables que ninguno de sus compatriotas concibió antes que él y que después de él han sido regocijo de la escena. No piensan que casi todas aquellas comedias viejas para nada hubieran servido á no haber hecho con ellas Moreto sus obras inmortales y que mayor inventiva no puede pedirse á un hombre que la de transformar ideas malas y desmayadas en pensamientos profundos y brillantes. Y no piensan, por último, en que tan plaguarios como él fueran Virgilio, Shakespeare, Dante, Cervantes.... los autores de esos plagios sublimes, de esos libros faltos también, según parece, de inventiva, que se llaman *La Eneida*, *Hamlet*, *Othello*, *La Divina Comedia* y *Don Quijot*!

Siguió me he creído un absurdo el repetido cargo de la escasa imaginación de Moreto, que corre como lugar común en la mayoría de los libros escritos sobre el teatro castellano, y que con tanta razón combatió el sabio Viel-Castel, cuando dijo en una sola frase, que el autor de *El lindo don Diego* superaba á Lope de Vega en la fuerza de sus invenciones y á Calderón en el vigor y la brillantez del conjunto. «La intriga de Moreto, menos complicada que la de Calderón—añade Viel-Castel—fatiga

menos también á los lectores y con mayor verosimilitud tiene mayor interés; sus desenlaces son más naturales, mejor preparados, más fácilmente conducidos; su estilo, aunque menos rico de poesía, sin hallarse exento de resabios de *gongorismo*, se contagia menos de los mismos; y su versificación no tiene menor elegancia, ni facilidad, encontrándose en sus dialogos igual delicadeza, igual gracejo, igual mezcla de fina burla y noble cortesania». Si falto de inventiva podemos llamar á quien reúne semejantes cualidades, no se conoce entonces autor notable en el mundo á quien no corresponda idéntica censura. Cierto es que no exagera Moreto en los detalles; que no sobrecarga la acción inútilmente; que no incurre en el extremo de tener siempre al que lo lee en sobresalto de un incidente inesperado. Sus argumentos corren con flexibilidad y sencillez encantadoras, como en *Trampa adelante*, *El desden con el desden*, *El poder de la amistad*, *Yo por vos y vos por otro*, y las demás comedias de su variado repertorio. ¿Qué mayor inventiva, pues, que la suya? ¿Consiste, acaso, el mérito de la imaginación en amontonar innumerables incidentes enredando la fábula hasta faltar á las leyes del buen gusto? Cuando hacen falta bríos y movimiento, no los escatima Moreto, y buena prueba de ello es *El rico hombre de Alcalá*. Cuando es necesario recalcar sobre la figura de un personaje lo hace á las mil maravillas como en *El lindo don Diego*.

Tómese por ejemplo, á este Don Diego, lleno de afeites, de ciutajos, de presunciones, y de afeminamiento; véasele cuando se jacta de que todas las mujeres se enamoran de él:

«pues al pasar por la rejas
donde voy logrando tiros,
sordo estoy de los suspiros
que me dan por las orejas;»
contéplesele cuando se asombra de su propia belleza y exclama:
«al mirarme todo entero,
tan bien labrado y pulido
mil veces he presumido
que era mi padre tornero;»

véanse sus palabras de vanidad ridícula; sus frases de estúpida suficiencia, y se

3

comprenderá entonces el genio extraordinario de su autor. Donde quiera que vivan hombres, en cualquier época que se escoja, existirán Don Diegos. En la corte madrileña del siglo XVII se pasaban el tiempo pensando en

«daga y espada y tiros,
capa, vueltas y valona,»

6

mientras hoy se pasan examinando el corte de la americana, la caída del pantalón, ó la línea más ó menos curva que tenga el ala del sombrero de copa. Pero en el fondo son los mismos como los mismos son hoy también, los muchos amantes que emplean el antiguo recurso de enamorar despreciando pintados, así propio por Moreto en *El desden con el desden*.

En esta última comedia se vé como en ninguna la superioridad del inspirado dramaturgo. *Los Milagros del Desprecio*, de Lope, le sirvieron de modelo y aun cuando obra de innegable profundidad y movimiento y se noten en ella los principales rasgos de la de Moreto, ha quedado en un todo inferior á la misma en lo que á la descripción de los caracteres y la profundidad filosófica se refiere. (*) *La Princesse d' Elide* de Molière, tomada á su vez de *El Desden con el Desden*, también le es inferior en muchos conceptos, y únicamente ha podido igualarla Alfredo de Musset con su deliciosa imitación *Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée* en que demostró poseer tan brillantes cualidades como el autor castellano. Preciso es reconocer, no obstante, que *La Princesa d' Elise* ha sido tratada por la crítica con soberana injusticia pero, también, no pude negarse que ya por la premura con que hubo de escribirse y que impidió á Molière poner en verso los últimos actos, ó ya porque, como dice Lista, un cuadro tan humano

(*) La mejor biografía de Moreto es la de D. Luis Fernández Guerra y Ochoa el entusiasta y erudito coleccionador de sus obras (Biblioteca de Autores Españoles Madrid, Rivadensyra, 1856, tom. XXXIX). Gracias á la diligencia de tan esclarecido crítico se sabe hoy que D. Agustín Moreto y Cabaña, nació en Madrid el 9 de Abril de 1618, y tenía por lo tanto dos años de edad, en el de 1620, cuando murió violentamente asesinado el amigo de Lope de Vega, Baltasar Eliste de Médinilla. No pudo, pues, Moreto, haber cometido nunca tan horrendo crimen, del cual se le ha estado acusando con ligereza, hasta que el Sr. Fernández Guerra publicó su trabajo. De la misma índole de éste sólo se conoce en castellano otro libro que merezca iguales elogios por su saber y buen juicio: la *Vida de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, escrita también por el propio autor, que es uno de los más meritorios y laboriosos individuos de la Academia Española.

no podía hacerse en la corte de Luis XIV, donde el amor no era pasión, sino galantería, es el caso que el inmortal cómico francés quedó aquí muy por debajo de su modelo. A pesar de la chispa que con justicia vé Mr. Taschereau en todo el papel de *Moron*, particularmente en la conocida escena de su encuentro con un oso cómo ha de equipararse el mencionado personaje al perspicaz, hábil, é inteligente *Polilla*, gracioso como no lo pintó siquiera parecido Tirso de Molina? *El desden con el desden* es innegablemente una comedia acabada, y aun pudiera afirmarse, para concluir, que si *El Alcalde de Zalamea* no existiera, merecía por ella Moreto el primer lugar entre los fecundos y prodigiosos autores que han dado universal renombre al clásico teatro español del siglo XVII.

JUSTO DE LARA

DE NUESTRA EPOPEYA

(Por el Dr.
BENIGNO
SOUZA)

ANECDOTARIO

DOS JUNTAS

De un libro en preparación del doctor Grande Rossi, Médico eminente, Profesor de nuestra Universidad, maestro en todas las disciplinas del saber, y lo que vale más, de la moral, y atildado escritor, el Mendo Mendus tan conocido, tal vez más en el pasado que en el presente, publicamos un capítulo, interesantísimo y que se refiere al Coronel Rafael de Armas del Estado Mayor del General Gómez.

DOS JUNTAS

Al Club Médico Revolucionario «Federico de la Torre» el Coronel Fernando Figueredo pidió informes, de manera muy discreta, sobre el estado de salud en que se hallaba el Coronel Rafael de Armas, veterano de la Guerra de los Diez Años, quién ardía en deseos de ir a pelear a la Guerra de Independencia, porque era de temer que terminara la vida, sin fruto, en alguna de las expediciones que estaban preparándose, constituyendo motivo de trastornos serios en la política de aquellos momentos, sin contar con los de la propia familia del Coronel, en la jornada ya muy próxima.

Por designación del Club toró al Dr. Julio San Martín y a mí el reconocimiento del bravo soldado, con el penoso encargo, si llegare a ser necesario, de hacerle conocer el estado en que se encontrase, declarándolo inútil para ir a la guerra por lo menos, bajo la responsabilidad de la Delegación.

Armas era de estatura mediana, muy serío, canoso ya, con grandes bigotes grises dirigidos hacia abajo y cubriendo la boca desprovista de dientes; muy escasos los cabellos, dirigidos hacia atrás por la intención del peñe, pero erectos por indomable rebeldía; era cubano, blanco, pero fal-

seaba la raza con esos caracteres y con los epicantos muy señalados, con oblicuidad de los párpados que completaba el aspecto asiático de la cara.

Estaba hiposistólico; disnéico al ejercicio, con las venas de las manos y del cuello muy pronunciadas el hígado grande y doloroso, las arterias otras, el corazón aumentado de tamaño algún edema de las piernas, por menores bastantes para que tuviéramos que decirle al cubano ya heroico, que en nuestra opinión no estaba apto para marchar «en seguida» a la guerra; y, como esperanza, que sería conveniente aguardar otra oportunidad, que no tardaría en llegar, en la que él habría de tener algo más levantadas las fuerzas, y otras frases que solemos usar en parecidas circunstancias, y en el caso aquél, y entonces como de absoluto rigor, por el fanatismo de la heroicidad de que se componía aquél patriótico ambiente.

—De modo— nos dijo amostazado, con medio bigote apretado entre los labios y mirándonos con ira y riseteza a un tiempo —que no sirvo porque tengo el corazón grande y por que me canso. Bueno; haré una prueba porque no me conformo con la opinión de ustedes, a quienes rozco como excelentes médicos, ni con la de nadie, porque sólo yo soy capaz de saber, hasta dónde puedo llegar. Gracias, y adiós.

Del local que ocupaba el Club salió y fuese derecho, a pasos largos y apresurados, a un cerro que estaba algo distante, de subida penosa y larga llegando al cual emprendió rápida carrera hasta la cima, que ganó sin detenerse, y no contento aún allí se estuvo unos minutos saltando y haciendo movimientos como si blandiere el machete tomando una trinchera.

Las pruebas de ejercicio para la insuficiencia cardíaca, la cuenta de «libras-pies», el hopping-test, (la prueba de Lian y otras más de ahora, no eran entonces conocidas, pero hoy como entonces, sirven para las insuficiencias comunes; el corazón de Armas estaba fuera de todo eso, y así como existen corazones morales que matan hay corazones heroicos que no se rinden. Y en el tórax de Armas había uno de estos últimos.

Parecía un león rugiendo cuando, poco después, con vozarrón de mando y de triunfo refería los pormenores de tales pruebas, pero reía francamente.

—Ustedes se han equivocado, doctores instruidos— nos dijo. Sé que estoy enfermo, es verdad, es innegable, pero el pronóstico es irremisiblemente mortal, y muy pronto, si no voy, y con eso quiero defender el díañado de vida que me queda. La manigua y la pelea, estoy seguro de ello en lugar de acabar conmigo habrán de mejorarme.

Marchó a la guerra en quince de mayo del noventa y siete, en la expedición del «SOBERANO», con el Coronel Pérez Carbó, Jefe de la expedición, y Armas, Jefe de las fuerzas. Llegaron a «Playa de Mosquitos» el 18 de mayo.

Mucho tiempo estuvimos con la preocupación de no recibir noticias de Armas. Sólo sabíamos que había llegado bastante bien a Cuba, que se incorporó, pero nada más.

Fué Armas quien condujo a presencia del General Máximo Gómez al General Roberto Bermúdez para la terminación de un proceso de que resultó el fusilamiento de este último, jornada llena de responsabilidades, peligros y trabajos para el Coronel y el General Armas la hizo hiposistólico como estaba el día del referido examen, porque me refirió mucho después que el incómodo paso del caballo lo sentía en el hígado, la disnea venía al menor esfuerzo, digería mal y apenas dormía, por el propio insomnio y porque el General Bermúdez tampoco tenía sueño.

La prueba aquella suya le había dado la vida con la confianza en sí mismo para ir a pelear. Ya ve Ud. —me dijo—, aquí estoy, con mi peso, mejor que antes, pero siempre con

dolor aquí, bajo las costillas, los tobillos algo hinchados y el aliento corto, aunque nunca me faltó cuando fue preciso. He hecho por Cuba cuanto he podido, y ahora que venga lo que viniere. ¡Ya vi triunfante la bandera! ¡Qué más!

El día 27 de abril de 1902 recibí una carta del General Máximo Gómez en la que me pedía que a las tres de la tarde fuese a su casa para salir con los Dres. Sebastián Cuervo y Vicente Benito Valdés, y él, a Guanabacoa, calle de Corral Falso, número 34, con el objeto de ver en junta al Coronel Armas, que estaba gravemente enfermo, y suplicaba el empeño de hacer lo que fuera posible en obsequio de aquel bravo militar.

Muy emocionante fué el encuentro de aquellos dos valientes. El General comprendió en seguida la gravedad de Armas, aunque éste, disnéico, anasárquico, cianótico, se puso en pie y lo saludó militarmente. En aquella cara del viejo héroe jugaban a un tiempo el color violáceo, la sed de aire, la admiración y una sonrisa que descorrió la alegría apenas contenida por la proximidad de la muerte.

El General le dió la mano y le puso la izquierda sobre el hombro derecho, y tratando de encubrir con sus palabras, que con dificultad salían de la garganta, el par de lágrimas que traicionaban la ruidosa energía de sus cariñosas frases, dijo:

—Coronel, ¿Qué? ¿Qué es éso? ¿El primer casquillo?— Y volviéndose a nosotros, los tres médicos, nos dijo:

—Este ha sido un bravo.

Armas no estaba emocionado como el General, sino de otro modo, con la emoción del héroe venezolano que atravesado por una lanza española, muriendo venía hacia el Jefe para despedirse de él antes de acabar de morir. En estas situaciones no hay lugar para las emociones comunes; la apoteosis manda.

—No, General, no tengo casquillo ahora, como no lo he tenido nunca. Ya lo he visto, y eso es bastante; quería decirle adiós. Ya me sobra el resto de la vida.

3

No se oía ruido alguno. Las mujeres lloraban en silencio. Un niño que al General miraba con extrañeza, porque sabía que había un Dios en la tierra, Máximo Gómez, fué llamado por el Coronel, lo atrajo hacia sí y le dijo: Ese hombre es el General.

Cuervo estaba pálido; Valdés me dijo al oído, en voz muy baja y muy enérgica: ¡Que par de leones!. Y yo sentía que las contracciones de la garganta me ordenaban refrenar la emoción.

Murió cuatro días después, el 10. de mayo.

10. mayo 1898 7/29



José de Armas y Cárdenas o el injusto olvido

Por José Guerra Flores

ON José María Chacón y Calvo, uno de los grandes críticos y humanistas de Cuba en toda su fecunda Historia del Espíritu, abogaba hace unos meses, desde su columna "Hechos y Comentarios" del DIARIO DE LA MARINA, por una edición total del extraordinario juzgador de las literaturas que fuera José de Armas y Cárdenas ("Justo de Lara").

El eximio autor de los "Estudios Heredianos" impetró directamente del director General de Cultura, doctor Guillermo de Zéndegui, la realización de tan importante faena cultural. Mas, hasta el momento, su alta y férvida voz ha sido, desdichadamente, "voz clamante en el desierto". ¿Dejará el doctor de Zéndegui, que tan notable labor viene efectuando, sin eco en definitiva el llamado responsable del maestro Chacón y Calvo? Esperemos que no. Y confiemos en que muy pronto la Dirección de Cultura emprenderá la importantísima tarea que es publicar las obras completas de tan grande crítico literario como lo fue el autor de "Cervantes y el Quijote".

Tierra pródiga en meritisimos estudiosos de la literatura ha sido Cuba. La relación de todos sus nombres resultaría interminable. Citaré sólo algunos, por vía de ejemplos ilustres: Aurelio Mitjans, Manuel de la Cruz, Domingo y Ricardo del Monte, Nicolás Heredia, Enrique Piñeyro, Manuel Sanguily, Enrique José Varona... por sólo hacer mención de algunos ya desaparecidos.

Dichos críticos, y otros no mencionados, destacáronse notablemente como juzgadores literarios. Todos, unos más que otros, han dejado verdaderas páginas antológicas sobre obras y autores. De Aurelio Mitjans, de su trascendental "Estudio Sobre el Movimiento Científico y Literario de Cuba" que "a ésta fundamenta como pocas, ha dicho el maestro Juan J. Remos en su valiosísima "Historia de la Literatura Cubana" que "a ésta fundamental obra (el "Estudio" del malogrado tratadista se volverán siempre los ojos, para conocer sus noticias y sus juicios, como se ha hecho hasta ahora por cuantos hemos hablado de la historia literaria de Cuba". Similares conceptos favorables podrían expresarse generalmente sobre todos y cada uno de los restantes críticos mencionados. Todos ellos — y otros también meritisimos, como Merchán, Montoro, Borrero Echeverría, Valdivia, González

del Valle — fueron excelentes apreciadores, literarios acreedores igualmente que de Armas a ediciones totales de sus obras. Todos han sido injustamente olvidados. Todos podrían encabezar con sus nombres respectivos el título de estas cuartillas recordatorias. Mas, hacia alguno había que dirigir la atención concretamente.

José de Armas y Cárdenas produjo una abundantísima obra de crítica literaria. Numerosas publicaciones de la época contaron con su colaboración: las revistas "El Fígaro" y "La Habana Elegante", a cuyas páginas se asomaron nuestras más excelsas glorias literarias del pasado siglo; y los periódicos "El Mundo", "La Discusión", "Heraldo de Cuba", el diario norteamericano "The New York Herald", del que fue corresponsal. En 1909 viajó a España, instalándose en Madrid, donde fundó la revista "El Peregrino". Es entonces que, desde la capital española, hace envío regular de sus "Cartas de Europa" al DIARIO DE LA MARINA. Cartas notables tanto por la abundancia de criterios como por la elegancia y economía del estilo.

Copiosísima es la producción que Armas nos dejara sobre el máximo escritor de España. A propósito de ello nos dice Juan J. Remos en su magistral "Historia de la Literatura Cubana", ya citada: "El saber de Armas sobre Cervantes sorprende tanto como el sentido crítico con que analizó su vida y oteó por todos los horizontes de su cultura, de su moral, de su estilo, de su influencia, extendiéndose a sus contemporáneos y pesando los valores del ambiente en que floreció el ingenio". Su primer gran estudio cervantista: "El Quijote de Avellaneda y sus críticos", mereció la aprobación del enorme Menéndez y Pelayo, en punto a fecundidad, verdadero Lope de Vega de la crítica universal: "Aplaude él la independencia de los juicios, el buen gusto constante, la erudición nada vulgar, el recto sentido, la facilidad del estilo y el reconocimiento perfecto del asunto". ¡Nada menos que las principales cualidades de todo verdadero crítico de calibre! Y en muy buenas dosis, por cierto, las poseyó José de Armas.

Otros magistrales estudios cervantistas de nuestro crítico fueron: "El Quijote y su tiempo", "Cervantes y el Duque de Sessa", "Los Plagios de Cervantes" y "Cervantes en la Literatura Inglesa". Todos ellos cundidos de atisbos originales y profundos sobre la persona y la obra del genial novelista español.

También sobre grandes valores de la espléndida literatura inglesa dejó Armas escritos reveladores de cuán profundamente la conocía, particularmente los titulados: "Los Contemporáneos de Shakespeare" y "Marlowe", publicados en la Revista Cubana. Otras monografías suyas de superior envergadura fueron: "Los Humanistas del Renacimiento" y "La Reforma y el Renacimiento en el Siglo XVI", iguadas acaso solamente en los últimos tiempos por los libros que sobre la gran época artístico-literario ha producido Orestes Ferrara.

Además, larga es la lista de ejemplares artículos valorizados que Armas dejara a la posteridad sobre autores nacionales como Heredia, Plácido, Martí, Casal, Piñeyro, etc.; y extranjeros como Montaigne, Corneille, Molière, Calderón, Moreto, Taine, Hugo, Byron, Zola, etc. ¡Cuán lamentable es que la presente generación estudiosa cubana se halle impedida de conocer, a través de tan notabilísimo crítico, las características esenciales de esos y otros grandes escritores mencionados!...

Existe un premio "Justo de Lara", pero a Justo de Lara se le desconoce. En única y realmente sincera forma de mantener vigente el recuerdo de un escritor no es otra que la de "renovar ediciones de sus obras". Lo demás son cómodas y falsas posturas amorosas, devoción superficial. Y por éste defecto pecamos en Cuba con todos nuestros grandes valores literarios. Los "amamos", pero no nos acordamos para nada de sus obras; éstas las desconocemos totalmente, y poco nos interesa hacer por que alguien las conozca. Ni gobiernos ni entidades culturales cubanas quieren erogar dineros en la edición de libros.

El maestro Chacón y Calvo acudió al doctor de Zéndegui en la solicitud, que hasta hoy no le ha sido oída, de una edición total de José de Armas. Por su parte, el discípulo autor de estas líneas quiere aquí recordársela al director de Cultura, y al propio tiempo intentar una pequeña sugerencia: ¿por qué la poderosa empresa de "El Encanto", que con tanta asiduidad viene manteniendo el Premio anual "Justo de Lara" y no dedica éste, su importe metálico, aunque sea por una sola vez, a una edición popular completa del gran crítico?...

La idea está aquí lanzada. ¿Habrá alguien que la apoye, y, sobre todo, alguien que la recoja— de los llamados a hacerlo — y lleve a realización?

C E R V A N T I S T A S C U B A N O S

JOSE DE ARMAS Y CARDENAS

(JUSTO DE LARA)

La locura de Sancho, La Nación, La Habana, junio 22, 1882.

Reproducido en: 35 trabajos periodísticos, La Habana, 1935, p. 1-4.

El Quijote de la Avellaneda y sus críticos, La Habana, 1884,
90 p.

Cervantes y el Quijote. El Hombre, El Libro, La Epoca, La Habana,
1905, 134 p. Reproducido en: Cuadernos de Cultura, 7a, Serie, La
Habana, 1945, 198 p.

Cervantes y el duque de Sessa. Nuevas observaciones sobre el
Quijote de Avellaneda y su autor, Diario de la Marina, La Habana,
noviembre y diciembre 1908; La Habana, 1909, 117 p.

Cervantes. En: Ensayos críticos de literatura inglesa y española,
Madrid, 1910.

Un tipo de envidioso literario. Cristóbal Suarez de Figueroa.
En : El Peregrino, Madrid, abril 1º, 1912, 69-87 p.

La tía fingida. En: El Peregrino, Madrid, abril 1º, 1912, 109-114
p.

Los plagios de Cervantes. En: El Peregrino, Madrid, mayo 1º, 1912,
211-222 p.

Cervantes en la literatura inglesa, Conferencia leída en el Ate-
neo de Madrid el 8 de mayo de 1916. Madrid, 1916, 38 p.

"La Muj
LA SEÑORA
GRAN PINT

O T

Casada 35 años, sigue cultivando sus aficiones por el arte de la pintura. Toca muy bien el piano

MI ESPOSO, DICE, TIENE FINA SENSIBILIDAD POETICA

Por MATILDE MUÑOZ

LOS dos apellidos que ostenta el ilustre poeta e historiador cuya casa—enclavada en el máximo bullicio de la vida urbana habanera—acato de visitar, corresponden a un linaje literario de los más esclarecidos de Cuba.

El señor José de Armas y Céspedes, su padre, fué un gran periodista, profesión que ejerció desde los primeros años de su juventud. Fermina de Cárdenas "Una mujer encantadora"—según me dice con emoción la esposa del señor Armas—, fué escritora de gran sensibilidad, que irradió su influencia benéfica en el seno de la familia. Por fin, "Justo de Lara" el escritor y periodista insigne, el gran hispanófilo, amigo de Menéndez Pelayo, comentarista y biógrafo de Cervantes, historiador y crítico de altura, fué su hermano.

—Todos los Armas tienen talento— me dice mi amable entrevistada— lo llevan en la masa de la sangre...

La esposa del señor Susini de Armas es española, catalana. Pero en los largos años de su residencia en Cuba, apenas si conserva un recuerdo amable, pero muy desvaído, de la Patria lejana.

—Estuve en Madrid a fines del siglo pasado... y me gustaría mucho volver... ¡Son tan amables los madrileños y la ciudad tan bonita!

La figura de la señora de Armas, irradiaba simpática bondad y cordial dulzura. En las palabras que dedica a su esposo, hay un profundo eco de admiración y de cariño...



Susini de Armas

—He recogido estos papeles... estos datos, por si pudieran servirle... Susini es extraordinariamente desordenado y deja todos sus papeles regados aquí y allá. Yo los recojo, los guardo, y entonces él vuelve a pedírmelos... y vuelve a desordenarlos y a perderlos...

Entre los papeles que me ofrece, hay unos recortados, pegados y guardados con singular cariño. Los "Madrigales" de Susini, de Armas, delicadas piezas poéticas en las que parece reflejarse la sensible personalidad materna.

—Estos son los que más me gustan— me dice su esposa— los encuentro llenos de ternura... El ha tachado bastantes, porque los considera obra de juventud, sin importancia... pero a mí me encantan.

Entre las poesías preferidas por la señora de Armas figura un poema dedicado a su madre, del poeta que la esposa me señala con especial predilección.

—A la salida de un banquete y por razones políticas, Susini fué herido de varios balazos, de cuyas heridas se ha resentido toda la vida. Estuvo muy grave, y cuando mejoró un poco y supo los desvelos incansables y los cuidados que su madre le había prodigado, le escribió estos versos... A mí me emocionan siempre que los leo...

Luego, me habla de la limpia ejecutoria patriótica del señor Armas, de su duro exilio en Nueva York—donde había nacido de padres emigrantes durante la guerra del 68— y del heroico desprendimiento con que dió su sangre y un trozo de su piel para curar de una gravísima herida al Corcael Enrique de Céspedes, pariente suyo...

—Hace ya treinta y cinco años que nos casamos— responde a mi pregunta.

—¿Hijos?

—El que tengo, casado y con el que vivimos, es de mi primer esposo, el Doctor Sequeira. Con Armas tuve un niño que murió muy chiquito...

—¿Qué vida hace actualmente el señor Armas?

—En estos momentos solamente atiende la Oficina de Sanidad, de la que es uno de los fundadores... El primer expediente—añade sonriendo— es el suyo. Pero luego ha de cuidarse mucho. Tiene una serie de padecimientos que solamente su entereza y su método sería capaz de combatir... Desde luego, su carácter es sumamente activo y a falta de otras ocupaciones se pasa el día entero leyendo.

"La Mujer en el Hogar de nuestros Hombres Notables"

LA SEÑORA NIDA GRAU DE SUSINI DE ARMAS ES UNA GRAN PINTORA; ADEMÁS CONOCE MUCHO DE MUSICA

Casada 35 años, sigue cultivando sus aficiones por el arte de la pintura. Toca muy bien el piano

MI ESPOSO, DICE, TIENE FINA SENSIBILIDAD POÉTICA

Por MATILDE MUÑOZ

LOS dos apellidos que ostenta el ilustre poeta e historiador cuya casa—enclavada en el máximo bullicio de la vida urbana habanera—acabó de visitar, corresponden a un linaje literario de los más esclarecidos de Cuba.

El señor José de Armas y Céspedes, su padre, fué un gran periodista, profesión que ejerció desde los primeros años de su juventud. Fermina de Cárdenas "Una mujer encantadora"—según me dice con emoción la esposa del señor Armas—, fué escritora de gran sensibilidad, que irradió su influencia benéfica en el seno de la familia. Por fin, "Justo de Lara" el escritor y periodista insigne, el gran hispanófilo, amigo de Menéndez Pelayo, comentarista y biógrafo de Cervantes, historiador y crítico de altura, fué su hermano.

—Todos los Armas tienen talento—me dice mi amable entrevistada— lo llevan en la masa de la sangre...

La esposa del señor Susini de Armas es española, catalana. Pero en los largos años de su residencia en Cuba, apenas si conserva un recuerdo amable, pero muy desvaído, de la Patria lejana.

—Estuve en Madrid a fines del siglo pasado... y me gustaría mucho volver... ¡Son tan amables los madrileños y la ciudad tan bonita!

La figura de la señora de Armas, irradia simpática bondad y cordial dulzura. En las palabras que dedica a su esposo, hay un profundo eco de admiración y de cariño...



Susini de Armas

—He recogido estos papeles... estos datos, por si pudieran servirle... Susini es extraordinariamente desordenado y deja todos sus papeles regados aquí y allá. Yo los recojo, los guardo, y entonces él vuelve a pedírmelos... y vuelve a desordenarlos y a perderlos...

Entre los papeles que me ofrece, hay unos recortados, pegados y guardados con singular cariño. Los "Madrigales" de Susini, de Armas, delicadas piezas poéticas en las que parece reflejarse la sensible personalidad materna.

—Estos son los que más me gustan—me dice su esposa— los encuentro llenos de ternura... El ha tachado bastantes, porque los considera obra de juventud, sin importancia... pero a mí me encantan.

Entre las poesías preferidas por la señora de Armas figura un poema dedicado a su madre, del poeta que la esposa me señala con especial predilección.

—A la salida de un banquete y por razones políticas, Susini fué herido de varios balazos, de cuyas heridas se ha resentido toda la vida. Estuvo muy grave, y cuando mejoró un poco y supo los desvelos incansables y los cuidados que su madre le había prodigado, le escribió estos versos... A mí me emocionan siempre que los leo...

Luego, me habla de la limpia ejecutoria patriótica del señor Armas, de su duro exilio en Nueva York—donde había nacido de padres emigrantes durante la guerra del 68— y del heroico desprendimiento con que dió su sangre y un trozo de su piel para curar de una gravísima herida al Coronel Enrique de Céspedes, pariente suyo...

—Hace ya treinta y cinco años que nos casamos— responde a mi pregunta.

—¿Hijos?

—El que tengo, casado y con el que vivimos, es de mi primer esposo, el Doctor Sequera. Con Armas tuve un niño que murió muy chiquito...

—¿Qué vida hace actualmente el señor Armas?

—En estos momentos solamente atiende la Oficina de Sanidad, de la que es uno de los fundadores... El primer expediente—añade sonriendo— es el suyo. Pero luego ha de cuidarse mucho. Tiene una serie de padecimientos que solamente su entereza y su método sería capaz de combatir... Desde luego, su carácter es sumamente activo y a falta de otras ocupaciones se pasa el día entero leyendo.

DP

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

—¿Va al cine o al teatro con frecuencia?

—No le gusta el cine... A mí muchísimo —comenta con vivacidad— Lo que más le agrada es conversar con los amigos... estar al tanto de todos los acontecimientos, y sobre todo, de los políticos.

—¿Hace política?

—No. Pero le interesa mucho ponerse al corriente de ella. Para estas reuniones con amigos sale todas las noches.

—¿Usted le acompaña?

—No. Yo me quedo con mi nuera en casa.

Pronto puedo comprobar que esta dama dulce y afable, tiene en su nuera, la encantadora señora de Sequira, una compañía filial.

—Dígame algo más del carácter de su esposo.

—¿Qué puedo decirle? Le quiero tanto que si tiene algún defecto —y alguno debe tener ¿verdad?— yo no lo encuentro. Es muy bueno y muy sencillo. Sumamente amable y acogedor con todo el mundo. Y muy popular... extremadamente popular...

Susini de Armas y su esposa, asisten a todas las conferencias y actos culturales que se celebran en La Habana, y siguen con intenso interés todas las manifestaciones de superación intelectual que se celebran en la capital de la Isla.

Y para uno de estos actos, se dirige el ilustre poeta e historiador cuando viene a despedirse de nosotros, pidiendo al mismo tiempo algunas de las medicinas que habrá de tomar mientras dure el acto.

—Tengo que cuidarme mucho— me dice Susini de Armas con jovialidad que desmiente sus palabras— porque, "ya estoy más viejo que el palmar de Junco".

Reímos y él me explica mientras su esposa ha ido a buscar las medicinas.

—Ella es mi novia... Lo es todo para mí... en mi vida substituyó a mi madre, que era lo más amado y lo más cerca de mi corazón...

Y cuando su esposa vuelve a entrar en el comedor, me pregunta:

—Seguro que de ella misma no le ha dicho nada. ¿verdad? Pues es una buena pianista y una excelente pintora... La mayor parte de los cuadros que usted ve en las paredes están pintados por ella...

Me fijo en las pinturas. Son lindas muestras de un temperamento escogido, especialmente una primorosa miniatura de dibujo perfecto que Susini de Armas me muestra con visible y complacida emoción.

—Son, efectivamente, muy bellas...

Después el señor Armas, me explica algo muy curioso:

—Quiero decirle, que "Susini" no es mi apellido, como pudiera parecer, sino mi nombre de pila... Y que el que yo me llame así tiene una explicación curiosa que acaso le interese... Cuando yo nací en la emigración, mis padres se encontraban en situación tan precaria, que mi pobre madre hacía dos o tres días que no había podido comer casi nada y mi padre había salido a la calle desesperado para ver de conseguir



NIDA GRAÚ DE ARMAS

dos o tres pesos que remediaran su situación...

En estas circunstancias llegó a Nueva York, procedente de París, el Conde de Susini, gran amigo de mi padre, y

al encontrarse con él y conocer el duro trance por que estaba pasando, le regaló cuatro mil pesos, rasgo de generosidad que mis padres no sabían como agradecer... Y ¿cuál se les ocurrió que era la mejor manera? Pues llamarme a mí, con el título de un protector. "Susini". He aquí porque llevo este nombre tan poco usual que muchos confunden con mi apellido...

El señor Susini de Armas, es, en efecto, como me había dicho su esposa, hombre de una amabilidad encantadora y de una perfecta simpatía. Pese a la edad de que se envanece, y a los achaques que dice tener, su aspecto es vigoroso, lleno de ánimo y de energía y en su mirada irradia esa vivacidad que revela los espíritus eternamente jóvenes. Una doble mirada de profunda ternura, sella la despedida con su esposa que le acompaña hasta la puerta, haciéndole cariñosas recomendaciones.

Aquel amor, sostenido en toda su belleza romántica a través de las vicisitudes y del tiempo, me parece un hermoso ejemplo de la antigua vida sentimental, que, por desgracia, amenaza perderse.

—Vive usted en una bella casa, pinta usted unos bellos cuadros y tiene usted una bella vida— comento de despedida estrechando cordialmente aquellas manos finas, complemento de una gran beldad que al tiempo ha rodeado de venerable majestad sin destruirla, sin siquiera haber logrado marchitarse...

A SUSINI DE ARMAS Y CARDENAS

Cubanísimo cubano, patriota y ciudadano ejemplar; amigo noble y desinteresado; poeta, escritor y periodista que ha sabido mantener, con sus aptitudes personales, el alto prestigio intelectual patrimonio de su ilustre familia.

Le ofrendan este sencillo y efusivo homenaje, al cumplir sus primeros ochenta años, sus amigos, compañeros y admiradores, en La Habana, a 10 de octubre de 1951.



Curriculum vitae .

Natural de New York. Hijo de cubanos, y, legalmente cubano como si hubiera nacido en el territorio nacional. Educado directamente por sus padres, José de Armas y Céspedes, insigne periodista, vice director de "El Siglo", del Conde de Pozos Dulces, y de Fermina de Cárdenas y Jimenez, también escritora. Y durante más de dos años por Manuel Banguily, gloria de nuestra patria. Llegó a Cuba muy niño. En 1894 se recibió de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto de la Habana. Estuvo en New York desde principios de 1896 hasta comienzos de 1899. Miembro del Partido Revolucionario Cubano, de Martí. Perteneció al Club separatista "Oscar Brimelles". En el Archivo Nacional existen datos sobre su actuación económica en aquella sociedad patriótica. Piel y sangre suyas fueron aplicadas con éxito a una pierna gravemente herida del coronel de la guerra de la Independencia Enrique de Céspedes, quien dijo a Susini de Armas en carta que éste conserva: "Para que estimulara mi piel y cicatrizara mi herida Ud. generosamente contribuyó con su piel y su sangre, de lo que le estaré eternamente agradecido". El Dr. Palmundo Menocal hizo la operación. Otros servicios delicados y de responsabilidad prestó en los Estados Unidos a sus compatriotas. Fue uno de los que suscribieron la "Exposición de los Emigrados al Gobierno de la República de Cuba", en contra del proyecto de Autonomía para esta Isla, anunciado por el Gobierno Español en 1897. En ese histórico documento se dice: "Los Emigrados Revolucionarios rechazan de plano la transacción indicada y rechazarían cualquier otra que no tuviera por base la independencia de Cuba. Y también: "...su inquebrantable resolución de secundar sin desmayos los ma-

ravillosos esfuerzos contra la tiranía española que nos infama". Resolución cumplida por la casi totalidad de los firmantes, y entre ellos Susini de Armas. La suscribieron principalmente: Estrada Palma, Benja -
 lín Guerra, Gonzalo de Quesada, Manuel Sanguily, Enrique Agramonte (hermano de Ignacio), ^{José de Armas y Cárdenas,} Diego Tamayo, Carlos de la Torre y Huerta y otros patriotas ilustres. Regresó a Cuba en enero de 1899. De 1900 y 1901, auxiliar de José de Armas y Cárdenas, corresponsal de "The Sun" en la Habana. En 1904 volvió a New York a trabajar en una oficina. De 1906 a 1909, en el Archivo Nacional de Cuba. En 1909, en la Secretaría de Sanidad, sector de Beneficencia, donde su expediente, immaculado, tiene el número uno. Es, por lo tanto de los fundadores de la Secretaría, hoy Ministerio de Salubridad.

En los últimos años de la colonia, redactor del "Diario de la Familia", dirigido por el ilustre poeta gallego Manuel Curros Enríquez. Y de "Las Avispas", diario de su hermano José de Armas y Cárdenas, (Justo de Lara), Después de la guerra del 95 volvió al "Diario de la Familia" bajo la jefatura, entonces, de Manuel Márquez Sterling. De 1914 a 1918, en "La Discusión", dirigida por Manuel Ma. Coronado. Escribió S. de A., firmándolos, muchos artículos a favor de los aliados. (Primera guerra mundial). De 1909 a 1912, corresponsal de "The New York Herald" en la Habana, por haber sido enviado su hermano a la corresponsalia en Madrid del famoso periódico de James Gordon Bennett. (Datos de la "Escuela de Periodismo"). Ha colaborado en las revistas "Letras", "El Figaro", y "Cuba y América" y en el diario "El Mundo".

Es autor de:

"El Conde de Pozos Dulces", trabajo publicado en "El País" el día de la revelación de su estatua en el Vedado y leído y leído en el Primer Congreso Nacional de Historia. La Habana, 1942.

Entre los cubanos ilustres que escribieron en otras épocas sobre Víctor Hugo, figura, como José de Armas y Cárdenas, Justo de Lara, su padre José de Armas y Céspedes, periodista, novelador, patriota y poeta, de quien hubo de celebrarse el centenario en la Asociación de Repórters de La Habana en 1834. Armas y Céspedes estuvo varios años en el Liceo Luis Le Grand, de París, y escribía en francés, y con su hermano Augusto de Armas, poeta cubano-francés, muerto en París a los 24 años de su edad.

Armas y Céspedes fué amigo de Víctor Hugo, de cuya amistad hubo de hablar en La Academia de Artes y Letras de Cuba el ilustre catedrático de la Universidad de La Habana, Salvador Balazar, ya fallecido.

Sintiendo amor por la causa de la independencia de Cuba, dijo a Hugo José de Armas y Céspedes: "Digna de ser libre es esa heroica Isla sangrienta".

He aquí, también, una traducción, mejor dicho, una parafrasis del escritor cubano Armas y Céspedes, de uno de los Cantos del Crepúsculo de Víctor Hugo.

Pues que en tu copa aún llena mis labios han tocado;
pues pálida en mi frente tu mano reposó;
pues que tu dulce aliento a veces he aspirado,
perfume de tu alma que en sombras se ocultó.

Pues que por tí he sentido la dulce melodía
de voces con que el pecho se llega a rebosar,
tus ojos con mis ojos, tu boca con la mía,
los dos unidos siempre, amándonos los dos.

Pues que en mi faz radiosa brilló la luz querida
de un rayo de tu estrella que ¡ay Dios! no mas veré;
pues ya que ha descendido en ondas de mi vida
la hoja de una rosa que yo te arrebaté.

Pues que mi ser ya nunca por tí envejecerá;
decid puedo a los siglos, los siglos voladores,
idos de aquí, llevaos vuestras marchitas flores;
¡mi alma una flor tiene que nadie arrancará!,

Del ala vuestra el choque no hará que vierta ciego
el vaso que he colmado do bebo con ardor.
¡Que no teneis cenizas como mi pecho fuego!
¡Que no teneis recuerdos como pecho amor!

Traducida por José de Armas y Céspedes.

Rodríguez Moguel, literato español de mucho nombre hace algunos años expone que es una de las mejores, si no la mejor, que se ha hecho en lengua castellana, traducción o parafrasis, casi desconocida en Cuba.

Susini de Armas.

1000087



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"El amor oculto", referente al famoso soneto de Felix D' Arvers, demostrando que es una imitación de una poesía italiana. En el siglo XIX se discutió repetidas veces sobre este asunto. Véase Evolución de la Cultura Cubana, por José Manuel Carbonell, Tomo 18.

"El fin trágico de Martí", memoria leída en el Segundo Congreso Nacional de Historia. La Habana, 1943.

"Rosa la Bayamesa", patriota cubana. Trabajo leído en el Congreso de Doctores en Filosofía y Letras. Cienfuegos 1943.

"José de Armas y Céspedes", compañero de Pozos Dulces en "El Siglo". Conferencia leída en el Ateneo de la Habana. 1918.

"Los Ingleses en la Habana". Conferencia leída en el Ateneo de la Habana 1925.

"Los cubanos en New York" en 1896". Memoria leída en el Congreso Nacional de Historia, en la Ciudad de Trinidad. 1944.

"Narciso López", Ensayo Histórico, La Habana 1920.

"El Rey Índio Asoka". -Uno de los hombres más grandes de la historia- Memoria Universitaria 1946.

Artículos literarios y versos publicados en la Revista "El Figaro", Véase: Índice de "El Figaro", por el Dr. Fermín Peraza.

Versos en el periódico "El Mundo". 1946, 1947 y 1948.

Versos en "Letras", Revista literaria. 1912.

Versos en "Cuba y América" 190.....

~~En~~ "La carta de Calixto García al General Shafter. Traducción. Periódico "El Mundo" 1920- 21.

~~XX~~

"La Moral de Finlay", La Habana, 1947.

Susini de Armas; miembro de la Asociación Nacional de Emi-

Grados Revolucionarios.

Periodista colegiado.

Delegado al Primer Congreso de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe. Habana, 1943.

Oficial de la Orden Nacional de Mérito, Carlos Finlay.

Doctor en Filosofía y Letras.

Pertenece al Partido Revolucionario ~~maximista~~ Cubano, de Martí.

Tomó parte en la Revolución en contra de la dictadura que cayó el 12 de agosto. Conspiró con los Abecedarios, y con el Partido Revolucionario Cubano, después. Es hombre de ideas políticas "avanzadas".

Partidario fervoroso de la independencia absoluta de Cuba.

Profundamente martiano.

Contrario a las discriminaciones raciales.

Respeto todas las creencias religiosas.

No es hombre de odios. *Dice, recordando a Martí: La fúerades bello de los almas superiores.*



100000A

MURIO SUSINI DE ARMAS Y CARDENAS

Uno de los fundadores
de la sanidad en Cuba



SUSINI DE ARMAS

Esta mañana tuvo efecto el sepelio del distinguido caballero y amigo señor Susini de Armas Cárdenas, quien falleció ayer, tras larga dolencia en que fueron infructuosos los esfuerzos de la ciencia y el cuidado de los suyos. Contaba el fallecido 85 años de fecunda existencia, habiendo sido uno de los fundadores de la sanidad cubana, sector en que laboró hasta su jubilación en 1953.

Emigrado en Nueva York en 1896, y miembro activo del Club Revolucionario «Oscar Primelles», donó su piel y sangre para la pierna destrozada del coronel Enrique de Céspedes, deudo próximo del Padre de la Patria: «A usted debo sencillamente la vida; mi agradecimiento será eterno», le escribió después el coronel Céspedes a Susini de Armas en su emocionante misiva.

Doctorado en Filosofía y Letras, escritor, poeta y periodista colegiado, ostentaba el expediente número uno de Beneficencia en la secretaría de Sanidad, en cuya dependencia desempeñó en un tiempo la jefatura de personal y otras no menos importantes designaciones, y de asesor, debido a sus conocimientos y vasta experiencia de antiguo funcionario.

En reconocimiento a su servicios, recibió la Cruz de Finlay, en grado de Comendador. Fue Susini de Armas patriota de acrisolado espíritu, ciudadano íntegro y espejo de la cortesía y de la caballerosidad, digno hermano del ilustre literato y periodista José de Armas (Justo de Lara), a quien substituyó varias veces en la corresponsalia del gran periódico «The Herald», de Gordon Bennet.

Su muerte ha causado verdadero pesar entre sus numerosas amistades y compañeros del ministerio de Salubridad y Asistencia Social, y ha sumido en el dolor a su viuda, la bondadosa señora Bienvenida Grau, y a sus hijos políticos, el doctor Arcadio Sequeira Grau y Esperanza Hernández de Olivé, y a sus familiares más cercanos, Clara de Armas, Mercedes Sánchez viuda de Armas y el doctor Raúl de Cárdenas Echarte.

Llegue hasta ellos por este medio el testimonio de nuestra más sentida condolencia.

SUSINI DE ARMAS Y CARDENAS

Por Orlando Castañeda

Ha muerto Susini de Armas. Aunque esperado el desenlace fatal por el estado crítico de su salud durante estos últimos meses, el lamentable fallecimiento ha causado la consiguiente pena entre sus amigos, que eran muchos.

El ilustre desaparecido nació el 10 de octubre de 1871 en Nueva York, miembro de una familia donde el amor a la patria y las notables aptitudes para el periodismo eran innatas. Fue su padre, José de Armas y Céspedes, un destacado periodista, además de novelista y orador, habiendo participado en la redacción y dirección de muchos periódicos en la emigración y en Cuba. Su hermano, José de Armas y Cárdenas, inmortalizado bajo el seudónimo "Justo de Lara", ya periodista a los 16 años, ocupa puesto de honor en las letras cubanas. También Susini hizo periodismo, habiéndose iniciado, posiblemente, en el "Diario de la Familia", periódico de intereses políticos, morales y materiales, fundado por José Curbelo en La Habana en 1894. Igualmente era escritor, poeta y acucioso investigador histórico. Por sus valiosos servicios prestados a la Sanidad cubana, en cuya dependencia ostentaba el expediente número 1, hasta su jubilación en 1953, pasando luego como Asesor, le fue otorgada la Cruz de Finlay, en el grado de Comendador.

Susini de Armas, indudablemente, por sus dotes intelectuales y morales, fue un cubano que honraba a su patria; pero aún más, su vida austera y sin claudicaciones, presto siempre al ataque contra cualquier acto de vileza, su característica caballerosidad y hombría de bien, a través de toda su larga vida, lo presenta como un carácter moral irreductible.

Nosotros, que desde hacía muchos años nos honrábamos con la amistad de este meritorio cubano, reiteramos, junto con PATRIA, nuestro más sentido pésame a sus familiares, y muy especialmente a su viuda, señora Bienvenida Grau, a nuestra socia vitalicia Myosotis Iduate y de Armas, y demás familiares.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1009192


marzo 16,
1957

Inf. E. P. D.
 Nuestro compañero

SUSINI DE ARMAS CARDENAS

HA FALLECIDO

Dispuesto su entierro para hoy, sábado, día 16, a las 10:00 a.m., los que suscriben ruegan a los periodistas profesionales, concurren a la Capilla A de la Funeraria "Caballero", 23 y M. Vedado, para acompañar su cadáver hasta el Cementerio de Colón.

La Habana, 16 de marzo de 1957.

Jorge Quintana Rodríguez, DECANO.	Rafael Casado Sánchez, SECRETARIO.
Gustavo Parapar Gutiérrez, TESORERO.	Endaldo Gutiérrez Paula, PRESIDENTE Comisión Asistencia Social.

SUSINI DE ARMAS CARDENAS

En el apartamento A de la funeraria Caballero, 23 y M. Vedado, se encuentra tendido el doctor Susini de Armas y Cardenas, médico y periodista retirado que falleció ayer a los 85 años de edad después de larga dolencia.

El doctor Susini de Armas fué uno de los fundadores de la sanidad cubana en cuyo sector laboró hasta su retiro en 1953. Era el único hermano del literato y periodista José de Armas, (Justo de Lara) a quien sustituyó varias veces en la corresponsalia del "New York Herald" de Gordon Bennet.

Emigrado en Nueva York en 1896 y miembro del club revolucionario "Oscar Primelles" donó su piel y su sangre para la pierna destrozada del coronel Enrique de Céspedes.

Con su deceso se encuentran de duelo su viuda la señora Bienvenida Grau y sus hijos el doctor Arcadio Sequeira Grau y Esperanza Hernández Olive, Clara de Armas, Mercedes Sánchez viuda de Armas y doctor Raúl de Cardenas Echarte.

Su sepelio está señalado para las 10 a.m. Será inhumado en el cementerio de Colón.



PROTESIS CLINICA

PERIODICO TECNICO INFORMATIVO PARA LA PROFESION DENTAL

AÑO XVIII

LA HABANA, ABRIL DE 1957

NUM. 4

FALLECIO

SUSINI DE ARMAS



S. de Armas

En los días radiantes, en los periodos de diáfano vivir, un haz o un rayo de luna tienen un valor relativo, pero cuando reina la oruma y la oscuridad quiere prevalecer, se nota grandemente todo cuanto se esfuma o desaparece disminuyendo su ayuda a que haya claridad: eso pasa con la irreparable muerte de Susini de Armas y Cárdenas, espíritu sutil, ejemplo de caballeridad y demostración de lo que puede un hombre laborar por asegurar mejores días a una Patria a la que dedicó su vida.

Su nacimiento, coincidente con los dolorosos sucesos del 71, parece haber marcado en él —con fatalismo indeclinable— su directriz en la lucha por la libertad de su país. Emigrado en Nueva York (1895) luchó tesoneramente en mantener el respaldo o base que Cuba necesitaba en el extranjero para triunfar en el suelo patrio, y si no viniera a luchar aquí, demostró su valor y su desinterés personal donando su sangre y su piel para el Coronel Enrique de Céspedes cuando a éste le destrozaron una pierna: allá se era héroe también.

De su preparación mental dan fe su doctorado en Filosofía y Letras y el haberse destacado como escritor, poeta y periodista colegiado. De que persistía en ser idealista en la Patria ya libre, lo demostró en el desempeño de cargos públicos en los cuales fué honrado y eficaz. Fundador de la Sanidad cubana, ostentaba el expediente núm. uno en el sector de Beneficencia, y el grado de Comendador de la Cruz de Finlay.

Pero si todo esto fuera poco, fué investigador acucioso del periodo de nuestras luchas independentistas y siempre se le veía, a pesar de su edad y las decepciones que ellas conllevan, recorriendo bibliotecas y hojeando libros para dejar aclarados tantos detalles que todavía son incógnitas en nuestra historia. El deja un recuerdo imperecedero dentro de la Sociedad de Estudios Históricos, y fué factor ponderable en los diversos Congresos que esa institución ha celebrado.

Un espíritu selecto, un hombre consciente, tiene que ser, ineluctablemente, la base de un hogar plácido y feliz. Por ello lloran su deceso, su viuda, la bondadosa señora Bienvenida Grau, madre de nuestro querido compañero doctor Arcadio Sequeira, y su hija política Esperanza Hernández Olivé de Sequeira.

La memoria de Susini de Armas seguirá derramando luz sobre estos "tiempos revueltos y enciclopédicos, de jubileo y renovación del mundo, en que le tocó vivir", como dijera Martí de Heredia.

Max D'OU ARCE.

1000093



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Los dos apellidos que ostenta el ilustre poeta e historiador cuya casa - enclavada en el máximo bullicio de la vida urbana habanera - acabo de visitar, corresponden a un linaje literario de los más esclarecidos de Cuba.

El señor José de Armas y Céspedes, su padre, fué un gran periodista, profesión que ejerció desde los primeros años de su juventud. Fermina de Cárdenas "Una mujer encantadora" - según me dice con emoción la esposa del señor Armas -, fué escritora de gran sensibilidad, que irradió su influencia bienhechora en el seno de la familia. Por fin, "Justo de Lara" el escritor y periodista insigne, el gran hispanófilo, amigo de Menéndez Pelayo, comentarista y biógrafo de Cervantes, historiador y crítico de altura, fué su hermano.

- Todos los Armas tienen talento - me dice mi amable entrevistada - lo llevan en la masa de la sangre...

- La esposa del señor Susini de Armas es española, catalana. Pero en los largos años de su residencia en Cuba, apenas si conserva un recuerdo amable, pero muy desvaído, de la Patria lejana.

- Estuve en Madrid a fines del siglo pasado... y me gustaría mucho volver... ¡Son tan amables los madrileños y la ciudad tan bonita!

La figura de la señora de Armas, irradia simpática bondad y cordial dulzura. En las palabras que dedica a su esposo, hay un

1000095

profundo eco de admiración y de cariño...

- He recogido estos papeles... estos datos, por sí pudieran servirle... Susini es extraordinariamente desordenado y deja todos sus papeles regados aquí y allá. Yo los recojo, los guardo, y entonces él vuelve a pedirmelos... y vuelve a desordenados y a perderlos...

Entre los papeles que me ofrece, hay unos recortados, pegados y guardados con singular cariño. Los "Madrigales" de Susini de Armas, delicadas piezas poéticas en las que parece reflejarse la sensible personalidad materna.

- Estos son los que más me gustan - me dice su esposa - los encuentro llenos de ternura... Él ha tachado bastantes, porque los considera obra de juventud, sin importancia... pero a mí me encantan.

Entre las poesías preferidas por la señora de Armas figura un poema dedicado a su madre, del poeta, que la esposa me señala con especial predilección.

- A la salida de un banquete y por razones políticas, Susini fue herido de varios balazos, de cuyas heridas se ha resentido toda la vida. Estuvo muy grave, y cuando mejoró un poco y supo los desvelos incansables y los cuidados que su madre le había prodigado, le escribió estos versos... A mí me emocionan siempre que los leo...

Luego me habla de la limpia ejecutoria patriótica del señor Armas, de su duro exilio en Nueva York - donde había nacido de padres emigrados durante la guerra del 68 - y del heroico desprendimiento con que dió su sangre y un trozo de su piel para curar de una gravísima herida al Coronel Enrique de Céspedes, pariente suyo...

1000098

- Hace ya treinta y cinco años que nos casamos - responde a mi pregunta.

- ¿Hijos?

- El que tengo casado y con el que vivimos, es de mi primer esposo, el Doctor Sequeira. Con Armas tuve un niño que murió muy chiquito...

- ¿Qué vida hace actualmente el señor Armas?

- En estos momentos solamente atiende la Oficina de Sanidad, de la que es uno de los fundadores. El primer expediente - añade sonriendo - es el suyo. Pero luego, ha de cuidarse mucho. Tiene una serie de padecimientos que solamente su entereza y su método sería capaz de combatir... Desde luego, su carácter es sumamente activo y a falta de otras ocupaciones se pasa el día entero leyendo.

- ¿Va al cine o al teatro con frecuencia?

- No le gusta el cine... A mí muchísimo - comenta con vivacidad - Lo que más le agrada es conversar con los amigos... estar al tanto de todos los acontecimientos, y sobre todo, de los políticos.

- ¿Hace política?

- No. Pero le interesa mucho ponerse al corriente de ella. Para estas reuniones con amigos sale todas las noches.

- ¿Usted le acompaña?

- No. Yo me quedo con mi nuera en casa.

Pronto puedo comprobar que esta dama dulce y afable, tiene en su nuera, la encantadora señora de Sequeira, una compañía filial.

- Dígame algo más del carácter de su esposo.

- ¿Qué puedo decirle? Le quiero tanto que si tiene algún defecto - y alguno debe tener ¿verdad? - yo no lo encuentro. Es muy bue-

no y muy sencillo. Sumamente amable y acogedor con todo el mundo. Y muy popular... extremadamente popular...

Susini de Armas y su esposa, asisten a todas las conferencias y actos culturales que se celebren en La Habana, y siguen con intenso interés todas las manifestaciones de superación intelectual que se celebran en la capital de la Isla.

Y para uno de estos actos, se dirige el ilustre poeta e historiador cuando viene a despedirse de nosotros, pidiendo al mismo tiempo algunas de las medicinas que habrá de tomar mientras dure el acto.

- Tengo que cuidarme mucho - me dice Susini de Armas con jovialidad que desmiente sus palabras - porque, "ya estoy más viejo que el palmar de Junco".

Reimos y él me explica mientras su esposa ha ido a buscar las medicinas.

- Ella es mi novia... Lo es todo para mí... en mi vida sustituyó a mi madre, que era lo más amado y lo más cerca de mi corazón...

Y cuando su esposa vuelve a entrar en el comedor, me pregunta:

- Seguro que de ella misma no le ha dicho nada, ¿verdad? Pues es una buena pianista y una excelente pintora... La mayor parte de los cuadros que usted ve en las paredes están pintados por ella.

Me fijo en las pinturas. Son lindas muestras de un temperamento escogido, especialmente una primorosa miniatura de dibujo perfecto que Susini de Armas me muestra con visible y complacida emoción.

- Son, efectivamente, muy bellas...

1000095

Después el señor Armas, me explica algo muy curioso:

- Quiero decirle, que "Susini" no es mi apellido, como pudiera parecer, sino mi nombre de pila... Y que el que yo me llame así tiene una explicación curiosa que acaso interese... Cuando yo nací en la emigración, mis padres se encontraban en situación tan precaria, que mi pobre madre hacía dos o tres días que no había podido comer casi nada y mi padre había salido a la calle desesperado para ver de conseguir dos o tres pesos que remediaran su situación...

En estas circunstancias llegó a Nueva York, procedente de París, el Conde de Susini, gran amigo de mi padre, y al encontrarse con el y conocer el duro trance por que estaba pasando, le regaló cuatro mil pesos, rasgo generosidad que mis padres no sabían como agradecer... Y ¿cuál se les ocurrió que era la mejor manera? Pues llamarme así, con el título de un protector, "Susini". He aquí porque llevo este nombre tan poco usual que muchos confunden con mi apellido..

El señor Susini de Armas, es, en efecto, como me había dicho su esposa, hombre de una amabilidad encantadora y de una perfecta simpatía. Pese a la edad de que se envanece, y a los achaques que dice tener, su aspecto es vigoroso, lleno de ánimo y de energía y en su mirada irradia esa vivacidad que revela los espíritus eternamente jóvenes. Una doble mirada de profunda ternura, sella la despedida con su esposa que le acompaña hasta la puerta, haciéndole cariñosas recomendaciones.

Aquel amor, sostenido en toda su belleza romántica a través de las vicisitudes y del tiempo, me parece un hermoso ejemplo de la antigua vida sentimental que, por desgracia amenaza perderse.

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

- Vive usted en una bella casa, pinta usted unos bellos cuadros y tiene usted una bella vida - comento de despedida estrechando cordialmente aquellas manos finas, complemento de una gran beldad que el tiempo ha rodeado de venerable majestad sin destruirla, sin siquiera haber logrado marchitarla.

El Siglo, La Habana, noviembre 10, 1948.

Los dos apellidos que ostenta el ilustre poeta e historiador cuya casa - enclavada en el máximo bullicio de la vida urbana habanera - acabo de visitar, corresponden a un linaje literario de los más esclarecidos de Cuba.

El señor José de Armas y Céspedes, su padre, fué un gran periodista, profesión que ejerció desde los primeros años de su juventud. Fermina de Cárdenas "Una mujer encantadora" - según me dice con emoción la esposa del señor Armas -, fué escritora de gran sensibilidad, que irradió su influencia bienhechora en el seno de la familia. Por fin, "Justo de Lara" el escritor y periodista insigne, el gran hispanófilo, amigo de Menéndez Pelayo, comentarista y biógrafo de Cervantes, historiador y crítico de altura, fué su hermano.

- Todos los Armas tienen talento - me dice mi amable entrevistada - lo llevan en la masa de la sangre...

- La esposa del señor Susini de Armas es española, catalana. Pero en los largos años de su residencia en Cuba, apenas si conserva un recuerdo amable, pero muy desvaído, de la Patria lejana.

- Estuve en Madrid a fines del siglo pasado... y me gustaría mucho volver... ¡Son tan amables los madrileños y la ciudad tan bonita!

La figura de la señora de Armas, irradiaba simpática bondad y cordial dulzura. En las palabras que dedica a su esposo, hay un

1000101

profundo eco de admiración y de cariño...

- He recogido estos papeles... estos datos, por si pudieran servirle... Susini es extraordinariamente desordenado y deja todos sus papeles regados aquí y allá. Yo los recojo, los guardo, y entonces él vuelve a pedirmelos... y vuelve a desordenados y a perderlos...

Entre los papeles que me ofrece, hay unos recortados, pegados y guardados con singular cariño. Los "Madrigales" de Susini de Armas, delicadas piezas poéticas en las que parece reflejarse la sensible personalidad materna.

- Estos son los que más me gustan - me dice su esposa - los encuentro llenos de ternura... Él ha tachado bastantes, porque los considera obra de juventud, sin importancia... pero a mí me encantan.

Entre las poesías preferidas por la señora de Armas figura un poema dedicado a su madre, del poeta, que la esposa me señala con especial predilección.

- A la salida de un banquete y por razones políticas, Susini fué herido de varios balazos, de cuyas heridas se ha resentido toda la vida. Estuvo muy grave, y cuando mejoró un poco y supo los desvelos incansables y los cuidados que su madre le había prodigado, le escribió estos versos... A mí me emocionan siempre que los leo...

Luego me habla de la limpia ejecutoria patriótica del señor Armas, de su duro exilio en Nueva York - donde había nacido de padres emigrados durante la guerra del 68 - y del heroico desprendimiento con que dió su sangre y un trozo de su piel para curar de una gravísima herida al Coronel Enrique de Céspedes, pariente suyo...

- Hace ya treinta y cinco años que nos casamos - responde a mi pregunta.

- ¿Hijos?

- El que tengo casado y con el que vivimos, es de mi primer esposo, el Doctor Sequeira. Con Armas tuve un niño que murió muy chiquito...

- ¿Qué vida hace actualmente el señor Armas?

- En estos momentos solamente atiende la Oficina de Sanidad, de la que es uno de los fundadores. El primer expediente - añade sonriendo - es el suyo. Pero luego, ha de cuidarse mucho. Tiene una serie de padecimientos que solamente su entereza y su método sería capaz de combatir... Desde luego, su carácter es sumamente activo y a falta de otras ocupaciones se pasa el día entero leyendo.

- ¿Va al cine o al teatro con frecuencia?

- No le gusta el cine... A mí muchísimo - comenta con vivacidad - Lo que más le agrada es conversar con los amigos... estar al tanto de todos los acontecimientos, y sobre todo, de los políticos.

- ¿Hace política?

- No. Pero le interesa mucho ponerse al corriente de ella. Para estas reuniones con amigos sale todas las noches.

- ¿Usted le acompaña?

- No. Yo me quedo con mi nuera en casa.

Pronto puedo comprobar que esta dama dulce y afable, tiene en su nuera, la encantadora señora de Sequeira, una compañía filial.

- Dígame algo más del carácter de su esposo.

- ¿Qué puedo decirle? Le quiero tanto que si tiene algún defecto - y alguno debe tener ¿verdad? - yo no lo encuentro. Es muy bue-

no y muy sencillo. Sumamente amable y acogedor con todo el mundo. Y muy popular... extremadamente popular...

Susini de Armas y su esposa, asisten a todas las conferencias y actos culturales que se celebren en La Habana, y siguen con intenso interés todas las manifestaciones de superación intelectual que se celebran en la capital de la Isla.

Y para uno de estos actos, se dirige el ilustre poeta e historiador cuando viene a despedirse de nosotros, pidiendo al mismo tiempo algunas de las medicinas que habrá de tomar mientras dure el acto.

- Tengo que cuidarme mucho - me dice Susini de Armas con jovialidad que desmiente sus palabras - porque, "ya estoy más viejo que el palmar de Junco".

Reímos y él me explica mientras su esposa ha ido a buscar las medicinas.

- Ella es mi novia... Lo es todo para mí... en mi vida sustituyó a mi madre, que era lo más amado y lo más cerca de mi corazón...

Y cuando su esposa vuelve a entrar en el comedor, me pregunta:

- Seguro que de ella misma no le ha dicho nada, ¿verdad? Pues es una buena pianista y una excelente pintora... La mayor parte de los cuadros que usted ve en las paredes están pintados por ella.

Me fijo en las pinturas. Son lindas muestras de un temperamento escogido, especialmente una primorosa miniatura de dibujo perfecto que Susini de Armas me muestra con visible y complacida emoción.

- Son, efectivamente, muy bellas...

1000104

Después el señor Armas, me explica algo muy curioso:

- Quiero decirle, que "Susini" no es mi apellido, como pudiera parecer, sino mi nombre de pila... Y que el que yo me llame así tiene una explicación curiosa que acaso interese... Cuando yo nací en la emigración, mis padres se encontraban en situación tan precaria, que mi pobre madre hacía dos o tres días que no había podido comer casi nada y mi padre había salido a la calle desesperado para ver de conseguir dos o tres pesos que remediaran su situación...

En estas circunstancias llegó a Nueva York, procedente de París, el Conde de Susini, gran amigo de mi padre, y al encontrarse con el y conocer el duro trance por que estaba pasando, le regaló cuatro mil pesos, rasgo generosidad que mis padres no sabían como agradecer... Y ¿cuál se les ocurrió que era la mejor manera? Pues llamarme así, con el título de un protector, "Susini". He aquí porque llevo este nombre tan poco usual que muchos confunden con mi apellido.

El señor Susini de Armas, es, en efecto, como me había dicho su esposa, hombre de una amabilidad encantadora y de una perfecta simpatía. Pese a la edad de que se envanece, y a los achaques que dice tener, su aspecto es vigoroso, lleno de ánimo y de energía y en su mirada irradia esa vivacidad que revela los espíritus eternamente jóvenes. Una doble mirada de profunda ternura, sella la despedida con su esposa que le acompaña hasta la puerta, haciéndole cariñosas recomendaciones.

Aquel amor, sostenido en toda su belleza romántica a través de las vicisitudes y del tiempo, me parece un hermoso ejemplo de la antigua vida sentimental que, por desgracia amenaza perderse.

- Vive usted en una bella casa, pinta usted unos bellos cuadros y tiene usted una bella vida - comento de despedida estrechando cordialmente aquellas manos finas, complemento de una gran belleza que el tiempo ha rodeado de venerable majestad sin destruirla, sin siquiera haber logrado marchitarla.

El Siglo, La Habana, noviembre 10, 1948.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000106



E. P. D.
EL SEÑOR

Aurelio de Armas y Herrera

HA FALLECIDO

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS
Y dispuesto su entierro para las 8 y media a. m. de ma-
ñana Sábado 14, los que suscriben madre, hermanos, fami-
liares y amigos, ruegan a las personas de su amistad se sir-
van asistir a la indicada hora a la casa Calzada número 75-A
(Vedado), para acompañar el cadáver al Cementerio gene-
ral de Colón.

Habana, 13 de Mayo de 1921.

Gertrudis Herrera viuda de Armas; Hortensia de Armas y
Herrera, Rogelio de Armas y Herrera (ausente); Mercedes
y Lutgarda Herrera; Alberto, Alfredo y Juan Herrera; En-
rique Zayas Ruíz, Horacio Piña, Otto Blume, Rdo. Padre
Camarero.

NO SE REPARTEN ESQUELAS.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Armas Pacheco

Un día como hoy —7 de abril— de 1949, murió en La Habana, Manuel de Armas Pacheco. Nació en La Habana, en 1917.

Hizo sus primeros estudios en el colegio de los Escolapios de Madrid, graduándose de Bachiller en dicho plantel; revalidó más tarde en el Instituto, y cursó la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana, graduándose en el año de 1943.

Se especializó en la Psiquiatría, siendo fundador de la Sociedad de Psiquiatría. Designado psiquiatra de la sala de niños del Hospital de Mazorra, dió gran impulso al estudio de dicha rama científica, creando planes para niños anormales, realizando una eficiente labor médica en dicho centro, en el que introdujo en cooperación con el señor Anay; el Departamento Pictográfico Psiquiatra. Sus dotes de organizador y estudio fueron muy pronto aquilatados e hicieron que el doctor Luis Suárez Fernández, director del Hospital de Mazorra, le nombrará subdirector de dicho centro.

Armas Pacheco, no sólo obtuvo triunfos como psiquiatra; fué además escritor, poeta y pintor distinguido; en este arte, muchas de sus obras obtuvieron premios en diversas exposiciones. Figura como miembro muy estimado del Círculo de Bellas Artes.

Murió en La Habana, el 7 de abril de 1949.

Armas y Villanueva

UN día como hoy —17 de agosto— de 1902, nació en Colón, Cuba, Rafael Antonio José Joaquín de la Caridad Armas y Villanueva.

Fueron sus padres Rafael de Armas y Nodal y María Villanueva y Valverde.

Comenzó sus estudios en el pueblo natal y se graduó de bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, el 22 de diciembre de 1919.

Pasó después a la Universidad de La Habana, con el propósito de seguir los estudios de la carrera de derecho, pero no adelantó mucho en ellos para ser desviada su vida hacia el periodismo: su verdadera vocación.

Comenzó sus actividades periodísticas en el campo del reportaje, como reportero de policía, de los juzgados correccionales, de viajeros de la Estación Terminal, etc.; prestando esos servicios para el diario *El País*, de La Habana.

"Después de una larga militancia en el reportaje —escribe Octavio de la Suarée—, durante la cual cubrió la crónica parlamentaria de la Cámara de Representantes y los sectores de Agricultura y Comunicaciones para distintos diarios, pasó a ocupar sucesivamente, la jefatura de la plana de provincias y la de la sección policiaca de *El País*, siendo más tarde, de 1928 a 1933, jefe de información del *Heraldo de Cuba* y después de *El Crisol*, cargo que ocupaba a la hora de su muerte". "Apasionado de la profesión —agrega—, figuró en primera línea en el movimiento sindical de su tiempo, habiéndole llevado la clase, para que la representara, como delegado fundador, al Retiro de Periodistas,

primero, y a la presidencia de la Asociación de Reporters de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas), después, en cuyo Directorio figuró ininterrumpidamente por varios lustros".

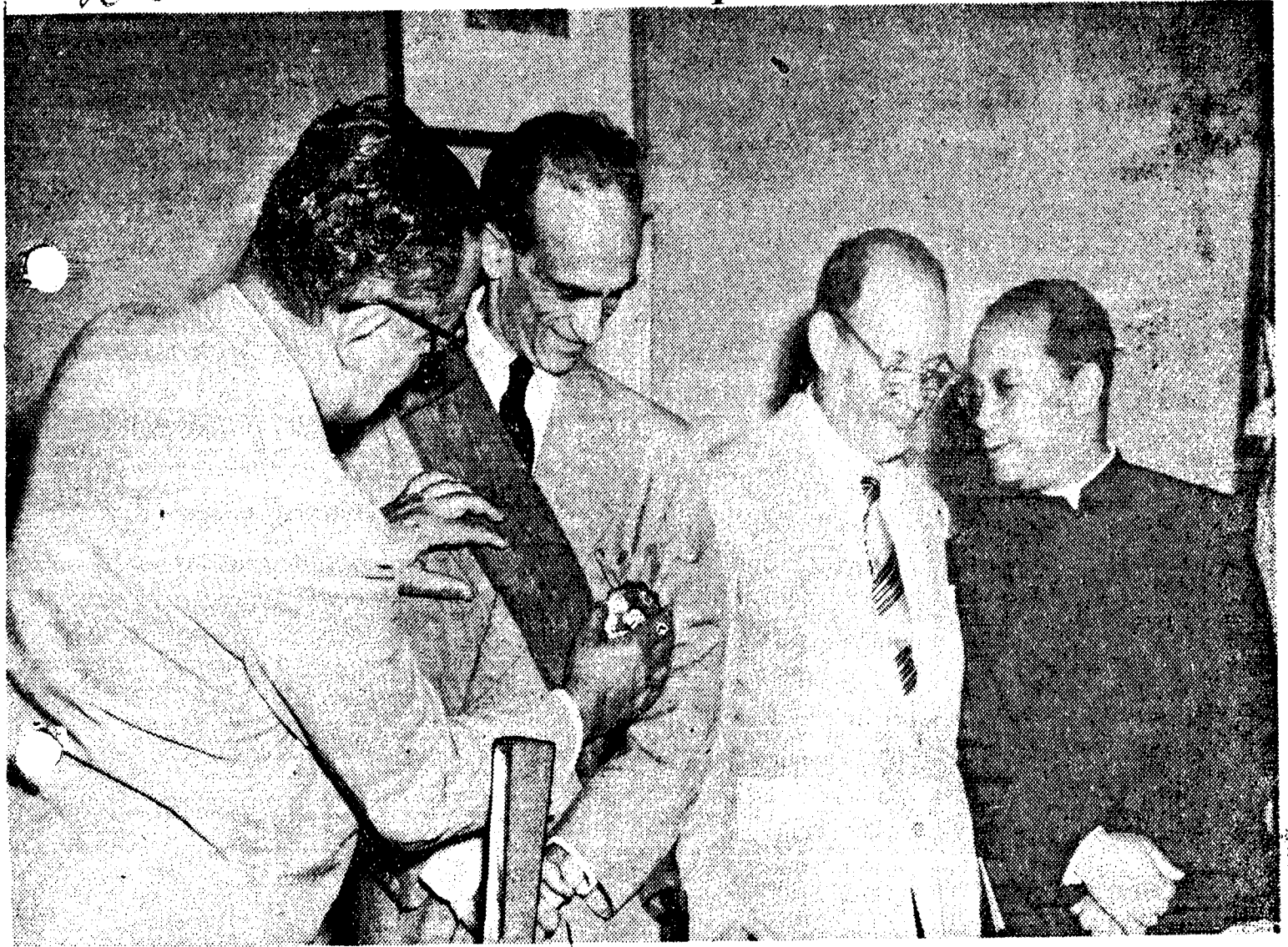
El establecimiento de la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling en 1943, brindó a este distinguido periodista la oportunidad de figurar en su claustro de profesores. Fué nombrado para desempeñar la cátedra de Reportaje, cuatro cursos, cuyas enseñanzas impartió con la dedicación y competencia que desarrolló siempre en sus empresas. El mal estado de salud que ya se adueñaba de su cuerpo no le restó el espíritu necesario para ganarse la simpatía y el afecto de sus compañeros de la Escuela y los alumnos de su clase, al extremo de constituir su entierro, una de las manifestaciones de duelo del periodismo cubano más sentidas y más permanentemente recordadas.

El cadáver de Armas fué conducido de la casa mortuoria a la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling para recibir sus restos el homenaje de sus compañeros y alumnos, antes de ser sepultados en el Cementerio de Colón. La efigie de Armas figura en las galerías de la Asociación de Reporters de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas), y la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling; cuyas instituciones celebran cada año, en el aniversario de su muerte, sendos actos de recordación, entregándose en la última el Premio Rafael de Armas y Villanueva, establecido en homenaje del profesor y periodista, por el diario habanero *El Crisol*.

Murió en La Habana, el 21 de julio de 1946.

1000109

Condecorado Carlos Felipe de Armenteros



Instantes en que el doctor José E. Perdomo, en representación del Ministro de Agricultura, doctor Osvaldo Valdés de la Paz, imponía la banda y la placa del grado de Gran Cruz de la Orden del Mérito Agrícola e Industrial, al doctor Carlos Felipe de Armenteros, actualmente secretario del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba. También en la fotografía, de izquierda a derecha, el doctor Emeterio S. Santovenia, presidente del BANFAIC, en cuyo despacho se efectuó la ceremonia y el reverendo padre doctor Pastor González, también miembro de la referida Orden.

10, 1000 1/10
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

V. Armenteros

Isidoro Armenteros

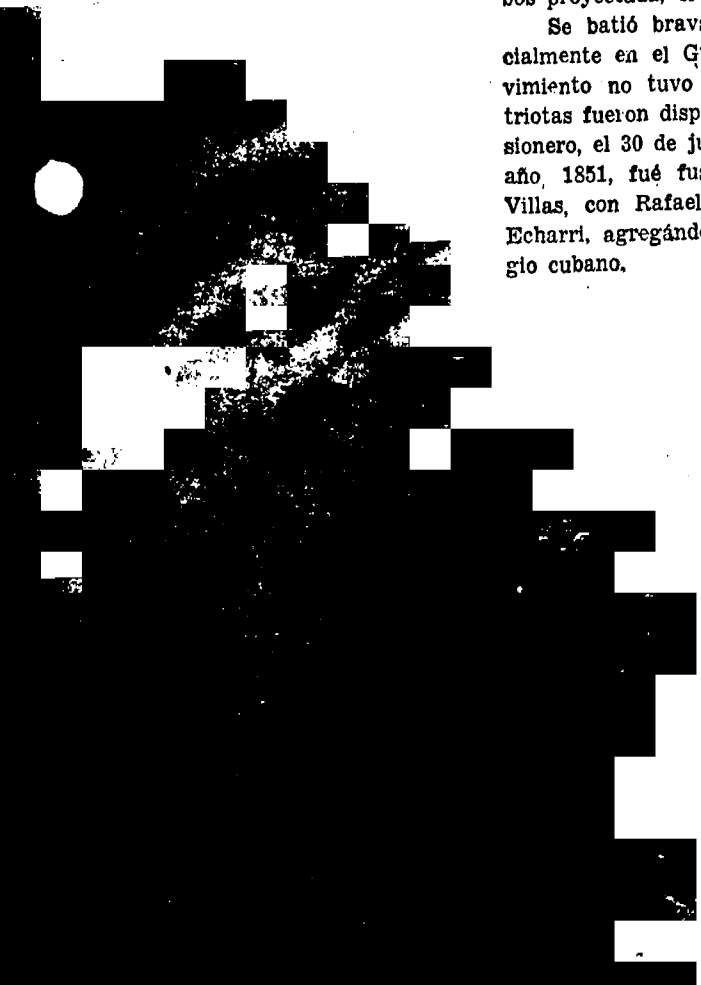
Un día como hoy—27 de marzo—de 1808, nació en Trinidad, Cuba, José Isidoro de Armenteros y Muñoz.

Fueron sus padres Pedro Armenteros y Joaquina Josefa Jacoba Muñoz. Recibió las primeras enseñanzas en un colegio religioso.

Fué después coronel de milicias. Su vida se desenvolvió al calor de una buena posición económica, figurando entre los hacendados de la jurisdicción. Pero las riquezas materiales no despertaron en él grandes simpatías, y si los valores más altos de su espíritu; y se dió la mano con Narciso López, Gobernador de Trinidad, para secundarlo en sus anhelos de dar a los cubanos el derecho de dirigir sus propios destinos.

De acuerdo con López y Agüero, dirigió los preparativos revolucionarios de Trinidad, y se lanzó al campo para secundar la revolución por ambos proyectada, el 24 de julio de 1851.

Se batió bravamente con los españoles, especialmente en el Guayabo, el día 25. Pero el movimiento no tuvo la cohesión necesaria. Los patriotas fueron dispersados y Armenteros hecho prisionero, el 30 de julio. Y el 18 de agosto de aquel año, 1851, fué fusilado en Mano del Negro, Las Villas, con Rafael Arsis y Fernando Hernández Echarri, agregándose tres vidas más al martirologio cubano.



JUAN ARNAO

Uno de los españoles instruidos, que á principios del pasado siglo llegaron á Cuba, fué don José Arnao. Era náutico y Agrimensor. Su trabajo personal le produjo grandes frutos, y ya asegurado su bienestar decidió quedarse en esta isla y unir sus destinos á una cubana. Contrajo matrimonio con doña María Alfonso y de la Torre. Pasó después á Matanzas, donde nació el tercero de sus hijos,—el día 17 de septiembre de 1812,—que se llamó Juan.

Niño todavía era Juan, cuando sus padres trasladaron su residencia al rico cafetal que poseían en el pintoresco Valle de Camarioca. Los primeros años de la infancia del chico transcurrieron haciendo correrías por aquellos deliciosos lugares.

En la hacienda recibía lecciones de un ilustrado profesor peninsular, más después, para emprender estudios más serios, ingresó en un afamado colegio en la ciudad de Matanzas, en el cual se educaba cierto príncipe africano que los ingleses reclamaron de las autoridades españolas.

La vista del maltratado de los esclavos, la sumisión de la desgraciada raza, produjo en su espíritu una saeudida profunda. No se ocultaba para expresar su opinión en defensa de la abolición. Esto dió lugar que á los 18 años librara un encuentro personal con uno de los más terribles comarcanos. Arnao salió victorioso, y el episodio sangriento por muchos años se refería en las veladas de los campesinos.

En Matanzas practió el derecho con abogados de nota, y trabó amistad con los conspiradores de la época.

Esparecidas por Cuba, las áuras de la libertad de América, concibieron algunos cubanos la esperanza de que las huésteres invencibles de Bolívar y Paez, cruzarían los mares para expulsar de esta tierra la dominación hispana. Fascinado estaba Arnao por los relatos de los Ayacuehos y Junín, las campañas

homéricas que se libraban al pié de los Andes, teniendo á los cóndores por testigos, y surgió entonces en su mente la firme resolución de dedicar su vida á luchar por la independencia de Cuba. Y esta idea, como en Catón la destrucción de Cartago, fué por toda la vida su obsesión.

Le mandó su padre á terminar en España la carrera de abogado. Con brillantez aprobó todas las asignaturas, rehusando tomar el título por no jurar fidelidad al gobierno.

A los 24 años se casó con doña Regla Frías, de Matanzas. Tuvo 14 hijos. Heredaron todas las energías y talentos del padre. Y, como él, defendieron á la patria y algunos le ofrendaron sus vidas.

Fué Juan Arnao modelo de hombres amantes del hogar. Tuvo que bregar titánicamente, pero siempre llevó con dignidad el peso de sus compromisos. Si su situación por momentos fué precaria, sus amigos no lo supieron; prefería morir antes que pedir. A pesar

de que todo por Cuba lo había sacrificado, y que como un peregrino se veía obligado á plantar cada día en nuevo lugar su cabaña, se sentía satisfecho porque mucho más merecía la patria.

Estudió varias profesiones. Derecho, medicina, ingeniería, agricultura, literatura; conocía con perfección cuatro idiomas. Era su ilustración enciclopédica y eclética. Poeta y prosista, en su juventud hizo inspirados versos entre ellos la célebre oda á Bolívar; pero su genio está en sus trabajos en prosa. Muy leídos han sido los opúsculos "Páginas para la Historia de Cuba" y "Cuba, su Presente y Porvenir. Publicó infinidad de artículos sobre diversos asuntos del saber humano.

Y guardan sus hijos una novela inédita, titulada: "Tres locas por dos Libertadores".

A raíz de los trastornos de Tejas, en 1845, atraído por el movimiento que comenzaba, y creyendo que era buena la causa de los tejanos, partió á Brownsville para ofrecerles su apoyo; pero tan pronto se dió cuenta de las perversas intenciones de los americanos, que tan solo querían hacer un despojo inícuo, rehusó los altos grados militares que le brindaron y volvióse á Cuba á continuar la tarea de la emancipación.

Desde que Narciso López, en 1847, inició la conspiración de la Mina de la Rosa Blanca, Arnao se comunicaba con el caudillo. Al escaparse López, para desarrollar sus planes en los Estados Unidos, la actividad de Arnao había preparado un pronunciamiento. Noticioso del desembarco y toma de Cárdenas, prósuroso corrió á secundarlo, pero antes de reunir la gente, López se había reembarcado. No por esto desmayó. Ya tenía el grado de Coronel. Para esperar el regreso de López organizó un nuevo movimiento. Las autoridades tuvieron confidencias del golpe que se intentaba dar y fué indispensable anticipar la fecha y salir al campo á esperar á los guerreros que del extranjero debían venir. Estos no correspondieron al perentorio llamamiento del jefe matancero; y el 8 de Octubre de 1850, después de haber citado á los conjurados, llegó el jefe Juan Arnao al Abra del Yumurí. Tan solo concurren á la cita tres. Reinaba el miedo en los demás, ó la explicación mejor consiste en declarar que no estaba arraigado el sentimiento patrio en las conciencias cubanas. La lucha iba á ser inútil, por la insignificancia del número. ¡Cuatro cubanos en los valles de Matanzas, revelados contra el poderío de España! Resolvieron, con sublime heroísmo, entregar sus vidas en holocausto de la patria, para servir de ejemplo á los indiferentes.

A la caída de la tarde, cuando el sol como un globo de oro se escondía por detrás de las montañas, empezó á llover. Iban en busca del lugar seguro los bravos adalides de la libertad, al

ser sorprendidos por una compañía de españoles. En la escaramuza, dos cubanos cayeron prisioneros; pero Lara Acosto y Juan Arnao pudieron escapar batiéndose con depuesto. Amparados por la obscuridad y la lluvia que con más fuerza caía, Arnao pudo llegar á una casita de baños situada en la margen del río. Parado estaba contemplando el campo donde se había ventilado la refriega, y pensando en el resultado adverso de los lisonjeros planes forjados horas antes. De pronto sonaron disparos y dos balas le atravesaron el cuerpo. Cayó desmayado, quedando abandonado en aquella soledad.

Por la madrugada tuvo fuerzas para cruzar el río y arribar á una quinta en busca de abrigo. El mayoral—un torpe isleño canario—dió aviso al capitán del Partido, que enseguida llevó á Arnao preso al hospital de Matanzas. Formáronle consejo de guerra y lo condenaron á muerte. Gobernaba el general Roncali. En esos días lo relevó José de la Concha, que indultó á Arnao. Concha llamó al patriota, elogió su valor y le aconsejó que desistiera de sus locas empresas y pidiera el puesto que gustara.

A poco del fracaso llegó Narciso López á Las Pozas. Y aunque todavía Arnao estaba padeciendo de las heridas iba á incorporarse á los invasores, con tan mala suerte que lo detuvieron en el camino.

Con el grado de general y jefe de Matanzas figuraba en el regimiento de Ramón Pintó. Esta vez lo desterraron á España. No quiso acojerse á la amnistía concedida á los revoltosos y se evadió á Portugal, y después de vivir algún tiempo en España é Inglaterra pasó á Nueva York.

Viendo á Cuba en calma quiso volver á ella. Más al oír que los cubanos pedían reformas, partió para los Estados Unidos á oponerse á la petición. El conocía á los que barajaban la situación en España y por eso predijo el resultado en brava campaña periodística en "La Voz de América."

En 1868 vino á Cuba con Manuel de Quesada, á repartir proclamas. Estaba nombrado Arnao jefe de la Habana y Matanzas. Al encontrarse sin armas ni gente que lo secundase, pretendió unirse á los insurrectos, pero los espías que le seguían la pista, lo detuvieron en Jaguey Grande y lo expulsaron del país.

Iba en la expedición del Lillian. Existía á bordo enemistad contra Domingo Goicuría, por que decían que su carácter era rudo é imperativo. La gente se sublevó y escenas lamentables hubieran ocurrido á no ser por la intervención oportuna y cometida de Arnao. En esta ocasión había dado orden secreta á su hijo de que si el barco caía en poder de los españoles que lo perseguían, volará el porvenir para evitar el bochorno de caer prisioneros.

En el extranjero era siempre de los primeros en contribuir para el tesoro de la patria. Su palabra era escuchada con respecto y placer en todos los centros. Organizó clubs revolucionarios. Colaboraba en los diarios que defendían á Cuba. Le llamaban el gran patriota de la Independencia. Enfermo iba á presidir las sesiones.

Todavía nos parece verlo en el teatro San Carlos, de Cayo Hueso, á los ochenta años de edad; grueso y corpulento y con abundante barba y melena blanca; con la mirada escudriñando si era grande el entusiasmo; el público aplaude con frenesí; Arnao, con la gravedad de un patriarca se pone de pie, agita la campanilla y con voz segura conjuga la palabra al Gran Martí.

Fué de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano. Primeramente no acogió con vehemencia á Martí; pero no tardó en reconocer que era el hombre llamado á encender los abatidos ánimos. Y como hombre puro y leal confesó á Martí lo que antes pensara y lo que ahora esperaba. Martí agradeció tanta sinceridad y la expresó con un abrazo.

Su corazón se conmovió, en 1895, al saber que de nuevo los mambises estaban en la arena. Y ni los 82 años lo retenían en su casa; siempre andaba en

busea de noticias y presente en los mitines y fiestas de la patria.

Tan pronto cesó la dominación española, regresó á Cuba. Era el 16 de diciembre de 1899.

Aun conservaba íntegra su memoria y buen juicio. Su conversación era amena, salpicada de versos y oportunos cuentos. Nadie podía cansarse de oírlo. Los años tan solo habían gastado su cuerpo.

Pobre y olvidado, á los 89 años, el 6 de marzo de 1901, murió en Guanabacoa. Antes, nadie se acordaba de que allí vivía el patriota Arnao, y apenas lanzó el postrer suspiro, el pueblo acudió á rendirle tributo.

Su vida ejemplar, sin tacha en ninguna de sus fases, honra á Cuba. Pero por desdicha sus méritos relevantes y sacrificios, recibieron el premio de la ingratitud.

Verdad es que en solemne olvido duermen los que sirvieron á la patria, y solo de vez en cuando, con un melancólico recuerdo que se pierde en el vacío, hay quien evoque sus grandezas.

Gerardo CASIOL.

El Gerardo
1908.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Juan Arnao 17/11

Un día como hoy —17 de septiembre— de 1812, nació en Matanzas, Cuba, Juan Arnao y Alfonso.

"Deslizó su niñez, —dice Santovenia— en el Valle de Camarioca, en contacto con una naturaleza exuberante, propicia al florecimiento del libre albedrío."

Estudió derecho en España, y ejerció la profesión en su ciudad natal.

Enemigo decidido de la esclavitud, fué también un fervoroso partidario de la independencia cubana.

La conspiración de Narciso López lo encontró preparado para lanzarse a la pelea contra España. Fué a Cárdenas para unirse a los expedicionarios, pero ya éstos se habían reembarcado. |

"El ocho de octubre de 1850, — agrega Santovenia—, en las márgenes del río Yumuri, sólo con tres compañeros frente a 120 soldados de tropa de línea, en las tinieblas de la oscura noche, cayó herido, el cuerpo atravesado por dos proyectiles".

Con motivo de estos hechos fué condenado a muerte y apenas indultado estaba nuevamente complicado en otro movimiento revolucionario.

Así esperó a la revolución de 1868, sufriendo persecuciones en Cuba, o laborando por la independencia fuera del país.

Al estallar la guerra quiso unirse a ella con los patriotas orientales, pero fué detenido en Jagüey Grande.

Emigró a los Estados Unidos, cooperó al despacho de expediciones, y vino a Cuba en la del "Lillian", mandada por Domingo Goicuria.

Después del Zanjón presidió un club cubano en los Estados Unidos de Norteamérica; y fué uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano, con José Martí.

Murió en Guanabacoa, Provincia de la Habana, el seis de marzo de 1901.



Sept. 17/62

100114

Juan Arnao y Alfonso

Nació en Matanzas, el día 17 de septiembre de 1812.

Murió en Guanabacoa, el día 6 de marzo de 1901.

Excelente patriota, escritor sencillo, políglota y revolucionario separatista.

De vida agitada y siempre al servicio de Cuba, fué contrario a la anexión y a la autonomía y luchó por la independencia absoluta de su patria.

Espíritu recio, abnegado, tenaz, inquebrantable y admirable, fué la encarnación heroica y legendaria del patriotismo cubano.

Y mereció alta consideración y el justo elogio del Apóstol Martí.

Conspiró en el Movimiento de la Mina de la Rosa Cubana, 1848.

Cooperó activamente al intento separatista de Narciso López, 1850, resultando herido en el "Encuentro del Yumuri", cuyo río pasó a nado, de noche, herido de tres balazos y bajo el fuego de los españoles agazapados en los farallones del abra, (8 de oct. de 1850), ganando la orilla norte del río, pero, delatado, fué apresado, condenado y encerrado en bartolinas en unión de algunos de sus acompañantes, por corto tiempo.

Su hermano Ramón, amnistiado, marchó a Norteamérica y volvió con López en la Expedición del "Pampero", 1851, pero cayó prisionero y fué enviado a Ceuta a cumplir condena de tres años de presidio con grilletes y ramal.

Jefe Revolucionario, uno de los más destacados de la zona de Matanzas durante la Guerra de los Diez Años.

Capitán Experiencionario que vino con los famosos Cazadores de Hatuey, en la embarcación "Lillian", que comandaba el eximio Domingo de Goicuria, 1869, que fué apresada por el Gobierno Inglés de Nassau (Bahamas), con más de 300.000 pesos de pérdidas para los cubanos.

Presidente de un Club Revolucionario Cubano en Nueva York, 1879.

Miembro fundador del Partido Revolucionario Cubano de Martí, 5 de enero de 1892. Key West, Fla. (E. A. de N. A.)

Colaboró en Nueva York en la Revista "Cuba América", 1897-98, y en la Revista "El Figaro", en La Habana, 1899.

Autor de los trabajos siguientes:

"Cuba, su presente y su porvenir", Nueva York, 1887.

"Historia Política de Cuba", Nueva York.

"Páginas para la Historia de Cuba", Nueva York, 1900.

"Tres locas por dos libertinos" (Novela inédita)

Murió pobre y olvidado, a los 89 años de edad.

Hoy al cumplirse el sesquicentenario de su nacimiento, el Ateneo de Matanzas consagra la presente Sesión Pública a honrar su augusta memoria, digna de admiración, respeto y alta consideración: nacido en Matanzas, honró a su patria y cultivó la amistad y la estimación de José Martí.

L. R. R.

UNESCO

Galería Cubana

Berta Arocena de Martínez Márquez

Nació Berta Arocena Meitin el primero de marzo de 1901 en la ciudad de La Habana. Desde los días escolares dió a conocer su vocación literaria. Obtuvo su primer lauro en la revista "Heredia", publicación que editaban los alumnos del "Candler College". En 1917 publicó prosas y versos en revistas y periódicos de la Capital, estimulada por el poeta Diwaldo Salón. Estudió Bachillerato en el Colegio "Sánchez y Tiant", graduándose en el Instituto de La Habana en 1918. De 1920 a 1921 colaboró en la revista "Nosotros", órgano de la Asociación de Antiguos Alumnos de La Salle que dirigía Guillermo Martínez Márquez, con quien contrajo matrimonio en 1926. En 1927 comenzó su activa labor periodística, en la que continúa tesoneramente.

En las revistas "Social", "Bohemia" y "Carteles" aparecieron trabajos suyos durante los años 1927 y 1928. Desde esa época dirigió en el periódico EL MUNDO, por espacio de cuatro años, una página de "Decoración Interior". Con Renée Méndez Capote fundó el Lyceum de La Habana en el año 1929. Berta Arocena de Martínez Márquez ha sido la primera presidenta de la benemérita institución femenina.

Después de la caída del Machado amplió sus actividades. En 1934 y 1935 escribió en el periódico "Ahora" que dirigió Guillermo Martínez Márquez. Conjuntamente con Herminia del Portal, años 1937 y 38, dirigió la radio-revista femenina "Nosotras" y colaboró en el diario aéreo "La Voz del Aire" que se radiaba por la misma estación. Publicó también en la revista "Grafos". Es colaboradora de la revista "Ellas" desde 1938. Hace diez años mantiene en EL MUNDO una columna semanal bajo el título "Una Voz de Mujer".

Berta Arocena ha conquistado varios premios periodísticos. En 1944 obtuvo el Premio Varona, instituido por el ministerio de Defensa Nacional. La crónica lleva por título "Cuando termine la guerra..." En 1946 fué laureada del Concurso Periodístico "Juan Gualberto Gómez" por su reportaje histórico "Marta de los Angeles Abreu y Arencibia". En el mismo año obtuvo el premio "Marta Abreu", del concurso convocado por el ministerio de Edu-



cación para recompensar el mejor trabajo periodístico en torno al centenario del nacimiento de la ilustre benefactora cubana. Tiene además el premio "Victor Muñoz", alcanzado en 1948, al acudir a la justa que anualmente convoca el Ayuntamiento de La Habana, en ocasión del "Día de las Madres", por Víctor Muñoz instituido en Cuba.

Fuó invitada en 1944 por el Club Femenino de Prensa de New York, a través del Coordinador Nelson Rockefeller, para una estancia de seis semanas en los Estados Unidos, a fin de reportar las actividades femeninas durante la guerra, de las mujeres estadounidenses. Por fallos de su salud declinó la invitación. Debido al mismo motivo hubo de abstenerse de concurrir, como presidenta de la Delegación Cubana al IX Congreso Panamericano del Niño, que ella contribuyó a organizar y que fué ce-

lebrado en Caracas en enero de 1948.

Pertenece actualmente a las siguientes instituciones: Lyceum, Club de Mujeres Profesionales de La Habana, Asociación de Reporteros, Colegio Nacional de Periodistas. De este último, en su anterior directorio, fué una de sus diputados. Figuró en el Comité de Damas del Hospital Infantil "Ángel Arturo Aballí". Es vocal de la Creche "Habana Nueva". Ha trabajado en la "Fundación Cubana del Buen Vecino", organizando en la Fiesta Guajira de 1947 el Barrio Juvenil, animado por ella con el deseo de que en Cuba se implantaran en todos los barrios los Clubes Juveniles. Como punto de arranque de esa actividad, Berta Arocena luchó por el apoyo oficial a la industria juguetera cubana, sin que, hasta el presente lograra conseguirlo.

1000115

1009116

EMPRESA EDITORA «EL PAIS», S. A.



E. P. D.
LA SEÑORA

BERTA ARCENA MEITIN DE MARTINEZ MARQUEZ

Esposa del Director de EL PAIS

H A F A L L E C I D O

(Después de Recibir los Auxilios Espirituales y la Bendición Papal)

Y dispuesto su entierro para mañana, viernes 1º de Junio, a las 9 de la mañana, los que suscriben, en nombre de esta Empresa, ruegan a las personas de su amistad se sirvan acompañarlos a conducir su cadáver, desde la casa sita en Avenida 27, N° 2210, entre 22 y 26, Reparto La Sierra, Marianao, hasta el Cementerio de Colón.

La Habana, Mayo 31 de 1956.

Alfredo Hornedo y Suárez,
Presidente-Fundador

Ing. Cristóbal Díaz González,
Vice-Presidente

Dr. Gonzalo Andux y Guell,
Secretario



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000117



E. P. D.

LA SEÑORA

Mayo 1956 *Pase*

BERTA AROCENA Y MEITIN DE MARTINEZ MARQUEZ

H A F A L L E C I D O

Después de Recibir los Santos Sacramentos

Dispuesto su entierro para mañana viernes, día 1º, a las 9:30 a. m., los que suscriben, su viudo, hijos, padres, madre política y hermanos políticos, en su nombre y en el de los demás familiares, ruegan a las personas de su amistad se sirvan concurrir a la casa mortuoria, calle Ave. 27 N° 2,210 entre 22 y 26, Marianao, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

Habana, 31 de Mayo de 1956

Dr. Guillermo Martínez Márquez; Bert'a y Guillermo Martínez Arocena; Carmen Meitin de Arocena; Ignacio Arocena; Matilde Márquez Vda. de Martínez; Matilde, Rvdo. Padre Eduardo S. J. y Cristóbal Martínez Márquez; Alicia de Llano y Clavijo; Manuel Meitin; José A. y Jorge Varela Meitin; Mercedes Muro de Varela; Luisa Guasch de Varela; Antonio, María, Carmelina, Andrés y Pastora García Meitin; María Antonia Sandoval de García; Francisco Espino; Raoul Alfonso Gonsé; Sofía E. Fernández de García Meitin; Abel Tolon; Dres. Julio Sanguily, Orlando Fernández Ferrer y Armando Ruiz Leiro. Rvdo. Padre Fernando Azcárate S. J.

Se ruega no enviar flores. Se agradecen misas y limosnas.

Pase, mayo 31/56



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

COLEGIO PROVINCIAL DE PERIODISTAS
DE LA HABANA



E. P. D.
NUESTRA COMPAÑERA

Berta Arocena Meitín de Martínez Marquez

HA FALLECIDO

Dispuesto su entierro para mañana, viernes, día 10. de junio, a las 9.00 A. M., los que suscriben ruegan a los periodistas profesionales concurran a la casa sita en la Avenida 27 número 2,210, entre 22 y 26, Reparto La Sierra, Marianao, para acompañar su cadáver hasta el Cementerio de Colón.

La Habana, 31 de Mayo de 1956.

Eudaldo Gutiérrez Paula,
DECANO p. s. e. y
Presidente Comisión
Asistencia Social

Rafael Casado Sánchez,
SECRETARIO

Gustavo Parapar Gutiérrez
TESORERO

LYCEUM Y LAWN TENNIS CLUB



E. P. D.
LA SEÑORA

BERTA AROCENA DE MARTINEZ MARQUEZ

HA FALLECIDO

Las que suscriben, en su nombre y en el de la Junta Directiva de la Institución, invitan a todas las asociadas para que concurran a la casa mortuoria, Ave. 27 No. 2,210, La Sierra, de donde partirá el entierro que se efectuará mañana, viernes, primero de junio, a las 9 a. m.

Ma. Ofelia Ros, *Angélica Planas,* *Piedad Maza de Fdez. Veiga,*
Sec. de Actas Presidenta Sec. de Correspondencia

Elena Mederos de González, *Emelina Díaz de Parajón*
Consejera General Consejera General

Ma. Teresa Cañal de Colete,
Tesorera



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ASOCIACION DE EMPLEADOS DEL PERIODICO "EL PAIS"



E. P. D.

LA SEÑORA

BERTA AROCENA MEITIN

Esposa de nuestro asociado Dr. Guillermo Martínez Márquez
HA FALLECIDO

Dispuesto su entierro para mañana, viernes, a las 9.30 de la mañana, los que suscriben ruegan a todos los asociados se sirvan concurrir a la casa mortuoria, Avenida 27 No. 2,210, entre 22 y 26, Repatro La Sierra, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón.

La Habana, 31 de Mayo de 1956.

JOSE GUERRERO,
Presidente.

CARLOS CALVO,
Secretario.

ASOCIACION DE REPORTERS DE LA HABANA
(Círculo Nacional de Periodistas)



E. P. D.

NUESTRA ASOCIADA
LA SEÑORA

Berta Arocena Meitín de Martínez Márquez

HA FALLECIDO

Y dispuesto su entierro para el viernes 1 de Junio a las nueve de la mañana, partiendo el cortejo fúnebre de la Casa Ave. 27 No. 2,210 entre 22 y 26, Reparto La Sierra, hasta el Cementerio de Colón.

Rogamos a los compañeros todos nos acompañen en este piadoso acto.

La Habana, 31 de mayo de 1956.

JOSE V. CORRONS DR. FRANCISCO R. FERRAN RIVERO
Presidente Secretario.

GUILLERMO GENER RODRIGUEZ
Presidente, Comisión de Asistencia Social.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

W

1000121

Sociedad

por CARLO ALFARIZ DE CÁDIZ

Los Grandes Duelos

Berta Arocena de Martínez Márquez



¡Ha muerto la señora Berta Arocena de Martínez Márquez! Con dolor, con infinita tristeza la aclaga nueva ha circulado en las primeras horas de la mañana de hoy, despertando un eco de pena y consternación en nuestros círculos sociales e intelectuales.

Aquella dama de tan fino espíritu, de tan exquisita sensibilidad, siempre pronta a sumarse a toda noble causa, ya con el aporte material de su entusiasmo y de sus iniciativas y habilidad; ya con su inteligencia y su cultura a través de sus artículos periodísticos de singular valía, ha enmudecido por siempre, arrancada al amor y la ternura de su esposo; de sus hijos amantísimos; a la estimación y la simpatía de toda una sociedad a quien en todo tiempo ella brindó lo mejor de sí misma, en un afán tan loable como hermoso de elevar nuestro nivel cultural a la sombra de distintas instituciones como las del Lyceum Lawn Tennis Club, donde deja recuerdos imborrables, y por ello nuestra sociedad, a su vez la tenía en el sitial de sus figuras más representativas, por su talento y valiosas prendas de carácter de mujer excepcional.

v

2

1000122

Minada su naturaleza por una traidora dolencia, nada valió para atraerla de nuevo a una salud, por cuyo logro se hicieron tantos esfuerzos y se sumaron tantas voluntades y, así, en esta amarga mañana, dulcemente, como había vivido, se extinguió al fin la distinguida dama, cuyo deceso todos somos a lamentar.

Esposa ejemplar y amantísima, colaboradora eficaz y amorosa de nuestro Director, el querido, prestigioso y correcto caballero que es el doctor Guillermo Martínez Márquez, a quien el Destino asesta tan rudo golpe, este duelo suyo es nuestro duelo, y en esta casa de EL PAIS, donde tanto se admiraba a la dama desaparecida, prototipo de las más relevantes virtudes y a la escritora de estilo admirable, de tersa y cautivante prosa, de concepción certera que en ella se aunaban vigorosamente, todos somos a sentir la congoja de lo irremediable.

En lo que fuera su amado hogar, cuna de sus cuidados e inquietudes más nobles y más puras, en Avenida 25 No. 2210, entre 22 y 26 en el reparto La Sierra, entre flores perfumadas y bellas, las flores del cariño y la devoción de sus caros afectos, yace en capilla ardiente la infortunada dama, hasta mañana viernes, a las nueve y media de la mañana en que se verificará el triste acto del sepelio.

Sean estas líneas testimonio de nuestra más profunda condolencia para su atribulado viudo el doctor Martínez Márquez y sus desolados hijos, en los que la extinta cifraba su más legítimo orgullo y su adoración plena, la señorita Berta Martínez Arocena y el joven Guillermo Ignacio Martínez Arocena, para los que no hay frases de consuelo que puedan mitigar su lacerante dolor.

Dios acoja en su santo Reino el alma generosa y delicada de la dulce dama que se nos fué...

País, mayo 31/06

CONDOLENCIA DEL GENERAL BATISTA

Batista
Por muerte de la Sra. de nuestro Director

Al tener conocimiento el honorable señor Presidente de la República del sensible deceso de la que fuera brillante compañera, la señora Berta Arocena de

Martínez Márquez, esposa de nuestro director el doctor Guillermo Martínez Márquez, envió al mismo sentido mensaje de condolencia a la vez que dispuso que uno de sus ayudantes de guardia se trasladara a la casa mortuoria y diera el pésame a su amigo el doctor Martínez Márquez y demás familiares.

Igualmente el general Batista dispuso el envío de una ofrenda floral en su nombre y el de su esposa, la señora Martha Fernández Miranda.

El Jefe del Estado ha lamentado profundamente el deceso de la señora de Martínez Márquez a la cual admiraba por sus excepcionales dotes de ejemplar esposa y notable escritora.

LAMENTA EL DR. MORALES DEL CASTILLO EL DUELO DEL DR. MARTINEZ MARQUEZ

Por su parte el ex presidente de la República y actual Secretario de la Presidencia, doctor Andrés Domingo y Morales del Castillo, cuando conoció del deceso de la ejemplar compañera de nuestro director, hondamente conmovido le envió sentido mensaje de pésame y al mismo tiempo dispuso el envío de una ofrenda floral.

En Palacio todos han sido a lamentar el dolor que embarga a la familia Martínez Márquez Arocena.

LOS PERIODISTAS PALATINOS

Los repórters de Palacio que tan alta estima tienen para el director de estas ediciones de EL PAIS, doctor Guillermo Martínez Márquez, al tener conocimiento del lamentable deceso de su noble y ejemplar esposa, la señora Berta Arocena de Martínez Márquez, enviaron de inmediato a tan distinguida familia su más sentido mensaje de condolencia, ordenando asimismo el envío de una ofrenda floral.

La "Unión de Repórters de Palacio" designó una comisión para que en nombre de todos los compañeros acudiera a la residencia mortuoria, situada en la Avenida 27 número 2210 entre 22 y 26, Reparto La Sierra, para que testimoniara a todos sus familiares su condolencia.

País, Mayo 31/56

EMOCIONANTE EL SEPELIO DE NUESTRA COMPAÑERA BERTA AROCENA MEITIN

Representaciones oficiales, sociales, políticas, femeninas, intelectuales y periodísticas asistieron para rendirle póstumo homenaje a la ilustre desaparecida. — Montaña de flores. — Numerosas misas en sufragio de su alma.

Tan pronto se conoció públicamente la infausta noticia del fallecimiento de la señora Berta Arocena de Martínez Márquez, ocurrida ayer en las últimas horas de la madrugada, en la residencia de su esposo, nuestro querido director doctor Guillermo Martínez Márquez, y en la redacción de EL PAIS se comenzaron a recibir expresiones del sincero duelo que la desaparición de la ilustre dama produjo en toda la sociedad cubana.

DESFILE INTERMINABLE ANTE LA CAPILLA ARDIENTE

Durante todo el día de ayer y la madrugada y mañana de hoy, el desfile de amigos y admiradores de Berta Arocena por su capilla ardiente, levantada en su residencia del reparto La Sierra, fue interminable, constante. Mujer que supo aunar los más bellos timbres de esposa y madre ejemplar, a los esclarecidos de periodista, escritora y luchadora social de alto relieve, en todas las esferas de su fecunda actividad, sembró con su virtud, su tiento, su bondad, su comprensión y su estimulante fe, semillas de cariño y aprecio, sentimientos que se volcaron conmovidamente a los pies de su féretro.

DUELO EN TODA LA SOCIEDAD CUBANA

Representaciones amplias de sus compañeros periodistas y escritores, intelectuales y luchadores sociales, en primera fila; de los más altos centros oficiales, cívicos, culturales, artísticos, de asistencia social, de acción femenina, llenaron la casa que fue hogar modelo de los esposos Martínez Márquez-Arocena, durante todas las tristes horas del velamiento del cadáver de la fundadora del Lyceum y cruzada permanente del progreso cubano que fue Berta Arocena.

Destrozados por el dolor, su esposo, nuestro fraterno Guillermo Martínez Márquez, sus hijos Guillermo y Berta, sus padres y demás familiares; agobiados por la pena los miembros del círculo más íntimo de sus amistades, comprobaron la honda huella de devoción que la vida fecunda de la desaparecida había marcado en las más diversas zonas de nuestra sociedad.

Los mensajes de condolencia que se han recibido de distintas localidades de la República evidencian que el duelo —reflejo de la proyección de Berta en actividades extendidas a todo el país— adquiere carácter nacional.

DON ALFREDO HORNEDO Y SRA. ROSITA ALMANZA

Pese a encontrarse bajo la molestia de un fuerte ataque gripal, nuestro estimado amigo y jefe, el ilustre hombre público Don Alfredo Hornedo y Suárez, presidente-fundador de la Empresa Editora EL PAIS, acudió a la casa del doctor Guillermo Martínez Márquez, identificándose plenamente con su dolor ante tan irreparable pérdida.

Le acompañaba su gentil y bella esposa, señora Rosita Almanza de Hornedo.

INGENIERO CRISTOBAL DIAZ Y SRA. MERCEDES QUERALT

Igualmente estuvieron al lado del amigo y compañero en desgracia, el estimado ingeniero Cristóbal Díaz González, presidente del Bloque Cubano de Prensa y vicepresidente de la Empresa Editora EL PAIS y su distinguida esposa señora Mercedes Queralt de Díaz, quienes, desde los primeros momentos, se unieron de todo corazón al dolor de la familia Márquez-Arocena.

PESAME DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Al tener conocimiento el Honorable Sr. Presidente de la República del sensible deceso de la que fuera ejemplar esposa y madre virtuosa, señora Berta Arocena de Martínez Márquez, esposa del director de EL PAIS, doctor Guillermo Martínez Márquez, envió al mismo sentido pésame de condolencia a la vez que dispuso que uno de sus ayudantes de guardia se trasladara a la casa mortuoria.

Igualmente el general Batista dispuso el envío de una ofrenda floral en su nombre y el de su esposa, la señora Martha Fernández Miranda.

VISITAS Y MENSAJES DE CONDOLENCIA

Materialmente imposible anotar todas y cada una de las visitas de pésame y los mensajes de condolencia recibidos en la residencia de nuestro director y en la redacción de EL PAIS. No obstante damos una relación de ellas pidiendo se nos dispense por ese motivo cualquier omisión lógicamente involuntaria.

EL SEPELIO

Una imponente manifestación luctuosa constituyó el sepelio, efectuado a las diez de la mañana, en la Necrópolis de Colón, con solemne ceremonial religioso.

Despidió el duelo, en emocionada oración, trazando a grandes rasgos la personalidad y la obra de Berta Arocena como mujer y como intelectual, como paradigma femenino, resumen de virtudes en el hogar y fecunda luchadora por el bien de la comunidad, esposa y madre admirable, de afincado espíritu cristiano, escritora y periodista e impulsora de nobles tareas de cultura y humanitarismo, el sacerdote padre Fernando Azcárate, J. S.

Desde la entrada a la Necrópolis, hasta la capilla Central, a todo lo largo de la avenida principal y en las laterales, una inmensa procesión fúnebre fue integrada por representaciones del Presidente de la República, el Congreso y centros oficiales, organismos políticos, sin discriminación partidaria; sociedades femeninas, culturales, artísticas; organizaciones periodísticas, entre ellas la Escuela Profesional Márquez Sterling, los Colegios Nacional y Provincial, la Asociación de Repórteres y la Asociación de la Prensa; cuerpo diplomático y consular; entidades cívicas, industriales y comerciales, instituciones de asistencia social, y público en general.

En la capilla central del Cementerio, se cantó un responso por el alma de la ilustre desaparecida.

LOS DEPARTAMENTOS DE «EL PAIS»

Todos los departamentos de EL PAIS, redacción, administraciones, talleres, distribución, etc. etc., estuvieron representados en el duelo por la totalidad de sus integrantes.

LA CONCURRENCIA DEL SEPELIO

Imposible poder relacionar la enorme concurrencia de distinguidas personalidades de todos los sectores de la vida nacional, que asistieron hoy al sepelio de la esposa de nuestro querido Director Guillermo Martínez Márquez, pero entre otras citaremos a los representantes del Honorable Señor Presidente de la República mayor general Fulgencio Batista y Zaldivar y del ministro de Defensa Nacional doctor Santiago Verdeja; el vicepresidente de la República doctor Rafael Guas Inclán; los ministros del Gobierno doctores Ramón Vascon

celos, de Comunicaciones; Gonzalo Gliell, de Estado; César Camacho Covani, de Justicia; Fidel Barreto, de Agricultura; Angel Pardo Jiménez; el Presidente de la Empresa Editora «EL PAIS S.A., Alfredo Hornedo y Suárez; el Vicepresidente ingeniero Cristóbal Díaz; los directores del Diario de la Marina, doctor José Ignacio Rivero; de Avance, Mario Massens; de El Mundo, Raoul Alfonso González; de El Crisol, Alfredo Izaguirre Hornedo, Presidente de la Empresa y Rigoberto Ramírez, director; Raúl Rivero de Diario Nacional; Barletta de El Mundo; Manuel Braña de Excelsior y José López Vilaboy, de «Mañana».

Además anotamos entre otros, al presidente del Banco Nacional doctor Joaquín Martínez Sáenz; Emeterio Santovenia, Carlos Duquesne, Rafael Santos Jiménez, Pedro López Dorticós, Juan Ramón Rodríguez, el Embajador de Colombia, doctor Calvo, los doctores Oscar Gans, Manuel Antonio de Varona, Segundo Curti, Félix Lancis, Raúl Chibás, Jorge Mañach; los dirigentes periodistas, Leandro Carvajal, decano Nacional; Jorge Quintana, del de la Habana; Lisandro Otero, Decano Nacional; David Aizcorbe, director de la Escuela de Periodismo; José Víctor Corrons, Presidente de la Asociación de Repórteres; Mederos, Presidente del Seguro del Periodista; César Rodríguez Expósito, Osvaldo Valdés de la Paz, Francisco Saralegui, Alfredo Quilez, Felipe Rivero, Pedro Hernández Lovio, Gastón Baquero; el jefe de Información de EL PAIS, Santiago Villazón; nuestros compañeros Francisco Sendra, Alfredo Núñez Pascual, Gonzalo Andux; el Administrador y el tesorero de la empresa de EL PAIS S.A., doctores Rafael Domínguez y Juan Bacigalupi; Juan Piñero, Manuel Sánchez Maspons, Miguel Roldán Viñas, Guido García Inclán, Manuel Marsal y Alberto Pavia.

El senador Miguel Suárez Fernández, Simeón Ferro, José Enrique Bringuier; el registrador de la Propiedad doctor González Ferregur; los doctores Regino Díaz Robaina, Sorí Marín, Conte Aguero, Laudelino González, Juan Antonio Rubio Padilla, José Nareño Vidal, Enrique Luis Varela, nuestro compañero Juan A. de Sar Pedro y el Dr. Manuel Bisbé. El alcalde de Marianao Francisco Orúe y su secretario Juan J. Oliva.

Monseñor Arcadio Marinas, vicario de la Archidiócesis, en representación del cardenal Arteaga; los reverendos padres directores de «El Calvario»; el padre superior de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, de Reina; el rector del Colegio de Belén, reverendo padre Daniel Baldor; el padre Lorenzo Spiralli y numerosos sacerdotes de todas las órdenes religiosas.

La clase médica se hizo representar nutridamente, anotando entre otros, al Presidente del Colegio Médico Nacional doctor Raúl de Velasco, al past presidente, doctor Angel Fernández Conde; el presidente del Colegio de La Habana, doctor García Mendoza; al past-presidente Dr. Angel Read; los profesores José Bisbé Alberni, Vicente Banet, Ramón Aixa-

lá, Julio Sanguily, Orlando Fernández Ferrer, Teodosio Valledor, Gustavo Aldereguía, Carlos Taboada, doctor Ruiz Leiro, Aníbal Herrera y Luis, Gilberto Hedesa, presidente del Círculo Médico.

Entre los abogados, Ramón Zaydín, Jorge Mañach, José Ignacio Lazaga, el presidente del Tribunal de Cuentas, doctor Emilio Fernández Camus; el doctor Cristóbal Muñoz, Carlos Portela, José Borrell, Oscar Sigarroa, los profesores Raúl Roa, Decano de Ciencias Sociales; Alberto Blanco, José Pérez Cubillas, José Agustín Martínez, Lomberto Díaz, Luis A. Parait, Joaquín Díaz, Arturo Alfonso Roselló, José Suárez Solís, José Justo Martínez, Enrique Luis Varela, el doctor Rafael P. González Muñoz, Rafael Marquina, el ingeniero La Rosa y el Sr. Manuel Benítez Rodríguez.

Del Lyceum, sociedad que fundara la señora del doctor Martínez Márquez y de la que fue una de sus más entusiastas dirigentes, concurrió en pleno su Ejecutivo y la casi totalidad de las asociadas.

Entre los periodistas, además de los anotados, José Sobrino, por «Prensa Libre»; Alberto Salas Amaro, director de «Ataja»; Miguel Angel Tamayo, José Z. Tallet, Martínez Zaldo, las profesoras de la Universidad, doctoras Piedad Maza, Adelina Bannatyne, los doctores José Miguel Morales Gómez, Antonio Caballero, Juan José de la Riva, el magistrado Maruri, Daniel Camacho, Lucilo de la Peña, Eduardo Rexach.

El presidente y todo el ejecutivo de la Asociación de Empleados de EL PAIS-«Excelsior» y todo su personal, de administración, talleres y redacción; los doctores Nemesio Ledo, Miguel An-

gel Falber, Gilberto Cepero, Guillermo Herrera y Franchi de Alfaro, Luis Martínez Reyes, Fernando Campoamor, George Kauffmans, Antonio del Valle, Armando Braña, Enrique Llaca, Luis Machado, Amado Luis de Miranda, el profesor Angel Vieta Barahona, Pedro Nogueira, Pablo Llabré, Fernando Sirgo, Emilio Coscolluela, Oscar Echemendia, el Decano de la Universidad Manuel Tapia Ruano, Ignacio Montiel, Carlos Martínez Arango, Uridico Hernández, Jorge Aldereguía, Rafael Fernández, Miguel Baguer, José Gutiérrez Cordoví, Sergio Varona, José Sergio Velázquez, Ricardo Eguillor, Angel Peláez, Rolando López, Joaquín Folchs, Margot Cabrera, capitán Carlos Rodríguez Alonso, Julio Couceiro, Vicente Sallés, Antonio González Mora, Roberto Maduro, Pedro Sáenz, Pedro Portuondo Calá, Alberto Gutiérrez Cuervo.

Además anotamos a los doctores Edelberto Pedro, Rigoberto Martínez, Martínez Pedro, José Fernández Brito, Ignacio Hidalgo González, Mario J. Castellanos, Rogelio Piña, R. Cepero Bonilla, Héctor Ponsdomenech, Antonio Sánchez Suárez, Guillermo Barrientos, Martín Alonso, Bernardo Soles, Henry Dolz, Guillermo Francovich, director del Centro Regional de la UNESCO; los profesores Pablo F. Lavin y Francisco Carone Dede, Rafael de Zándegui; el representante Angel Pardo Jiménez, Teodosio Cabada, embajador del Perú; Ramón Palacio, Eduardo Bermúdez, Andrés Avello; ingeniero A. B. Ruiz; Pedro de Mena, Rafael Díaz Salazará los periodistas Armando Canalejo, Alejandro Corpión, Alberto Néstor Coronado, Gustavo García Gutiérrez, Julito Fernández Corujedo, Walfrido Aparicio, Arturo Ramírez y Luis Rodríguez Lamult.

OFRENDAS FLORALES

No obstante la pública petición de la familia de que no se enviaran flores, la casa mortuoria materialmente se llenó de ofrendas florales, remitidas en señal de devoto homenaje a la memoria de la extinta, que será imborrable. He aquí una lista parcial de esas ofrendas:

General Fulgencio Batista y Zaldivar y señora; Alfredo Hornedo y señora; ingeniero Cristóbal Díaz y familia; Francisco Orúe González, Empresa Editora «EL PAIS» senador Rolando Masferrer, doctor Joaquín Martínez Sáenz y señora; doctor Julio del Valle y señora; señor

Ramón Vasconcelos y señora; señor José López Vilaboy, doctor Jorge Quintana y señora; doctor Rafael Santos Jiménez y señora; doctor Pablo H. Lavín, señor Sergio Carbó y familia; ingeniero Pedro de Mena.

Mayor general Francisco Tabernilla Dolz y señora; Gustavo Cuertren y señora; doctor Rafael Domínguez y señora; doctor Santiago Rey y señora; doctor Anibal Herrera y señora; doctor Aurelio Alavaren, señor Amadeo Barletta, Rosa Margarita y Miguel Angel Quevedo, señora Clara Park de Pessino, doctor Juan Bacigalupi y familia; el Alcalde de La Habana, señor Fidel Barreto y señora; doctor José Alvarez Diaz y señora; arquitecto Armando Fuentes e hijo; señor Gerardo Aulet, Miriam Vila y familia.

Silvio y José M. Valdés Cruz, señor Rafael León, doctor Aurelio Alvarez, señor Manuel Varela y sus compañeros; Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, señor Donato Blanco, arquitecto Lucilo Palacios, empleados de Tel-Aire, señor Armando Canalejo y familia; revista «Bohemia», señor Adolfo Rivero y familia; señor Ramón Becali y señora; viuda de Calcoya, señor Cancio y señora; Asociación de Empleados de «EL PAIS», señor Eugenio Laffite y señora; Havana Oil Company, señora Susana Ferrer y familia, Colegio Provincial de Arquitectos de la Habana, O.T.P.L.A., señor Santiago Villazón y familia; Unión de Comerciantes de Reina y Carlos III, Asociación de Médicos de «La Benéfica», señora Mina y Miguel Suárez, señora Asela Abascal, Empleados y Obreros de la Empresa «EL PAIS», señores Manolo y Guillermo Salas, el «Diario de la Marina», Compañía Editorial «El Mundo», familia De La Roza, Tintorería «La Especial», Perfumería «El Timbre», Dulce María y Pablo, Profesores y Empleados Escuela «Márquez Sterling».

Sra. María Antonia, Dr. Ramón Zaydín, Sra. Alicia y Aurelio Medina, Sr. Alejandro Puelles y familia, Decoración «Eduardo», Sra Gladys Lauderman de Lechuga. Delegación de EL PAIS, Nena, Pepin y Jesús Castellanos, Dr., Naredo y familia, René y Olga, Hermanos Barreto.

Colegio Médico Nacional de Cuba, Mary y Paco Marely, Sra. María del Pino y familia, Benito Alonso (padre e hijo), Sr. Mario Massens y Sra., La Empresa Diario «Avance», Arq. Silverio Bosch, Sra. Herminia del Portal, Obreros y Empleados Propiedad Horizontal «Miramar», Oficina Propiedad Horizontal «Miramar», Sr. Fermín Iburrioz y Sra.

J. Arechabala, S.A., Dr. Fernando Milanés y familia, Cía. Azucarera «Progreso», S.A., Valledón y Lily, Ramiro Bozo y familia, Colegio de Abogados de La Habana, Sr. Enrique Pizzi de Porras y familia, Mirta de Perales, Vda. de Ulse e hijos, Empleados C. de la República, Abel y Goar Mestre, Agustín Sorhegui, presidente del Colegio de Arquitectos.

Manuel Febles Valdés, Carlos Maruri, Agustín Maruri, Nené Alvarez Maruri, Alberto Blanco, decano del Colegio de Abogados, Tomás Armstrong, Dr. Héctor Rocamora, «Chacho» Regeuira, Dr. Raúl Calonge, Padre José Rubinos, S. J. y los muchachos de la Academia Avellaneda, Dr. Carlos Martínez Arango, Dr. José A. Bustamante, Juan A. Rubio Padilla.

Hermanos Sorí Marín, Martín Castellanos, Pepe Agüero, Estanislao del Valle, José Guerrero, presidente de la Asociación de Empleados de EL PAIS; Arnaldo Suárez Hornedo, Bernardo Solís, Joaquín Díaz, Tomás Menéndez y Martín Alonso, de «El Encanto»;

Arturo Alfonso Roselló, Antonio Ortega, Rafael Marquina, Mariano Sánchez Roca, Alberto Sánchez Veloso, Alvarez, Novoa y Ribas, de «El Carmelo».

MISAS

Ingeniero Cristóbal Díaz, 4; Fidel Barreto y señora, 4; Agustín Batista y señora, 10; Rogelio M. Fedro, 2; Alberto Blanco Salvaz, 2; Luis Mión S.A., 5; Araceli Alvarez de Campos, 3; Josefina y René Martínez Pedro, 1; Manuel F. Artime y señora, 1; Carlos Maruri y señora, 2; Ana Rodríguez, 1; Dolores Fernández Boada de Bernal, 2; María Solá viuda de Palacio, 5; Carmelina García Palacio, 1; Dulce Ma. Campos Hernández, 2; Margot Pérez Cobo de Medina, 2; Antonio González Mora, 10; Conchita de Puente, 2; Ana María y Agustín Reyes, 2; Virginia R. de Novoa, 2; Juan José Obregón, 2; Hilda Milanés, 2; señora de Raventós, 1; señora de Anibal Hernández, 1; familia Diviñó, 1; Emilita Luzárraga, 2;

señora de Barroso, 10; Luis E. del Valle y señora, 4; José Manuel Cuevas y señora, 1; Luis Martínez Pedro y señora, 1; Herminia del Portal, 5; Mario G. Suárez y señora, 5; Julio C. Grande, 3; Luis Manrara y señora, 2; José Fardo Jiménez, 1; José I. Lasaga, 2; Chony y Rafael Gómez, 1; América Suárez de Suárez, 4; Rosita Barquín de Bosch, 2; Gloria y José Miguel Morales Gómez, 1; Oscar Ramos Abello y señora, 5; Abel Tolón y Flia, 4; Conchita Castanedo, 4; Estela Mato Nogueira, 1; Antolin Francis, 5; Gilberto Cepero, 3; Margot y Antonio Longa, 2; Germán López y Flia, 5; Antonio Falcón, 2; Jorge Barroso Jr., 5; Sergio García Palacios, 3; Carmela Palacio de García, 1; María Pedro de Martínez, limosna, \$10.00; Dr. Amoe-do y señora, limosna, \$10.00; José Antonio Hernández y señora limosna, \$4.00; Fermín Fleites y Familia, limosna, \$9.00 y Berto Avila, 1 misa.

Padre, Agosto 1956

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de
INFORMACION)

PANEGIRICO DE BERTA

Nada fué omiso; ni lo inefable. Piedad Maza, al evocar a Berta Arocena, no olvidó aquel suave modo con que ella se definía en su sonrisa. Toda ella viva en la gracia de su entrega. De mujer a mujer, esencial tributo. Un dolor sin lágrimas, en comunión de espíritus. Piedad Maza, tan pulcra en el primor como recia en el criterio, maestra doctorada, tuvo el gran acierto de proclamar a Berta Arocena, resumiendo en luz todos los méritos, como gran maestra sin título, sin aula, en perpetuo buen modo de docencia efectiva.

En su panegirico de Berta Arocena de Martínez Márquez, leído en el Lyceum ante una concurrencia devota y numerosísima que desbordaba el salón, la doctora Maza, en una revisión de cualidades, de méritos y de bondades, fué certera en la captación de los valores humanos que rodearon de amor la facultad de amor de Berta, la muy llorada.

En mesurado tono, en aquietado estilo, la honorificencia se afirma, en esa necrología analítica, en razones que, como en la eficacia viva de Berta, no se acentúan de énfasis sino de eficacia. Lo que Berta Arocena fué como animadora, de suavidades estuvo asegurado en su fortaleza. Y su panegirista supo así entenderlo ponderando su gran energía de luchadora según la medida de su gracia.

Modélica en el buen orden, sutil en la certera calibración, la labor de Piedad Maza, tocada del fervor, exacta en la sinceridad, se proyectó hacia todos los aspectos y actividades de la vida de aquella mujer que en un sereno equilibrio de inteligencia lúcida, es ya ahora, cuando ya no es, limpio paradigma de un feminismo que supo vivir maestra, en medio del agria batalla de un dilema que, al cabo, se ha resuelto de modo tan ejemplar y fértil y fecundo como el que el Lyceum, precisamente obra suya también, tan bellamente, tan influyentemente ha puesto en dinámica y en victoria.



Lo que en la vida de Berta Arocena supo subrayar Piedad Maza con acierto y emoción es esa buena lección de su ser mujer. La buena manera de atender lo femenino en lo feminista; de doblarse sin perderse; de entender y vivir el hogar sin omitirse en el mundo; de atender al mundo sin abandonar el hogar.

Al comenzar así la significación de Berta Arocena, no sólo anduvo exacta Piedad Maza —siempre limpiamente personal en la selección como en el olvido— en el pergeño de la mujer evocada, sino también en lo que al auge del feminismo valió aquella vida tan asistida, por gracia de su ternura y de su talento, de positivas eficacias. Precisamente por eso, sin duda, pudo definirla como maestra, porque lo fué en la enseñanza viva de su acción.

En su panegirico alude la doctora Maza a todos los aspectos de la vida privada de Berta: hija, esposa, madre; y a todos aquellos otros que la destacaron en la vida pública: periodista, feminista, luchadora social. Y lo hizo certera subrayando —a veces con detalle analista— los momentos más significativos y sustanciales. A este propósito su labor es muy rica en felices señalamientos. Penetrante a la vez, y como en vuelo.

Berta Arocena de Martínez Márquez, en su medalla. Recogida en su vida su doctrina viva. Entera en su luz, tal como ella se daba en su sonrisa. Eficaz en su ejemplo, como lo fué en su gracia. El pleno acierto de Piedad Maza, que mantuvo en atención devota al auditorio del Lyceum, es pulposo de ideas como rico en esencias. La personalidad de Berta Arocena de Martínez Márquez, medida en su cabal dimensión, cobra para el proceso de la cultura cubana su relieve y se sitúa en su lugar, que fué hogar y calle y ahora es hornacina y es historia.

El Lyceum, que puede ahora medir su estatura palpando su dimensión enorme, ha sido noble, ha sido justo, ha sido una vez más buen maestro en la viva lección de sus maestras, rindiendo tributo a aquella mujer que, en belleza de buena acción, en prodigio de buen concierto, fué de las adelantadas fundadoras y militantes, sin perder en el ademán combativo la gracia de la sonrisa; en el vigor feminista el delicado primor de lo femenino. Que fué superlativamente mujer en el hogar y en la vida.

Y fué feliz acierto del Lyceum encomendar a Piedad Maza que alzara su voz, como supo hacerlo con eficiencia, para sintetizar en la vida de Berta Arocena un capítulo más de la brillante historia que escribe y está forjando la mujer cubana.

1000128



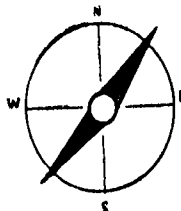
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Copied by [signature]

AGUJA DE MAREAR

HA MUERTO UNA MUJER



Uno de los peligros mayores de la peregrina igualdad entre mujeres y hombres es la imitación que las primeras hacen de lo peor que distingue a los segundos: la importancia que ellos y ellas se dan para convencer de haber inventado la inteligencia. Se huye ahora del talento femenino como antes—y todavía hoy—se huía del hombre **talentoso**, palabreja escrita premeditadamente con la peor intención.

Debemos al Lyceum el favor de trabajar con suma inteligencia para que no parezca un **club** de mujeres **intelectuales**, otra palabreja escrita con intención maligna. La buena causa intelectual del Lyceum se debe a la inteligencia, común de dos—masculina y femenina—, de las fundadoras. ¿Qué fue Berta Arocena sino, simple, llana y superiormente, una mujer? Otra de su estricta femineidad es Piedad Maza, cuya semblanza sobre la vida y la obra de Berta Arocena es toda una lección de lo que la mujer fue, es y será en cualquier clase de mundo en que se asienta. Fue siempre un ente de razón, que es lo que por inteligencia ha de entenderse. Y de su validez en todas las épocas, y las correspondientes actividades, da fe el gran libro "Grandeza y servidumbre de la mujer", del gran lyceísta don Gustavo Pittaluga. Ninguna de las mujeres de ese libro dejó de ser mujer para convertirse en **intelectual**; como ningún hombre en libro semejante hubiera cambiado la simple hombría por la pedantesca **talentosisdad**. El ser lo que se es pierde su máxima y sencilla importancia si se le viste de eso tan peyorativo que es el adorno.

A Berta Arocena se la veía mujer en todos los momentos y todas las actividades de su vida fecunda. De ahí, con motivo de su muerte, el llanto de su esposo, el de sus hijos, de sus compañeros de trabajo cultural, de sus amigos y amigas y de esa sociedad, **con todos y para el bien de todos**, a la que ella aportó tanta meditación, tarea y deber.

Ha muerto una mujer. Se dice eso de tan poca apariencia dramática a pesar de ser más cada día un caso raro. Se distinguió como una trabajadora social en una multitud de empeños. En el terreno de la igualdad y la desigualdad de los sexos fue un hecho singular. Pero su distinción más exquisita estaba en que, como mujer, se distinguía a plenitud de naturalidad.

Hace bien el Lyceum en ponerla de ejemplo. Y nada menos que a título de fundadora.

Rafael Suárez Solís.

[Handwritten signature]



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

9

1000130

LOS ACUERDOS SON SOBRE CAFE

cienda de Colombia. La
Bogotá, en esse aspecto

oy en su noveno día la huelga
de los estudiantes de la univer-
sidad nacional mayor de San
Marcos, esperándose para esta
tarde una asamblea extraordina-
ria.

En los círculos estudiantiles,
se ha manifestado que en la
asamblea de hoy será puesta a
consideración de los delegados
de las once facultades de San
Marcos una fórmula propuesta,
por la Comisión de Catedráticos
designada por el Consejo Univer-
sitario para poner término a la
actual situación.

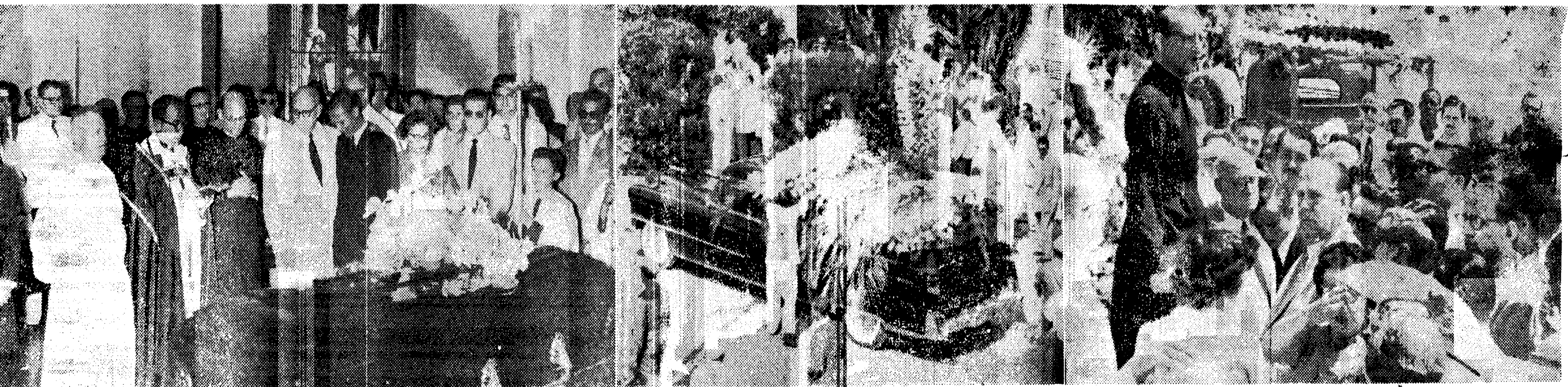
Los estudiantes han presenta-
do un pliego de demandas, que
incluyen principalmente la re-
nuncia del rector, doctor Aurelio
Giro Quesada, y la reforma del
régimen universitario.

SIVO

Colocó Batista la Primera Piedra de la Escuela de Enfermeras



EMOTIVOS ASPECTOS DEL SEPELIO DE LA SEÑORA BERTA AROCENA DE MARTINEZ MARQUEZ

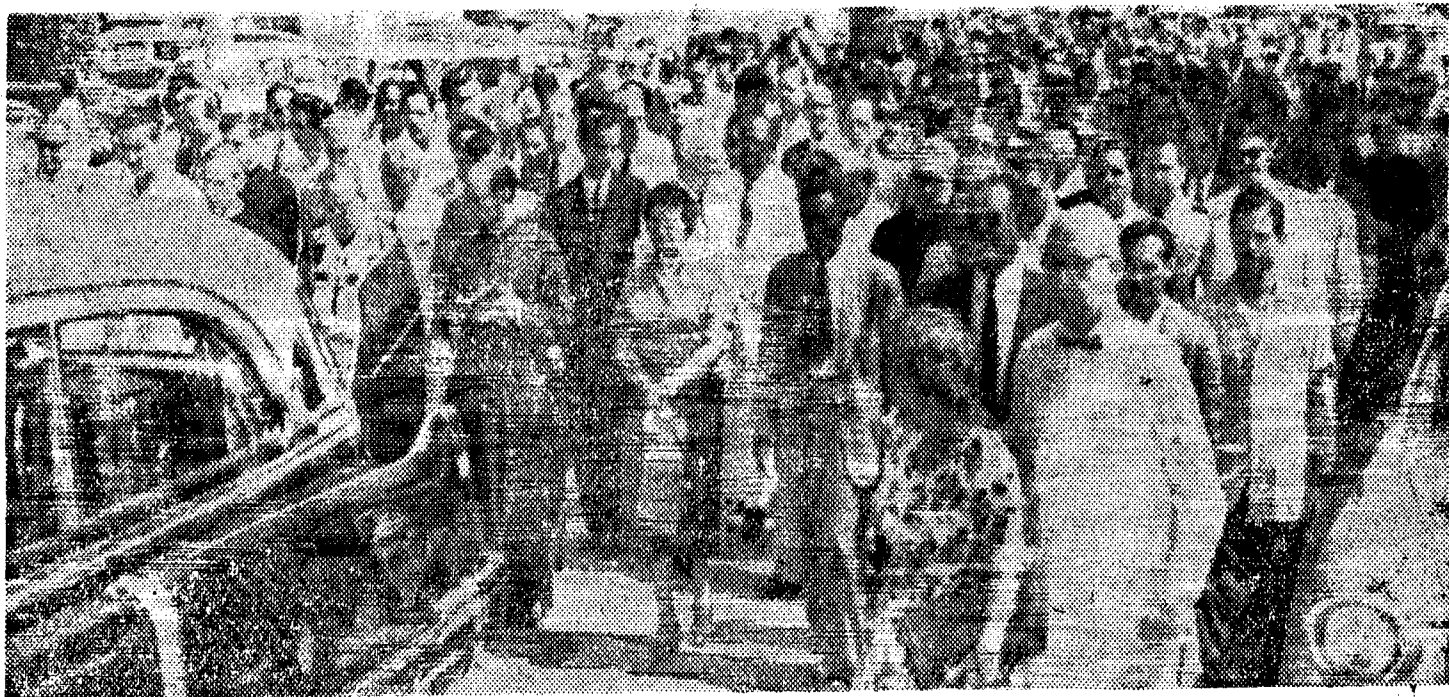


registra esta combinación gráfica tres aspectos emotivos del sepelio de la señora Berta Arocena de Martínez Márquez, efectuado esta mañana: a la izquierda, el responso,

en la Capilla Central del Cementerio de Colón; al centro, el traslado de las innumerables ofrendas florales desde la casa mortuoria a los carros del cortejo fúnebre; a la derecha, el sacerdote Padre Azcárate, J. S., pronunciando

la despedida del duelo en el momento de ser inhumados los restos de la ilustre compañera, esposa del director de EL PAIS, doctor Guillermo Martínez Márquez.

Procesión Luctuosa en el Sepelio de Berta Arocena



Una imponente procesión luctuosa acompañó los restos de Berta Arocena de Martínez Márquez, esta mañana, a su última morada, en el Cemen-
— donde se cantó

terio de Colón. Muestra esta foto un aspecto parcial del cortejo fúnebre en marcha, por la avenida principal de la Necrópolis, hacia la Capilla Central, el responso. —

BERTA AROCENA DE MARTINEZ MARQUEZ

UNA MUJER REPRESENTATIVA

UNA vida fructifera, brillante, de múltiples y muy destacadas facetas, acaba de extinguirse para dolor de la intelectualidad cubana y luto de una noble y esclarecida familia. Berta Arocena de Martínez Márquez era un ejemplo femenino de los más ilustres, de los de mayor vigor intelectual, con una marcada inclinación literaria. Paradigma de la mujer-mujer, sin que sus delicados contornos femeninos perdieran un ápice en los avatares, excesivamente fuertes en muchas ocasiones, que fueron galardón e identidad de su fructifera existencia, su muerte significa una nota de consternación en todos los círculos sociales.

Pocos casos, en verdad, como el de Berta Arocena se registran en la larga lista de grandes mujeres dedicadas a la vida inquieta y azarosa de las letras. En todas sus manifestaciones encontramos una inteligencia dinámica, un cerebro vigoroso, un carácter íntegro, casi audaz en los momentos de riesgo, y, a la vez, una espiritualidad típicamente femenina. "¡Cuán orgullosa me siento de ser mujer!", decía en un artículo premiado ("Cuando Termine la Guerra"). Pero de ella, como de Gertrudis Gómez de Avellaneda, podía haberse dicho también *¡qué hombre es esta mujer!* A las sobresalientes dotes de escritora que sabía llegar al fondo dramático de la vida y a su sagacidad periodística, unía ese suave efluvio que emana sólo de las almas femeninas. Arrastrada por el vértigo revolucionario, contempló de cerca la cara sombría del peligro y conoció las amarguras del exilio. Madre abnegada y amantísima esposa, supo dominar sus dolores hasta el último instante, imponiéndose a fuerza de voluntad, para que los suyos se mantuviesen ajenos a la lucha titánica que estaban librando, junto a su blanca cama de enferma, la vida y la muerte.

Por esas exquisiteces de su femineidad, Berta Arocena, sin dejar de ser nunca la escritora y periodista que habían nacido en su vocación, pudo desarrollar una destacada tarea en el sector social, en el marco también extraordinario que ilustraron las Giberga y las Marta Abreu. Ganada para las letras desde que publicó en la revista "Heredia" su primer poema —tenía entonces sólo catorce años—, desarrolló una hermosa labor en distintos periódicos y revistas, mostrándonos las preocupaciones que informaban su pensamiento en la sección "Una Voz de Mujer". Fundadora y primera presidenta del *Lyceum Lawn Tennis*, ella infundió a la benemérita sociedad su alto espíritu de mujer culta, entregada a todas las causas en favor de la elevación intelectual de la mujer. Sus semblanzas literarias de Eleanor Roosevelt, Gabriela Mistral y Madame Chiang Kai-shek, bastarían a consagrarla definitivamente.

Berta Arocena escribía por vocación, por ese noble afán de crear y darle vida real al sueño, y sueños que querían ser realidad fueron algunos de sus poemas. Pero escribía también guiada por los sentimientos de una mujer que quiere exponer con el ejemplo y la acción lo que es capaz de realizar cuando se pone al servicio de ideales generosos. Periodista por don del espíritu —y gran periodista por su cultura y su talento—, la prensa de Cuba ha registrado en sus páginas una obra fecunda y bien templada. Artículos, ensayos, crónicas, reportajes... Toda la gama del periodismo fue cultivada por esta excepcional mujer que ahora acaba de rendir tributo a la tierra. Tenía, como Genevieve Tabouis o como Dorothy Thompson —dos ejemplos eminentes de mujer-periodista—, el profundo sentido de la profesión y una nobleza y tersura de estilo que llevaban el sello inconfundible de la femineidad.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

5

2)

Casada con otro periodista y escritor de relevantes méritos, nuestro fraternal amigo y compañero el doctor Guillermo Martínez Márquez, director de *El País*, ambos se complementarían y compenetrarían en la idéntica tarea de forjar con la pluma un mundo nuevo, o por lo menos un mundo mejor. De esa comunión de almas, emanaría un equilibrio vital que iba a ser sostén y fuente de la identificación y la felicidad en que se fundó un hogar ennoblecido por el sentimiento y la cultura. A veces, sobre todo en los momentos de adversidad, los dos se fundían en el bronce de su amor, como si tuviesen un solo corazón. De ahí que ayer, viendo cómo el dolor llevaba unas lágrimas amargas a los ojos del recio fundador de "*Ahora*", recordásemos unos versos que le oímos citar en cierta oportunidad:

*...pedazos del corazón
que se ha quedado allá dentro...*

A ese dolor del compañero y el amigo nos unimos con un poco de angustia en el pecho. Berta Arocena ha muerto en lo físico, pero el espíritu debe vivir y vivirá en su obra, porque su huella intelectual y sentimental —binomio generoso y feliz de una existencia total— ha quedado impresa en el periodismo de Cuba y en los anales de la actividad humanista de lo más selecto de nuestras mujeres representativas.

¡Ha muerto Berta Arocena de Martínez Márquez, la del estilo terso y el pensamiento profundo, la periodista-escritora que cantó el orgullo de sentirse mujer!

El dolor y el luto no son sólo de un hogar modelo. Es también el luto de las letras cubanas y dolor del periodismo nacional.

M. B.

País, junio 10/03

Desde Niña Berta Arocena dió Muestras De su Gran Vocación por las Letras

Una sensible baja en la intelectualidad cubana, que lo es más todavía en las filas de EL MUNDO, constituye la muerte de la notable escritora y periodista doctora Berta Arocena Meitín de Martínez Márquez, indiscutiblemente una de las más recias personalidades de la mujer cubana en la literatura, el periodismo y las actividades sociales en general.

Se produjo la desaparición de la inolvidable compañera en circunstancias dolorosísimas, cuando nada hacía suponer que tan fatal desenlace sobreviniera. Este aciago y doloroso acontecimiento deja sumidos en el más profundo dolor a su esposo, el doctor Guillermo Martínez Márquez, director de "El País", a sus hijos Berta y Guillermo, y a sus padres Ignacio Arocena y Carmen Meitín, así como a toda la sociedad cubana en la que era ella ciudadana modelo.

Berta Arocena Meitín nació en La Habana el primero de marzo de 1901. Ya en los días escolares evidenció su vocación literaria, al obtener el primero de los lauros de su brillante carrera, un premio de la revista "Heredia", editada por los alumnos del Candler College.

En 1917 publicó prosas en revistas y periódicos habaneros, estimulada por el poeta Diwaldo Salón. Cursó los estudios de bachillerato en el colegio "Sánchez y Tiant", graduándose en el Instituto de La Habana en 1918.

Colaboró en la revista "Nosotros", órgano de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio La Salle, de 1920 a 1921. Conoció entonces al director de aquella publicación, Guillermo



Berta Arocena

Martínez Márquez, con quien había de unir sus destinos por los lazos del matrimonio en 1926.

Junto al doctor Martínez Márquez, periodista, escritor y abogado, la actividad intelectual de Berta se intensificó notablemente. Era la consecuencia de una comunidad de ideales en la preocupación por el progreso cultural y social de la humanidad.

En 1927 comenzó ella la actividad periodística, que había de continuar tesoneramente hasta pocas semanas antes de su muerte, la mayor parte desarrollada en las columnas del periódico EL MUNDO, en el que desde aquel año y durante cuatro consecutivos dirigió una página de decoración interior. Trabajos suyos también aparecieron en las revistas "Social", "Bohemia" y "Carteles".

Fue fundadora conjuntamente con René Méndez Capote del Lyceum de La Habana, del cual fue la primera presidenta en 1929, habiéndose mantenido desde entonces estrechamente ligada a las actividades de esta prestigiosa institución femenina.

En los años de 1934 y 1935 colaboró en el periódico "Ahora", que dirigía su esposo. Con HERNÁNDEZ del Portal dirigió en 1937 la radio-revista femenina Nosotras, colaborando al mismo tiempo con el periódico radiado "La Voz del Aire".

Publicó la revista "Grafos" y colaboraba en "Ellas" desde 1938. En EL MUNDO, mantenía regularmente la columna "Una Voz de Mujer", que comenzó a publicar hace dieciséis años.

Conquistó varios premios periodísticos. En 1944 obtuvo el Varona, del Ministerio de Defensa, con el artículo "Cuando la guerra termine"... En 1946 alcanzó el "Juan Gualberto Gómez", por su reportaje histórico "Marta de los Angeles Abreu y Arencibia". Ese mismo año ganó el premio "Marta Abreu", del concurso convocado por el Ministerio de Educación para el mejor trabajo periodístico sobre la gran benefactora villaclearfa. Por último, fue ganadora también del "Victor Muñoz", en 1948, por un artículo publicado sobre el Día de las Madres.

En 1944 fue invitada por el Club Femenino de Prensa de Nueva York, por intermedio del Coordinador de Asuntos Interamericanos, para hacer una visita de seis semanas a los Estados Unidos con el fin de reportar las actividades de la mujer en la guerra. Tuvo que rehusar la invitación por razones de salud.

Iguales motivos impidieron que pudiera concurrir, en calidad de presidenta de la delegación cubana, al Noveno Congreso Panamericano del Niño, que ella contribuyó a organizar y que fue celebrado en Caracas, Venezuela, en enero de 1948.

Perteneció a las siguientes instituciones: Lyceum, Club de Mujeres Profesionales de La Habana, Asociación de Reporteros de La Habana y Colegio Nacional de Periodistas. De este último formó parte en una oportunidad de su directorio. Figuró en el Comité de Damas del Hospital Infantil "Angel Arturo Aballí". Fue vocal de la Creche "Habana Nueva". Trabajó intensamente con la Fundación Cubana del Buen Vecino. Una de sus más hermosas campañas fue en favor del juguete cubano.

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por **RAFAEL MARQUINA**

(De la Redacción de
INFORMACION)

BERTA AROCENA

Acorazada de bondades, su propia ternura la defendía. Berta Arocena era la afirmación integral de lo femenino.

Sin exceso de feminismo ni mengua de la femineidad; en un armonioso equilibrio cuya fortaleza era su gracia. Se le descubría la sapiencia en la sonrisa. Era toda delicadeza

su pujanza. Una gracia de finura le robustecía el verbo.

Adelantada ardida en la lucha por los derechos de la mujer, a los deberes de la mujer se atuvo fiel, con un pródigo modo de cumplirlos exactos y precisos. En su feminismo se pulía en logro de eficacias la lección de su talento.

Porque Berta Arocena de Martínez Márquez, cuya muerte sentimos ahora como una herida en el espíritu, era, ha sido, en el ejemplo admirable de su vida, mujer que en su labor de hombre no claudicó de su condición femínea, una constante atención a los deberes humanos en servicio a la convivencia más pura y más limpia. Supo hermanar en prodigio de aciertos vivos, aquello que es gloria y atribución específica de la mujer y aquello otro que a la mujer exige su condición, al lado del hombre, en cumplimiento del destino de la pareja humana de forjadora de historia.

En Cuba y para Cuba y para el hombre, Berta Arocena, en actos y en palabras, en acción y en elocución, ha sido una lección viva, puesta en pie y animosa. Sin agresión y sin retirada; siempre en la conciencia activa de un quehacer útil, de una labor esclarecedora, puliendo en primores fortitudes, aclarando con sutileza confusiones; poniendo en brillo nuevo los valores esenciales, alertando conciencias y predicando cívicas virtudes.

No es menester recordar aquí de nuevo la labor que deja cumplida. Datos biográficos han sido ahora, con el doloroso motivo de su deceso, publicados en papeles y gacetas. Habrá, sin duda, de escribirse mucho acerca de la exquisita personalidad de Berta Aro-



cena. No es hoy el momento, cuando el duelo reclama soledad para no ceder lugar a nada. Duelo del alma y dolor de la inteligencia. Esta que ha muerto vive en la emoción de cuantos pudimos tratarla, entendiendo en aquel suave modo suyo que empapaba de sonrisa inapelable sus palabras, la firmeza de un espíritu que jamás torció la línea de su deber: Vive en ese inefable rastro que dejó en las almas. No sólo por sus muchas brillantes muestras que de su gran inteligencia y su depurado sentimiento ha dejado escritas, sino por todo aquello que, generosa y natural, escogida y crismada por la Gracia, fué sembrando en sus caminos, en sus modos de entrega cordial, ha influido Berta Arocena en la vida cubana. Se sentía ella obrera de la convivencia, y por natural dictamen de su espíritu, amadora de claridades que con mano sapiente y experta ordenaba según leyes de armonía.

Sus semblanzas biográficas, sus alegatos sociales, sus crónicas y sus ensayos si recogidos, como debiera hacerse con merecido tributo, en un volumen, serían un buen breviario estimulante y aleccionador, ya no sólo para la mujer cubana puesta en andadura hacia la plenitud de su misión, sino para todo lector que en ellos se adentrarse.

Un diálogo con Berta era siempre un buen modo de ganar bondad y conocimiento. En su palabra y en la clara sutil inteligencia de su sonrisa, subrayadora de lo que el silencio ponía de elocuencia en ella. Berta Arocena vivió una plena vida de mujer; mujer-mujer en su quehacer cierto de escritor-mujer. Para ser escritor no dimitió su privilegio— ni su servidumbre— de ser mujer. Como mujer fué un perfecto escritor, y perfecta mujer fué en cuanto escritor. Singular lección, rica de enseñanza que hoy la mantiene presente, en su ausencia nunca bien llorada, de pie, en la hornacina reverencial que su vida labró para su imagen.

Dios la habrá acogido en su seno como, en solidaridad sincera con el dolor que aflige a su viudo, el ilustre periodista y amigo doctor Guillermo Martínez Márquez y sus hijos y demás familiares, le pedimos cuantos gozamos del mucho bien y el espiritual placer de su amistad.

Murió Berta Arocena de Martínez Márquez

Uno de los positivos
valores de la mujer



BERTHA AROCENA

Una profunda pena aguardaba esta mañana a la redacción de EL PAIS. A medida que íbamos re-

portando al trabajo cotidiano, de acuerdo con los horarios de tarea, conocíamos la triste noticia del fallecimiento, en las últimas horas de esta madrugada, de Berta Arocena de Martínez Márquez la dulce esposa de nuestro director. En plena madurez y cuando era una realidad plena del periodismo, de las letras y de la más fecunda actividad social, nos abandona la ilustre escritora, ciudadana modelo, esposa ejemplar y madre nobilísima.

Berta Arocena y Meitín nació en La Habana y desde muy pequeña evidenció facultades sobresalientes para los ejercicios intelectuales: de apenas catorce años de edad ganó con un poema en prosa, un concurso literario de la revista «Heredia», del Candler College. Cursó el Bachillerato con brillantez en el colegio Sánchez Tiant, y comenzó a publicar cuentos y poemas en periódicos habaneros; sostuvo en la revista «Nosotros», de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Salle, una sección fija, revelando agudeza y fino humor.

Instalada con carácter definitivo en el periodismo, por fuerte vocación, su labor —crónicas y artículos, entrevistas, ensayos— se halla repartida en las páginas del diario «El Mundo» y los semanarios «Carteles» y «Bohemia», así como en las revistas «Grafos», «Ellas», «Vanidades» y otras publicaciones nacionales y extranjeras. Sus semblanzas literarias de Eleanor Roosevelt, Gabriela Mistral, Madame Chiang Kai-Shek y Amanda Labarca, su artículo «Cuando termine la guerra» —ganador del premio «Varona», en julio de 1944— y muchas otras manifestaciones de su ejecutoria periodística y literaria quedan como pruebas de su talento y dedicación.

Casada con el doctor Guillermo Martínez Márquez, escritor, intelectual, periodista y abogado, la actividad de Berta Arocena, se vió respaldada por la comunidad de ideales en la preocupación por el progreso y la cultura, orientándose ella hacia el fomento de la inserción de la mujer en tales corrientes. Fundadora del Lyceum, sociedad de espléndido historial de la que fué primera presidenta, con Renée Méndez Capote; fundadora de la primera radio-revista femenina, «Nosotras», por «La Voz del Aire», con Herminia del Portal; colaboradora e impulsora de innumerables manifestaciones de la actividad femenina en misiones intelectuales o de asistencia social, Berta Arocena tiene su nombre inscripto en la primera fila de la obra cultural femenina en Cuba, de que fué portavoz inteligente y estimulador su sección de «El Mundo» titulada «Una Voz de Mujer».

Especialmente invitada por el Coordinador de Asuntos Interamericanos y la presidenta del Club Femenino de Prensa de Washington visitó los Estados Unidos. En nuestro país, desempeñó, con su característica eficiencia y brillantez, la subdirección de la Oficina del Niño.

Publicó dos ensayos, uno sobre la personalidad de Martha Abreu y otros estudiando las dos primeras décadas de acción del Lyceum. Además del premio «Varona», ganó los galardones periodísticos «Juan Gualberto Gómez» y «Victor Muñoz».

La desaparición de Berta Arocena es circunstancia dolorosísima para la sociedad cubana toda y baja irreparable para la clase periodística y los círculos literarios de nuestro país. Hondamente conmovidos, todos los miembros de la Redacción de EL PAIS nos reunimos en esta nota para expresar la condolencia más profunda y sentida a su esposo, el querido jefe, compañero y amigo doctor Guillermo Martínez Márquez, a sus hijos Guillermo y Berta Martínez Márquez Arocena, sus padres Ignacio Arocena y Carmen Meitín y a sus demás familiares.

E. P. D. Berta Arocena, la inolvidable y querida compañera.

Marcelo Pogolotti

Berta Arocena, Dechado de Mujer Cubana

NOS unimos sobrecogidos al vasto coro que en estos días de honda condolencia rinde estremecido tributo a una dama, de todos querida y respetada, que acaba de abandonarnos para siempre. No somos sino una voz más entre otras muchas, mejor timbradas y de mayor autoridad, que nos han precedido, y nos conformamos con eso, aspirando tan sólo a sumarnos a la multitud sin desafinar en el sentido cuanto espontáneo conjunto que, de concierto fúnebre, se trueca en animado canto a las excelsas virtudes de la desaparecida.



En efecto, Berta Arocena irradiaba tanta bondad en el puro sentido de esta palabra tan sencilla a la par que cargada de la más genuina significación humana, y por lo mismo difícilmente sustituible; que su presencia perdura aún a tal extremo que parece mantenerse viva no obstante la muerte. El hecho no requiere explicación, si es verdad que los recuerdos gratos son los que más perviven. Y quien conoció a Berta Arocena no puede sino guardar el dorado sedimento de su trato incomparablemente delicado, cordial y generoso. De ella no pudo haber recibido más que el aliento de su noble corazón y la reconfortante comprensión de su mente clara y abierta. De ella no puede sino conservar la imagen de una dama gentil al par que distinguida, que no había nacido más que para el bien de sus semejantes. Con su esposo, el culto y destacado periodista Guillermo Martínez Márquez, Director de nuestro colega *El País*, hacía una simpática y bella pareja que encarnaba cuanto había de acogedor, cortés y distinguido

en la mejor tradición cubana, ahora en trance de periclitarse.

Tiempo habrá en demasía para llorar su pérdida. Poco asombra, pues, que en estos momentos de consternación, retengamos, tanto a guisa de consuelo como en reconocimiento de un hecho real inconcuso, la estampa viviente. El rastro de sus buenas acciones se diría que resulta más profundo que la impresión aún incomprensible, de su muerte inesperada. Sin duda, con su memoria durará en el futuro más el saldo de sus obras que el del triste trance de su brusca partida. Al morigerarse el efecto de este golpe brutal, revivirá en nuestros corazones la llama del entusiasmo que ella había encendido repetidas veces con inagotable prodigalidad.

No podemos por menos que reproducir aquí un fragmento de la fina y exacta semblanza trazada por Gastón Baquero: "Hizo un ejemplo viviente de como lo femenino por sí y en sí es una esencia tan rica, poderosa, vibrante y creadora como la del hombre. Y una actitud como la suya—la única actitud inteligente llamada a porvenir—tuvo la irresistible autoridad de todo lo que es genuino y sincero. Por haber adoptado las mujeres más valiosas y avisadas esta actitud de Berta Arocena, se salvó entre nosotros la etapa que sirvió de transición entre la mujer saliendo del hogar prisión y la mujer vinculándose a la comunidad". Estas breves palabras presentan a cabalidad una de las facetas que con más singularidad y excelsitud reclama para la desaparecida una página indeleble en el registro de nuestra cultura republicana, porque Berta Arocena tuvo el raro don de conservar la gracia femenina a lo largo de sus luchas feministas. De allí su éxito en la empresa a la par que en sus relaciones humanas.

Para demostrar la importancia del papel que desempeñó en nuestro mundo cultural, bastaría señalar el Lyceum, la institución

que más ha hecho, desde que Cuba es República, por la difusión de las artes y las letras, que ella fundó en 1929. Pero también habría que agregar la extensa labor que a lo largo de tres décadas realizó con su pluma, especialmente desde su columna de *EL MUNDO*, y mediante incontables entrevistas, crónicas, reseñas, artículos, reportajes y semblanzas, siendo su primordial preocupación en este campo realzar y divulgar cuantos valores consideraba estimables.

Tuvimos el privilegio de conocerla gracias a la mediación de nuestra común y querida amiga la escritora Herminia del Portal, hace unos diecisiete años, cuando ambas efectuaban con gusto depurado y loable desinterés una apreciable labor cultural al través de la radio, y nos encantó la natural afabilidad de su trato, así como su tacto extraordinario. Eran tiempos difíciles para todos, pero a ella le sobraban la energía, la fe y la voluntad para ayudar a su esposo a sobrellevarlos, cuidar de su hija entonces gravemente enferma y al mismo tiempo proseguir su labor cultural. Nosotros acabábamos de regresar a Cuba a la vuelta de largos años en el extranjero, por lo cual nos sentíamos, más que desorientados, casi perdidos, y ella nos deparó con su sonriente espontaneidad el espaldarazo eficaz que posibilitaban sus numerosas conexiones. Conforme han revelado otros articulistas, supo asumir las funciones sociales y culturales que ahora se han arrogado, para bien del país, las mujeres más preclaras, sin perder de vista, empero, el cabal y amoroso cumplimiento de sus deberes de madre y esposa. Berta Arocena vivió para la felicidad de los demás. Por sobre el dolor de perderla, surgirá la alegría de haberla tenido entre nosotros, en tanto que su grata figura de ejemplar dama cubana se reflejará en el espejo de la memoria.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUBANOS EN ESTADOS UNIDOS CONSTERNACION PRODUJO EN NEW YORK LA MUERTE DE LA GRAN CUBANA BERTA AROCENA

Su nombre en las letras.—Conocido en el Continente.—
Figura del intelectualismo.—Fundación del hogar virtuoso.—Honra de la mujer cubana.—Dan el pésame periodistas.—Telegramas y cartas enviadas.—Condolencia de familias cubanas. — Los reconocimientos espirituales.—El elogio de las almas buenas.

Por MARCELINO BLANCO, de la Redacción de EL PAIS

NEW YORK. — Junio 1º. — En la tarde se tuvo aquí la noticia triste del deceso de Berta Arocena. Se extendió con trémolos de emoción en la colonia cubana, donde la gran mujer era conocida y apreciada, la dolorosa nueva. Su nombre de periodista no era ajeno a los intelectuales latinos de esta ciudad. Muchas de sus crónicas de bello estilo y brillante inspiración, habían sido publicadas en periódicos y revistas de habla española de New York. Por muchos años, quienes conocían de sus amenos y estilizados escritos. Tenía un reconocimiento de escritora continental, bien ganado por su amplia labor intelectual. Y era familiar por su gentileza a progresistas instituciones femeninas, principalmente las de contextura latina, que funcionan en distintos países de América. En "La Prensa", de Nueva York, y en "El Diario de Nueva York" — los dos periódicos de habla española de Manhattan —, habían recogido en sus ediciones literarias muchos de los frutos del talento de Berta Arocena. Más tarde será la ocasión de pormenorizar ese rendimiento a las letras nacionales. La crónica breve, es para recoger impresiones del momento y llevarlas al público conocimiento. De la muerte de Berta Arocena hay dolor en cuantos cultivaron su noble amistad. De su desaparición hay emoción profunda, al pensar en ese intenso vacío que se ha formado alrededor del fraterno Guillermo Martínez Márquez, ante la tragedia de su Berta, hundida para siempre en las sombras de la eternidad. En nosotros el pesar es profundo. Los seres que nos ligan a los efectos de hondas raíces se nos van. Los buenos desaparecen. Y sobre su tumba lejana, llevaremos los sentimientos de la pena inmensa. Pensamos en el esposo amable y fiel, y vemos cómo si agudas espadas clavaran su corazón, transido de tristeza.

Berta Arocena, amorosa esposa y madre, inmaculada ciudadana, intelectual sólida, honra y orgullo que fue y en la posteridad seguirá siendo, de la sociedad cubana, como uno de sus más puros valores representativos, prueba y ejemplo de la dignidad de nuestras mujeres, su nombre ocupará un lugar preferente en la historia, de nuestro periodismo, de los avances de la cultura nacional y del civismo y la virtud del hogar que ella tanto dignificara a través de una vida sencilla, pero ejemplar. Más allá de lo que se ignora, su alma resplandecerá en el seno de los justos. Y así habrá el gran consuelo de que Dios la reciba como santa y como tesoro de nobleza. En el mundo de las cosas espirituales, ella tendrá su puesto de honor. Bien lo conquistó en la tierra y así debe disfrutarlo en otros confines invisibles, pero en los que creemos, los que tenemos fe cristiana y darnos a su existencia nuestra más profunda devoción Berta Arocena baja a la tumba con llanto de violines, pero su alma pura subirá al Cielo con suavidades en cuerdas de cristal, de arpa magnífica.

En la hora del dolor recordamos las frases que deben llegar como bálsamo de consuelo al esposo y los hijos amados. Hay un amor que alumbraba cada paso en la oscuridad del día. Hay una paz que alumbraba el corazón a lo largo del camino. Y hay consuelo para el débil en el refugio de Dios. Y en alas del entendimiento envía Dios desde arriba sus bendiciones. Y así sea nuestra resignación.

PESA DE INTELECTUALES

Un grupo de intelectuales latinos al conocer del fallecimiento sensible de Berta Arocena de Martínez Márquez, ha deseado que por este conducto legue al querido esposo y los amantes hijos y demás familiares de la dama desaparecida, la expresión de su pésame, por la dolorosa pérdida. Entre esos amigos se encuentran, Julio Garzón, director de "La Prensa"; Lydia de Bacarise, presidenta de la Unión de Mujeres Americanas; Félix Soloni, jefe del departamento latinoamericano de la International News Service; Francisco Portela, subdirector de "La Prensa"; Alberto Moré, jefe de la División Latinoamericana de la United Press; Eugenio Soler, director de la información de radio de las Naciones Unidas en el Lejano Oriente; Alfredo Pellerano, jefe de servicios informativos de Editor Press; Maruxa Núñez de Villavicencio de Soler, redactora de la revista "Life"; doctor Carlos Giró, Roberto Ezequiel Mayo, de la Universidad de Columbia; los cónsules de Cuba en la ciudad de New York, Alfredo Hernández y Antonio de Souza; Humberto D. González, representante general del EL PAIS-"Excelsior", en New York, resto de Estados Unidos y Canadá y su distinguida esposa, Martha González; Sonia Ellis, redactora de las secciones sociales y de asuntos culturales del periódico "Diario de New York", que se edita en Manhattan; Jim Cannel, representante de la Sociedad Interamericana de Prensa en New York; doctora Uldarica Mañas, miembro de la delegación cubana en las Naciones Unidas y otros más que se escapan a nuestra memoria. También en mensajes sentidos, han enviado testimonios de su condolencia, el embajador de Cuba en Washington, doctor Miguel Angel Campa; el presidente de la Delegación de Cuba en las Naciones Unidas, Dr. Emilio Núñez Portuondo y el secretario de la Embajada cubana, doctor Mario Núñez de Villavicencio.

NUMEROSAS FAMILIAS CUBANAS

Al leerse en el periódico "La Prensa" de New York la nota de pésame por la muerte de Berta Arocena de Martínez Márquez, numerosas familias cubanas que se preciaron de cultivar la delicada amistad de la desaparecida, han expresado su condolencia ante el sentido fallecimiento. Cartas y telegramas en ese sentido han sido enviadas al doctor Martínez Márquez, el esposo amantísimo y demás familiares de la bondadosa dama, que dedicó su vida al bien de sus semejantes, al amor y la fundación de un hogar pleno de virtud y al prestigio de la patria.

Avanti, Junio 1938

LOS CONCURSOS
PERIODÍSTICOS

**Crean premio
anual "Berta Arocena
de Martínez Márquez"**

**Lo instituyó el Lyceum Lawn
Tennis Club, del que fué la
primera presidenta... Diploma
y \$100... Bases**

Como homenaje a la memoria de la que fuera su primera presidenta, el Lyceum y Lawn Tennis Club ha instituido el premio periodístico anual "Berta Arocena de Martínez Márquez", que consistirá en un diploma y cheque de \$100.

Los trabajos deben propender al progreso de la colectividad y sus autores no deben tener más de treinta años de edad.

La convocatoria y bases del concurso han sido dadas a conocer en un folleto por el Lyceum y Lawn Tennis Club, en el cual se evoca la personalidad de la escritora, en cuya memoria se establece el premio:

IN MEMORIAN

**Berta Arocena de Martínez
Márquez.**

(Iniciadora y primera Presidenta del Lyceum).

La reciente e inesperada desaparición de Berta Arocena de Martínez Márquez, tan profundamente sentida en los círculos culturales y sociales en que se desarrolló su fecunda existencia, ha sido para el Lyceum, especialmente, un motivo de honda pena. Porque Berta fué, lo saben bien todas nuestras socias, no sólo una de las fundadoras del Lyceum, sino también la más entusiasta de ellas en el impulso inicial de la Asociación, su primera presidenta y la principal animadora de las tareas culturales que cimentaron el prestigio de la institución desde los primeros pasos, difíciles y decisivos, en la vida de ésta.

Ella consagró al Lyceum, durante varios años, la suma de sus energías y con el amor, la sensibilidad y la generosa entrega que puso siempre al servicio de los intereses femeninos, contribuyó adecuada y certteramente a fijar los objetivos cardinales de la noble institución que ésta ha conservado incólumes en su desarrollo posterior.

"Consciente de cuanto significó la presencia de Berta Arocena en

la superación cultural y social de la mujer cubana y sin olvidar también todo lo que hubo de inspiración, de comprensión y de estímulo en su labor periodística para los escritores jóvenes, el Lyceum a sólo unas horas de haber perdido a nuestra querida fundadora, acordó honrar su memoria en una forma perdurable y acorde con los elevados ideales que guiaron las proyecciones públicas de Berta Arocena, en servicio de la cultura y de la comunidad. Por esta razón, además del acto que se ofrecerá el día 31 de julio, consagrado a recordar su vida fecunda y ejemplar y para el cual cuenta el Lyceum con la inestimable cooperación de Piedad Maza, amiga directa y compañera de Berta en muchos de sus empeños culturales, se ha establecido un "Premio Periodístico Berta Arocena de Martínez Márquez", que se otorgará anualmente mediante concurso, a un escritor joven. De este modo, se aunan en nuestro tributo, la gratitud del Lyceum y la eminente facultad de estimular y animar la superación cultural, que fué la nota más sobresaliente de la labor periodística de Berta Arocena.

CONVOCATORIA Y BASES

"El Lyceum ha instituido el Premio "Berta Arocena de Martínez Márquez", en homenaje a la memoria de quien fué su iniciadora y primera Presidenta, consistente en un Diploma y la cantidad de 100 pesos para el mejor artículo que propenda al progreso y bienestar de nuestra colectividad, una de las fundamentales jeto de estimular a los escritores proyecciones liceistas y con el objetivo de honrar a quienes ella dedicó perenne aliento.

"Primera: El artículo debe haber aparecido entre el día primero de junio y el 31 de mayo del siguiente año, en cualquier periódico o revista de la República de Cuba o haber sido transmitido por radio o televisión, dentro del territorio nacional.

"Segunda: Para poder optar por este premio, será requisito indispensable el no ser mayor de 30 años y ser periodista profesional colegiado, todo lo cual deberá acreditarse en la forma legal correspondiente.

"Tercera: Los trabajos de los concursantes, deberán ser enviados al Lyceum en el tiempo comprendido entre el primero y el treinta de junio de cada año. El plazo de admisión se cerrará este último día a las 5:00 p. m.

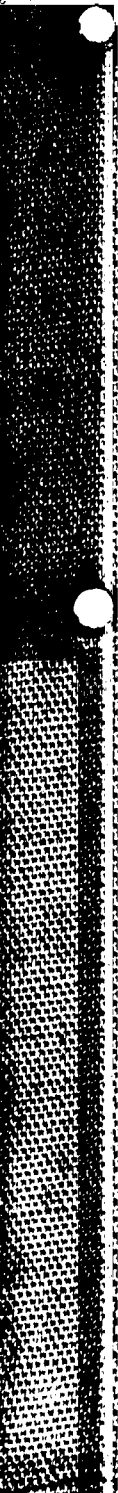
"Cuarta: Será necesario enviar cinco copias del trabajo y un ejemplar de la publicación donde se insertó o, en su defecto, se acompañarán de un documento del director de la empresa editora o trasmisora, acreditativo de la fecha en que se dió a la publicidad y de la identidad del autor. Los trabajos no serán devueltos.

"Quinta: La directiva del Lyceum designará un Jurado idóneo que otorgará el premio dentro de los 30 días siguientes al cierre de la convocatoria.

"Sexta: El premio será entregado en el Lyceum en un acto público que será oportunamente anunciado".



May, Julio 8/76



INSTITUTO
PATRIARCA
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORICO
DE LA HABANA

